Eduardo Devés - Carlos Díaz

EL PENSAMIENTO SOCIALISTA EN CHILE

Antología 1893-1933



AMERICA LATINA LIBROS / NUESTRA AMERICA EDICIONES

EDICIONES DOCUMENTAS

Eduardo Devés – Carlos Díaz

El pensamiento socialista en Chile

Antología 1893 1933

AMERICA LATINA LIBROS NUESTRA AMERICA

EDICIONES DOCUMENTAS

EDICIONES DOCUMENTAS
AMERICA LATINA LIBROS
NUESTRA AMERICA EDICIONES

El pensamiento socialista
en Chile. Antología 1893-1933

Primera edición, noviembre 1987

Producción:
Ediciones Documentas

Diseño y montaje:
Angela Murúa

Impreso en Chile / Printed in Chile

Prólogo

Este libro "Orígenes del Pensamiento Socialista en Chile" de Eduardo Devés y Carlos Díaz es doblemente meritorio por lo que aporta al conocimiento de este aspecto de la historia política chilena y por lo que significa su publicación en los momentos en que la "herejía" socialista es execrada diariamente por el mundo oficial. Seguir el rastro y descubrir los discursos, conferencias, crónicas y artículos publicados, algunos, hace ya casi un siglo en revistas y diarios siempre de escasa circulación y corta vida, guardados en archivos modestos y poco conocidos, merece el reconocimiento de quienes creen en el vigor y futuro del socialismo. Las esperanzas, sueños y amarguras que esos escritores expresan no se han desvanecido pese a la noche tenebrosa en que hoy se les publica.

El modesto e ilusionado artículo que se incluye en esta colección bajo mi nombre fue escrito hace 56 años, a los 21 años, en los días en que presidía el Frente Civil Obrero–Estudiantil que se había constituido en Valparaíso a la caída de Ibáñez para evitar su restauración. En esos días todo era optimismo y ánimo de lucha y los jóvenes nos creíamos en el umbral de grandes cambios. El futuro fue distinto pero la réalidad social que motivó nuestra acción y pensamiento siguen esencialmente iguales y obligan a permanecer en la trinchera. La evolución social es lenta y difícil, llena de reacciones imprevistas y estoy seguro que casi todos los dirigentes sindicales y políticos, escritores, profesores y militantes citados en este libro como pioneros del pensamiento socialista estarían en la brecha si todavía vivieran. Todos creyeron y se afanaron por la realización de sus ideales, por una justicia y fraternidad más cercanas. Algunos pagaron sus sueños con la vida. Los períodos de esperanza fueron breves y se ahogaron con sangre y violencia. Cada

cierto tiempo hemos tenido que reiniciar nuestra tarea hasta el nuevo y definitivo amanecer. En eso estamos pese al tiempo y a la edad.

Pero el mundo es uno solo y millones de hombres de otras latitudes han librado con éxito sus luchas de liberación aunque nosotros permanezcamos todavía en las tinieblas. Un balance somero de los cambios operados después de la segunda guerra mundial nos muestra al antiguo imperio colonial derrotado, tanto en el Asia como en Africa.

China, liberada de sus opresores seculares; Vietnam, triunfadora sobre el yanqui; India, dueña de su destino; Irán, escogido bajo el Shah por los EE.UU. como guardián de la riqueza petrolífera del Medio Oriente, transformado en su enemigo mortal; Angola y Mozambique, libres del amo portugués; Etiopía, nido de la reacción africana bajo Haile Selassie, pionero hoy de reformas socialistas; Adén, pivote vital del imperialismo británico, gobernado por fuerzas de avanzada; Argelia y Libia, colonias antes de Francia e Italia, activas repúblicas antiimperialistas. En América Latina el fenómeno increíble de dos países considerados por EE.UU. como esfera natural de su dominio y punto esencial de su estrategia militar: Cuba y Nicaragua, desafiando el poder imperial y proclamando a todos los vientos su derecho a determinar libremente su destino. Y no dejaremos de mencionar un hecho cuya trascendencia es enorme. Brasil, durante largos años el socio favorito de EE.UU. en América del Sur, ha desahuciado este patronato y decidido unir su destino más estrechamente con Argentina y Uruguay. En el hecho esto significa transformar a la Organización de Estados Americanos, hechura norteamericana, en un cascarón vacío.

Todos estos fenómenos no significan por sí solos la construcción del socialismo, pero son el paso previo e indispensable para llegar a él. Mientras el Pentágono y Wall Street, es decir, los cohetes y el dólar dominen a los pueblos, no habrá justicia ni paz en el mundo, y todo lo que conduzca a su contención y rechazo abrirá caminos a la libertad de los pueblos.

La cronología de este trabajo de Devés y Díaz pone de relieve las materias que más preocupaban a los ideólogos en cada etapa. A fines del siglo pasado, Víctor Arellano polemiza con prelados católicos sobre tópicos político–religiosos; a la vuelta del siglo surge el socialismo ácrata y el idealismo revolucionario con Olea y Escobar y se publica el catecismo socialista de Alejandro Bustamante. Aparece luego la figura señera de Luis Emilio Recabarren, líder sindical, maestro de multitudes y dirigentes políticos, que tiene entre sus discípulos a Malaquías Concha, Manuel Hidalgo, Carlos A. Martínez, Ramón Sepúlveda y muchos otros que dieron vida a nuevas vertientes políticas y organizaciones sindicales.

Tras los pronunciamientos militares de los años 1924–25 y la dictadura de Ibáñez, en julio de 1931, el levantamiento de la marinería en septiembre, la elección y caída de Montero en 1932, surge, breve pero ardiente, la República Socialista el 4 de junio de 1932. Un volcán en erupción durante 11 días que dejó encendida la llama que daría origen el 19 de abril de 1933 al Partido Socialista por la fusión de la Nueva Acción Pública, la Orden Socialista, Acción Revolucionaria Socialista y el Partido Socialista Marxista.

Quiero cerrar estos recuerdos con las palabras del querido maestro y amigo

Eugenio González, escritas el 22 de enero de 1925, insertas en estas páginas y que ayer como hoy deben estremecer la conciencia de los chilenos:

"Si no somos un pueblo decrépito, irremediablemente perdido, dentro de poco habrá en Chile una revolución. Hay que agitar el pensamiento y la voluntad de esa revolución. Cuando el horizonte político se cierra, como hoy día, no queda otro recurso ni otra esperanza. La oligarquía latifundista y bancaria se ha adueñado del Estado para detener, quizá por cuanto tiempo y por qué medios, el progreso emancipador del pueblo. Es preciso hacer un esfuerzo máximo, llegar, si es necesario, hasta el sacrificio, para derrocar, de una vez por todas, a los viejos expoliadores de la nacionalidad y abrir vías anchas y libres al desenvolvimiento de la justicia. Todos los pueblos que son algo más que carnaza de esclavitud y abyección, escribía en alguna parte, tienen gestos soberanos cuando se trata de defender la libertad amenazada, de instaurar la justicia pretérida, de restablecer el derecho ultrajado. Y, ¿por qué nosotros no habríamos de tener uno de esos gestos salvadores y creadores de valores nuevos? A la violencia se debe responder con la violencia. Queremos un movimiento del pueblo, que comience en torno a un programa mínimo de beneficio colectivo, y vaya en el decurso de los hechos, encontrándose con proyecciones nuevas y perspectivas insospechadas".

Federico Klein

Introducción

El propósito que ha guiado los afanes por recopilar el pensamiento socialista generado en nuestro país entre fines del siglo XIX y la década de 1930, no ha sido otro que el hacer una contribución al conocimiento de las principales ideas, organizaciones y personajes que de uno u otro modo lo fueron perfilando.

En el desarrollo del pensamiento socialista de la época a que nos referimos, existen algunos hitos o corrientes fundamentales de las que trataremos de dar cuenta, sin querer por ello, establecer una periodificación ascendente.

Los primeros escritos del socialismo chileno que conocemos provienen del publicista Víctor José Arellano Machuca, cuyos textos poseen un carácter académico y polémico, pero que no se enmarcan en la acción de un partido político ni tampoco de organizaciones obreras. Arellano actuó como un solitario defensor del ideario socialista a través de la prensa y el folleto, y salió particularmente, a la palestra para reivindicar sus ideales frente al ataque sufrido a causa de la pastoral antisocialista de Mariano Casanueva, a la sazón Arzobispo de Santiago.

El segundo capítulo de esta antología está formado, a diferencia del anterior, por el pensamiento de un conjunto de agitadores políticos, reunidos en torno a diferentes organizaciones. Este grupo con un marcado tinte ácrata y conformado especialmente por Luis Olea, Alejandro Escobar Carvallo, Esteban Caviedes, Magno Espinoza, Marcos de la Barra y José Gregorio Olivares; orienta su pensamiento y acción a la organización y educación de los trabajadores de Santiago, mediante la edición de distintos periódicos.

El capítulo tercero lo constituye el socialismo más moderado, evolutivo y parlamentarista de Alejandro Bustamente y del Partido Socialista (antes Francisco

Bilbao). Se define esta corriente como opuesta al Partido Conservador y al anarquismo, con lo cual marca claramente una diferencia con el grupo del capítulo anterior. La orientación es más política y menos agitativa organizativa; la actividad a través de la prensa es menor y no es, por cierto, una finalidad considerada el propiciar la revolución social.

La persona y los escritos de Luis Emilio Recabarren, entregan material para el cuarto capítulo. Aquí se ha querido mostrar a través de textos de 1905, 1907, 1912, 1916 y 1923; las concepciones de Recabarren sobre el socialismo y como evolucionan sus postulados, desde miembro del Partido Demócrata a su concepción comunista. Es destacable como los viajes y contactos con el extranjero marcan fuertemente los cambios en el pensamiento de Recabarren.

El socialismo del centenario está constituido por los escritos de distintas personas que embarcadas en la creación de un nuevo Partido Socialista y asumiendo la herencia demócrata y la experiencia argentina y europea, pretenden organizarse de manera más estable y eficiente. Estos esfuerzos proporcionan los textos para estructurar el capítulo quinto. Grupos en Magallanes, en el norte salitrero y en la capital coinciden en una serie de postulados, cuya culminación ocurren en 1912, con la fundación del Partido Obrero Socialista (P.O.S.).

Textos de los herederos y colaboradores más cercanos de Recabarren, conforman el material del capítulo sexto. En él transcribimos distintos escritos de Ramón Sepúlveda Leal, Carlos Alberto Martínez, Manuel Hidalgo Plaza y Elías Lafertte Gaviño. El pensamiento de estos socialistas, cuya acción se desarrolla a partir de la fundación del P.O.S., y con más fuerza e independencia en la década del 20, está marcado tanto por la presencia de Recabarren como por la constitución de partidos y organizaciones sólidas y estables a cuya formación ellos contribuyen fuertemente. La revolución soviética es, a nivel internacional, el acontecimiento que más influye en su teoría y práctica. La adopción del marxismo es la característica más peculiar de su pensamiento en contraste con toda la tradición anterior.

El séptimo capítulo, está dedicado a las agrupaciones socialistas, surgidas entre 1931 y 1932, y que con posterioridad, confluyen en el Partido Socialista de Chile. Al observar las orientaciones que sustentan estos grupos se constatan pluralidades de perspectivas políticas y filosóficas. El abanico doctrinario se desplaza desde el socialismo moderado y evolutivo hasta el de aquellos que propugnan una revolución radical, capaz de acabar, lisa y llanamente, con el régimen capitalista.

Algunos documentos relevantes emanados de los sucesos de la República Socialista del 4 de junio de 1932, nos permitieron elaborar el capítulo octavo. Cabe destacar las particularidades que poseen los textos presentados, pues en ellos están contenidos los elementos centrales del primer plan de gobierno socialista en Chile. Es la ocasión en que por primera vez, quienes se declaran socialistas se ven enfrentados a la posibilidad de materializar de manera global sus postulados. Por ello, en estos escritos se acentúan, como es obvio, materias específicas de gobierno más que cuestiones doctrinarias.

Finaliza esta recopilación documental con textos de las más importantes personalidades que dieron origen al Partido Socialista de Chile. Para el capítulo

noveno, hemos seleccionado escritos de Eugenio Matte Hurtado, Eugenio González Rojas, Federico Klein Reidel y Oscar Schnake Vergara. Debido a lo heterogéneo y variado de las temáticas que abordan cada uno de ellos, resulta difícil hacer una caracterización del capítulo. No obstante, hemos privilegiado los textos que contengan aspectos doctrinarios, críticas al sistema social y, en fin, concepciones acerca del Partido Socialista deseado.

Los folletos, artículos de prensa y demás documentación, presentados en esta recopilación han sido ordenados cronológicamente. Así, pues, en términos generales, cada capítulo contiene un conjunto de textos que giran en torno a idénticas temáticas, amén de conservar un orden secuencial, dado por la fecha en que se publicó el escrito respectivo. Además se debió considerar el caso presentado cuando los textos pertenecían a un mismo autor, en tales ocasiones, optamos por la alternativa de reunirlos y ordenarlos de manera sucesiva, ello porque resulta a todas luces más conveniente el hacerlo así. Por lo tanto, la ordenación no indicará el haber otorgado más importancia a un determinado personaje o texto.

Por otro lado, y con el objeto de hacer más fácil y motivadora la lectura de cada una de las secciones en que dividimos el libro, se decidió agregar al comienzo de cada capítulo una breve presentación.

Hemos considerado en esta recopilación aquellos textos en que sus autores se definieron como "socialistas", opuestos al capitalismo como sistema económico y al liberalismo como ideología. Pero este criterio general, se especificó según los casos en oposición a las doctrinas demócratas o anarquistas, en relación a la Segunda o Tercera Internacional, o a la revolución del 17 y a la construcción del socialismo en la URSS.

Tal como en cualquier esfuerzo encaminado hacia el rescate y compilación de fuentes documentales, nuestro intento adolece de las limitaciones propias que impone un trabajo de este estilo. Algunos folletos, textos y artículos de prensa nos fue imposible ubicar. Tal situación se presentó, por ejemplo, con la carencia de documentos relativos al Partido Socialista surgido en Magallanes, en 1912. También se presentaron dificultades para la elaboración del capítulo de los fundadores del Partido Socialista de Chile, pues la mayoría de ellos no escribieron folletos, sólo utilizaron las páginas de algunos periódicos para difundir su pensamiento. De igual modo, hay que dejar consignada la imposibilidad de conseguir todas las declaraciones de principios correspondientes a las distintas agrupaciones socialistas. Con todo, en las páginas siguientes, nuestros lectores podrán encontrar una secuencia de documentos, que sin duda alguna, posee un valor singular y propio, además de traernos los fundamentos iniciales del "ideario socialista", que aun hoy día conservan líneas y perspectivas dignas de ser conocidas.

Capitulo Primero

Victor José Arellano y el primer socialismo

Los escritos de Víctor José Arellano Machuca que presentamos en esta recopilación poseen el mérito de ser los primeros textos publicados por un chileno que utilizan los conceptos "socialismo" y "socialista" de manera sistemática y en su acepción actual.

El folleto titulado *El catolicismo y el socialismo* impreso en 1893, merece figurar inaugurando una recopilación documental sobre los orígenes, del pensamiento socialista en Chile, pues en él por primera vez se expone con relativa claridad el bagaje doctrinal de este ideario, aun cuando tales postulados sean enunciados en relación al catolicismo de la época. Tal particularidad se deriva del objetivo preciso del trabajo, cual es refutar la pastoral antisocialista de Arzobispo de Santiago, don Mariano Casanova. Sin embargo, ello no resta virtudes al texto de Arellano, que al responder algunas de las afirmaciones del eclesiástico va revelándose como un culto propagandista del socialismo. Característica que se hace evidente al comprobar que sus argumentos los refuerza de modo permanente con citas de autoridad de científicos y filósofos. Su folleto tiene por objetivo rebatir las concepciones sobre el desenvolvimiento de la naturaleza, el desarrollo histórico, el papel de la Iglesia y las ideas sobre el socialismo de Casanova. A la Iglesia Católica, él opone la religión socialista, la cual tendrá sacerdotes que no van a ser más que "predicadores de moral y consejo, amigos, guías y consoladores. Habrá también sacerdotisas para las mujeres. Los templos serán hermosos y magníficos pero desprovistos de todo emblema y en ellos reuniráse la multitud para oír instrucciones morales y filosóficas, y adorar al Creador universal".

De un sentido mucho más cercano a nosotros es el segundo folleto que publicamos, *El capital y el trabajo*, que data de 1896. En él, Arellano realiza un análisis de la "organización social y la misión de los gobiernos según los economistas"; para ello se afirma con mucha mayor fuerza en los autores socialistas clásicos que en su anterior escrito. En éste sobre el capital y el trabajo las citas de Marx y Engels se ven aparecer una y otra vez, llegando de este modo a la conclusión que existe un antagonismo evidente entre ambos factores de la producción. Específicamente, realiza un análisis respecto al Chile de su época destacando una serie de vicios de la organización social de nuestro país. Según él, hay una "injusta organización del trabajo", lo que genera de manera sistemática "abuso y desmoralización". De acuerdo a las palabras de Leonardo Eliz, prologuista de la obra de Arellano, éste veía en el socialismo el "único regulador de la felicidad y la riqueza de los pueblos modernos".

EL CATOLICISMO Y EL SOCIALISMO

Réplica a la Pastoral del Arzobispo de Santiago de Chile, don Mariano Casanova. Valparaíso: Imprenta del Arrayán, 1893, págs. 4 - 26.

Este trabajo fue publicado en *"El Journal"*, de Iquique.

Lo escribimos, porque ninguna defensa de las ideas socialistas hemos leído que haya tratado a fondo la cuestión falseada por el Sr. Casanova.

Algunas publicaciones clericales se han ocupado de *"El Catolicismo"* y *"El Socialismo"*, pero con el objeto de zaherirnos personalmente, sin discutir principios.

Mal que pese a quienes no quieren comprenderlo, sólo la revolución social salvará a Chile de la postración moral y material en que se encuentra.

Despreciamos, pues, los arañazos de la oligarquía y del frailismo; este folleto será el primero de una serie que publicaremos debatiendo sin embozo la reforma social de nuestro país.

Llamaremos las cosas por sus nombres: al crimen político y religioso lo exhibiremos ante el desprecio popular.

Sólo un aplauso aguardamos: el de la clase productora, dominada hoy por la intriga y la audacia de malvados perillanes! ...

"¿Qué mal ha hecho a la humanidad la religión católica? ¿Cuál es el crimen de que se la acusa? Estas preguntas no han tenido aún respuesta. (Pastoral del señor Arzobispo, de fecha 23 de abril de 1893, inserta en "El Porvenir" de Santiago).

"El Socialismo establece como un derecho la igual repartición de los bienes de fortuna entre todos los ciudadanos y como consecuencia la abolición de la propiedad. ¡Guerra a los ricos! es la consigna del comunista; y la derivación lógica de esta consigna es el despojo o destrucción de la propiedad particular". (Id.)

I.

Ilustrísimo y Reverendísimo señor:

Vuestra última pastoral contiene errores tan graves, que no puede un honrado libre pensador dejarles pasar sin contestación.

Os pido un poco de tolerancia para oírme.

Preguntáis qué mal ha hecho a la humanidad la religión católica, a la cual atribuís divino origen.

Para contestaros ilustrísimo señor, debo principar por donde debió empezar Su Señoría: demostrando la falsedad de ese origen divino.

Según Moisés, seis mil años ha que vuestro Dios creó la tierra para colocar en ella a criaturas formadas a su imagen y semejanza; seis mil años que creó, asimismo, el sol, la luna y los demás planetas, —el cielo, en una palabra—, para alumbrar la tierra y manifestarnos su poder.

¡Seis mil años! ¿No habéis pensado alguna vez en la torpeza de esta aseveración? ¡Qué conocimiento de la geología! ¡qué profundidad de la historia!

Seguramente ignoráis, Reverendísimo señor, que por medio de caracteres escritos sobre jaspeados mármoles y bruñido acero, un pueblo del Asia, la China, prueba una civilización de cincuenta y cuatro mil años; hace doce mil que conoce el uso de la pólvora y diez mil que testifica la invención de la imprenta. Pero, ¡qué! , ¡si vuestro Dios también lo ignoraba! Ni aun conocía lo que *había creado*; de la existencia de América no tenía la más pequeña idea; del Africa, el Asia, y la Europa, tampoco conocía su extensión. . . Es tan torpe vuestro Dios, que habiendo creado al sol para alumbrar la tierra, permite a ésta que evolucione alrededor del primero en trescientos sesenta y cinco días con sus respectivas noches, horas y minutos; tan torpe es, que ignoraba, según Moisés, que *había creado* la tierra de forma cóncava, que mantenía el equilibrio sobre el eje de sus polos y que ¡nadaba en el fluido de los aires!

¡Vuestro Dios autor de la creación! ¿Queréis decirnos qué hacía esa deidad antes de dichos seis mil años? ¿Yacía en el caos? ¡La luz la creó según vuestra liturgia! ¡Y decís que formó al hombre a su imagen y

semejanza! ¡Los fósiles que de las entrañas del globo terráqueo son extraídos y que demuestran muchos miles de años de antigüedad a vuestra creación, manifiestan que debe ser bastante *hermoso* vuestro Dios! . . .

¡La verdad es que desde que la tierra se hizo habitable, enfriándose y solidificándose han transcurrido tantos *millones* de años! [1]

La versión de que los animales y los insectos fueron esparcidos ya formados, macho y hembra, hace seis mil años, tiempo es orden ya pase a la categoría de las curiosidades. Probado está que la organización física del hombre es la resultante progresiva de la organización de los mamíferos. Si los primitivos Adanes y Evas existiesen actualmente, los miraríais como animales distintos de nuestra especie. Hoy mismo en el Africa y en la Tierra del Fuego, que es nuestro propio territorio, es fácil encontrar seres humanos en quienes se revela la imperfección del pasado: seres que no saben por qué viven, no piensan, ni tienen la más pequeña noción del planeta que habitan: seres que se nos parecen, pero irracionales, y sin mira, ¡Ilustrísimo señor! Anatómicamente, el cuerpo humano es igual al de los mamíferos; sus huesos contienen mineral, aun tenemos órganos atrofiados inútiles, y si observamos los primeros meses de nuestra concepcion, ¡veremos que en el seno de la madre, nos transformamos de moluscos en cuadrumanos!

Es el progreso quien se ha manifestado a través del tiempo, en los sentidos y en el cerebro de la serie animal; el progreso que sigue transformando nuestra especie en el orden material e intelectual.

Esto no lo podéis desmentir, Reverendísimo señor: está basado en la demostración exacta de la naturaleza humana. Luego vuestro Dios no ha creado la tierra, porque es demasiado ignorante para haberla creado; no ha creado al hombre: ¡ese Dios, material y espiritualmente, no existe tal como los católicos lo suponéis! ¡Entonces vuestra religión no tiene ningún origen divino! . . .

Preguntáis señor, con cierta candidez: —"¿qué mal ha hecho a la humanidad la religión católica? ¿de qué crímenes se le acusa? ".

1 Camilo Flammarion, "Historia de la Tierra y del Progreso".

Aunque debiera, puesto que solidarios os hacéis de ello , quiero no recordaros las hazaña de Moisés, quien en sólo una ocasión fanatizó turbas para arrojarlas sobre 23.000 hombres, los cuales fueron asesinados en nombre de la religión que fundaba. Os hablaré de fechas posteriores a Jesús de Nazareth, —ese gran socialista, imitador de Platón—; es decir, ¡desde que os valistéis de su *Evangelio* para encubriros con el nombre de *católicos*!

El mayor de los crímenes que ha cometido y comete aún la religión católica es haber mantenido siempre fanatizada e ignorante a una gran parte de la humanidad. Enemiga de todo progreso, la religión católica ha llenado el mundo con torrentes de sangre, con crímenes que no han tenido igual en la tierra.

Principió su poder con el Emperador Constantino, (*santo* venerable para la Iglesia), quien, guiado del *amor* a la nueva religión. ultimó a su hijo en holocausto de su grandeza. . .

Esparcido el catolicismo por Francia, España y otras naciones, en todas partes sembró la desolación.

La espada y la cruz fueron sus insignias.

Intolerante e hipócrita, encendió las hogueras de la inquisición y preparó las matanzas horrorosas; la de San Bartolomé y de las Vísperas Sicilianas, ordenando con feroz saña el exterminio de los valdenses, de los albigenses y de los hussitas.

La destrucción de esos millares de seres, ¿no lo consideráis un crimen, señor Arzobispo?

Decís que "obra de la religión católica es todo lo que hay de grande en el mundo moral".

¡Blasfemáis, Reverendísimo señor, al hablar así! ¿Dejáis a tu Dios en lugar segundo al vuestro? ¿O le hacéis responsable de las iniquidades de la religión católica? . . .

Pero, ¿qué habéis hecho y qué hacéis en el orden moral por el adelanto de la humanidad? Principiando por la base de la organización social, habéis condenado la igualdad de los hombres. Condenáis la libertad y sólo admitís la fraternidad entre los círculos que os pertenecen. Así no es extraño oiros decir a vos mismo que dais a la autoridad "un *origen divino* que la reviste a los ojos de los pueblos de un carácter augusto y sagrado,

que le procura mayor ascendiente sobre los súbditos. Este altísimo origen, agregáis, *ennoblece* la obediencia, porque no es solamente al hombre a quien se rinde, sino *al hombre en cuanto es respresentante de Dios* e instrumento visible de su justicia y de su bondad".

¡Qué absurda lógica! ¿Y si ese hombre es tan infame como un García Moreno o un Francia? —"La religión le dará mayor garantía del respeto y obediencia debidos a los depositarios del poder público".

Deja lo anterior establecido que la voluntad del Dios católico se manifiesta en las obras buenas como en las malas. De esta suerte queda colocado al nivel del hombre, con sus mismas pasiones y debilidades. ¿En qué queda entonces su superioridad moral? ".

Su Señoría Ilustrísima no ha pensado, seguramente, que "lo infinitamente bueno no puede hacer nada malo, como lo infinitamente malo no puede hacer nada bueno".

Exponéis que "las ciencias, las letras y las artes, deben al catolicismo sus más espléndidos triunfos".

¡Permitidme, señor, que ría de vuestra ignorancia supina! ...

¿Católicos fueron Confucio, Licurgo, Platón, Tales y Sócrates? ¿Católicos fueron Jesús y Mahoma? ¿Galileo, Newton, Kepler, D' Alembert, Franklin, Descartes, Davy, Cuvier, Benvenuto Cellini, Bernardo de Pallissy, Linneo, Foulton, Jacquard, Humboldt, James Watt, fueron católicos?

¿Homero, Virgilio, Milton, Shakespeare, Lord Byron, Schiller, Montesquieu, Dante Alighieri, Federico de Prusia, Rousseau, Napoleón, Voltaire, todos esos grandes genios eran partidarios del catolicismo?

En el día, ¿Lesseps y Edison, son católicos? ¿Católica es la mayoría de los pensadores del universo? ...

¡Callad, mejor, señor Arzobispo!

Lo que siempre habéis procurado, es abatir al libre pensamiento!

Enemigos de la luz, mal podéis amarla.

Esta misma América, a despecho vuestro, es libre.[2] Por eso divinizábais la corona de Fernando VII.

2 Pío VII y León XII condenaron la revolución americana.

Mas, hablemos un poco de vuestras doctrinas. Sentáis en ellas el precedente de que el hombre que posee dinero puede salvarse, aun siendo criminal. A las puertas del catolicismo no se entra con las manos vacías. Para nacer católico es necesario pagar, igualmente para casarse, para vivir, para obtener el perdón de la impiedad, para morir y para que después de muerto el alma no vaya al purgatorio o al infierno...

Una pregunta, y no os sonrojéis por ella: —"Si deseárais, Reverendísimo señor, tener un hijo, y antes de concebirlo, supiéseis que iba a ser la más infeliz de las criaturas, estando en vos el evitar su concepción, ¿le daríais el ser? Claro que no, porque no tendríais corazón para ello.

¿Cómo, entonces, vuestro Dios, que lee el presente y el porvenir, permite que sus hijos vayan a calabozos tan horrendos como los del infierno? ¿Es posible que les dé existencia para complacerse en verlos sufrir? ...

¡Así lo aseguráis los monjes católicos. Luego, vuestro Dios es un monstruo, que crea horrores para dar regalías a sus representantes en la tierra!

"Los detractores del clero, para ser consecuentes, debieran proscribir sin piedad todas las profesiones, porque en todas ellas hay abusos inevitables. Pero los abusos, verdaderos o supuestos, del estado sacerdotal, no son en verdad más que *pretexto* para apartar a los pueblos de la religión".

¿Los abusos del estado sacerdotal, son un *pretexto* de odio contra la religión católica, señor Arzobispo?

La lujuria del Papa Alejandro VI; la ferocidad de Sisto V, el asesino de Enrique III; los horrores de Torquemada, ese monstruo de intolerancia y de orgullo; los crímenes del Padre Aldao, —brazo derecho del tirano argentino Rosas— quien se complacía en descuartizar por su propia mano a los enemigos de la tiranía: a vuestros ojos, ¿es sólo un *pretexto* de odio a la religión católica? ...

Pero, olvidaba que vuestro Jefe *infalible*, desde siglos ya tiene prohibido a los hombres el ocuparse de los deslices de las *Santidades:* —"El Papa, —que, en calidad de Pontifex Maximus, es el representante de Dios sobre la tierra— reina con poder absoluto sobre pueblos y reinos: juzga a todos y cada uno, y

nadie puede juzgarlo en este mundo".[3]

Soy demasiado temerario al continuar tratando este punto, pues, con todo el poder de que está revestida Su Señoría Ilustrísima, bastará una palabra suya para que el Dios católico descargue sus iras y me quite la facultad de pensar. . .

Para mencionar los abusos que cometís diariamente, no bastará todo el papel que existe en el globo. Son ellos tantos, que todos los días, según decís, pasáis sujetos a nuevos ayunos y nuevas penitencias; tantos, que pasáis la vida temblando ante la consecuencia de vuestros pecados. . . ¡La conciencia es acusadora! . . .

¡Los Vicarios de Cristo! ¡Los sustitutos del Redentor! Dáis al Papa atributos nada menos que de Vi–Dios sobre la tierra. . . A *él*, mejor que a nadie, puede aplicarse aquel pasaje de la Biblia: ¡El hombre de pecado, el hijo de perdición, que se sienta en el templo de Dios como Dios! ".[4]

Desde la creación del Papado, sólo un Vicario ha conocido la virtud y la grandeza del alma: el ilustre Ganganelli.

(. . .)

Y, ¿cuál fue la suerte del justo Ganganelli? – Un sacerdote que vestía manteo igual al que vos usáis, señor Arzobispo, fue inducido por los cardenales a acabar con esa preciada existencia, introduciendo el veneno en los alimentos que se le servían. . .

¿Esto no es un crimen, es un *pretexto* de odio, Ilustrísimo Señor? . . .

"La doctrina socialista es antisocial, porque tiende a trastornar las bases en que Dios, autor de la Sociedad, la ha establecido".

Eso dijísteis, Ilustrísimo señor, y, ¿cómo probásteis que vuestro aserto era verdadero? – ¡Mintiendo con la fatuidad de la ignorancia y de la mala fe!

Sabed que cada uno de los socialistas creemos en la Divinidad más que por todos vosotros juntos; pero no la rebajamos hasta comérnosla y confundirla con la inmundicia. . .

¿Por qué creemos en la Divinidad? Por esta poderosa razón, admitida también por Voltaire: puede el hombre transformar la naturaleza obedeciendo a una ley de progreso; pero jamás podrá crear la fuerza y la materia que da la vida al universo.

Sin pretensiones de saberlo todo, como vosotros siendo que ni mentir sabéis, nos limitamos a reflexionar con Locke: "Yo no sé cómo pienso, lo que sé es que nunca he pensado como no sea por medio de mis sentidos. Que haya sustancias inmateriales e inteligentes, no pongo en duda; pero que pueda Dios comunicar la inteligencia a la materia, lo dudo mucho. Respeto el eterno poder, y sé que no me compete limitarle; no afirmo nada, y me ciño a creer que hay muchas cosas más posibles de lo que se piensa".

Y llegamos a esta conclusión: –"Dios es todo lo que existe; todo es eterno. Dios, siendo soberanamente inteligente, cada una de las partes que lo constituyen está dotada de una porción de inteligencia".

Ahora si al decir vos, señor Arzobispo, que nuestra doctrina "tiende a trastornar las bases en que Dios establece la sociedad", os referís *al Dios Católico*, estamos conformes.

Veamos por qué.

La base *divina* del catolicismo ha sido tomada de los ensueños del primer apóstol socialista. Esos ensueños fueron concebidos en su tiempo sólo como un aliciente para la virtud y un freno para los tiranos y los malos sacerdotes. Hoy os escudáis con ellos los católicos para explotar a la humanidad y sumirla en la ignorancia. Nosotros que en todo nos amoldamos a las transformaciones del progreso, es justo tratemos de demoler lo perjudicial y lo inútil. Los dioses y los santos de palo hacen falta al fuego de muchos hogares; ¡los brazos inermes de los sacerdotes de mentira, los han menester las artes y las industrias!

La doctrina socialista tuvo por cuna a la Grecia. Fue Platón quien la presentó al mundos en sus libros memorables *La República* y *Las Leyes*: Platón, ¿lo oís señor Arzobispo? Porque si no sois tan ignorante, como aparecéis, debéis también saber que lo sobrenatural de vuestras doctrinas es un plagio descarado de la moral de Platón.

En su libro *Las Leyes*, Platón proclama la igualdad absoluta en la relación social de los individuos: igualdad regida por el orden, el

3 Bula "Unam sanctum" expedida en 1303 por Bonifacio VIII.

4 2º Tesalonicenses, v. 2, 3 y 4.

amor a la justicia y la conciencia del deber.

Antes aún que la época de Cristo, los Esenios practicaban una vida que concuerda con las teorías de Platón: los historiadores judíos Josefo y Filón y el pagano Plinio, están al respecto acordes en sus relaciones.

(. . .)

Dice su Reverendísima que "la desigualdad de condiciones no es obra del hombre sino de la naturaleza, *o sea de Dios*, que reparte desigualmente sus dones".

Muy mal padre es entonces vuestro Dios, cuando estatuye el odio entre sus hijos; cuando permite que junto a la morada del gran señor, un semejante, un hermano, perezca de hambre y de frío. . .

Los socialistas no culpan a Dios de los males que aquejan al ser humano. El origen de todos esos males está en la ruptura de la unidad del hombre con sus semejantes.

Todos tenemos igual derecho a las comodidades de la vida. ¡El polvo del magnate, una vez en la tumba, no es superior en valer y atributos al del harapiento!

(. . .)

Su ilustrísima dice que "el socialismo tiene por consigna la destrucción o despojo de la propiedad particular".

Su Señoría es muy cándido; quizá tomó por cierto algún chisme de confesionario o de sacristía. . . Ningún apóstol del socialismo ha consignado en sus escritos tal despropósito; es Su Señoría Ilustrísima quien primero lo consigna.

Impóngase el señor Arzobispo de las doctrinas que aún no conoce, con sus años y su *inspiración divina*:

"El sistema de comunidad de bienes se entiende universalmente del repartimiento igual, entre todos los miembros de la sociedad, sea del fondo mismo de la producción, sea del fruto del trabajo de todos.

"Los socialistas no sólo no admiten sino que rechazan con todas sus fuerzas este repartimiento igual de la propiedad, que constituiría a sus ojos una violencia mayor, una injusticia más indigna y escandalosa que el repartimiento desigual que tuvo lugar por la fuerza de las armas y por la conquista.

"Piden sí la abolición de todos los privilegios de nacimientos, sin excepción y, por consiguiente, *la destrucción de la herencia*, el mayor de estos privilegios, el que los comprende todos en el día, y cuyo efecto es dejar abandonada al acaso la repartición de los privilegios sociales, entre el escaso número de los que pueden aspirar a ellos; y condenar la clase más numerosa a la depravación, ignorancia y miseria.

"Piden que todos los instrumentos de trabajo, las tierras y capitales que forman en el día del fondo desmenuzado de las propiedades particulares, sean explotadas por asociación y con jerarquía, de modo que la tarea de cada uno sea la expresión de su capacidad, y su riqueza la medida de sus obras.

"Los socialistas no pretenden atentar a la constitución de la propiedad, sino en tanto que consagra para algunos el privilegio impío de la ociosidad, esto es, el vivir del trabajo ajeno; y en tanto como abandona al azar del nacimiento la distribución social de los individuos"[5].

Así, no admitimos que os hagáis sacerdotes en busca de comodidad mal adquirida; las inmensas riquezas que poseéis las consideramos más útiles en las arcas del Estado, al servicio de las artes y de las industrias.

Son otros templos y otros sacerdotes los que necesitamos.

Los sacerdotes socialistas no son más que predicadores de moral y consejo, amigos, guías, y consoladores. Además de estos sacerdotes, que deben ser casados, habrán también sacerdotisas para las mujeres. Los templos serán hermosos y magníficos, pero desprovistos de todo emblema y en ellos reunirase la multitud para oír instrucciones morales y filosóficas, y adorar al Creador universal. El culto es sumamente sencillo, y carece de toda práctica y ceremonia que huela a superstición y pueda conferir a los sacerdotes un dominio cualquiera".[6]

Nada de latines ni de recogimientos piadosos. De la tribuna socialista queda desterrada la mentira.

"Amar a Dios en nosotros y en los otros": hé ahí el primordial precepto socialista.

¿Cómo podrá realizarse este principio de la solidaridad y comunión de todos los hom-

5 Opúsculo dirigido a la Cámara de Diputados de Francia en 1838, por Bazard y Enfantin.

6 Cabet, "Viaje a Icaria".

bres? "Por la aplicación cada vez más completa de la libertad, de la fraternidad y sobre todo de la igualdad, palabras que corresponden a la fórmula del hombre que es a la vez sensación, sentimiento y conocimiento. La libertad que expresa la manifestación exterior de la vida, se refiere a la sensación, pues el hombre social no puede ejercer su actividad sin hallarse en comunicación con sus semejantes, y experimentar para con éstos una afección de benevolencia o de enemistad. Ahora bien, la ley que debe regir estas relaciones es la fraternidad, ley procedente del sentimiento. ¿Pero por qué deben presidir a las relaciones humanas la libertad y fraternidad? La inteligencia responde que porque todos los hombres son iguales. Así la igualdad corresponde al conocimiento y, bajo el punto de vista científico, es la razón de ser de las dos otras partes del símbolo republicano, el fundamento lógico de la libertad y fraternidad".

Con la aplicación perfecta de estos principios, destruidas quedan las rivalidades, la envidia, los celos, el odio, la codicia, los homicidios, los hurtos y las violencias.

Así la humanidad quedará libre de jueces y de abogados, pues, ¿de qué podrían servir, no habiendo delitos ni causas?

Vuestro infierno mismo será inútil, pues no habrá que mandar allí ni malvados ni tiranos ni malos sacerdotes ni criminales. . .

Propagáis que los socialistas pretendemos la comunidad de mujeres; con ello nos suponéis un crimen: el socialismo prescribe "que un solo hombre se halle unido a una sola mujer; pero enseña que la esposa debe ser igual al esposo y que, según la gracia peculiar que Dios ha deparado al sexo más bello, sea éste asociado en la triple función del templo, estado y familia, de modo que el individuo social, que hasta aquí ha sido sólo el hombre, sea en adelante el hombre y la mujer a la vez" – (Bazard).

"Según la voluntad de Dios, lo superfluo de los ricos debe ser herencia de los pobres".

¿Estáis en vuestro sano juicio, señor Arzobispo? ¡Qué afán de rebajar a Dios hasta vuestro nivel moral!

A los ojos del socialismo, ningún ser necesita de lo superfluo de los demás. Los bienes serán adjudicados: *"a cada cual según su capacidad; a cada capacidad según sus obras".*

¡Eso es equitativo, eso es justo!

"Nada tienen en este mundo, (los pobres) pero pueden tener todos los tesoros del cielo *en el otro*".

¡Ah! ¡sabía yo que habríais de llegar allí! ¡Qué ingenio! , qué consuelos los de Su Señoría: os quedáis con todo lo que vale positivamente, disfrutáis de goces y comodidades, rehuís el trabajo y, en cambio, nos dáis a nosotros *lo superfluo* de vuestra mesa, nos arrojáis de la sociedad, nos encomendáis la carga del trabajo, nos condenáis a la miseria y a las prisiones, y todo, ¿a cambio de qué? – *¡de los tesoros del otro mundo!* ...

¡Charlatanes, charlatanes, sin más Dios ni ley que el propio bolsillo y la satisfacción de todas vuestras pasiones: sellad el labio, que ya cansados estamos de todas vuestras miserias e ingratitudes! ...

¡Nos explotáis como a siervos y queréis todavía engañarnos como a animales! ...

Ha llegado la hora en que os midamos de igual a igual; en que os pidamos cuenta estrecha de vuestra conducta, del derecho que tenéis para oprimirnos; ¡en que nos probéis por qué, siendo los más inútiles, pretendéis valer más que nosotros! ...

Que nadie se elimine del trabajo; que las leyes tengan por objeto mejorar la clase indigente y establecer progresivamente la igualdad; nada de impuestos sobre la pobreza, ni sobre los objetos de primera necesidad y el trabajo; instrucción obligatoria: ¡he ahí lo que necesitamos, lo que pedimos los socialistas!

¡Nada de monjes inútiles, ni de banqueros innecesarios!

No toleramos la capitalización, porque el capital es un *instrumento de trabajo* que debe hallarse siempre a la disposición de la sociedad; la capitalización, además de ser nociva y amenazadora, tal como está constituida en el día, da pretexto a los individuos para no pagar su deuda de trabajo y desatender sus deberes y derechos sociales.

Trabajar según sus fuerzas, facultades y aptitudes, tal es el deber; consumir según sus necesidades, tal es el derecho económico y científico.

El catolicismo es contrario a la ley de vitalidad, porque si todos los hombres se hiciesen frailes y las mujeres monjas; *¡si el*

voto de castidad no fuera una mentira, en menos de treinta años *quedaba concluida la raza humana!*

Si el catolicismo siempre ha perseguido de muerte al socialismo, es justamente porque el triunfo de éste traerá su caída inevitable en el futuro. Vivos por la inquisición fueron quemados los socialistas Giordano Bruno y Savonarola; Campanella fue arrojado a un calabozo después de habérsele sometido al tormento siete veces en veinticuatro horas; Vanini fue arrojado a las llamas después que el verdugo le hubo arrancado la lengua; Ramus pereció a manos de asesinos de manteo; Bacon fue encarcelado por sospechoso de hechicería y Telesio y Harrington murieron envenenados por manos católicas! ...

Y todo, ¿por qué? Por haber propagado el *socialismo*, doctrina que encarna el conjunto de medios que deben hacer cesar el estado de languidez que postra y consume las naciones y la mala inteligencia que reina entre sus miembros, tanto por las equivocaciones arraigadas como por el choque de intereses. Su fin mediato es la transfiguración de la humanidad por la justicia, la belleza, la salud, la riqueza, la armonía; su fin mediato es la extinción del pauperismo, la abolición de la prostitución, la difusión de las luces: la felicidad humana.

Ésto no va contra Dios, señor Arzobispo de Santiago, esto va contra aquellos seres inútiles, cual vos, sobre cuya tumba no pueda grabarse este epitafio:

Pasó haciendo el bien.

Víctor J. Arellano

Valparaíso, mayo de 1893.

ORGANIZACION SOCIAL Y MISION DE LOS GOBIERNOS SEGUN LOS ECONOMISTAS

El Capital y el Trabajo
Valparaíso: Tipografía Nacional de P.N. Pino, 1896, Págs. 46 - 61.

Hemos ya descrito y comprobado que la propiedad en el presente carece de una distribución que esté en armonía con la moral y el derecho.

La economía política establece su base fundamental sobre aquellos privilegios. En efecto, sin la propiedad, tal como está en el día constituida, esta ciencia no podría tener aplicación.

Tal se desprende lógicamente de las doctrinas sustentadas por los más notables economistas. Así lo estatuyen Malthus y Sismonde de Sismondi; Adam Smith en su obra *La riqueza de las naciones*; en su *Tratado*, Juan Bautista Say; Droz en su *Curso de Economía Política;* en sus *Principios* John Stuart Mill; Rossi en el *Curso de Economía Política* y Enrique Baudrillart en su *Manual.*

Veamos como discurre la escuela economista y las conclusiones a que arriba.

Alonso Martínez, pensador español, con muy claro discernimiento, hace la siguiente exposición, en su *Estudio sobre la Filosofía del Derecho:*

"La sociedad es un hecho natural y se mueve, como la tierra, en virtud de leyes generales preexistentes; no existe, pues, propiamente hablando, una ciencia social, sino sólo una ciencia *económica* que estudia el organismo de la sociedad y la manera como ésta funciona.

"Los hombres se reúnen obedeciendo al instinto de la sociabilidad. Y ¿cuál es la razón de ser de este instinto? Las necesidades que se sienten y que les ocasionan goces o sufrimientos, según que las satisfagan o no.

"Reunidos por el instinto de la sociabilidad se establece entre ellos, por *el impulso del interés,* una cierta división del trabajo, seguida necesariamente de *cambios*, fundándose así una organización, mediante la cual el hombre puede satisfacer sus necesidades mucho más completamente que lo haría si viviera aislado.

"El objeto de la sociedad es, por tanto, la satisfacción de las necesidades del hombre; el *medio*, la división del trabajo y el cambio.

"En el número de las necesidades del hombre se cuenta una de una especie particular y que representa un papel inmenso en la historia de la humanidad, la de la *seguridad.*

"Los hombres, ya vivan aislados o en sociedad, están ante todo interesados en conservar su existencia y el fruto de su trabajo; y como el sentimiento de la justicia es débil, y desde el origen del mundo, desde Caín y

Abel, se han cometido innumerables atentados contra la vida y la propiedad, de aquí la necesidad de fundar estos establecimientos llamados *gobiernos* para asegurar a cada uno la posesión pacífica de su persona y de sus bienes".

Demostrada como ha quedado la ninguna injerencia que en la dirección de la sociedad actual tienen los proletarios; careciendo éstos, como carecen, de bienes materiales; dedicados desde la cuna al sepulcro al servicio de los dueños de la propiedad; abatidos no sólo por sus privaciones sino también por la ignorancia y el fanatismo que contribuyen a envilecerles, está demás casi decir que los establecimientos llamados *gobiernos* nada o bien poco les favorecen.

El Estado, siendo por los monopolizadores de los bienes de la tierra impulsado y dirigido, mantiene el actual orden de cosas, y no es de ruda comprensión que no han de ser los hombres de gobierno quienes se desprendan de su omnímodo poder y de las preferencias que se han creado, absorbiendo las comodidades de la vida.

"En el sistema de la libertad natural, –dice Adam Smith– el soberano no tiene más que tres deberes que cumplir, de alta importancia sin duda, pero en fin tres deberes claros, sencillos y al alcance de las inteligencias más comunes. El primero es defender la sociedad contra los actos de violencia de otras sociedades independientes. El segundo es de proteger en cuanto le sea posible a cada miembro de la sociedad contra la injusticia o la opresión de cualquiera otro de sus conciudadanos, o más claro el deber de establecer la policía y la administración de justicia. El tercero es construir y sostener aquellas obras públicas y las instituciones que el interés privado de uno o de muchos particulares no podría decidirlos a iniciar o sostener, porque nunca las entradas serían bastantes a compensar el gasto que ellas demandasen".

El proletariado, naturalmente que no está de acuerdo con las ilegalidades de *hecho* establecidas. Luego, contra él va el primero de los *deberes* del gobierno.

¿Hay justicia más cara que la de Chile? ¿Pueden los obreros pleitear un mes de jornal arrebatado por el patrón, sin que en el curso del juicio tengan que hacer el desembolso de otro tanto como lo que cobran, en derechos y gastos judiciales? ...

Bastiat es aún más explícito:

"Basta que el gobierno tenga por instrumento necesario la fuerza, para que sepamos cuáles son los servicios privados que pueden ser legítimamente convertidos en servicios públicos. Estos son aquellos que tienen por objeto mantener *todas las libertades, todas las propiedades* y todos los derechos individuales, prevenir los delitos y los crímenes, en una palabra, cuanto concierne a la pública seguridad. Los gobiernos tienen todavía otra misión. En todos los países hay propiedades comunales y bienes cuyo uso corresponde proindiviso a todos los habitantes: tales son los ríos, los lagos, los caminos. Desgraciadamente también todos los Estados tienen deudas. Pertenece a todos los gobiernos administrar esta parte activa y pasiva del dominio público. En fin, de esas atribuciones se deriva una tercera: la de cobrar los impuestos indispensables para costear la ejecución de los servicios públicos. Así: velar por la seguridad pública, administrar el dominio común, percibir las contribuciones; tal es el círculo racional en que deben circunscribirse las atribuciones de los gobiernos".

A estas ingeniosas bases de un gobierno *protector*, y a su bien combinado método de *acción*, han respondido los adversarios de la actual capitalización, por intermedio de uno de sus hombres más sobresalientes, Federico Engels:

"El Estado moderno no es más que la organización que se da a sí misma la sociedad burguesa para poner todas las condiciones de la producción capitalista al abrigo, tanto de los ataques de los capitalistas individuales, como de los obreros. El Estado moderno, cualquiera que sea su forma, es esencialmente una máquina capitalista, el Estado de los capitalistas, y, por decirlo así, el capitalista colectivo ideal. Mientras más fuerzas productivas acapara, más se transforma en capitalista colectivo real y más explota a los ciudadanos. Los obreros siguen siendo asalariados, proletarios. La relación capitalista entre explotador y asalariado subsiste todavía; sólo que, llevada al extremo, ha efectuado un cambio. La apropiación por el Estado de las fuerzas productivas, no es la solución del conflicto; pero contiene los elementos de ella.

"Esta solución no puede ser otra que el reconocimiento práctico de la naturaleza social de las fuerzas productivas modernas, es decir, igualar los medios de producción, de apropiación y de cambio, con el carácter social de dichos medios. Este fin no se conseguirá hasta que la sociedad, abierta y francamente, no tome posesión de las fuerzas productivas, demasiado poderosas ya para soportar otra dirección que la suya". *(Socialismo Utópico y Socialismo Científico).*

EL CAPITAL Y EL TRABAJO

Afirmar, pues, que no existe antagonismo entre lo que hoy es tenido por capital y el trabajo, es decir, algo que está fuera de la razón y de la experiencia positiva.

Por riquezas o bienes se entiende "todo lo que sirve para satisfacer las necesidades y placeres materiales o morales de los hombres".

El capital, ya sea fijo o en circulación, es riqueza.

Riqueza es la tierra y también capital.

De aquí surge de nuevo la anterior cuestión: habiendo la mayor parte de los ricos *heredado* sus capitales, que sólo de *hecho* les pertenecen, basta éste origen ilegal de su riqueza a constituir el antagonismo entre esos capitalistas y los trabajadores.

Esta es una espina en la garganta de los poderosos de la tierra...

¿Cómo se produce la riqueza? –"Por medio del trabajo del hombre".

Es en tal labor donde la escuela economista cree señalar el seguro derrotero para que el capital, tomado como el principal impulsor, descubra más riquezas.

"Absteniéndonos de reincidir sobre esta cuestión controvertida –dice Baudrillart–, definiremos desde ahora la economía política: la ciencia que tiene por objeto el estudio de la manera cómo se produce la riqueza, se cambia, se distribuye y se consume. Pues como nada de esto se verifica sin trabajo y sin cambio, y como por otra parte estas operaciones y estos cambios no se realizan al acaso, de aquí se sigue que las leyes que presiden el trabajo y el cambio, forman el verdadero campo de la ciencia económica".

Esas *leyes*, carecen de justiciero espíritu, puesto que afianzan el absoluto predominio del capital sobre el trabajo, que es también *capital*, como en pocas palabras lo vamos a demostrar.

El talento, la capacidad, son capitales: luego, el hombre es también un capital.

Si las herramientas, los edificios, los instrumentos de las industrias, las monedas, las mercancías, etc., forman lo que se llama el capital, ¿con cuanta mayor razón no lo es el hombre, que, siendo también materia productiva, por medio de su talento o capacidad da valor y utilidad al metal, a los árboles, a la tierra?

En nacionalidades como la nuestra, no sólo estas ideas se dejan de tomar en cuenta, sino que de una manera franca el capital *explota* al trabajo.

Trabajo, –según Cousin– "es el desenvolvimiento del poder productivo del hombre, el ejercicio de su fuerza constitutiva".

A lo que debemos agregar que el trabajo es una condición de perfeccionamiento del individuo y de la vida social.

No lo comprenden así la mayor parte de nuestros capitalistas.

El trabajador no tiene garantías. Viviendo, como vive, en medio de una sociedad convencional, no encuentra igualdad en las funciones, apoyo en la desgracia, ni la justa remuneración de sus servicios.

Ejerce la servidumbre de las máquinas o de las herramientas, considerado por los capitalistas sólo como un seguro medio de atesoramiento.

Antiguamente, escribe Luis Blanc, "las corporaciones estaban organizadas de manera que el compañero de hoy fuese propietario mañana; pero desde que los medios de producción se hicieron sociales y se concentraron en manos de los capitalistas, todo esto cambió: el trabajo asalariado, antes la excepción y el complemento, fue la regla y la base de toda la producción; antes ocupación accesoria, ahora acaparó todo el tiempo de trabajo del productor; el asalariado de un día se convirtió en asalariado perpetuo. La separación se había efectuado entre los medios de producción, concentrados en manos de los capitalistas, y los productores, reducidos a no poseer más que su fuerza–trabajo. El antagonismo entre producción social y

apropiación capitalista se afirma como antagonismo entre proletarios y burgueses".[7]

El derecho del trabajo, la actividad del hombre ejercida para el bien, no es practicado en Chile por la casi totalidad de los hombres de fortuna.

El ocio domina de tal modo a los gomosos de la aristrocracia, que viven exclusivamente dedicados a los goces de la gula y del más torpe sensualismo.

Los vicios les impiden adquirir aquellos sólidos conocimientos que se obtienen por medio de un estudio constante y bien dirigido.

¡Sus naturalezas, corrompidas por lujuriosos desarreglos, sólo resisten la vida de la molicie: en los coches van al paseo y duermen durante largas horas del día para ocultar con el manto de la noche sus nuevas y desastrosas correrías!

En un país abundante de riquezas naturales, como Chile, vemos a los ancianos proletarios, agobiados por el trabajo, sin tener muchas veces una cama en los hospitales donde reposar en las tremendas horas de sus

7. El Socialismo científico organizado en Alemania —y aún podemos decir que el de Bélgica, Francia e Italia—, clasifica de este modo la evolución económica en su relación con el pasado, el presente y el porvenir:

I. *Sociedad de la Edad Media.* Pequeña producción dividida. Medios de producción adaptados al uso individual, y, por tanto, primitivos, mezquinos, de efectos muy limitados, poseídos por el productor mismo. Producción para el consumo inmediato del productor o de un señor feudal. Sólo allí donde hay excedente de productos sobre el consumo, se ofrecen éstos a la venta, entrando así en el cambio; producción de mercancías en estado naciente, pero llevando ya en su seno el germen de la *anarquía* social en la producción.

II. *Revolución capitalista.* Transformación de la industria por la cooperación simple y por la manufactura. Concentración de los medios de producción, hasta entonces esparcidos, en grandes talleres, es decir, su transformación de *individuales* en *sociales*, transformación que apenas alcanza al cambio, y, por consecuencia, conservación de las antiguas formas de apropiación. El *capitalista* aparece; se hace propietario de los medios de producción y se apropia los productos, convirtiéndolos en mercancías. La producción se convierte en acto *social;* el cambio, y con él la apropación, siguen siendo actos *individuales;* el producto social es apropiado por el capitalista individual. Antagonismo fundamental, origen de todos los antagonismos dentro de los cuales se agita nuestra sociedad.

a) Separación del productor de los medios de producción. Condena del trabajador a vivir asalariado. Antagonismo entre el *Proletariado* y la *burguesía.*

b) Desarrollo, principalmente merced a la grande industria, desde fines del siglo XVIII, de la acción de las leyes, reglamentando la producción de mercancías. Lucha desenfrenada a causa de la concurrencia. Antagonismo entre la *organización* social de la producción en cada fábrica y la *anarquía* social en la producción general.

c) Por un lado, pefeccionamiento del maquinismo, necesario a todo industrial merced a la competencia, que equivale a la destitución siempre creciente de los obreros, creando así el ejército industrial de reserva; por otro, extensión ilimitada de la producción, obligatoria asimismo para el industrial; por ambos lados, desarrollo sorprendente de las fuerzas productivas, exceso de la oferta sobre la demanda, exceso de producción, amontonamiento en los mercados, crisis decenales, círculo vicioso: aquí superabundancia de medios de producción y de productos; allí superabundancia de obreros sin trabajo y sin medios de existencia; pero estos dos motores de la producción y del bienestar social no pueden reunirse porque la forma capitalista de la producción impide obrar a las fuerzas productivas y circular a los productos, a menos de cambiarse en *capital*, cosa que no permite la misma superabundancia. El antagonismo llega hasta el absurdo. *El modo de producción se rebela contra la forma del cambio.* La burguesía se muestra incapaz de dirigir en lo sucesivo las fuerzas productivas sociales.

d) Reconocimiento parcial del carácter social de las fuerzas productivas, que se impone hasta a los capitalistas; apropiación de los grandes organismos de producción y de comunicación por sociedades por acciones, y más tarde por el Estado. La burguesía, convertida en clase inútil, deja que sus funciones activas sean efectuadas por asalariados.

III. *Revolución proletaria,* solución de los antagonismos. El Proletariado se apodera del Poder público y transforma, mediante dicho poder, en propiedad pública los medios de producción sociales, que escapan de manos de la burguesía, y por este acto los despoja de su carácter de capital; da plena libertad de arraigarse a su carácter social, y hace posible la organización de la producción social, siguiendo un plan predeterminado. El desarrollo de la producción hace que sea un anacronismo la existencia de las clases sociales. La autoridad política del Estado desaparece con la anarquía social de la producción. Los hombres, dueños ya de su modo de asociación, se hacen dueños de la Naturaleza, de sí mismos: se hacen libres.

Llevar a cabo este acto, que liberará el mundo, es la misión histórica del Proletariado moderno. Estudiar detenidamente las condiciones históricas y al mismo tiempo el carácter específico y las consecuencias inevitables de este acto; dar a la clase llamada a la acción, y hoy oprimida, el completo conocimiento de las condiciones y de la naturaleza de su propia acción inminente, esa es la misión de la expresión teórica del movimiento proletario, del Socialismo científico.

achacosas enfermedades.

¡Y pensar que los dispendios que los ricos de Santiago hacen en sus caballerizas, bastarían para proporcionar vestuario, constante alimentos y medicinas, a *veinte mil* desaventurados! ...

No solo existe antagonismo entre capitalistas y trabajadores; más aún, ha llegado a ser una verdad desesperante para el pueblo que los primeros alimentan sus riquezas con las necesidades de los últimos.

Basta que se confabulen unos cuantos ricos, que los representantes de algunas sociedades anónimas lo acuerden, para que se haga la disminución de jornales a los operarios.

El trabajador tiene que optar entre este dilema: vende sus fuerzas por muy poco más que un mal alimento, o abandona la fábrica.

De nada le sirve su anterior contracción, los años de servicios, los músculos debilitados por las pesadas labores y vigilias, los dedos de sus manos rotos por las máquinas o las herramientas. El dilema es terminante.

De este modo, el trabajador es obligado tributario del capitalista.

Con bastante razón dice, pues, Marx en su obra *El Capital:* "La ley que siempre equilibra el progreso y la acumulación del capital y el exceso relativo de población, sujeta más sólidamente el trabajo al capital que las cadenas de Vulcano retenían a Prometeo en su roca. Esta ley establece una correlación fatal entre la acumulación del capital y de la miseria, de tal suerte, que acumulación de riqueza en un polo, implica igual acumulación de pobreza, de sufrimientos, de ignorancia, de embrutecimiento, de degradación moral, de esclavitud, en el polo opuesto, y en la clase que produce su propio producto en forma de capital".

¿Se persiste aún en decirnos que el trabajo percibe del capital justa recompensa?

No sucede tal, en Chile al menos.

Muchos millares de trabajadores chilenos, por ejemplo, se ocupan en la industria extractiva, o sea, en el laboreo o extracciones de las minas. El salario que se les designa fluctúa entre dos y ocho pesos diarios, siendo cuatro el término medio.

Pero, ¿perciben esos valores?

Los perciben, sí, *nominalmente:* en contraseñas o fichas que sólo son admitidas en las tiendas y despachos que el sindicato o el propietario tienen establecidos. ¡Y todavía, son explotados en la calidad de los géneros, en el peso de los artículos y hasta en el subido interés que cobran por dar a las fichas el valor real en metálico! ...

¡El precio de la jornada de trabajo y de la mano de obra, ha aumentado considerablemente! —dicen los capitalistas usurarios.

Sí que ha aumentado; pero ese aumento no reporta en beneficio de los trabajadores.

El obrero ocupado en la industria manufacturera que hace diez años ganaba un peso cincuenta centavos de jornal, al cambio de veintiocho peniques, gana ahora tres pesos al cambio de dieciocho peniques. ¡Una miseria! porque los géneros, la habitaciones y los artículos de primera necesidad, no sólo han *duplicado* sino *triplicado* su valor de cotización o arrendamiento.

Así, por ejemplo —y por más pueril que parezca a algunos que aquí lo consignemos—, un saco de papas que diez años atrás costaba dos pesos, se obtiene ahora por cuatro; la carne, que sólo valía 5 centavos la libra y el pan, del cual se daba antes 8 por 5 centavos, han sufrido un alza considerable; los huevos de gallinas que antes se compraba uno por 2.1/2 centavos, se obtiene hoy por 8 centavos, y, para no continuar citando, los frejoles, ese obligado alimento de los menesterosos chilenos, de 25 centavos que antes valía el decálitro, cuesta ahora 75 centavos! ...

¿Qué los trabajadores no hacen uso de un derecho al declararse en huelga?

Esta afirmación no sólo carece de verdad, pues también hiere con doble filo a los acaparadores de fortunas.

Ante las imperantes leyes, ¿tienen o no derecho los capitalistas para hacer cesar el trabajo en sus establecimientos?

—Que respondan por nosotros los sindicatos salitreros de Tarapacá que, principiando el año 1896, de la noche a la mañana paralizaron la extracción de sus productos, dejando por esto sin pan y sin hogar a millares de trabajadores y sus familias.

Ahora bien: si se creen facultados los capitalistas no sólo para disminuir los salarios sino aún para dejar cesantes sin previo aviso a los operarios, cuando así lo creen conveniente a sus intereses; por qué, ¿con cien veces más razones, no han de tener los obreros el *derecho* de cobrar el valor en que estiman sus fuerzas y aptitudes, y declararse

en huelga, si se muestran tercos los capitalistas?

¿Qué papel representa entonces en el mundo la libertad? ...

¿Es que no hay un gobierno encargado de regularizar estas contínuas desarmonías? ¿O es que ese gobierno no considera de su misión el propender a la abundancia de la elaboración industrial y al sostenimiento del derecho de trabajo? [8]

Sí que existe ese gobierno, pero ahora, y por desgracia obrará aún mucho tiempo, como parte interesada.

Para significar la acción de los encargados de la seguridad pública, cuando "una otra sociedad" ataca a la sociedad de los capitales, creemos del caso reproducir aquí lo que *Le Figaro* de París dijo el 1º de mayo de 1890, a propósito de la manifestación socialista obrera, pidiendo la reducción de la jornada de trabajo a ocho horas diarias:

"El corresponsal de un diario húngaro preguntaba recientemente al prefecto, qué clase de medidas debían según él adoptarse en Pesth contra la manifestación proyectada".

"Aconseje a sus compatriotas -respondió el señor Lozé- que hagan lo que nosotros haremos, es decir, *matarla en la incubación,* arrestando primero a los principales promovedores".

"El sistema ha dado buenos frutos".

"La Bolsa ha subido 35 céntimos. Tal ha sido la moral del día".

Que vengan luego los partidarios de Bentham a hablarnos de la aplicación de la escuela utilitaria.

Por más que la fórmula de este sistema subjetivo se extienda al interés general, el utilitarismo es inaplicable de justiciero modo mientras subsista la actual organización del trabajo. El nos va llevando más rápidamente al abuso y a la desmoralización.

Desde el punto de vista antropológico y moral, ¿acaso hay dos hombres que tengan una misma idea sobre lo que es útil?

El materialista, ¿concordará con el modo de pensar del idealista? ...

Tiene aún mucho que evolucionar el mundo social para que lleguemos a hacer que ciertas doctrinas no sólo sean verdaderamente útiles para los usurpadores de la tierra y sus riquezas; esto es, cuando la religión social esté reformada, cuando el espíritu de los hombres esté fijado sobre el bien y las condiciones de una cultura armónica en la sociedad: entonces será llegado el mometo de cantar el *hossana* de la común felicidad.

Pero en tanto, como dice Kant, "el arbitrio de uno no puede conciliarse con el arbitrio de otro, según una ley general de libertad", debemos, los hombres de trabajo, buscar otro camino que nos ponga en relación con nuestros derechos, sin aguardar nada favorable de la presente organización social y política.

El capital es nuestro vecino, interesado en acrecentarse mediante nuestra debilidad de condición social.

¿Le pediremos un consejo?

¿Tenderemos hacia él los brazos en solicitud de su ayuda?

¿Dimitiremos? ...

8. ¡Protección al trabajo y a la industria! Vanas palabras en los labios de nuestros gobernantes. La estadística nos demuestra que el libre cambio sigue haciendo un papel funestísimo para la industria chilena. Nuestros gobernantes parecen obstinados en matar la producción nacional y el noble y emprendedor espíritu de industriales y trabajadores. Conocido es ya el resultado que dieron las últimas locomotoras que el Estado encargó al extranjero: resultaron inútiles *armatostes*, que ha sido menester *adaptarlos* a nuestras vías y túneles! ¿A cuántos obreros y familias chilenas se les arrebata el pan con estos criminales derroches? La riqueza pública, ¿cuánto deja de utilizarse, por no fabricarse aquí esas locomotoras? Pero, aún nuestros gobernantes no se dan por convencidos de la conveniencia de preferir a la industria y al obrero nacional para protegerles con los trabajos del Estado. Consecuentes con este modo de pensar, contratan buen número de impresiones fiscales en el exterior, y, como por vía de ejemplo, en 1896 el Presidente de la República ha encargado, pagando en sonantes libras, todos sus muebles a Europa! ...

Once millones de pesos van anualmente al extranjero en pago de los siguientes productos que se nos importa, productos de que es abundante para su elaboración nuestro suelo: manteca de chancho, quesos, sal común y refinada, harina flor, frejoles, aceite de linaza, aceite de olivos, almidón, canastos, betún para zapatos, cola, jarcias de cáñamo, seda para bordar, ají, azúcares, escobas, cristalería, plumeros, botellas, damajuanas, azufre, dulces confitados, cebada común, loza, vidrios planos, trigo, sacos vacíos, perfumería surtida, calzado surtido, maíz, jabón de olor y frutas en conserva. ¿Qué pensarán de nosotros en el extranjero al hacernos estas remisiones? Seguramente que somos o muy pródigos o extremadamente holgazanes.

En 1895 ha contratado nuestro gobierno en Europa equipo y artículos para el Ejército y Armada por un valor aproximado de cuatro millones de pesos. ¡Cómo si no se pudieran fabricar en Chile correajes, tela para colchones, guantes, ropa de paño, cantimploras, sillas de montar, frazadas...!

Capitulo Segundo

El socialismo ácrata

En 1896, comienzan a actuar en Santiago dos agrupaciones de carácter socialista: el Centro Social Obrero y la Agrupación Fraternal Obrera. El Centro Social Obrero se constituyó con algunos disidentes del Partido Demócrata y trabajadores independientes. Orientó su acción hacia la difusión del ideario socialista y hacia la denuncia de los problemas que aquejaban a los sectores postergados de la sociedad, mostrando especial preocupación por los trabajadores urbanos e industriales. La conferencia pública fue el medio privilegiado por el cual la entidad realizaba su acción de propaganda ideológica. Ramírez Necochea cita las conferencias dictadas el 17 de octubre de 1897: "El militarismo y el socialismo", a cargo de Luis Olea; "El socialismo y la religión", a cargo de Ricardo Zañartu; "Las huelgas", a cargo de José Gregorio Olivares, y "Unión y protección mutua", a cargo de Andrés Acevedo. En forma paralela nació la Agrupación Fraternal Obrera dirigida por el ya citado Olea y Marcos de la Barra. Ambas entidades en el curso de su corta existencia realizaron algunas actividades en común pues sus objetivos casi no diferían. Así es como en 1897 decidieron fusionarse, dando origen a la Unión Socialista. En esta agrupación encontramos reunidos a los máximos exponentes de lo que será la acracia hasta el centenario. Posteriormente, en 1898, la Unión Socialista se transformó en Partido Socialista, continuando parecida línea de acción y pensamiento.

Los textos reproducidos en este capítulo conforman un conjunto representativo procedente de este grupo de agitadores–articulistas–poetas que plantearon por vez primera la necesidad de terminar, usando como medio la rebelión–revolución, con el régimen capitalista y las formas de explotación generadas por él. En

reemplazo, proponen un sistema socialista que traería la felicidad y la armonía universales.

Este capítulo se inicia con un artículo suscrito por alguien que usó el pseudónimo *Karl Marx* y que resulta notable al explicar los propósitos que guiaron al Centro Social Obrero. Hemos incluido también un editorial de "El Proletario", órgano oficial de la Unión Socialista, en que se informa de la celebración de una asamblea pública constitutiva de la organización, texto en el cual se afirma que "convencidos de los perniciosos efectos del régimen autoritario, que bajo diferentes formas nos tiraniza, sosteniendo el robo, la explotación y el privilegio trabajamos por su desquiciamiento total". Reproducimos igualmente el Programa de la Unión Socialista, cuyo artículo primero afirma que "tiene por objeto implantar el socialismo en Chile".

A continuación hemos agrupado algunos textos de Luis Olea, quien tuvo importante participación diez años después en lo sucesos de Santa María de Iquique. Este, en artículos de combate, se define como lanzado a la palestra en defensa de los derechos del proletariado; como quien ha arrojado al estercolero el pan claudicante de la absurda teología; como quien no tiene más Dios que el santo amor a la humanidad, ni más leyes que las muy sabias e inviolables de nuestra madre naturaleza; como aquel que no irá a la guerra porque no es criminal, porque antes de quitar la vida a otros desgraciados como yo –dice– le arrancaré el alma del cuerpo a todos quienes son causa de nuestra miseria.

Hemos recopilado, asimismo, algunos escritos de Alejandro Escobar Carvallo, quien ya desde 1897, a los 20 años, adquiere y otorga una cierta identidad al concepto de *redención* de la humanidad, idea básica que marca la concepción de los ácratas por tantos años. Su posición, mezcla de evolución y revolución, le hace decir que la conquista del poder se hará por la "aplicación combinada de las leyes naturales de Carlos Darwin, con las leyes económicas de Carlos Marx, o sea la proximidad de la última fase de la evolución natural, la revolución económica, político–social".

Magno Espinoza, otro de los integrantes de este grupo, señala en el artículo *¡La nueva era!* que al iniciar la publicación del periódico (El Proletario) no los ha "guiado otro propósito ni otra ambición que el de ser útil y ayudarles a nuestros compañeros de trabajo y de miseria en la lucha en que estamos empeñados para que pronto veamos realizado el gran problema filosófico: emancipación social de los trabajadores".

Esteban Caviedes, en unos artículos acerca de las sociedades de resistencia, ya el año 1902 llama a sus compañeros a incorporarse a estas organizaciones si desean "tener buenos salarios, trabajar la jornada de ocho horas e impedir la explotación hecha al trabajo"; si desean "derribar la fortaleza de la explotación capitalista" de modo que se inicie "para los trabajadores chilenos una era de Libertad, Justicia y Bienestar". Este mismo Caviedes en otro artículo concluye: "Por todo estoy soy libertario. Sí, me llamo rebelde. Sí, por esto me llamo anarquista".

Hemos incorporado igualmente un texto de José Gregorio Olivares, presidente del Partido Socialista, quien concibiendo al pueblo como un Lázaro, trata de señalar las causas de la postración en que se encuentra dicho pueblo y con él toda la

nación. Afirma que "un momento verdaderamente crítico ha llegado hoy para Chile" y que por tanto "la reacción se impone", "el despertar se hace necesario, no importa que éste sea violento como la erupción de un volcán".

Es destacable el artículo de Ursula Bello de Larracheda quien llama a los "soldados del trabajo" a incorporarse al socialismo para apresurar "la hora sublime de la redención del esclavo por el esclavo".

Marcos de la Barra, a través de un monólogo social que representa las reflexiones y enseñanzas de un anciano trabajador, nos quiere mostrar, de un lado, lo que era la vida del obrero en la época y las situaciones a que se encontraba expuesto cuando sus fuerzas se agotaban y, por otro, lo que debe hacerse para que esto se transforme y solucione. Entre los inspiradores de su pensamiento destaca, en la antigüedad, a Cristo, Platón y Sócrates y, durante los tiempos modernos, a Hugo, Marx y Zola. En razón de esto exclama como sentencia final: "¡Socialismo! ¡Socialismo! Este viejo te desconocía obcecado por su conciencia encadena; mas hoy saluda tu brillante concepción y recibe henchido de júbilo los esplendores de tu benéfica alborada".

Sin ser en el orden el último documento, hemos dejado para el final la mención del texto de "El Martillo", *Somos Socialistas* por cuanto se trata de un escrito ya no procedente de un individuo sino de una organización, el Partido Socialista recién fundado.

Dicho texto está dividido en dos partes, la primera una serie de cuatro considerandos y la segunda un conjunto de medidas programáticas, 28 en total. Se puede afirmar que en este texto se sintetizan las concepciones del grupo de socialistas ácratas, que constituyen el segundo capítulo de nuestra recopilación. Queda claro en el documento la inspiración en los grandes clásicos del socialismo: la filosofía materialista, el proyecto revolucionario, el afán emancipatorio. Queda estampada igualmente la gama de reivindicaciones y denuncias que se han venido reiterando: la mejora de las condiciones de vida y trabajo, la crítica a la ideología opresora, al patriotismo, a la religión, al militarismo.

Sin avanzar más en los preámbulos, por demás ya extensos, invitamos al lector a profundizar por sí mismo en los escritos que vienen a continuación.

EL SOCIALISMO EN CHILE.

El Grito del Pueblo
Santiago, Nº 2 (29.XI.1896), pág. 2

Las ideas para esparcirse no respetan nada.

Cruzan mares como el Atlántico, para llegar al cosmopolita Buenos Aires y levantar apóstoles a millares.

Atraviesan soberbias cordilleras, como los Andes, para sentar sus reales en el indolente Chile y convertir a hijos del pueblo, acostumbrados a besar la mano del verdugo que los azota, en hombres libres que luchan sin miedo por emanciparse del tutelaje burgués.

Y las ideas redentoras del socialismo, después de arraigarse firmemente en el proletariado argentino, penetran en Chile y principian su obra bienhechora.

El "Centro Social Obrero" se funda bajo esas bases.

Principió su propaganda poco a poco pero firme y segura.

El pueblo, es decir, los explotados por los zánganos de la colmena chilena, dudan, se confunden ante semejante audacia y tratan de esquivar el bulto.

La burguesía, o lo que nosotros hemos dado en llamar aristocracia, se encoje de hombros con desprecio; es un movimiento aislado, dice, y lanza una carcajada burlona, pero algo forzada.

Los gobernantes o más propiamente dicho, los terneros del presupuesto continúan indiferentemente repletándose los bolsillos de condoritos y echándose mascadas tras mascadas de la sabrosa carne del proletario.

Pero las ideas continúan propagándose.

Los hijos del pueblo abriendo los ojos y la bandera roja del socialismo cobijando apóstoles.

De cuando en cuando se suceden chispazos que dan a entender a los tímidos y cobardes que cuenta con fuerzas, con elementos para emprender la campaña franca y abierta.

¡Alerta, hijos del pueblo!

¡Basta de desigualdades!

¡Basta de explotación!

El "Centro Social Obrero" os aguarda, necesita vuestro concurso.

Los tiempos han cambiado.

Ayer esclavos, sin más derechos que la *multiplicación* en beneficio de los amos, sin más recompensa que los azotes del mayoral, sin más patrimonio que las marcas puestas en las espaldas para reconocernos; hoy *trabajadores* y explotados por el capital, tiranizados por leyes inícuas inventadas por una *casta* enemiga para favorecerse, y mañana... quién sabe, mañana si podamos llamarnos soberanos! ...

¡A la obra, a la acción, sin vacilaciones, que el porvenir es nuestro!

Karl Marx

Santiago, noviembre 28 de 1896.

LA UNION SOCIALISTA

El Proletario
Santiago, Nº 3 (17.10.1897), pág. 1.

Sección Editorial

La Unión Socialista celebra hoy con el carácter de preparatoria, su primera Asamblea pública para dar a conocer el programa y preparar los trabajos necesarios a su próxima inauguración.

La solemnidad de este acto y el significativo alcance que él tiene, revelan imperiosamente la preferente atención y el laudable esfuerzo de los hombres que han echado sobre sí la responsabilidad de tan magna obra.

El Partido Socialista no es una utopía en Chile, sino una necesidad. No es una quimera su organización, sino una brillante realidad que dentro de poco conmoverá al mundo político; y deber es de todas las clases proletarias y de los que piensan libremente, concurrir al llamado de la Unión Socialista, que trae en su bandera, la reforma social para redención de los oprimidos.

Su programa, que hoy será aprobado y que pronto verá la luz pública es tan secundario y transitorio como lo es la institución misma, pues el programa definitivo será presentado a la consideración de la Asamblea, cuando ésta se organice en el carácter de partido: pues hoy la Unión Socialista es sólo

una agrupación cuyo principal objeto es propagar y dar a conocer las teorías doctrinarias del Socialismo, organizando así la base en que ha de fundarse el partido.

Los que lucháis sinceramente por el bien de los pueblos, debéis venir a cobijaros bajo la bandera universal que simboliza el amor y la fraternidad entre los seres humanos.

Vosotros, los que amáis el arte y las ciencias; los que habéis luchado estérilmente contra los obstáculos que la sociedad actual ha puesto en el camino de vuestras legítimas aspiraciones por lo grande, lo noble y lo bello, los que no habéis podido volar hacia el ideal de vuestros anhelos de progreso porque la cadena de la miseria os lo ha impedido, debéis venir a formar en el partido que va tras la conquista de la nueva era de la justicia y de la igualdad universal.

Convencidos como estamos de los perniciosos efectos del régimen autoritario, que bajo diferentes formas nos tiraniza, sosteniendo el robo, la explotación y el privilegio, trabajamos por su desquiciamiento total, yendo contra todo el orden existente para construir sobre sus ruinas los cimientos de la sociedad perfecta bajo un régimen de igualdad, de justicia y de libertad.

Para llegar a realizar esta obra titánica que necesita del esfuerzo poderoso de todo un pueblo, se organiza la Unión Socialista, que en su propaganda llevará las buenas nuevas a los que sufren y anhelan el bienestar en común de la colectividad universal.

PROGRAMA DE LA UNION SOCIALISTA

El Proletario
Santiago, Nº 3 (17.10.1897), pág. 4.

Art. 1º Se funda en Santiago de Chile una Agrupación Política denominada "Unión Socialista" y tiene por objeto implantar el Socialismo en Chile.

Art. 2º Trabajar por la unión y protección entre los hombres de trabajo.

Art. 3º Procurar la organización de cajas de resistencias para los casos de huelgas, solicitando al efecto la cooperación de los gremios en general.

Art. 4º Abogar porque el trabajo de los obreros no exceda de 8 horas diarias.

Art. 5º La instrucción del pueblo gratuita y obligatoria.

Art. 6º Separación de la iglesia del Estado.

Art. 7º Instalación de escuelas nocturnas y talleres profesionales en todos los departamentos de la República.

Art. 8º Fomento de las artes e industrias y fuerte gravamen a los artículos de lujo.

Art. 9º Abolición de la pena de muerte, azotes y prisión perpetua.

Art. 10. Reforma del sistema penitenciario, en el sentido de procurar la rehabilitación del detenido.

Art. 11. (a) Basar el cobro de contribución en el tanto por ciento. (b) Exceptuar del pago de contribución a los negocios cuyo capital no exceda de 100 pesos y a los talleres menor de 200 pesos, eliminando del avalúo las herramientas manuales, cuando el valor de ellas no exceda de ésta cantidad.

Art. 12. Derogación de la ley que declara delito la embriaguez.

Art. 13. Reorganización de la justicia de menor cuantía responsable y pagada por el Estado. Destitución inmediata de los actuarios de mayor cuantía que no se amolden al arancel judicial.

Art. 14. Reorganización total de la policía de seguridad como base de garantía para todos los habitantes.

Art. 15. Fundación de casas protectoras de la infancia y mendicidad.

Art. 16. Mejoramiento de la higiene y salubridad pública.

Art. 17. La igual repartición de empleos y cargos públicos sin retención de ellos.

Art. 18. Estricta observancia de la ley de comuna autónoma.

Art. 19. División de las propuestas públicas para dar cabida a los pequeños capitales.

Art. 20. Fundación de un montepío fiscal o municipal en todas las ciudades y cuyo interés por el dinero prestado no exceda de dos por ciento.

Art. 21. La elección de presidente de la República será directa.

Art. 22. Las funciones de los diputados, senadores y municipales serán rentadas.

Art. 23. Supresión del militarismo bajo la base del desarme universal.

Art. 24. El Presidente de la República no

tendrá ninguna facultad extraordinaria.

Art. 25. La Constitución del Estado de acuerdo con las doctrinas socialistas.

Art. 26. Se declara que este Programa es secundario y sólo adoptable a la "Unión Socialista", pues, cuando se inaugure como Partido, habrá que aceptar el Programa Universal.

NUESTRA PROPAGANDA AL PROLETARIADO

El Proletario
Santiago. Nº 2 (10.10.1897), pág. 1.

Sección Editorial.

Arroja hoy "El Proletario", el segundo grano de arena para fustigar con el látigo de la razón a los que conculcan los derechos del hombre de trabajo, sosteniendo la injusticia social en que está basada la sociedad presente, para robustecer la propaganda ya iniciada en hojas sueltas o folletos destinados a dar a conocer las teorías filosóficas de la doctrina socialista.

Al lanzarnos a la palestra en defensa de los derechos del proletario, que durante tantos siglos ha sido la bestia de carga destinada a producir para la burguesía, procuraremos por todos los medios posibles encaminar exclusivamente nuestra propaganda hacia este noble fin, dando a conocer al proletariado los deberes y derechos que le corresponden en la colectividad humana, porque sería una vergüenza que al despuntar la aurora del siglo XX los pueblos no hayan empezado la conquista de la Nueva Era de emancipación social, en cuyo horizonte, hoy tan sombrío, alumbrará mañana esplendoroso el sol de la libertad.

Para conquistar este ideal supremo, principiaremos por probarle hasta la evidencia que la patria, los dioses, la ley sólo son sofismas ridículos destinados a subyugarle para mantenerle en el servilismo en que por inexplicable aberración aun todavía se encuentra para exclusivo beneficio de sus explotadores.

Le haremos comprender que de nada le sirven las conquistas de las artes y el saber, si ellas sólo han de beneficiar a los hombres del privilegio; que de nada sirven el vapor y la electricidad aplicadas de mil maneras a la mecánica e industrias si éstos le arrebatan los medios para procurarse su subsistencia; de nada le sirven cuantos pasos se dan en el camino del progreso, mientras no haya conquistado primero la emancipación bajo el régimen de la libertad sin trabas de igualdad absoluta. Queremos que comprenda su abyección para que, penetrado de la injusticia que le aplasta, pueda con el corazón desesperado, exclamar con nosotros en presencia de tanta ignominia:

—¡Filosofía humana! ¿cuál es tu obra? ¡Derechos del hombre! ¿dónde os encontrais?

¿Pueden responder los sostenedores del régimen actual lo que sucederá el día en que bien poco se necesite del brazo del hombre de trabajo, cuando lo haya absorbido absolutamente todo la mecánica? ¿Qué hará el proletario entonces? ¿Se morirá de hambre o pedirá vindicación del ultraje de tantos siglos proclamando su emancipación y destruyéndolo todo para conquistarse el indiscutible derecho al pan?

¡Los emplazamos para entonces!

Por hoy estimamos necesario declarar que sólo nos limitaremos en nuestra propaganda humanitaria a propender por los medios persuasivos y legales a que "El Proletario" continúe su tarea progresiva, iluminando con los fulgurantes resplandores de la razón y el derecho el atrofiado cerebro de nuestros hermanos que aun todavía no se han penetrado de las teorías y propósitos de nuestra doctrina.

En conclusión, enviamos nuestro saludo a nuestros compañeros que combaten en defensa de los derechos del proletario y a la prensa en general con quien deseamos mantener cordiales relaciones.

Luis Olea

LA FILOSOFIA Y SU NEGACION

El Proletario
Santiago. Nº 3 (17.X.1897), págs. 2 y 3.

Para Marcial Cabrera Guerra.

Compañero:

Disculpad que para dedicaros estas líneas, os dé el bello nombre de compañero, que es como si dijéramos el santo y seña entre los que pensamos libremente, nivelando en igual altura la herramienta del obrero con la pluma del artista intelectual.

Me disculparéis, por cierto, pues tengo datos que habéis profundizado la cuestión social y casi os acercáis a nuestra doctrina con vuestras convicciones, que por creerlas sinceras y espontáneas, os decido este humilde trabajo, que no tiene más mérito que ser la franca expresión de las doctrinas de un oprimido, que tiene hambre y sed de justicia.

. . . .

El origen de la filosofía se pierde en la noche de los tiempos, conjuntamente con el origen del hombre; siendo en consecuencia un derecho absoluto y sagrado inherente a su existencia misma.

Al nacer a la vida el ser humano, trae aparejado en su existencia el gran principio absoluto del pensamiento y el raciocinio, siendo esto universalmente reconocido como inviolable y sagrado por los libres pensadores del orbe entero; puesto que el cerebro, obedeciendo a una ley natural ha necesariamente de agitarse, revolucionando dentro del terreno de la lógica, por más absurda y descabellada que ésta parezca.

¿Por qué entonces se despoja al hombre de su santa prerrogativa, para imponer la fuerza, la abyección y el servilismo?

¡Ah! es que la justicia que ejecuta la ya carcomida sociedad que aun todavía se impone, es sinónimo de necio egoísmo, de aberración abyecta, del servilismo ruin y de la infamia más consumada.

Los que sólo por sarcasmo hoy se apellidan como libres pensadores, atacan con igual, sino mayor rudeza que los fanáticos e imbéciles, el gran principio, origen de la filosofía (el pensamiento) hasta más allá del inconmovible pedestal que él tiene en el cerebro humano, cumpliendo así el salvaje aforismo, aquél (que el que no piensa como pienso yo debe eliminarse de la vida humana).

¿Adónde iríamos a parar si se llegara al absurdo de practicar semejante teoría?

Que respondan los escritores que defienden a la sociedad presente y que sufriendo los reveses consiguientes a las luchas políticas han sido encarcelados, o flagelados, o torturados y hasta pagado con la vida el gran delito de emitir una opinión contraria o adversa a determinada doctrina.

Que respondan las víctimas del despotismo que gimen en las prisiones condenadas a trabajos forzados, con el grillete al pie sometidos a horribles torturas por el solo hecho de proclamar como suyas las filosóficas teorías de Proudhon.

¿Acaso han robado o asesinado?

¿Cuál es su delito? No es otro que pensar de diferente manera de los que nos gobiernan; y si algunos de ellos cargan el puñal o la dinamita, es sólo como el supremo y único recurso de la desesperación porque comprendiendo las prerrogativas de su personalidad humana, no pueden tolerar a más del ominoso yugo que los aplasta, los vejámenes y persecuciones de que son víctimas.

Nosotros, los socialistas revolucionarios, no queremos contrariar el desenvolvimiento natural de las leyes de la naturaleza; no queremos la destrucción ni aun la lucha ardiente que suele conducir a fatales extremos, sino la lucha empeñada con los medios pacíficos de la razón contra la imposición, de la sana filosofía contra el sofisma y la mentira; queremos armas más leales y más humanitarias que el acero que hiere; queremos que se reconozcan nuestros derechos para pensar libremente y emitir nuestras opiniones con toda libertad, sin trabas que aherrojen la libre discusión; y sólo entonces cuando se nos concedan todas esas franquicias a que tenemos sobrado derecho, aguardaremos confiados y satisfechos en que la luz alumbrará por sí sola el atrofiado cerebro de nuestros compañeros de miseria, y que el carro del progreso seguirá siempre adelante acercándose hacia el ideal de la sociedad perfecta que hará de la tierra, la mansión de la felicidad, en que los hombres dejarán de ser fieras para ser todos hermanos animados

por un común propósito (el amor a la humanidad).

Pero, ¿por acaso tenemos algún derecho desde el momento en que los gobiernos nos declaran fuera de la ley como sostenedores de doctrinas estrafalarias?

Yo no conozco más derechos que los de la humillación cuando las demás fieras humanas ejercitan sobre nosotros sus derechos tan humanitarios y encomiásticos del palo y tentetieso; de las cárceles y cadenas; de la tortura y del asesinato; o el dejarse atar para ser conducido al matadero de las guerras donde los hombres se destruyen unos a otros, aguzando el ingenio de la táctica para hacer mejor uso de las máquinas de guerra que han inventado para destruirse con más ferocidad que las mismas fieras.

Y porque no aceptamos este estado de cosas, que consideramos insultante a nuestra condición humana, se nos declara fuera de la ley, lo que bien poco nos importa, puesto que no la queremos, porque donde ella se impone como principio de autoridad, allí concluye la libertad.

Lo que nos duele es que nos calumnien, que nos desprecien y escarnezcan, considerándonos como una lepra asquerosa en esta comunidad malvada, en que por cruel sarcasmo o amarga burla a los derechos del hombre, se llama mundo social a un corral de fieras en que se devoran y despedazan los unos a los otros.

Nosotros somos los malvados y los parias, que hemos arrojado al estercolero el pan claudicante de la necia y absurda teología; no tenemos más Dios que el santo amor a la humanidad; ni más patria que el mundo, sin fronteras que dividan a los pueblos; sin más leyes que las muy sabias e inviolables de nuestra madre Naturaleza; sin más ambiciones que las muy santas de la igualdad de medios para vivir y sin más gloria que la de que todos por iguales medios puedan en las mismas condiciones escalar el templo de la verdadera y única gloria (la gloria del saber), conquistada en la bendita lucha de la civilización y del progreso.

Luis Olea

REFUTACION AL ARTICULO DE A. DESTER, TITULADO: "LA RELIGION DE UN COBARDE".

La Tromba
Santiago, Nº 1 (06-03-1898), págs. 5, 6 y 7.

Un anónimo de dudosa autenticidad, sirvió de base al articulista de *La Tarde* para hilvanar con cínico desplante, un cúmulo de errores y mentiras, inspiradas por esa perversidad maquiavélica innata en los lebreles que desde la prensa burguesa defienden el corral de la tiranía.

Empieza el articulista por anatematizar la propaganda socialista, que, a su juicio, mordiendo el corazón del pueblo, es bajo mil títulos infame. ¿Sabe el señor A. Dester, qué es la cuestión social? Debiera saberlo mejor que nosotros, los obreros, mantenidos en la ignorancia, puesto que él, ha podido gozar de los privilegios del monopolio intelectual. Pero en todo caso, es una maldad inícua que individuos que presumen de liberales, califiquen de infame la propaganda de la reforma social, que hará desaparecer la injusticia, las desigualdades odiosas y las miserias que afligen a la humanidad, para establecer la verdad, la salud, la vida, el amor, la felicidad y la armonía en la futura sociedad humana.

Esa *propaganda infame*, no sólo va mordiendo el corazón del pueblo, sino que va tomando por asalto, con la fuerza de la razón, una por una, las fortalezas de la burguesía, hasta ayer inexpugnables. Las Cátedras, las Universidades, el Arte, etc.

Esa *propaganda infame* va dando palidez y brillo a las nuevas fases de la roca diamantina del pensamiento; va desviando de su primitivo rumbo, a la ciencia económica, a la filosofía y al estudio sociológico.

Por cierto que los insultos lanzados al Socialismo, no alcanzarán ni a enlodar los tacones de sus gigantes apóstoles; Zola, Tolstoy, De Amicis, Ibsen, Kropotkine, Bakounine, Malatesta, Tarrida Mármol, Turatí, Lugones, Ingenieros y mil más, que son los gloriosos jefes del movimiento revolucionario universal.

El anónimo en cuestión hizo también recordar al articulista que en Santiago, no ha mucho, celebraron una reunión esos mismos socialistas sin patria, reunión que, según el escritor de *La Tarde*, fue disuelta a garrota-



Luis L. Olea Castillo

zos por el *verdadero pueblo*. Entiéndase que el *verdadero pueblo* del señor A. Dester, fue reclutado a peso por cabeza, en los antros del vicio y de la corrupción, que para determinados casos, mantienen y amparan las autoridades locales, con los sencillos nombres de: *canchas de juego* y *reñideros de gallos*.

El señor A. Dester, valiente Quijote, caballero montado en su indignación y armado de una pluma venal y corrompida, arremete contra los molinos de viento del anónimo, denunciando la *llaga social*, y simulando discutir con el *desgraciado* que lo escribió.

Haced cuenta que ese *desgraciado* soy yo, y escuchad: –No iré a la guerra porque no soy criminal, porque antes de quitar la vida a otros desgraciados como yo, le arrancaré el alma del cuerpo a todos los que son la causa de nuestra miseria. No iré a la guerra porque no tengo patria, porque la patria del hombre es el mundo, y en su estado actual de putrefacción y desconcierto ni ese nombre merece; mucho menos podré limitar mi preferencia a un pedazo de la tierra, que siendo toda, toda, el patrimonio de los hombres, no me pertenece porque me ha sido arrebatada por los ladrones burgueses. No iré a la guerra, porque todas ellas solo persiguen un interés económico, a costa de la sangre proletaria, utilizable solo para los dueños de la tierra y del capital. No iré a la guerra, porque la guerra es el crimen de las naciones y el suicidio de los pueblos. No iré a la guerra porque no tengo una choza, una renta, o una libertad que defender. No iré a la guerra porque no quiero que mis carnes sean flageladas por el látigo del cuartel, para imponerme el servilismo y la obediencia. No iré a la guerra, porque no quiero ostentar en mi frente, limpia, la afrentosa mancha de la disciplina y de la esclavitud militar.

No iré a la guerra, porque no quiero ni debo cambiar mis pinceles y mis brochas, por el rifle y el largo cuchillo de los asesinos inconcientes y salvajes, y, por fin, no iré a la guerra porque no tengo la cobarde ferocidad y el instinto sanguinario de que tan tristemente hacen gala A. Dester y demás patrioteros oportunistas y explotadores, que piensan ir a la guerra a conquistar manchados galones, crecidas rentas, enlodados laureles y triste fama...

No me interesa un ápice la suerte de lo que vosotros llamáis "patria"; esa cruel madrastra del explotado, que muchas veces nos niega hasta el sagrado derecho de vivir. Desde niño la sociedad me despreció, arrojándome a las playas de la miseria, y queriendo conjurar mi cerebro y mi corazón, me envenenó el alma con los preceptos de una religión infamante y degeneradora. Cuando joven, esa misma sociedad, para la cual la virtud es una maldad, el honor una palabra, los altares mostradores, la esperanza una locura, y el amor un engaño; esa misma sociedad me tornó escéptico, pesimista y desgraciado.

Hoy la sociedad de vuestra patria, con sus injusticias, con sus errores, con sus orgullosas necedades, con sus miserias, con sus crapulosas orgías, con sus vicios contra–naturales, con sus crímenes, con sus desmedidas ambiciones, con sus saqueos, con su política, con sus desgraciados horrores, con sus tristes glorias, y *con su envidiable organización colectiva*, no merece de los hombres honrados y trabajadores –entre los cuales me creo yo– más que un escupo en la frente y una bofetada en el rostro.

Mi deber es luchar, sembrar la semilla revolucionaria, en cualquier situación y donde quiera que viva. No vacilaré; por el contrario; iré siempre adelante, desplegando el trapo rojo de los rebeldes.

Decís, cándido o cínico Dester, que la sociedad me construyó escuelas, abrió caminos, tendió puentes, fundó hospitales y protege mi vida. ¿No habremos sido nosotros los que hemos abierto los caminos, construido puentes y edificado palacios? Los hospitales, donde el mísero va a morir, si los fundó la sociedad, lo hizo para poner término a la mendicidad, sin sacrificar sus intereses, porque ellos son, como los templos, como las cárceles, sostenidos con el producto del trabajo de los que aún no están enfermos o inválidos. Vuestros argumentos carecen de verdad.

Cuando decís que la doctrina social es fantasía, locura, período crítico de cerebros enfermos de neurotismo, no sabéis lo que decís.

La protección que me dispensa la sociedad, es obligarme a construir las cárceles en que seré encerrado el día en que, sin trabajo, hambriento y desesperado, tome donde haya de supérfluo, lo necesario para satisfacer por

un instante, las necesidades que la naturaleza me impuso.

Los beneficios de la Escuela de la ciencia y de las artes, no son el patrimonio de los proletarios, sino el privilegio de determinada clase.

La sociedad que me coloca en el caso de morir de hambre y degradarme hasta pedir una limosna, no debe esperar nada bueno de mí. Al contrario, me complazco en emplazarla para el día aquel, en que ya no tenga fuerzas para trabajar, o no encuentre donde ganar mi sustento. No seré yo el que cometa la debilidad de pedir una limosna, legalizando así la miseria en que la injusticia social coloca al trabajador; no será, por cierto, el cobarde suicidio, el extremo a que me ha de conducir la desesperación.

Yo no quiero la degradante gloria de ser aclamado por los bestiahumanos inconscientes, de ser festejado con himnos marciales, y de morir al pie de una trinchera, en defensa de una patria que no existe.

Nuestro ideal que agiganta a los pequeños, no es "la religión de un cobarde"; porque cobardes no fueron los que derramaron su sangre en los días gloriosos de la *Comuna*, ni los que sirvieron de holocausto en Montjuich; ni tampoco son ni serán cobardes los que apresuran el día de la liquidación, a quienes el ideal señala como premio, una bala mercenaria o el acero de la soldadesca.

Somos un conjunto incomprensible de poesía y prosa, de amor y odio, de fe y escepticismo; somos una mezcla extraña que emulsiona lo bueno y lo malo, donde fermentan las ideas contrarias que hacen estallar el rayo de luz que ilumina el cerebro en los instantes de duda, a semejanza del choque eléctrico que alumbra los espacios. Ese rayo de luz, cuando rasga las tinieblas del error, nos hace ver que la ley, la patria, la religión y la propiedad, no son más que absurdas creaciones de los hombres de una época crítica en la Historia de la Humanidad, creaciones que, mediante la sugestión, la mentira divinizada, el error explotado y el estupro de la conciencia infantil, han podido, para castigo y afrenta del género humano, mantenerse hasta nuestros días aurorales.

Para predicar la verdad, Sócrates no desdeñó la cicuta, Cristo afrontó el Calvario, Galileo despreció la vida, Lutero, Colón y Ravachol sacrificaron sus intereses y batieron la tormenta.

Si nuestra propaganda es criminal, a vuestro juicio, combatidla con hidalguía en el terreno de la discusión; pero no nos calumneis cobardemente. La obra es común y en beneficio general de la especie humana. Ella es grandiosa, y por consiguiente, pueden prestarle su concurso todos aquellos burgueses cuyos principios de moral no estén en pugna con los verdaderos intereses de la colectividad social. Ella traerá para las generaciones venideras, la más absoluta igualdad ultrafísica, para que todos los seres puedan con iguales medios lidiar en el torneo del progreso, sin odiosas ventajas, y que todos puedan recoger las legítimas glorias que sólo se conquistan en el campo del saber y del trabajo.

Nuestro deber es combatir la mentira y la maldad, y ensalzar la verdad y la justicia.

Los enemigos del pueblo de Chile no son los argentinos, peruanos o bolivianos; son el hambre y la miseria, el fanatismo religioso y la explotación de las clases trabajadoras por los burgueses y capitalistas.

¡La paz y la confraternidad universal! Hé ahí la grande enseñanza socialista. La Guerra, si no es posible evitarla, sólo debe tener lugar contra sus infames instigadores: los zánganos explotadores y ladrones, que componen la burguesía chilena.

Luis Olea

Santiago, marzo de 1898.

NUESTRA RESPUESTA

El Proletario
Santiago, Nº 2, (10-10-1897), pág. 2.

A *"El Heraldo Evangélico"*, De Valparaíso.

En la montaña de la vida, el hombre honrado y trabajador, atado a la roca de la miseria, vé que le roe sus entrañas el hombre águila, que vive sin trabajar. Es el sacrificio de Prometeo.

En el vergel del hogar, la mujer, cegada por la ignorancia y vencida por el hambre, sacrifica su cuerpo y enloda su alma, por un

plato de lentejas. Es el abuso del matrimonio. En el sucio escenario social, elaboran la depravación de la humanidad, la sodomía, el onanismo, la embriaguez, la religión, la propiedad, la explotación, la gloria, la prostitución y el voto de castidad.

Estos son los virus de la llaga social.

En el cielo intelectual, agobiados por la miseria, apagan las luces del cerebro, los artistas, los filósofos, los inventores, los naturalistas y los astrólogos. Esta es la causa del estrago científico de la humanidad.

En el teatro político la supervivencia de los más perversos, la nulidad de las leyes, la incompetencia de los gobernantes, la mala organización del Estado, y su existencia son las causas de la guerra: el crimen de los pueblos, y del homicidio: el crimen de los hombres.

La solución de estos grandes problemas, es la que tiene en su programa el Partido Socialista; partido universal, compuesto de los hombres que trabajan para vivir, de los hombres que no roban, por medio del capital, el producto del trabajo de otros hombres.

Para llegar a la meta de sus designios, el Partido Socialista, proclama: "la conquista del poder".

La conquista del poder, no se hará por la guerra de cada explotado contra su explotador (atentado) ni por la de todos los explotados contra todos los explotadores, (rebelión) sino por la científica aplicación combinada, de las leyes naturales de Carlos Darwin, con las leyes económicas de Carlos Marx, o sea, la proximidad de la última fase de la evolución natural, la revolución económica, político–social.

La táctica revolucionaria, no da amparo a las luchas por patria, religión, estirpe y otras miserias, que la harían descender al fango de las demás aspiraciones del hombre.

El Partido Socialista, próximo a inaugurarse en Chile, rama del Partido universal, es el ejército redentor al cual deben afiliarse todos los hombres que aspiren a la redención de la humanidad.

¡Venid a nosotros!

Alejandro Escobar y Carvallo

En Santiago de Chile, a 8 de octubre de 1897.

LA SUGESTION PATRIOTICA

El Martillo
Santiago, Nº 1 (03.07.1898), pág. 2.

En estos días de crisis bélica universal, nada más oportuno que dilucidar claramente la tan debatida cuestión del supuesto *sentimiento patriótico* y de la existencia real o abstracta del ídolo: *Patria.*

Sobre este importantísimo tema, se pueden escribir muchas y muy extensas páginas nuevas, pero al hacerlo para la presente publicación, reduciré cuanto me sea posible mi rápido estudio.

La *Patria* es un ser abstracto, como *Dios*, pero su existencia implica una determinada organización social que nunca ha existido en la época histórica, y si existió, fue como una forma natural de la vida prehistórica, durante la cual, no se concebía la abortada existencia de la *Patria*. Esta *institución*, no tiene siquiera la consistencia de las demás instituciones que sirven de columnas al presente edificio social (Iglesia, militarismo, Derecho, Propiedad, etc.).

La *Patria* no ha dado en ningún país civilizado una sola señal de su existencia, real o abstracta. Su concepción obedece en parte a un decadente y fantástico lirismo político. Y, casi siempre, a un aborto de la ambición burguesa, cuya percepción por las clases oprimidas es obra de un paciente trabajo de sugestión colectiva. (Prácticas religiosas, Instrucción pública y Moral, etc.).

Cuando todos los individuos que componen una raza, cualquiera que ella sea –salvaje, bárbara o civilizada– vivieran en una fecunda región cuya riqueza y fertilidad les permitiera constituir una absoluta e indivisible Sociedad de iguales; donde el trabajo fuese el objeto de la vida, y ésta un efecto de la solidaridad –consciente o intuitiva–; en que la libertad y el derecho, bajo todos los aspectos, permitieran el libre desenvolvimiento de las artes, las ciencias, las industrias; y donde los niños, los inválidos y los ancianos fuesen mantenidos con dignidad, provecho y holgura, por esa misma Sociedad que prosperaba a impulsos de la solidaridad, con el exceso del producto del trabajo nacional o voluntario de sus individuos aptos; entonces podría, con algún tinte de verdad,

decir el hombre: *¡tengo Patria!* ... *Su patria* sería el seno de esa sociedad que cuidaba de su existencia y facilitaba su desarrollo y felicidad. Y, admitido todo esto, suponiendo que limítrofe a esta comarca, hubiera un país cuyos habitantes fueran *todos locos, y envidiosos* de la felicidad de sus vecinos, invadieran su territorio, llevando por divisa el robo y la matanza, tendríamos, entonces a los pacíficos y felices miembros de esa Sociedad, en el caso crítico de *deber* empuñar el rifle o el cuchillo para impedir la desmembración de *su Patria* y la disolución de su familia. A este *deber*, no se sustraía ningún miembro útil de la Sociedad, dando vida, por primera vez, en el mundo civilizado, al fementido y explotado *sentimiento patriótico.* Este sentimiento sería natural; despertaría en el individuo, por primera vez, como despierta en el niño el primer amor. Y su intensidad sería tanto mayor cuanto más puro y menos *impuesto* o inculcado hubiera sido en la raza.

Pero en una sociedad –que no lo es– compuesta de tres clases; una que goza, domina y holgazanea; otra que vive en la miseria, en el vicio, en el trabajo forzoso y en la esclavitud disfrazada; y la última que explota la maldad de la primera y el servilismo de la segunda; en una seudosociedad –como son todas las contemporáneas –en que una religión oficial, estúpida y criminal, una *Moral* restrictiva, utilitaria y obligatoria, una Educación servil, degenerativa y embrutecedora, y una Servidumbre política, social, religiosa y económica, detienen el Progreso, disuelven la Familia, destruyen la Felicidad y hacen degenerar la *Raza*, sería el *sentimiento patriótico*, un rasgo característico de locura social o colectiva. El *patriotismo*, como todo sentimiento que no es animal, es reflejo. Y todo sentimiento reflejo, es síntesis de las impresiones favorables a él, recibidas del ambiente.

Luego, como no existe causa sin efecto, ni efecto sin causa, el escaso y débil sentimiento patriótico que apenas palpita en los individuos ignorantes, estúpidos y fanáticos, es sólo el resultado de una larga labor intelectual de sugestión o hipnotismo de las clases interesadas, sobre las clases llamadas a defender los intereses de las primeras y la vida de todos. Esta labor intelectual, la sintetiza la Historia y la pone en descubierto la enseñanza del Estado y la propaganda de la Iglesia –su concubina– como también, la política mercantil de las clases dominantes.

Para corroborar lo expuesto, bástame demostrar que los *más patriotas*, los capitalistas, los industriales, los hacendados y, en general, todos los burgueses que predican gratuitamente la *religión de la patria*, contrarrestan su propaganda y sus doctrinas patrioteras, con su conducta política, social y moral. Así, vemos que los industriales y los hacendados prefieren para sus trabajos a los extranjeros que –por encontrarse fuera de *su patria*– arriendan sus servicios con arreglo a la mejor forma de explotación y peor de servilismo; los banqueros emplean sus capitales en otros países, donde mayor interés les aporten, sin consultar para nada el adelanto de su *Patria*; y los empresarios o agricultores colocan los productos de su suelo y el trabajo de sus connacionales, en los mercados extranjeros, donde alcancen mayor precio, sin tomar en consideración las crisis o las necesidades del consumo de la sociedad en que *vegetan* y de los hombres que ellos reclaman para que les defiendan sus intereses y labren sus campos o muevan sus fábricas. Esto basta para dejar establecido que el *patriotismo* de las clases que gobiernan y de los hombres ricos o burgueses sólo consiste en una máscara con que intentan cubrir su egoísmo *real* en contra del egoísmo *aparente* de la clase trabajadora y de los despojados de la riqueza.

He probado ya que la *Patria* es el aborto de una clase social, engendrada por el egoísmo de esta misma clase. Y que el falso *sentimiento patriótico*, es –como el amor de la mujer coqueta– ficticio, interesado, fementido y absurdo.

No niego yo que hay individuos degenerados por el *fanatismo patriótico*, como tampoco niego que los hay por el fanatismo religioso; pero sostengo que unos y otros son simplemente, consecuencias de una moral estúpida, en una sociedad antagónica. Son microbios sociales generados por la putrefacción de las instituciones coercitivas que componen el gobierno del régimen burgués.

La concepción *Patria*, como la hipótesis *Dios*, no tiene razón de ser. Explicado ya el origen, la formación y la existencia de los sistemas planetarios, y la vida de los mundos,



Alejandro Escobar Carvallo

la existencia de *Dios*, pasó a ser la visión de un ridículo *fantoche*. Así, estudiada ya la constitución social y el nacimiento de sus falsas instituciones la existencia de la *Patria* fue desde entonces, un engaño, una mentira y un absurdo.

¡Se fueron los *Dioses* y los *Reyes*! Después huirían, en vergonzosa fuga, los últimos ídolos de esta época de barbarie refinada.

Entonces sobre las ruinas de la Religión de *Dios* y de la *Patria*, se levantará la Religión Social. Es decir, ¡sobre la Filosofía del Estómago la Filosofía del Cerebro!

Alejandro Escobar y Carvallo

¡LA NUEVA ERA!

El Proletario
Santiago, Nº 2 (10.10.1897), pág. 4.

Al iniciarnos en la publicación de nuestro periódico no nos ha guiado otro propósito ni otra ambición que el de ser útil y ayudarles a nuestros compañeros de trabajo y de miserias, en la gran lucha que estamos empeñados para que pronto veamos realizado el gran problema filosófico: "emancipación social de los trabajadores".

Muchos se han creido que los que formamos las filas del Socialismo, vamos trabajando en el desconcierto de las instituciones del país, que empleamos medios ilegales y que fomentamos la rebelión armada; han llegado a creernos anarquistas, pero reprobamos esas teorías, porque creemos que por estos medios no lograremos jamás ver realizado nuestro pensamiento sino crearnos obstáculos y desprestigiar los nobles ideales que sustentamos.

Todo el mundo sabe que la revolución social es todo aquello que trata de innovar lo perjudicial por lo bueno y legal; reforma de la constitución de la actual sociedad, y al emanciparse el proletario se destrona la burguesía; tenemos, que somos revolucionarios y en muy alto grado.

Pero, basados bajo las leyes de la justicia y el derecho, que jamás serán desmentidos en la doctrina del Socialismo.

Planteada así la cuestión entramos a analizar nuestra actual organización.

Durante muchos siglos el proletario viene siendo la carne de cañón, la bestia de carga, en todas las circunstancias de la vida. El proletario es quien empuña el fusil y si es necesario, derrama su sangre generosamente cuando esa divinidad que llaman *Patria*, se encuentra amenazada por una guerra civil o internacional y sus hazañas y sus heroicos sacrificios son sepultados en el silencio o revestidos del incógnito.

Si alguna catástrofe o desgracia asuela algún pueblo del país o de alguna nación vecina, es el roto quien se quita el pan de la boca para llevárselo a los desgraciados y hacerles menos triste su situación.

(Continuará)

¡LA NUEVA ERA!

El Proletario
Santiago, Nº 3 (17.10.1897), págs. 3 y 4.

(Conclusión)

Pero no sucede lo mismo con los burgueses, si alguno de éstos va a la guerra y mediante la valentía de los soldados comete una brillante acción, luego su nombre es publicado en grandes caracteres por la prensa en general y es declarado benemérito; después, vuelve al seno de los suyos, se retira del ejército y sigue disfrutando de sueldos fabulosos aunque no tenga necesidad de ellos; si éste muere, se organizan suscripciones, se le compran suntuosas casas a la familia y como si esto no fuera suficiente, el Estado les concede por vía de pensión de gracia diez veces más que lo que necesitan para vivir holgadamente; pero si el roto muere en acción de guerra o queda inválido para toda la vida, se le da una suma que, vergüenza da decirlo, no les alcanza ni para cubrir las necesidades más apremiantes de su vida.

Si algún aristócrata hace algún legado por pequeño que sea, su nombre aparece en los diarios como gran filántropo, caballero de sentimientos magnánimos, cuando no ha hecho más que dar lo que gasta en un momento en tomar unas cuantas copas de champaña.

Al roto jamás se le reconocen los sacrificios, el roto tiene *obligación* de trabajar para

mantener a un sinnúmero de zánganos que viven, bajo diversos títulos, en la holgazanería, explotando sudores y trabajos a los que tanto se sacrifican para llevar a su familia un mendrugo de amargo y negro pan; y cuando éste se siente desfallecer por falta de fuerzas para trabajar o le aqueja alguna enfermedad se le abren las puertas de un hospital donde entra para no salir más y, en seguida, a aumentar el número de los que van a la fosa común.

Las columnas de este periódico serían estrechas para enumerar cuanta diferencia existe con la organización de la actual sociedad.

Y después de tanta injusticia, ¿hay obreros que acompañan y se dejan explotar por nuestros propios verdugos? Porque verdugos son, como dijo el ilustre filósofo y primer socialista chileno, los "reyes, príncipes, aristócratas, sacerdotes del culto blasfemadores, los militares sin conciencia o máquinas humanas de destrucción, los abogados de toda causa capitalista sin corazón, los jueces de venganza y odio, los legisladores corrompidos o débiles, los comerciantes que son dueños del pan del pobre, los que comercian carne humana por medio de la prostitución y los que compran y venden a esclavos, los corruptores de la juventud —a lo que nosotros le agregaremos—, los patrones que explotan nuestro trabajo en cambio de un miserable jornal".

"Guerra sin fin a esa gente para la cual juicio terrible se le espera, pero no olvidéis a los criados de esos verdugos y que se llaman en unos países jesuitas, en otros hipócritas, y en todas partes se les debe llamar encarnación del vilipendio".

"Ellos son los justificados de toda causa, los inventores de teorías para absolver todo crimen y todo criminal".

"Habladores sin fin, cuando se necesitan actos, eruditos del crimen que siempre encuentran en las bibliotecas títulos para toda infamia".

El único que combatirá esta clase de gente será el "Socialismo", porque será compuesto de obreros, por gente de trabajo, por proletarios en general, donde no tendrán cabida los aristócratas, que invocando el dulce nombre de "Democracia", forman en las filas del pueblo para explotarlo siempre que encuentren ocasión; es por eso que los hombres de buena voluntad, que aman su propio bienestar y el de su familia, no deben escuchar impasiblemente el llamado que le hacen sus compañeros de trabajo, y es un deber de todo proletario engrosar las filas del Socialismo, que será el único defensor de los intereses del pueblo.

El Socialismo, al venir a tomar parte en el concierto de los partidos políticos de Chile, viene desempeñando un papel como el de Cristo entre los judíos, que era esperado por éstos para su redención; también el Socialismo viene a Chile a redimir a la clase obrera por la cual combatirá sin tregua a la burguesía para la felicidad de Chile.

Magno Espinoza

LAS SOCIEDADES DE RESISTENCIA

La Luz
Santiago, Nº 6 (2ª quincena. I.1902), págs. 1 - 2.

Muchos trabajadores miran con desconfianza la asociación de la Resistencia; pero nada más absurdo y erróneo que ese concepto.

Que el trabajo es el único capital que produce, es una verdad tan grande como esa montaña llamada Cordillera de los Andes. Y que reconocen hasta los más empedernidos *burgueses* que visten lujosas prendas, tienen elegantes coches, extensas haciendas o grandes fábricas donde explotan a los trabajadores, como si se tratara de bestias de carga. Esos zánganos insaciables tienen el más exacto conocimiento que sólo el trabajo produce y saben, también que ellos no aportan ni un ápice de esfuerzo material ni intelectual y, sin embargo, con la mayor desvergüenza e inmoralidad, se apropian indebindamente de siete octavas partes de lo que producen los trabajadores, dejando a estos seres tan útiles a la humanidad, sumidos en la eterna miseria, debido al despojo que se hace de su esfuerzo manual o intelectual, despojo tolerado por todos los códigos del mundo.

Se entiende que los trabajadores no han sancionado tales códigos y, sin embargo, al calor y tolerancia de ellos se les explota, oprime y extermina...

Siguiendo la lógica natural de los acontecimientos reales y positivos, los trabajadores debieran ser los individuos más ricos del globo terrestre, puesto que lo único que producen es el trabajo; pero ¡oh, sarcasmo! los trabajadores que producen la riqueza poseen abundancia de hambre, miseria, cansancio y fatiga.

¿Habéis ido al campo alguna vez, amigo lector? Allí es donde está subsistente la más negra esclavitud y la más bárbara de las explotaciones que pudo concebir la ambición de los ricos *burgueses* capitalistas.

En invierno y verano la jornada del trabajo principia, para los campesinos, a las 4 de la mañana para terminar a las 7 de la noche, por el mísero sueldo de 20 centavos al día y una alimentación por demás mezquina y mal condimentada, compuesta de un poco de frejoles y dos panes regularmente nutritivos. En la primera de las estaciones mencionadas es muy penosa la vida del infeliz campesino. Trabaja recibiendo la lluvia encima de su cuerpo y con un hielo penetrante que le trasmina hasta los huesos. Sus ropas son sucios andrajos, sus pies desnudos sólo calzados con unas pobres ojotas para impedir, en parte siquiera, que las espinas le desgarren los pies; en la noche, al terminar su trabajo abrumador, tiene por cama un montón de paja, en el cual duerme enterrado hasta el cogote. Si quiere darse un día de descanso, el tirano patrón le hace prender como un malvado y le coloca en un instrumento de suplicio llamado barra, pues, el patrón representa allí la autoridad y al pobre trabajador no le queda más que inclinarse y seguir su martirio, atado a la cadena de la esclavitud.

En estas condiciones, esos héroes del trabajo labran la tierra, arrojan la semilla y cuidan del sembrado hasta recoger el rubio grano de trigo, el que limpio y relumbrante, como raudal de oro, pasa al granero del privilegiado patrón, que no se da más trabajo que reducirlo a dinero para engrosar su fortuna y extender más sus haciendas y explotar mayor número de seres humanos.

Ved, ahora, en las poblaciones la vida del trabajador,

Desde las 6 de la mañana concurre a la fábrica o taller hasta las seis de la tarde, por un jornal mezquino y muy bien calculado para medio comer y escasamente vestir; trabajar sin poder reservar ni un solo centavo hasta que se agotan sus fuerzas físicas y entonces no le queda al obrero más camino que mendigar un pan de puerta en puerta; pero ni en la mendicidad se le deja libre, pues la *burguesía*, la misma que explotó y acumuló lo que él produjo con su esfuerzo y su vida, le mira hoy con asco y ordena, a los esbirros de la autoridad, que le conduzcan a la cárcel y de ahí a la presencia de un ogro, llamado juez del crimen, el que con todo cinismo le notifica, en nombre de la ley, que le está prohibido mendigar en el barrio donde residen los burgueses, bajo pena de 30 pesos de multa.

¡Oh, maldad humana de la actual sociedad corrompida! Poner en prisión a las víctimas y dejar libres e inclinarse respetuosa ante los criminales explotadores que labraron la desgracia de tantos seres dignos de mejor suerte.

Todas estas maldades que vienen perpetuándose a través de los siglos, se deben, en gran parte, a la cobardía e imprevisión de los trabajadores, pero hoy ya vuela por el mundo entero la grande idea de las asociaciones de resistencia, sociedades que tienen la alta misión de unir a todos los gremios de trabajadores para imponer a los capitalistas la jornada del trabajo y la tarifa de salarios y reclamar que se reconozca el trabajo como capital productor, es decir, que tengan los trabajadores opción, a lo menos, al cincuenta por ciento de la ganancia líquida que obtuvo el capitalista en el taller, fábrica o hacienda, y si los patrones o jefes se negaren a aceptar estas justicieras peticiones, los trabajadores, por su parte deben negarse a seguir trabajando, deben declararse en huelga y por ese eficaz medio contener todos los abusos que se presenten.

Pero ante todo, unión y solidaridad.

Los capitalistas se han encargado de decirnos, por intermedio de su prensa asalariada, que la resistencia es idea subversiva, pero ésta es una burda falsedad que debe desechar todo trabajador consciente, por cuanto la resistencia es el uso de un derecho legal al alcance de los hombres libres.

Con que, compañeros, el que desee ser libre, tener buenos salarios, trabajar la jornada de ocho horas e impedir la explotación de los capitalistas hecha al trabajo, venga a la

sociedad de resistencia, desde donde se derribará la fortaleza de la explotación capitalista al empuje de los proletarios unidos y principiará para los trabajadores chilenos una era de Libertad, Justicia y Bienestar.

Esteban Cavieres

LAS SOCIEDADES DE RESISTENCIA II

La Luz

Santiago, Nº 8 (2ª quincena, II. 1902), pág. 2.

Es admirable observar la facilidad que tienen para enriquecerse los capitalistas o explotadores del trabajo de los obreros, en todas partes del mundo, al mismo tiempo que los productores van arruinándose más y más, hasta llegar al bárbaro extremo de que en diversas partes del globo, miles de trabajadores perecen de hambre.

Palpables están todavía los trágicos sucesos del pueblo de Milán (Italia), donde los trabajadores, instigados por el hambre, se lanzaron al saqueo de las panaderías, haciendo caso omiso de las bayonetas que les presentaban los esbirros del capitalismo y la autoridad.

Ahora se repiten los mismos dramas del hambre en el Austria y hombres, mujeres, niños y ancianos juegan su vida por un pedazo de pan para acallar los gritos tan significativos del estómago hambriento.

Esto que sucede hoy en Europa, tendrá que ser el desenlace obligado en todos los pueblos de la tierra, donde haya acaparadores que se apropien o hurten la riqueza que produce el trabajo y que por legítimo derecho pertenece a los trabajadores que lo produjeron con su esfuerzo y actividad.

Ante nuestra vista han pasado muchos explotadores que se han convertido en millonarios, mediante la ley infame de la explotación al trabajo ajeno; hoy están como páginas perpetuas de esa negra historia los Edwards, los Gallo, los Matte, los Besa, los Cousiño, los Subercaseaux, los Vicuña, etc. Todos estos individuos son millonarios chilenos y si han acaparado millones, no será el producto de su trabajo, sino el producto de millares de trabajadores que han dejado su existencia misma en las minas, en la agricultura, en los ferrocarriles, en la industria fabril, etc.

Allí está acumulado el trabajo de varias generaciones de trabajadores, que han muerto de miseria y cansancio, aplastados en las minas o destrozados en las máquinas o de cansancio, neurastenia o tuberculosis en la insalubre oficina y en el mortífero escritorio...

El gran libro de la experiencia debe hacer meditar profundamente a los trabajadores y estudiar la más eficaz manera de poner un poderoso dique a la explotación capitalista, que trae en pos de sí una eterna esclavitud y martirio y un sudario de muerte para la clase proletaria.

Ese dique, ese muro, donde se estrelle y caiga arrollada la autoridad y la burguesía capitalista y explotadora, no puede ser otro que la asociación de resistencia, la Federación Internacional de Trabajadores que, tomando por patria el mundo entero, adopten un acuerdo general para combatir con eficacia y energía todos los males sociales y todos los explotadores habidos y por haber; una asociación previsora que calculando prácticamente lo que necesita una familia para su consumo obligado y para vivir holgadamente y dejando un regular fondo de reserva para las eventualidades de la vida, imponga por medio de la unión, un salario mínimo y una jornada de trabajo más en armonía con el cuerpo humano e imponga, asimismo, su legítima participación en el producto del trabajo de los trabajadores.

Esto sólo será un intersticio hacia los infinitos y dilatados horizontes de la sociedad libertaria y de justicia, donde no habrá amos y esclavos, donde seremos hermanos y todos trabajaremos por gusto; cultivaremos el arte y la ciencia y tendremos a la humanidad de pie, fuerte, robusta y creadora, amante de la libertad y la justicia, cada cual consumiendo, según sus necesidades, y trabajando según sus fuerzas.

Esteban Cavieres V.

POR QUÉ SOY LIBERTARIO

La Campaña
Santiago, Nº 17 (09.II.1902), pág. 2

Cuando extiendo mi vista hacia el campo y veo con horror que el hacendado es dueño absoluto de la vida, del honor y del trabajo del infeliz que se llama inquilino y que este último está condenado a servir de máquina de producción, mientras tenga vitalidad en su cuerpo y energía en sus nervios, y que cuando se agote su salud será despreciado como cosa inútil o bestia gastada y entregado a todos los horrores del hambre, de la miseria y de la injusticia, y lo que él ha producido con su esfuerzo, ha ido a parar a manos del afortunado amo o, más bien dicho, del explotador hacendado, entonces, digo yo, ¿no hay un solo hombre honrado entre todos los que aceptan la autoridad, las leyes, el capital y el salario que denuncie esta maldad y que impida tanta infamia? ¿No existen autoridad, consejo de estado, congreso ni municipio que impidan cometer tanto crimen en la persona de los trabajadores y que estos seres, enteramente iguales en naturaleza al privilegiado *burgués*, sólo sirvan de pasto a la explotación, a la miseria, a la injusticia, a la metralla, en tiempo de guerra; al sable del esbirro, en tiempo de paz, a poblar las cárceles y presidios por delitos que sólo se cometen impulsados por el ambiente en que vivimos.

Y yo que reconozco en cada ser un hermano, maldigo el corrompido régimen autoritario que engendra los verdugos que oprimen a los trabajadores y desprecio a los politiqueros que contribuyen a eternizar este estado de corrupción, que trae consigo el hambre, la miseria y los sufrimientos para la clase más digna y más laboriosa, y da felicidad y poder despótico para los haraganes explotadores del trabajo ajeno...

Sí, por todo esto soy libertario. Sí, me llamo rebelde. Sí, por esto me llamo anarquista.

El sombrío cuadro de la condición de los trabajadores del campo, tiene muy pocas variantes para los trabajadores de las grandes ciudades; la explotación no tiene límites como allá; los trabajadores de ambos sexos, son verdaderos esclavos del capital; ellos trabajan de día en día, de semana en semana, de mes en mes, de año en año y de siglo en siglo, sin otro producto para sí que vivir eternamente sitiados por el hambre, las privaciones y las injusticias.

La jornada del trabajo es por demás abrumadora; pero los insaciables explotadores capitalistas siguen tan inmoral tráfico, respaldados por la autoridad, sembrando el orbe entero con los cadáveres de los menesterosos que caen a millares agobiados de miseria y cansancio...

Los hijos de los trabajadores no pueden concurrir a la escuela, sino para aprender los más rudimentarios conocimientos de las primeras letras, debido a la miseria de sus padres, pues tienen que ir los vástagos, cuando puedan manejar una herramienta, a vender sus brazos al privilegiado capitalista.

Cuando los trabajadores sufren las consecuencias de la falta de trabajo, porque así lo han querido los capitalistas y las autoridades, y se atreven a protestar, entonces se les pone al frente las bayonetas y se les hace callar a golpe de sable.

Por todas partes se ve el fracaso más completo de toda la actual organización social; la ola de desmoralización todo lo invade; los partidos políticos son rodajes inútiles que sólo sirven de escalón para entronizar tiranos ambiciosos, para encubrir los grandes Panamaes y para matar las energías revolucionarias de los trabajadores, acostumbrándoles a que sean unos entes que todo lo piden por favor y por intermedio de los celebérrimos diputados o senadores, especie de comodines políticos que sirven para nada y muchas otras cosas.

Por el amor que tengo a la humanidad y el deseo de ver felices a todos los seres, trabajaré con todas mis fuerzas y energías por el desquiciamiento de esta sociedad corrompida y de explotación, y porque florezca la ideal sociedad libertaria y comunista.

Amigos libertarios de todo el mundo: os saluda un nuevo compañero.

Esteban Cavieres V.

Santiago de Chile, diciembre de 1901.

EL 1º DE MAYO

El Obrero Libre
Huara, Nº 5, 01.05.1905, pág. 1

Tiemblan los tiranos y los explotadores cuando se acerca esta fecha memorable que recuerda a los trabajadores las más prepotentes de las rebeliones que registran los anales de la historia, a través de la interminable y sangrienta tragedia que viene soportando la clase productora con los bárbaros atropellos de la autoridad y el robo de los capitalistas, hecho al trabajo fecundo del hombre de mano callosa y de la mujer obrera que deja su existencia en el insaludable taller.

En las grandes poblaciones donde afluyen trabajadores de todas partes del mundo, es allí precisamente donde están los más grandes explotadores y donde surgen también los grandes ideales y se muestran en toda su potencia los hombres libres. Así pasó en efecto con la Gran Jornada de Mayo. Tuvo por cuna, el año 1886 en la ciudad de Chicago, en los Estados Unidos de Norteamérica, donde 200.000 trabajadores declararon la huelga, exigiendo de los explotadores la jornada de ocho horas.

Aquel acto de la manifestación de la libertad fue ahogada con la sangre de cinco de los más esforzados luchadores que la autoridad sacrificó; siguiendo malévolas insinuaciones de la burguesía explotadora. Por esta causa al brillar el sol del 1º de Mayo, todo trabajador consciente abandona el trabajo y levanta el grito de protesta contra la autoridad y contra la burguesía que sacrificaron aquellos libres que midieron su empuje con los esbirros para derribar una parte de la esclavitud del taller. No ha sido perdida esa sangre generosa; porque hoy el 1º de Mayo es universalmente recordado, y las manifestaciones de protesta se oyeron desde el Japón hasta esas pampas salitreras.

* * *

Mirad al nervado y vigoroso minero que horada la montaña de granito para extraer de las entrañas de la tierra el carbón, el hierro, el cobre, la plata y el oro. El ha creado grandes fortunas y ha hecho grandes millonarios, tales como los explotadores: Vicuñas, Cousiños, Varela, Mac-Iver, Oliva, Chace, Concha y Toro, y tantos otros que se han enriquecido con los esfuerzos del brazo del trabajador: pero toda la gran familia de productores que han arrancado aquellas riquezas, vegeta en la miseria y sigue en su eterno elaborar para poder obtener el pan negro para sus hijos. Y cuando ha reclamado una pequeña mejoría para su pobre existencia, se les ha contestado por las autoridades, defensoras de los explotadores con el estampido de los Mausser, dejando heridos y sin vida a los más animosos de aquellos héroes del trabajo.

* * *

Mirad ahora al trabajador salitrero, que con el empuje de su brazo ha extraído y elaborado de la árida e ingrata Pampa del Tamarugal, que ha ido por todos los mercados del mundo en los buques de vapor y vela; por aquellos valientes marineros reportando a los gobiernos y a los explotadores millones de millones de rubias libras esterlinas. Y el operario ganando un pobre jornal, en miserables fichas para que forzosamente las inviertan en sus mismas pulperías. Las asociaciones que se han fundado con ánimo de detener la explotación, han sido perseguidas por las autoridades por negros escarabajos con el sarcástico nombre de jueces, y todavía más, los malvados burgueses engañando la buena fe de los trabajadores les han arrojado la cizaña de la política para dividir la familia obrera y detener sus energías revolucionarias.

* * *

Mirad al trabajador de las grandes ciudades; tendiendo líneas ferrocarrileras, dando vida y movimiento a las grandes fábricas y talleres, y enriqueciendo al Estado y a los explotadores y al que lo trabaja cada día más pobre, haciéndole día a día más difícil la lucha por la existencia, aumentando el número de desocupados, rebajándoles los jornales y encareciendo las miserables pocilgas donde vive. Y cuando se ha levantado reclamando su derecho el Gobierno le ha mostrado las puertas de las cárceles, el militar el filo de su espada, y el político audaz el enjambre

de sus mentiras para dejarle burlado en sus justas exigencias y encadenado a su existencia de miserias y sufrimientos. Todos los trabajadores reciben una miserable ración de hambre y son los que dejan en las rudas tareas todo su vigor físico, agotadas sus fuerzas y enfermos del dolor universal que agobia a los trabajadores, el cansancio y así siguen su eterna tarea oyendo el crujir de sus huesos.

Junto con el hermoso Mayo de Luz: debe levantarse la clase oprimida del campo, de las minas, de las salitreras, de la marina y ciudades; desplegando todas sus energías y rebeliones, protestando de todas las injusticias y explotaciones, proclamando la sociedad libre, la propiedad común y la patria universal.

Al empuje de los libres, no quedará en pie ningún Gobierno, ni código, ni ningún explotador, ni vestigio siquiera de la actual sociedad del mal.

De pie, erguida la frente y a la obra, proletarios del mundo, a crear la sociedad libre arrullada por los cantos de Mayo del pueblo rebelde.

Esteban Cavieres V.

Santiago de 1903.

LAZARO...

El Martillo
Santiago, Nº 2 (24.07.1898), pág. 1.

¡Pobre Pueblo!

La mano capitalista lo arroja hoy al abismo de la bancarrota y de la miseria.

Esa mano fatal, levantada durante tantos siglos para imponer vasallaje a la humanidad, se levanta hoy fuerte y prepotente para aplastar a un pueblo, que no ha cometido más crimen que haber sido —y ser— demasiado paciente para mantener la espada de Damocles suspendida sobre su cabeza.

Doloroso es decirlo —pero el instinto de la conservación lo requiere—, el pueblo chileno; ese pueblo robusto y viril, pintado en las innumerables páginas de escritores nacionales y extranjeros, es hoy el juguete despreciable, que se arroja a puntapiés a la letrina, después de haber servido de diversión al niño mimado que lo compró.

La miseria, palabra espantosa que pinta el embrutecimiento de un pueblo, ha colocado su trono, rodeado de una corte de pestilente cieno, sobre los campos vírgenes de Chile, para cobrar el tributo de su soberanía.

El agio y la usura de los banqueros; el robo de los empleados públicos; el lujo de la Iglesia; el quijotismo de la guerra; el lecho dorado de la prostituta, y la sodomía de los representantes *del pueblo*: hé ahí la causa del cataclismo económico.

La resignación de la bestia; la individualidad del anarquista; el fanatismo religioso; la fidelidad del perro al amo que le da de patadas, y la ignorancia del salvaje: hé ahí sus principales factores.

El momento verdaderamente crítico ha llegado hoy para Chile.

Sin crédito en el extranjero; agotados todos los recursos para mantener la paz armada y la preponderancia militar; dirigidos sus intereses por el elemento papista, inepto y corrompido, llega hoy al último extremo de la decadencia, asumiendo el humillante papel de pueblo anémico, desprestigiado y cobarde.

La reacción se impone.

El despertar se hace necesario, no importa que éste sea violento como la erupción de un volcán.

El rugido del león acosado, manando sangre por sus heridas, debe repercutir en las puertas de la Moneda y palacios soberbios, para que los cobardes lebreles comprendan que aún está vivo y aún siente hervir sangre rebelde en sus arterias.

No queda otro recurso.

El hambre no abandonará tan luego el hogar del trabajador.

Es sólo el principio del fin.

Las fábricas y talleres cierran ya sus puertas; el capital extranjero se enmaleta y emigra en busca de países menos desgraciados que el nuestro.

Las masas trabajadoras, sintiendo rugir el hambre en sus estómagos, recorren las calles con la locura de la desesperación en sus cerebros.

Los gritos hambrientos de los niños y el sollozo convulsivo de la mujer interrumpen ya la monotonía de la negra noche en los

arrabales de la ciudad.

¿Continuará así el pueblo, dejándose consumir lenta y resignadamente, por la miseria?

¿Habrá perdido ya todo deseo de libertad?

Lo dudamos.

J. Gregorio Olivares T.

¡NOSOTRAS!
(A los soldados del trabajo)

El Proletario
Santiago, (10.X.1897).

Se acerca el momento de levantar la azotada cerviz ante los explotadores de nuestra labor. La hora sublime de la redención del esclavo por el esclavo, no está lejana.

Nosotras, antes de ver a nuestros hijos, morir por el hambre, alzamos la voz para infundir valor a nuestros hermanos que luchan, y para maldecir a los que, por medio del capital, nos arrebatan el pan de nuestros hijos.

¡Arriba, compañeros! La lucha está empeñada. ¡Luchad hasta vencer! Defendamos nuestros derechos tantos años usurpados por la mano enguantada del burgués.

Nosotras, las que hemos cifrado nuestro porvenir y bienestar en la ruda labor de los hombres del trabajo, las que tenemos hijos que cuidar e instruir, las que soportamos las injusticias y desigualdades del actual régimen social, nos adherimos, entusiastas, a la falange de los nuevos redentores de la humanidad: ¡LOS SOCIALISTAS!

Con la bandera desplegada al viento, marcharemos unidos, los soldados del trabajo, y las que mitigamos los pesares y las miserias, de esos hombres que no tienen más culpa que la de ser honrados, o trabajar para vivir.

Hombres y mujeres, viejos y niños, corred a formar en el PARTIDO DE CLASES, en el que trae envuelto en su programa, la igualdad de los seres en la "lucha por la vida".

¡Acudid, compañeros!

Ursula Bello de Larrecheda

Santiago, octubre de 1897.

DON PASCAL GUERRA.
MONOLOGO SOCIAL.

Ensayo. Santiago, Imprenta La Sin Rival, 1899, págs. 16 - 27.

"Yo tengo mi divisa y ella me rejuvenece... ¿para luchar... ¡bah! ... no lucharé, pero mis años y mis canas serán un libro abierto donde los míos aprenderán... sí, aprenderán porque la experiencia es la escuela más convincente del hombre y ellos no serán como yo... ¡mísero de mí! ... engañado por falsas apariencias, seducido por absurdas teorías, me he precipitado a lo más hondo del abismo..., la muerte moral carcomiendo partícula por partícula a la existencia de la materia... ¡el poema funerario del dolor y la ingratitud! ... ¡la encarnación de la vida, sin luz y con sombras, siempre sombras, es la vida proletaria arrastrada como la serpiente bíblica para que le quebranten su cabeza! ...".

"Y así, el esclavo blanco que sacuda la legendaria coyunda con que le atan al ignominioso yugo y grite a sus hermanos con el acento de la desesperación: ¡No más esclavitud! ¡Luchemos por la libertad de hecho y con derecho! No queremos más leyes que nuestras leyes; desechemos viejos tutelajes, que nada nos sirven, porque queremos que nuestro propio bienestar y el de la colectividad, sea obra de nuestra preocupación... ... ¡Ah! ese sería un rebelde, trastornador del orden... ¡qué de cosas! ... Inclinar la frente y someterse pacientemente a los criminales golpes de la tiranía, es el galardón de un buen ciudadano, respetuoso del orden y las leyes (¡?)

Así... así como yo, ¿eh? ... Que aniquilé el vigor de mi juventud en trabajar y sufrir esperanzado en la quimera que nos representan, como las mutaciones teatrales y que el incauto contempla como la realidad; les dé crédito, honra y provecho, después como a la bestia deslomada e inútil, me dejan abandonado, solo con mis dolores y pobrezas, con los recuerdos de un pasado amargo y tenebroso y expuesto a los furiosos vendavales del presente a cuyo rigor, caeré tronchado, como la encina secular en medio de la encrucijada...

Já, já, já... he aquí un buen ciudadano... ¿para qué más? ... Me he ceñido sobre mi calva los laureles y los mirtos de la fama anó-

nima... já, já, já... el frío que me tiene aterido, el hambre que me acosa, el candil que agoniza... ¿qué más premio? —¡la Patria y la Sociedad, tu ama, tienen de todo! ...

"De seguro que uno de los tantos necios que se complacen en herirnos con sus sarcasmos y que hacen de la sátira una consueta de fantoches, cuando no sirven para otra cosa, me diría simulando compasión:

—"¿Por qué no has ahorrado de tu trabajo, Pascal?"

"Sería una linda pregunta... Como si el trabajador pudiera ahorrar, a más de lo que economiza para atender a sus principales necesidades y... ¿y las sanguijuelas?"

"Además, ¿cómo podrá ahorrar un pobre que sólo percibe lo necesario para no fallecer de hambre? Y aún porque esas precauciones son necesarias a los dueños del poder, de la tierra y del oro, para que el hombre pueda mantenerse en pie y seguir en la reproducción del capital y sus mujeres en la reproducción de la raza... de la máquina—humana, elaboración indispensable para la multiplicación de los esclavos con apodos de CIUDADANOS LIBRES?"

"Gana el pobre para su alimentación y la de sus hijos para tener fuerzas y seguir en la construcción de los palacios, hermoseándolos con las maravillosas creaciones que su genio artístico le inspira, en labrar los campos, elaborar las minas, teniendo por compensación de sus sacrificios, una mala cama de un hospital o la marmórea lápida de una Morgue".

"Alguno que me escuchara diría que proclamaba el ocio en todas sus partes... equivocado estaría... Declaro como el programa del Socialismo: *"A la igualdad de producción, igualdad de consumos"*.

"Porque es inhumanitario, es criminal, que el pobre trabaje como bestia, en cambio de un menguado salario; que si tiene para vestirse, no le alcanza para comer, y en estas duras alternativas se ve asediado, perseguido, ya por las deudas, cuando es honrado; o por robo cuando se cansa de serlo.

"Y la Sociedad, que se atribuye el derecho de castigar al ladrón, ¿por qué no se preocupa de mejorar la condición del que es honrado? ¡Eso no me conviene!, dirá con soberano desprecio...

"Pero, ¿para qué preocuparse de la clase proletaria cuando tiene a su alcance el monstruo de tres cabezas, que acallará las quejas de la opresión? ... El clero demoledor con su fementida doctrina encargado de aniquilar el criterio popular; los dirigentes o estado civil, dictando leyes de restricción y servilismo y el militarismo, encargado de hacerlas ejecutar, como mayoral de acero, erizando sus fauces de cañones y bayonetas, cuando el pueblo pretende reconquistar sus derechos usurpados y escarnecidos.

"¡Esa es tu PATRIA, Pascal Guerra; recurre a ella en tu triste situación y obtendrás... el manicomio, porque te creerán loco!

"Me creo que estoy desvariando... pero... ¡Eh! ¿quién es? ¡no!, ¡a la puerta que sigue! ... ¡muy bien! ... ¡buena noche! ... ¡sí, se lo agradecería bastante! ...

No tengo nada de sueño, a pesar que serán cerca de las once... pero, será preciso reposar, ¿a qué seguir divagando? ... me creía calentarme con un fuego que ya no existe... como los viajeros aquéllos, que en la oscuridad creyeron calentarse toda la noche... con los ojos de un gato... ¡Ay, qué cansado estaba! ... Así... el candil todavía no expira... bueno, tanto mejor... alcanzo a desnudarme y después... que haga lo que quiera... ¡Uf!, ¡qué helada está la cama!, si parece que tuviera nieve! ... ¡Ah! ... enseguida el capotito y eso es... ahora, me quedo muy sí señor y venga el día de mañana... si acaso quiere...

¡Ah, verdad! ... que el joven que vino a ver al vecino me prometió traerme algunos periódicos... ¡muy bien, mucho que se los agradeceré! ... En días pasados me trajo La Antorcha, de Valparaíso, elegante y magnífico periódico... un poco más doctrinario en su literatura y es perfecto... en fin, la cosa avanza y se conoce que la juventud se pone de pie y proclama la igualdad universal".

"Sí, pues, ya era necesario que la sabia sentencia del insigne e inmortal socialista CARLOS MARX, principiara a germinar entre los hijos del pueblo",

"La emancipación de los trabajadores
es obra de los trabajadores mismos"

de lo contrario, siempre será juguete de los manejos maquiavélicos de los caudillos que se presentan como patrocinantes de sus inte-

reses y no son otra cosa que mercachifles de mala ley".

"Pero, es necesario, para luchar, que el pueblo tenga cirterio propio y un amplio conocimiento de las circunstancias que le afectan... ¿qué sé yo? ... bien, que no sé nada; que no he sido otra cosa que bestia de carga, pero, que al fin, a nadie se le escapará la razón profunda que asiste a aquella máxima de Danton, que dice:

"Después del pan, la instrucción es la primera necesidad del pueblo".

¿Qué siento? ... ¡Están dando las doce! ... ¡yo creía que era más temprano! ... ¡qué hacerle, pues; después darán...! ... Todo silencio y quietud, parece que el mundo de los vivos hubiera desaparecido, al soplo vengador de algún genio poderoso, encargado de pulverizar tanta iniquidad, tantos crímenes y latrocinios, ¿quién no pensará como yo, que en esta tranquilidad majestuosa se encierre tanto dolo y corrupción? ".

"Siempre, al pensar de este modo, se viene a mi memoria una hermosa producción del eminente poeta Soffia, de "Lo que es un planeta", que dice:

"Un mundo penoso, mezquino y doliente
Do el hombre devora su sino inclemente
Do avara la tierra, trás larga fatiga,
Por gracia concede tan sólo una espiga;
Mortales ingratos, ciudades impuras;
Costumbres innobles, falaces y duras;
Orgullo en los grandes y en pocos nobleza;
La muerte do quiera sembrando tristeza;
Siniestras envidias, que al mérito ocultan;
Pudor que se rifa, descaros que insultan;
Cubiles de fieras, desiertos sin sombra;
Coléricos males, miseria que asombra;
Discordias que encienden la bárbara guerra;
Furores que bañan de sangre la tierra,
Traición, egoísmo, venganza, recelos...

¡Todo esto es un astro brillante en los cielos! ".

"Siempre causa impresión lo grande, lo bello; donde realza la verdad en toda su amplitud, como dicha poesía, que manifiesta patentemente el caos en que nos encontramos, debido esto, al predominio de los conquistadores del mundo, que han hecho de él, un gigantesco colmenar, activo e inusitado; pero los unos, los zánganos o parásitos, apropiados de lo que no les pertenecía, se han encargado de su dirección, dictando leyes, aplicando castigos, inventando falsas y simulando rivalidades entre unos y otros, por medios políticos o manejos ocultos de sus instituciones, quedando en resumen: que el trabajo y producción de la infeliz abeja el pueblo se lo repartan amigablemente, siendo así, una indivisible familia, irresponsable y poderosa... yo me lo creo así... algo de historia:"

"Que no conforme con ese atentado a los derechos individuales, quisieron prescribir en absoluto al hombre–máquina del hombre–mono, a la mujer–abeja de la mujer–zángano, se organizaron en castas, señalando al hombre máquina y a la mujer abeja el campo de osamentas y desperdicios y les llamaron ¡PLEBEYOS! Hicieron trabajar al hombre–máquina, el que penetró a las entrañas de los montes y les trajo oro, se precipitó en las ondas del mar y les trajo perlas, recorrió lo desconocido y les trajo piedras preciosas; luchó con las bestias de los bosques y les trajo marfil, pieles y sederías; el hombre–mono y la mujer–zángano erigieron altares de oro, piedras preciosas, ébano y marfil; se cubrieron de pieles y ricas sederías, buscaron sacerdotes de Morloc y sacrificaron al hombre–máquina y a la mujer–abeja y ante la sangre de las víctimas, juraron su casta de ¡NOBLES! ...

"Que el hombre–máquina y la mujer–abeja se entregaron silenciosos a sus faenas, con la marca abyecta sobre la frente; pero más tarde resonaron las voces potentes de Cristo, Platón, Sócrates, que proclamaron la igualdad y fraternidad universal... se levantaron y escucharon... creyeron... pero la tiranía representada por el hombre–mono, acalló la voz de los apóstoles y ellos durmieron en la postración... ¡había sido un sueño! ... El siglo XIX levantó otros hombres y la tiranía no podía acallarlos porque bamboleaba y no podía sostenerse... Hugo, Marx y otros prohombres que no me acuerdo despertaron a los pueblos modernos y estos ya no durmieron... renacieron y principiaron a agitarse en medio de la vorágine de los mismos opresores; hoy día un Zola, luchador contemporáneo y otros, sostienen y defienden la causa de la humanidad y los pueblos y las legiones proletarias gritan y aclaman unísonos al concierto y el libre albedrío del hombre... ¡qué hermoso será para la juven-

tud obrera luchar por la reivindicación del pasado, la regeneración del presente y el bienestar del futuro! ... ¡Oh, eso es todo! ... Luchar y luchar, porque en este estado y actual organización, todo se convierte en una rémora para el adelanto de los pueblos... Y yo... ¡para qué recordar nuevamente mi situación! ... ¡Mejor será imitar a los vecinos que duermen como lirón! ... Mis pensamientos me han llevado a teorías que estaba muy distante de imaginarme... ¡Bah! ¿El candil cuánto rato ha que se apagaría? ... Los pietas dicen que cuando se cierran los ojos del cuerpo, se ve con los ojos del alma... pues, yo estaría viendo con ellos la gran hecatombe social que se espera, si el despotismo desoye la voz de justicia y libertad que repercute en los ámbitos del universo...

" ¡Vaya, vaya! ... se me han olvidado mis dolores y mis recuerdos, al pensar que la gran evolución invade por doquier todos los hogares, condiciones y edades... ¡muy bien! ... olvidaré mis propios sentimientos y la venganza que entre las brumas del tiempo, oigo y respeto, será dedicar los pocos años que me restan para luchar al lado de la esa juventud intrépida, valiente... ellos formarán mi familia... ¡ellos serán el oasis en el desierto de mi vida; cerrarán mis ojos en los últimos momentos y no me dejarán, como la burguesía a mis seres queridos, revuelto en la cloaca, en un corrupto muladar, siendo pasto de los cerdos y aves de rapiña... y yo... yo lucharé si algún día necesitan defender la santa libertad en medio del humo y el estampido del cañón mercenario, mi cuerpo será la base de la barricada... ¡Oh, sí, lo juro! ".

"¿No he de jurarlo? ... Cuando mis años que llevo transcurrido en esta malhadada vida, ha sido una continuada serie de sufrimientos, vejámenes e ingratitudes a causa de los burgueses y de los que pretenden serlo... que al fin, cuando el árbol está caído, todos de él hacen leña... en la fábrica y en todas partes, donde he manifestado mi modo de pensar, he recibido burlas y escarnios y han creído ridiculizarme diciéndome por apodo: el Patriarca don Pascal Guerra... No seré un Patriarca, pero legaré a la juventud el libro de mi vida consignado en pocas y breves palabras, sencillas pero amargas:

"Mirad jóvenes obreros el libro de mi vida: mirad estas llagas profundas que manan sin cesar gotas de sangre, savia de la vida; mirad estos surcos amoratados que cruzan mi cuerpo en todas direcciones; estas fibras sanguinolentas cortadas unas, por las despóticas punzadas del indiferentismo; estos cabellos blanqueados por el curso de los años y las grandes decepciones; estas perláticas y encallecidas manos, renovadas centenares de veces por el eterno roce de la herramienta, instrumentos de la esclavitud; ¡estos son los signos del cautiverio bajo la furia de una Sociedad retrógrada e inhumanitaria! ... en vosotros está la salvación del proletariado; a vosotros os toca levantar la bandera del apostolado del credo fraternal, de la reacción humana, levantando el *espíritu del siglo* que caduca en brazos del más estupendo de los egoísmos... en vosotros está la muerte de la tiranía y la vida de la libertad...

" ¡SOCIALISMO! ¡SOCIALISMO! Este viejo te desconocía obcecado por su conciencia encadenada; mas hoy, saluda tu brillante concepción y recibe henchido de júbilo los esplendores de tu benéfica alborada...

"– ¡Qué Morfeo me cubra con su manto y mi nuevo despertar será... día de esperanza y brillante expectativa para la lucha futura! ".

Marcos De la Barra

SOMOS SOCIALISTAS

El Martillo
Santiago, Nº 1 (03.07.1898), pág. 4.

a) porque luchamos por la implantación de un sistema social en que todos los medios de producción estén socializados, en que la producción y el consumo se organicen libremente de acuerdo con las necesidades colectivas, por los productores mismos, para asegurar a cada individuo la mayor suma de bienestar, adecuado en cada época al desenvolvimiento progresivo de la humanidad;

b) porque consideramos que la autoridad política representada por el Estado, es un fenómeno resultante de la apropiación privada de los medios de producción, cuya transformación en propiedad social implica, necesariamente, la supresión del Estado y la

negación de todo principio de autoridad;

c) porque creemos que a la supresión de todo yugo económico y político seguirá necesariamente la de la opresión moral, caracterizada por la religión, la caridad, la prostitución, la ignorancia, la delincuencia, etc.;

d) porque, en resumen, queremos al individuo libre de toda imposición o restricción económica, política y moral, sin más límite a su libertad que la libertad igual de los demás.

PROGRAMA MINIMO DEL PARTIDO SOCIALISTA CHILENO

1. La unión y protección mutua entre los hombres de trabajo.

2. Jornada de 8 horas para los adultos y 6 para los niños de 12 a 15 y prohibición de todo trabajo industrial a menores de 12 años.

3. Supresión del trabajo nocturno en los talleres y fábricas, o en su defecto, doble remuneración.

4. A igualdad de producción igualdad de salario.

5. Atención preferente a los trabajadores agrícolas y mineros.

6. Creación, por medios electivos, de Consejos departamentales, compuestos de patrones y trabajadores, para vigilancia de fábricas y talleres, y para solucionar conflictos que sobrevengan entre unos y otros, rentados por el Estado.

7. Responsabilidad efectiva de los patrones en accidentes del trabajo.

8. Impuesto directo y progresivo sobre la renta y fijación del máximo de la fortuna individual.

9. Abolición de los monopolios y privilegios; división de toda propuesta pública y concurrencia pública a ella.

10. Protección eficaz a las artes e industrias, y fuerte gravamen a los artículos de lujo.

11. Instrucción laica, gratuita y obligatoria hasta los 12 años; creación de escuelas e institutos nocturnos, talleres profesionales y agrícolas en todos los departamentos de la República, sostenidos por el Estado.

12. Mejoramiento de la higiene y salubridad pública por medio de dispensarios gratuitos, con asistencia diaria de médicos rentados y medicinas a disposición de las clases pobres, en cada comuna del departamento.

13. Fundación de casas protectoras de niños desvalidos y ancianos, y prohibición en absoluto de la mendicidad.

14. Supresión de todo pago por derecho de sepultación.

15. Instalación de montepíos fiscales en todos los departamentos de la República, cuyos préstamos no podrán exceder de un 2% mensual, y con plazo de un año para las restituciones.

16. Abolición de la pena de muerte, azotes y prisión perpetua; reforma del sistema penitenciario reemplazando las cárceles por establecimientos o colonias penales industriales, agrícolas o profesionales.

17. Igualdad de instrucción y derechos civiles al hombre y a la mujer.

18. Separación de la Iglesia y del Estado.

19. El poder judicial elegido por votación popular y por tiempo determinado. La justicia de "menor cuantía", gratuita y costeada por el Estado.

20. Las funciones legislativas rentadas.

21. Absoluta libertad de imprenta.

22. Sufragio universal.

23. Severo castigo al fraude, cohecho electoral y juego de bolsa.

24. Supresión de toda facultad extraordinaria al Presidente de la República.

25. Reorganización de la policía, bajo una base de garantía para todos los ciudadanos.

26. Supresión de los ejércitos permanentes.

27. Revocabilidad de los representantes en caso de no cumplir el mandato de sus electores.

28. El Partido para dar cumplimiento a este programa, trabajará por todos los medios legales para llevar a la representación nacional el mayor número de representantes.

Partido Socialista

El Comité Ejecutivo de este Partido está compuesto de los siguientes individuos:

J. Gregorio Olivares T., presidente; Abraham Contalba, tesorero; Francisco Garfias M. y Andrés Acevedo C., secretarios; J. Luis Santander, Dionisio Hormazábal y M. de la Barra, vocales.

Capitulo Tercero

El socialismo ''científico''

Este socialismo "científico" contrasta fundamentalmente con el de corte revolucionario reseñado en el capítulo anterior. Se gesta a partir sobre todo de la personalidad de Alejandro Bustamante y en el seno de dos organizaciones políticas: el Partido Obrero Francisco Bilbao y el Partido Socialista, continuador del primero.

El Partido Obrero Francisco Bilbao se fundó en 1898. En sucesivas asambleas verificadas en los años 1898 y 1899 fueron aprobados tanto una Profesión de Fe como un Programa, que se cuenta entre los textos reproducidos a continuación. En dichos documentos esta organización habla, en nombre de la libertad y el progreso, contra el servilismo del pueblo y la opresión ejercida por la oligarquía; pretende combatir el pauperismo y alcanzar la emancipación social, para lo cual procurará por el sufragio hacerse representar en los poderes públicos. Según Marcelo Segall ambos documentos habrían sido redactados por Ricardo Guerrero, quien sería el primer marxista chileno.

El Partido Socialista (antes Franciso Bilbao) se constituyó en 1900, cambiando el encabezamiento del programa anterior que era contra "el Partido Conservador y la oligarquía en general" por otra formulación: "antagónico al anarquismo, al Partido Conservador y a la oligarquía en general". Esta prioritaria definición contra el anarquismo, reiterada en el programa, marca muy nítidamente las dos corrientes del socialismo chileno de fines del siglo XIX. Así, en la promesa que debe prestar todo nuevo militante se recalca que debe obrar "por actos pacíficos y de orden", cosa que es muy significativa si se la compara con el lenguaje (no con la acción) de la acracia en la misma época.

En seguida, transcribimos algunos textos del ya citado Bustamante, princi-

pal ideólogo de esta corriente. Es particularmente relevante su *Catecismo Socialita,* que se inicia con una cita de Bilbao, considerado tácitamente como el gran prócer de la emancipación ideológica y social de Chile. Este catecismo se estructura como un diálogo entre un demócrata y un socialista, diálogo mediante el cual el segundo va explicando al primero una serie de nociones que apuntan a convencerlo de la caducidad de su doctrina, y la superioridad del ideario socialista, concebido en lo esencial como la doctrina que alcanza "la suprema perfección humana en el terreno filosófico, de la historia y de la sociología experimental, lo que es un don del sentido común".

Tal vez lo más destacable de esta corriente es el afán por reivindicar lo científico, en oposición al socialismo "anarquista" y al "evolutivo". Toma su nombre de científico, dice Bustamante, porque "está basada su doctrina en la Justicia, Libertad e Igualdad Legal de la raza humana, por esta razón rechaza perentoriamente la lucha de clases (no) odia a los ricos, porque sabe por experiencia propia que la única fuente de riqueza es la labor diaria, pues el esfuerzo del humano brazo es el único capital productor".

PROGRAMA I REGLAMENTO

DEL

PARTIDO SOCIALISTA

ANTES "FRANCISCO BILBAO"

Aprobados por las Asambleas Federales
reunidas en Santiago de Chile
a 5 de Abril de 1898 i a 12 de Febrero de 1899
con las reformas introducidas por las Asambleas Federales
reunidas en la capital
el 1.º de Mayo i 12 de Octubre de 1900



SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA I LITOGRAFIA ESMERALDA
BANDERA, 30-34

1901

14580

PROGRAMA DEL PARTIDO OBRERO FRANCISCO BILBAO

Aprobado por las Asambleas Federales reunidas en Santiago de Chile a 10 de abril de 1898 y a 12 de febrero de 1899. Santiago: Imprenta y Litografía Chile, 1899, págs. 2 - 7 y 16.

PROFESION DE FE

El Partido Obrero "Francisco Bilbao", declara solemnemente en nombre de la libertad y del progreso que el servilismo del pueblo ha sido la razón soberana porque la oligarquía imperante nos ha oprimido por espacio de cuarenta mil años.

Esta explotación es odiosa porque divide a la sociedad en dos ramas desiguales: la aristocracia dominante que siendo dueña absoluta del suelo y de los elementos de trabajo dispone de todas las fuerzas coercitivas del Estado para defender sus injustas regalías y privilegios, usurpando a los trabajadores las siete octavas partes de lo que producen; y la otra es el proletariado que no poseyendo más que la fuerza vital de su brazo es la clase oprimida. Por esta razón, mientras los usufructuarios viven en la molicie y el fausto, la totalidad de los hombres de trabajo permanece en la ignorancia, en la esclavitud, en el fanatismo y en la miseria más desesperante.

En esta monarquía hereditaria, disfrazada con el nombre de República, a pesar de la gran extensión de tierras baldías, la propiedad territorial exige que los ocupantes sean capitalistas.

Mientras la clase rica sea dueña de su libertad de acción, del suelo y del poder, no hará sino explotar cada día más a los obreros y para mayor desgracia nuestra, en esta obra inicua está auxiliada por la *anarquía*, por el servilismo de una *democracia* espúrea y palaciega, por los privilegios que otorga el Estado y por la acumulación de la riqueza en unas cuantas manos egoístas.

Por consiguiente, el proletariado, o permanece inerte como Prometeo, para ser cada día más esquilmado por el buitre de la avaricia, o se levanta unísono para defender políticamente sus intereses preparando así su emanicipación del yugo capitalista por medio del sufragio.

No sólo la existencia física de los obreros exige que entremos en acción común, sino también los altos principios en que descansan los derechos del hombre, del sentido común y de la justicia, cosas que están en abierta pugna con el actual orden de cosas.

Como se colige por lo ya dicho, el vasallaje económico del proletariado es la única causa de los males que afligen al pueblo, de la miseria social, del fanatismo religioso, del envilecimiento intelectual, de la ignorancia y de la corrupción política; por esta razón la libertad económica, base de las demás libertades, no podrá imperar mientras los obreros no sean dueños del total fruto de su trabajo, tanto más hoy que los que colaboran menos, son los que poseen más.

Esta evolución social resistida con tenacidad por la oligarquía reinante, sólo puede ser llevada a feliz término con marcha pasiva y perseverante basada en la unión política de todos los hombres de trabajo.

La regeneración humana no podrá llevarse a cabo sino transformando el monopolio industrial de los elementos de trabajo en propiedad común, es decir, de todos los habitantes del Estado.

El arma poderosa con que el obrero ha de operar estas saludables reformas sociales, es el sufragio; siempre que la clase dirigente respete los derechos políticos de los trabajadores, y no nos arrastre con sus abusos electorales a otros medios más desagradables para detener en su obra de destrucción a la aristocracia que llega a disfrazarse como el lobo de la fábula, a fin de falsearnos ese sagrado derecho, con la suave piel del cordero, bajo los nombres falsos la *democracia* y *anarquía*.

La democracia en una República no tiene razón de ser, porque es sinónimo, como no tendría tampoco razón de ser un partido republicano; esto está bueno para las monarquías donde el pueblo no es elector ni puede ser elegido...

Aquí se nos impone la dura necesidad de

decir que la *democracia* en Chile es la más asquerosa fórmula del despotismo plebeyo, es la tendencia más repugnante de la anarquía comunista disfrazada con el nombre de *democracia*, es, en una palabra, el reverso de esa tendencia universal del oprimido cual es la independencia del ser humano en el socialismo científico, que es la suprema perfección de la sociedad. Esta democracia sui generis está al servicio mercenario de la oligarquía y engaña al pueblo con la exportación hipócrita con que proclama una falsa libertad, igualdad y fraternidad, para encadenar con la sinfonía armónica de la palabra que es antagónica a la cosa misma, la buena fe e ignorancia de una parte de la clase trabajadora. En una palabra, ese partido con más propiedad debiera llamarse acto-crático.

El evangelio del pueblo, o sea, el Programa del Partido Obrero "Francisco Bilbao", es el único que representa las verdaderas aspiraciones y tendencias de las clases trabajadoras.

Por esta causa se desprende que la emancipación intelectual y legal de la clase obrera, debe ser obra del artesano mismo.

En fin, para completar nuestra redención, se impone como ley de armonía social, la nivelación y reglamentación de la propiedad, el capital y el trabajo, obra llamada a hacer a todos los hombres libres e iguales, declarando como profesión de fe, que el trabajo del humano brazo es el único capital productor.

En esta virtud, el Partido Obrero "Francisco Bilbao" hace un llamamiento al pueblo trabajador para que venga a alistarse en nuestras filas y defienda su emancipación sintetizada en el siguiente programa político:

PROGRAMA DEL PARTIDO OBRERO "FRANCISCO BILBAO"

I

Artículo primero.– El Partido Obrero "Francisco Bilbao" es antagónico al Partido Conservador y a la oligarquía en general y su existencia tiene por objeto combatir el pauperismo, el vicio, el error, la ignorancia y el fanatismo. En consecuencia, pondrá todos los medios que estén de su parte para obtener la emancipación social, económica, política y religiosa de todos los habitantes del Estado.

Para conseguir estos ideales, procurará por medio del sufragio obtener representación en los diversos poderes públicos.

Art. 2º El partido aboga por la innovación del Pacto Social.

EN ESTA VIRTUD PROCLAMA

II

Art. 3º La modificación de nuestra Carta Fundamental.

Art. 4º La República mixta con un Gobierno Central y Congreso Unitario.

Art. 5º Elección de los Intendentes, Gobernadores y Jueces para tramitar los expedientes judiciales, en votación directa del pueblo, por un período de tiempo determinado.

Art. 6º Completa autonomía de todos los Poderes Públicos.

Art. 7º Constitución de las mesas receptoras por el Colegio de Vecinos inscritos en los Registros Electorales de la sección, por voto acumulativo.

Art. 8º El Presidente de la República debe ser elegido en votación directa del pueblo, junto con los Senadores y Diputados y durará como éstos, tres años en sus funciones.

Art. 9º Responsabilidad fiscal en caso de prisión indebida, pues la libertad individual debe ser garantida por el Estado en todas sus más latas manifestaciones sin que nadie, salvo delito infraganti que merezca pena aflictiva, pueda ser privado de su goce más amplio ni a pretexto de guerra exterior, revolución o seguridad de la República.

Art. 10. Completa libertad de imprenta, de conciencia, de reunión y de tribuna.

Art. 11. No podrán ser Senadores, Diputados, Ministros de Estado ningún pariente hasta el tercer grado o de afinidad con el Presidente de la República.

Art. 12. Suspensión del derecho electoral a los sacerdotes, militares, marinos, policía, sirvientes domésticos e inquilinos, por carecer en absoluto de la libertad que requiere el sufragio: a los que sean conocidos como viciosos consuetudinarios; a los que hayan sido condenados o estén procesados por delitos que merezcan pena aflictiva, a causa de la falta de idoneidad que requiere el

derecho de ciudadanía.

Art. 13. Disolución del Ejército permanente y servicio obligatorio en la Guardia Nacional para todos los propietarios, aunque sean extranjeros y ciudadanos en posesión de derechos políticos, salvo el caso de guerra exterior en que todos los chilenos sin excepción deben servir a la colectividad.

Art. 14. La guerra es una calamidad pública condenada por el Partido y el Progreso y sólo en caso extremo, puede ser acordada por el pueblo en plebiscito y para concluir con ella aboga por un Congreso Internacional de Arbitros, nombrado por las naciones, para dirimir todas las dificultades de los países.

Art. 15. El Estado no reconoce más autoridades que las que tienen su origen en la soberanía popular, ni ampara religión oficial alguna.

EN RELACION AL MEJORAMIENTO SOCIAL, EL PARTIDO SOSTIENE:

III

Art. 16. Amplia protección a la Industria Nacional.

Art. 17. 1º Trabajo legal de 8 horas para los adultos;

2º Fundación de escuelas profesionales;

3º Enseñanza laica, gratuita y obligatoria, acompañada de un aprendizaje de arte u oficio.

4º La instrucción debe comprender el manejo de las armas y sus derivados, y

5º Igualdad civil y educacional del hombre y de la mujer.

Art. 18. El trabajo material de los niños menores de 15 años no podrá exceder en ningún caso de tres horas.

Art. 19. Protección del Estado, en favor de los ancianos, enfermos e inutilizados por el trabajo y la guerra.

Art. 20. Organización de la asistencia pública en favor de las congregaciones laicas de obreros, que tengan por divisa el socorro mutuo y el ahorro.

Art. 21. Adquisición de las habitaciones construidas sobre suelo ajeno por amortización y la construcción fiscal y municipal de casas para obreros, pagaderas con el arriendo a largo plazo.

Art. 22. El contrato mutuo y obligatorio.

Art. 23. Libre introducción de la materia prima que no se produzca en el país o no alcance a abastecer sus necesidades.

Art. 24. Garantía a los capitales e industrias extranjeras que se establezcan en el territorio de la República.

Art. 25. Libertad de profesiones con responsabilidad criminal y como consecuencia, suprimir los impuestos que gravan el trabajo y los alimentos. Las contribuciones sólo deben pesar sobre las propiedades territoriales y sobre los capitales que excedan de cinco mil pesos.

Art. 26. Remuneración de los Senadores y Diputados por los municipios de las provincias o departamentos que representen.

Art. 27. La única autoridad que debe girar billetes es el Estado, a fin de poder llegar paulatinamente al régimen del padrón de plata, único sistema monetario estable para servir honradamente las necesidades del Estado y del Pueblo productor.

Art. 28. El Partido combate los fraudes y el comercio electoral como una amenaza a la existencia de la República.

Art. 29. El Partido condena el voto vitalicio de profesión religiosa o de castidad, como contrarios a la moral y leyes naturales.

Art. 30. Las leyes penales deben estar basadas en relación a la instrucción que posea el delincuente.

Art. 31. La pena de muerte debe ser abolida y sustituida por presidio perpetuo en talleres penales, para que el reo, o los reos, con el producto de sus trabajos, sufraguen sus gastos penales, mantengan a su familia y a la de su víctima con preferencia.

Art. 32. La propiedad territorial sólo debe durar ochenta años; vencido este plazo, será rematada en subasta pública por el Estado y entregado el valor a sus legítimos poseedores.

Art. 33. Justicia gratuita en todos sus órdenes y la existencia del jurado para fallar toda clase de delitos.

Art. 34. Los bienes de la Iglesia han sido adquiridos con el dinero de la colectividad y como su imperio no es de este mundo, deben volver al Estado.

Art. 35. Salario mínimo legal para los operarios, fijado por una comisión de esta-

dística obrera, con arreglo a los precios de los artículos de primera necesidad.

Art. 36. Prohibición del trabajo a las mujeres cuando éste sea poco higiénico o contrario a las buenas costumbres.

Art. 37. Responsabilidad pecuniaria de los patrones en los accidentes del trabajo, garantida por una fianza en circulante metálico, depositada en las cajas de las Sociedades Obreras, proporcional al número de trabajadores empleados a los peligros que presente el trabajo o industria.

Art. 38. Remoción de los representantes del pueblo por el Partido que representen, siempre que falten al programa que se han impuesto o se les ha trazado.

Art. 39. Explotación de todos los talleres fiscales por las Sociedades Obreras.

Art. 40. Establecimiento de un Jurado permanente, para dirimir las dificultades que se susciten entre los trabajadores y los patrones.

Art. 41. Promulgación de una ley agraria que proteja al inquilinaje y a los agricultores en general.

Art. 42. Para acabar con el feudalismo o sea el monopolio del suelo, debe circunscribirse el derecho de propiedad, estableciéndose por una ley que ninguna institución o persona, pueda poseer en las ciudades más de una cuadra cuadrada o sus equivalentes, en pequeñas propiedades, ni más de cien en las partes rurales.

Art. 43. El derecho de legados, herencias, donaciones y capellanías debe ser limitado por el Estado.

Art. 44. El Partido aboga por la colonización, estableciendo el derecho del primer ocupante sobre los terrenos baldíos del Estado, en una extensión que no exceda de cien cuadras.

Art. 45. El Partido combate la empleomanía como una plaga nociva al progreso de las clases trabajadoras y al bien social en general.

Director de turno.– Marcos Yáñez.

Directores.– Nicasio Retamales.– Avelino González.– Eduardo Cubillos.– Enrique Soza.– Teodoro Gauthier.– Horacio A. Batifaulie.– Carlos González.– José T. Mujica.– Adolfo Peralta.– José F. Rocuant H.– Clodomiro Maturana.

Secretario.– Ricardo Guerrero.

Prosecretario.– José A. Blanco.

Tesorero.– Alejandro Bustamente.

Doy fe que esta copia está conforme con el original.– *Blanco*, prosecretario.

PROGRAMA DEL PARTIDO SOCIALISTA ANTES "FRANCISCO BILBAO"

Aprobado por las Asambleas Federales reunidas en Santiago de Chile a 5 de abril de 1898 y a 12 de febrero de 1899 con las reformas introducidas por las Asambleas Federales reunidas de la capital el 1º de mayo y 12 de octubre de 1900.

Santiago, Imprenta y Litografía Esmeralda, 1901, págs. 3-7 y 15.

PROGRAMA DEL PARTIDO SOCIALISTA ANTES "FRANCISCO BILBAO"

I

Artículo primero.– El Partido Socialista es antagónico al anarquismo, al Partido Conservador y a la oligarquía en general, y su existencia tiene por objeto combatir el pauperismo, el vicio, el error, la ignorancia y el fanatismo. En consecuencia, pondrá todos los medios que estén de su parte para obtener la temperancia, la emancipación social, económica, política y religiosa de todos los habitantes del Estado, por medio de la enseñanza laica, gratuita y obligatoria, acompañada de un aprendizaje de arte u oficio.

Para conseguir estos ideales, procurará, por medio del sufragio, obtener representación en los diversos poderes públicos.

Art. 2º. El partido aboga por la reforma de nuestra Carta Fundamental.

En esta virtud proclama

II

Art. 3º. La República mixta con un Gobierno Central y un Congreso Unitario.

Art. 4º. Elección de los Intendentes, Gobernadores y Jueces, para tramitar los expedientes judiciales, en votación directa del pueblo, por un período de tiempo determinado.

Art. 5º. Completa autonomía de todos los Poderes Públicos.

Art. 6º. Constitución de las mesas receptoras por el Colegio de vecinos inscritos en los Registros Electorales de la sección, por voto acumulativo.

Art. 7º. El Presidente de la República debe ser elegido en votación directa del pueblo, junto con los Senadores y Diputados y durará, como éstos, tres años en sus funciones.

Art. 8º. No podrán ser Senadores, Diputados, ni Ministros de Estado los parientes hasta el tercer grado carnal o de afinidad con el Presidente de la República, ni ocupar puesto público alguno.

Art. 9º. Responsabilidad fiscal en caso de prisión indebida, pues la libertad individual debe ser garantida por el Estado en todas sus más latas manifestaciones sin que nadie, salvo delito infraganti que merezca pena aflictiva, pueda ser privado de su goce más amplio, ni a pretexto de guerra exterior, revolución o seguridad de la República.

Art. 10. Completa libertad de imprenta, de conciencia, de reunión y de tribuna.

Art. 11. Reforma de la ley de elecciones, en el sentido de suprimir el derecho electoral a los sacerdotes, militares, marinos, policías, inquilinos y a los que carezcan en absoluto de la libertad que requiere el sufragio; a los que sean conocidos como viciosos consuetudinarios y sodomitas; a los que hayan sido condenados o estén procesados por delitos que merezcan pena aflictiva, a causa de la falta de idoneidad que requiere el derecho de ciudadanía. Esto incluye la reforma del voto y de la forma de emitirlo.

Art. 12. La guerra es una calamidad pública condenada por el Partido y el Progreso, y solo en caso extremo, puede ser acordada por el pueblo en plebiscito; y para concluir con ella, aboga por un Congreso Internacional de Arbitros nombrados por las naciones, para dirimir las dificultades de los países.

Art. 13. Disolución del Ejército permanente, y servicio obligatorio en la Guardia Nacional para todos los propietarios, aunque sean extranjeros, y ciudadanos en posesión de derechos políticos, salvo caso de guerra exterior en que todos los chilenos sin excepción deben servir a la colectividad.

Art. 14. El Estado no reconoce más autoridades que las que tienen su origen en la soberanía popular, ni ampara religión oficial alguna.

En relación al mejoramiento social, el Partido sostiene:

III

Art. 15. Amplia protección a la Industria Nacional.

Art. 16. 1º Trabajo legal de 8 horas para los adultos;

2º Fundación de escuelas profesionales;

3º La instrucción debe comprender el manejo de las armas y sus derivados;

4º Igualdad civil y educación del hombre y de la mujer.

Art. 17. El trabajo material de los niños menores de 15 años no podrá exceder en ningún caso de tres horas.

Art. 18. Protección del Estado en favor de los ancianos, enfermos e inutilizados por el trabajo o la guerra.

Art. 19. Organización de la asistencia pública en favor de las congregaciones laicas de obreros, que tengan por divisa el socorro mutuo y el ahorro.

Art. 20. Adquisición de las habitaciones construidas sobre el suelo ajeno, por amortización, y la construcción fiscal y municipal de casas para obreros, pagaderas con el arriendo, a largo plazo.

Art. 21. El contrato mutuo y obligatorio en toda clase de trabajos, servidumbres o arrendamientos hechos por escritura pública ante el juez de distrito, de subdelegación o notario, según el monto de la obligación.

Art. 22. Abolición de las filiaciones o matrículas en los trabajos honestos y profesionales.

Art. 23. Libre introducción de la materia prima que no se produzca en el país o no alcance a abastecer sus necesidades.

Art. 24. Garantía a los capitales e industrias nacionales o extranjeras que se establezcan en el territorio de la República.

Art. 25. Libertad de profesiones con responsabilidad criminal y, como consecuencia, suprimir los impuestos que gravan el trabajo y los alimentos. Las contribuciones sólo deben pesar sobre los bienes raíces y sobre los capitales que excedan de cinco mil pesos.

Art. 26. Remuneración a los Senadores y Diputados, por los Municipios de las provincias o departamentos que representen.

Art. 27. La única autoridad que debe girar billetes es el Estado, a fin de poder llegar paulatinamente al régimen metálico, único sistema monetario estable para servir honradamente las necesidades del Estado y del Pueblo productor.

Art. 28. El Partido combate los fraudes y el comercio electoral como una amenaza a la existencia de la República.

Art. 29. El Partido condena el voto vitalicio de profesión religiosa o de castidad, como contrarios a la moral y a las leyes naturales.

Art. 30. Las leyes penales deben estar basadas en relación a la instrucción que posea el delincuente.

Art. 31. La pena de muerte debe ser abolida y sustituida por presidio perpetuo en talleres penales, para que el reo, o los reos, con el producto de sus trabajos, sufraguen sus gastos penales, mantengan a sus familias y a las de sus víctimas con preferencia.

Art. 32. Reorganización de las policías sobre base civil y organización de una sección especial en cada Comisaría, en el carácter de cuerpos de bomberos rentados por la autoridad de quien dependa esta institución de seguridad pública.

Art. 33. Justicia gratuita en todos sus órdenes y la existencia del jurado para fallar toda clase de delitos.

Art. 34. Salario mínimo legal para los operarios, fijado por una comisión de estadística obrera, con arreglo a los precios de los artículos de primera necesidad y fijación de los sueldos por la misma a los empleados públicos y privados, con sujeción a la misma regla económica.

Art. 35. Prohibición del trabajo a las mujeres, cuando este sea poco higiénico o contrario a las buenas costumbres.

Art. 36. Responsabilidad pecuniaria de los patrones en los accidentes del trabajo, garantida por una fianza en circulante metálico, depositada en las cajas de las Sociedades Obreras, proporcional al número de trabajadores empleados y a los peligros que presente el trabajo o industria.

Igual obligación afectará al Estado, institución, empresa o persona que por descuido o negligencia causare daños o perjuicios a terceros.

Art. 37. Remoción de los representantes del pueblo por el Partido que representen, siempre que falten al programa que se han impuesto o se les ha trazado.

Art. 38. Explotación de todos los talleres fiscales por las Sociedades Obreras.

Art. 39. Establecimiento de un Jurado permanente para dirimir las dificultades que se susciten entre los trabajadores y los patrones y entre los empleados y sus jefes.

Art. 40. Promulgación de una ley agraria que proteja al inquilinaje y a los agricultores en general.

Art. 41. Para acabar con el feudalismo, o sea, el monopolio del suelo, debe circunscribirse el derecho de propiedad, estableciéndose, por una ley, que ninguna institución o persona, pueda poseer en las ciudades más de dos cuadras cuadradas o sus equivalentes, en pequeñas propiedades, ni más de 500 en las partes rurales.

Se exceptuarían de esta prohibición los establecimientos industriales y los paseos públicos de propiedad fiscal o municipal.

Art. 42. El derecho de legados, herencias, donaciones y capellanías debe ser limitado por una ley.

Art. 43. El Partido aboga por la colonización nacional, estableciendo el derecho del primer ocupante sobre los terrenos baldíos del Estado, en una extensión que no exceda de 500 cuadras.

Art. 44. El partido combate la empleomanía como una plaga nociva al progreso de las clases trabajadoras y al bien social en general y proclama el trabajo para todos los habitantes del Estado.

Art. 45. El Partido condena, con toda energía, los privilegios sobre monopolios, estancos o gravámenes que afecten, directa o indirectamente a los artículos de consumo.

Promesa de estilo que debe prestar todo correligionario al ser aceptado en la Asamblea como miembro del Partido

Presidente.— Prometéis por la libertad, progreso y felicidad universal de los hombres de trabajo, cooperar por todos los medios que estén a vuestro alcance, a fin de obtener por actos pacíficos y de orden, el imperio de

las ideas socialistas que son las únicas que hacen la felicidad de los pueblos y la emancipación social, política, económica y religiosa del proletariado en general, para labrar la dicha de vuestros hijos y conciudadanos con leyes protectoras promulgadas por el Estado.

El ciudadano. – Sí.

Presidente. – Prometéis asimismo respetar los mandatos y resoluciones del Partido y obrar conforme a ellas y votar en todas las elecciones por los candidatos que la mayoría designe cualquiera que sea el elegido y hacer propaganda en su favor.

El ciudadano. – Sí, prometo.

Presidente. – Si así lo hiciéreis que la naturaleza os sonría y premie, si no, que os castigue el desprecio de los compañeros que os escuchan para ejemplo de vuestros hijos y conciudadanos. Quedáis reconocido como miembro del Partido con todos los derechos y prerrogativas, que os acuerdan el Programa y Reglamento General.

Artículo Transitorio

Este Programa y Reglamento sólo será susceptible de modificaciones en conformidad a su artículo 16.

Santiago de 1899.

Presidente de la Junta de Vigilancia: Alejandro Bustamante.

1er. Vicepresidente: Ricardo Guerrero; 2do. Vicepresidente: Francisco Pinto S.; Tesorero: Manuel Maureira; Directores: Horacio Augusto Batisfoulie, Onofre González, Gaspar Olea, Arturo Valdés, Manuel Lira, José del T. Vásquez, Nicasio Retamales, Juan Villarroel, Enrique Soza, Arístides Vásquez; Secretario: Abdón Góngora; Prosecretario: Eduardo Wolleter.

Comisión de Hacienda: Presidente: Estanislao del Canto; Vocales: Juan de D. Leyton, Teodoro Gauthier, Adolfo Peralta; Secretario: José F. Rocuant H.

SOCIALISMO

El Trabajo
Santiago, Nº 4 (03.09.1899), págs. 1 - 2.

El socialismo no es hijo de la *necesidad*, del odio a los ricos, ni de los climas, ni de las fórmulas de gobierno, sino que por el contrario proclama el imperio del trabajo para que la sociedad se componga de ricos, por esta razón, se define diciendo que es la igualdad civil y educacional del hombre y de la mujer ante sus semejantes, con idénticos derechos para disfrutar de las leyes naturales en razón directa de su trabajo o capacidad; porque ante su idea redentora, el trabajo intelectual o material es el único capital productor, es por esta razón natural, que quiere que todos trabajen y tengan pan.

El socialismo es antagónico al anarquismo, porque dice: *a cada uno según su trabajo*, y el anarquismo: *a cada uno según sus necesidades.* El socialismo pide el imperio de la justicia como el único medio de que desaparezcan los odios entre clases y por consiguiente que no tenga razón de ser el anarquismo utópico e irrealizable, porque el anarquismo es el suicidio del Estado, y como este acto, para ser ejecutado necesita el pensamiento único, no puede ser aceptado por la sociedad que es multipensadora. Luego el anarquismo es un imposible.

El socialismo no pretende la comunidad de bienes, porque esta es otra utopía que va contra la ley natural de los climas, del trabajo, del talento individual y de la fuerza material que siempre sacrifica a los débiles en favor de los más robustos, por otra parte, el socialismo no procura ninguna idea religiosa, porque sabe que su misión no está más allá de la tumba, sino aquí, cuando el hombre marcha con sus necesidades sobre la superficie de la tierra, mascando hambre y engullendo grandes sorbos de ardiente sed, y no prefiriendo ninguna idea religiosa, no puede ser comunista, pues los únicos seres que practican el comunismo porque otros trabajan para mantenerlos, son ciertos centros religiosos, que se llaman comunidades, centros inmorales que corrompen con sus pestilentes vicios la moral de los pueblos creyentes.

El socialismo es un anuncio de progreso común a todos los hombres, es la suprema

perfección humana, siendo todo esto, no puede obedecer a ciertos climas de determinadas razas o países, porque no es planta tropical o acuática, sino una tendencia universal que marcha al mejoramiento del hombre en todas las manifestaciones de sus necesidades, tanto físicas como morales, he ahí por qué se le ve luchar en los países monárquicos por la libertad más amplia y por el imperio de la República Federal, y en las repúblicas, por la igualdad legal, la instrucción, el mejoramiento social y material y el imperio de la justicia sin desgastes ni retardos.

En Alemania refrena al poder imperial, en Bélgica impone al rey Leopoldo sus leyes sabias y moderadas, en Francia lucha contra los privilegios de una república nominal, imperialista en el fondo, en la república Suiza gobierna con leyes tan sabias y humanitarias que son copiadas por el resto de la vieja Europa y con ser un pueblo débil en número, aunque grande en ciencias, industrias, artes y libertades, es el espejo en que se miran y salvan las grandes potencias de la fuerza bruta.

Siendo esto conocido por experiencia, ¿por qué la América habría de esperar estar invadida por la gangrena para proclamar el socialismo como faro de la salvación americana? Eso sería un error, porque la sabiduría no está en curar un mal sino en saber evitarlo y el único medio de evitar los males que puedan azotarnos más tarde está en la implantación del partido socialista de una manera científica y justa, he aquí ahora explicado el por qué lo hemos implantado con el nombre de Partido Obrero "Francisco Bilbao".

Las democracias no tienen razón de ser, porque son calmantes, medios de transacción entre el pueblo y sus explotadores que si es verdad que quitan una parte del poder a las clases privilegiadas, en cambio no realizan nada en favor de las necesidades del pueblo, y una vez en el poder sólo cambian el nombre del tirano, de noble en plebeyo, de autócrata en demócrata, he aquí explicado el por qué del temor que tiene el socialismo a las democracias, esa aventurera que con el nombre de libertad, igualdad y fraternidad vende los derechos del pueblo al mejor postor, no hay tirano que no se haya titulado demócrata, Marat era demócrata, García Moreno era demócrata, Cronwel era demócrata, Francia era demócrata, Melgarejo era demócrata, Rosas era demócrata, Piérola es demócrata y aquí en Chile Errázuriz, Pedro Montt, Carlos Walker, son íntimos amigos de los demócratas.

No hay mal que el pueblo haya recibido que directa o indirectamente no le haya venido de las influencias de esa meretriz que llaman democracia.

La democracia, ya lo hemos dicho no resuelve nada en favor del pueblo, por eso la han abandonado en Alemania, Francia, Rusia, Bélgica, Italia, Suiza y España, adoptando todas estas naciones el socialismo como la salvación de los males que las aquejan.

Sólo el socialismo salva a los pueblos, porque es instrucción, trabajo, progreso, libertad y felicidad humana.

En otros artículos seguiremos explicando lo que es el socialismo, lo que pide a la justicia y a donde dirige su rumbo vivificante y salvador, para hacer la eterna dicha de los hombres, en sus grandes manifestaciones de paz, de trabajo, de ilustración, de libertad, de unión, de igualdad y de justicia, haciendo desaparecer en una verdadera fraternidad las actuales divisiones e injusticias sociales.

Alejandro Bustamante

ALEJANDRO BUSTAMANTE.
CATECISMO SOCIALISTA.

Santiago. Imprenta Franco–Chilena, 1900, págs. 1, 5-6, 11, 19, 28 y 30.

CATECISMO SOCIALISTA

"El Socialismo reclama: somos el deber, el ideal, que queremos propagar y arraigar en los pueblos por medio de la palabra, de los gobiernos y de las leyes; es la vida de la libertad. Nada posee, pero todo es de todos, como el aire que se respira. Es dueño del pensamiento humano, porque reclama la libertad del pensamiento; no concibe el privilegio. Su soberanía, su propiedad, su pensamiento y su amor, es su derecho, su deber, su gobierno, su obediencia; y no se le antoja ser el único poseedor de la luz y del amor.

ALEJANDRO BUSTAMANTE

CATECISMO SOCIALISTA

«El socialismo esclama: somos el deber, el ideal que queremos propagar i arraigar en los pueblos por medio de la palabra, de los gobiernos i de las leyes; él es la vida de la libertad. Nada posee, pero todo, es de todos, como él aire que se respira. Es dueño del pensamiento humano, porque proclama la libertad del pensamiento: no concibe el privilejio. Su soberanía, su propiedad, su pensamiento i su amor; es su derecho, su deber, su gobierno, su obediencia i no se le antoja ser el único poseedor do la luz i del amor.

Su alma se abre al universo, vive en todo, todo vive en él; hombre es otro yo.—Libertad, igualdad, fraternidad».—*Bilbao.*

—«El socialismo es la suprema perfeccion humana».—*Pardo Bazan.*

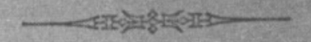
«El socialismo es un anuncio de progreso, de justicia, de libertad, de igualdad i de fraternidad. Su norte es la economía política, la libertad relijiosa, la federacion universal i la total propiedad del trabajo».—*Castelar.*

(Discurso pronunciado en las Cortes españolas en sesion del 19 de Octubre de 1871).

—«La economía política reclama de la lei, la justicia universal: el socialismo le pide ademas, la realizacion del dogma de la fraternidad.—*Bastiat.*

—«El socialismo debe ser adecuado a las tendencias, costumbres, necesidades i progreso de cada nacion.»—*Bebel.*

«El trabajo del humano brazo o injenio, es el único capital productor.—EL AUTOR.



SANTIAGO DE CHILE

1900

Su alma se abre al universo, vive en todo, todo vive en él: hombre es otro yo. Libertad, igualdad, fraternidad". *Bilbao.*

. . . .

–"El Socialismo es la suprema perfección humana". *Pardo Bazán.*

. . . .

–"El Socialismo es un anuncio de progreso, de justicia, de libertad, de igualdad y de fraternidad. Su norte es la economía política, la libertad religiosa, la federación universal y la total propiedad del trabajo. *Castelar.*

(Discurso pronunciado en las Cortes españolas en sesión del 19 de octubre de 1871).

. . . .

–"La economía política reclama de la ley, la justicia universal: el Socialismo le pide además la realización del dogma de la fraternidad. *Bastiat.*

. . . .

–"El Socialismo debe ser adecuado a las tendencias, costumbres, necesidades y progreso de cada nación". *Bebel.*

. . . .

–"El trabajo del humano brazo o ingenio, es el único capital productor. *El Autor.*

EN EL TALLER. DIALOGO ENTRE UN *DEMOCRATA* Y UN SOCIALISTA.

Demócrata.– ¿Sois socialista?

Socialista.– Sí, gracias al estudio, al trabajo y a la experiencia.

D.– ¿Por qué decís por gracia?

S.– Porque ser socialista es alcanzar la suprema perfección humana en el terreno filosófico, de la historia y de la sociología experimental, lo que es un *don* del sentido común.

D.– El nombre de socialista, ¿de dónde lo tomásteis?

S.– De la sociedad, porque Socialismo significa mejoramiento social dentro de la libertad, el orden, el estudio y la justicia.

D.– Según eso, ¿qué cosa es ser socialista?

S.– Ser partidario de la igualdad del hombre y de la mujer ante sus semejantes, para disfrutar con idéntico derecho de las leyes naturales, en razón directa de su trabajo o capacidad, pues el Socialismo científico no acepta el injusto monopolio del Capital, que es muerto, sobre la labor industrial que es la vida y savia de una nación, porque ante su ley natural, el trabajo intelectual o material es el único capital productor.

D.– ¿Por qué decís Socialismo científico?

S.– Porque hay tres clases de socialistas, a saber: Socialistas revolucionarios o anarquistas, que persiguen la lucha de clases, para sobreponer al proletariado a la clase aristocrática y media, forjando por este medio una casta privilegiada. Este Socialismo se llama revolucionario porque rechaza la acción plebiscitaria del pueblo y lo espera todo de la propaganda por el hecho, es decir, del puñal, del veneno y la dinamita. El *programa* anarquista pretende además la comunidad de bienes, sosteniendo el peregrino axioma económico de que *cada ser debe* poseer en relación a sus necesidades. Utopía que no podrá realizarse mientras los hombres no sean iguales en fuerzas, capacidad, inteligencia, moral y salud. Supongamos que a cierto número de hombres les diésemos una hacienda igual a cada uno, al cabo de cierto tiempo veremos que unos tienen más que otros, porque la inteligencia, falta de vicios, mayor trabajo y esfuerzo, como a la vez la riqueza del suelo en bondades, el clima, la calidad o mayor abundancia de aguas, habrá hecho a unos más ricos y felices que a otros. Si no podemos conseguir que tres relojes anden iguales, ¿conseguiríamos que algún día marchen de acuerdo los hombres en fuerzas, inteligencia y moral? Aun los indios verán lo imposible de esta poética alegoría. Ocupémosnos ahora del Socialismo evolutivo, éste sin aceptar los torpes medios de *propaganda* de que se vale el Socialismo revolucionario no se desentiende de la participación política del obrero en la cosa pública de los Estados y funda su resistencia a los abusos del capital en la organización de gremios, para que impongan a los *patrones* sus pretenciones por medio de huelgas y barricadas. Viene por

fin el Socialismo científico, que toma este nombre porque está basada su doctrina en la Justicia, Libertad e Igualdad Legal de la raza humana, por estas razones rechaza perentoriamente la lucha de clases, porque ante la unidad humana que proclama, no acepta que entre los hombres puedan haber en el sentido de los privilegios mayores ni menores, no concibe tampoco la diferencia de *castas*, ni odia a los ricos, porque sabe por experiencia propia que la única fuente de riqueza es la labor diaria, pues el esfuerzo del humano brazo es el único capital productor, en esta virtud sostiene al reverso de su antagónico y antítesis, el Socialismo revolucionario, que cada hombre debe poseer en relación a su trabajo y cada trabajo en relación a sus fuerzas o capacidad. Este Socialismo que también es conocido con el nombre de Socialismo democrático no rechaza la organización de los gremios de resistencia, sino que por el contrario los fomenta bajo la inteligencia del socorro mutuo que hace más llevadera la lucha del obrero por la vida y en algunos casos justifica las huelgas como suprema y dolorosa necesidad de defensa contra la explotación. Como se ve, este Socialismo todo lo espera de la acción política de los hombres de trabajo y de sus filas no excluye a ningún individuo, grupo o fracción que de buena fe venga a luchar por sus altruistas ideales de redención del proletariado en general, que es el más necesitado.

(. . .)

D.— ¿Qué entendéis por obrero?

S.— Nosotros consideramos obrero a todo hombre que material o intelectualmente trabaja por el progreso y bienestar de la colectividad humana.

D.— ¿Cuál es la consigna del socialista?

S.— La fraternidad social.

D.— ¿Por qué?

S.— Porque los hombres deben ayudarse mutuamente como hermanos, a fin de mejorar la condición general que de hecho redundará en bien de cada uno en particular.

D.— ¿Cuáles son las causas que perjudican ese mejoramiento?

S.— La ignorancia, la avaricia y la falta de dignidad.

D.— ¿Por qué decís la ignorancia?

S.— Porque la escasez de conocimientos científicos en que intencionalmente mantienen los *dirigentes* al pueblo trabajador, hace que éstos ignoren sus derechos y los conocimientos útiles con que debieran defenderse unidos como un solo hombre de la tiránica usurpación de sus derechos, de la explotación ignominiosa de su trabajo y, en fin, sea dicho en conjunto, para defender su soberanía política oponiéndose con todas las energías vitales a la vil mercancía del voto, que es la enfermedad, causa y fin de todos los males que afligen en la esclavitud al hombre de trabajo.

D.— Me parece también que inculpásteis a la avaricia.

S.— Sí, porque el egoísmo de los gobiernos y de los patrones son la principal causa de la situación económica de los trabajadores.

El gobierno fija contribuciones y gabelas que tienen que sufragar los industriales y por ende el obrero, con menoscabo de la justa remuneración de su trabajo y alimentación.

Los impuestos, no hay que olvidarlo, sólo deben establecerse en beneficio de la utilidad común; es así como se hacen grandes y felices los Estados. Estos impuestos percibidos por los poderes públicos, fomentan el progreso y sus instituciones, razón porque antes de imponerlos deben ser muy meditados y mejor estudiados, a fin de evitar que de un modo indirecto vengan a gravar las necesidades más apremiantes de los hombres de trabajo. Porque los impuestos y derechos sobre las materias de consumo hacen que los ciudadanos se alimenten escasamente y en malas condiciones, causas que aumentan muy poderosamente la mortandad de los adultos, que no pueden resistir por su debilidad al desarrollo normal de las enfermedades, principio que a la vez hace que los niños mal nutridos crezcan estériles y raquíticos, siendo a menudo presas de enfermedades crónicas que les impiden trabajar por muchos años y a veces por toda la vida; hecho que como hemos dicho antes, recarga el consumo y disminuye la producción en el sentido práctico de la Economía Política y es de lógico sentido común, que aumentándose el consumo de los que producen, los que guardan y mantienen a estos enfermos tienen que disminuir su alimentación en desmedro

de su propia robustez y salud.

Otro factor que contribuye a aniquilar la existencia del obrero, es la expropiación que le hacen los patrones de su trabajo manual, remunerándole únicamente una parte de las ocho que produce. O bien, que fuera de este inhumano despojo le hacen trabajar un tiempo excesivo que además de gastarle la vida, es otro apéndice del *robo legal que se le impone por la ley del hambre,* pues cada minuto de exceso en el trabajo representa una cantidad de producto líquido que entra a engrosar las *ganancias* del patrón.

D.— ¿Qué entendéis por falta de dignidad?

S.— Que el operario venda su trabajo en perjuicio de sus compañeros de gremio, por falta de solidaridad y unión, a un precio que no representa ni el valor intrínseco de los artículos de primera necesidad y lo que es más grave aún que se presten para que los patrones por intermedio de sus personas hostilicen a sus mismos compañeros de infortunio. Esta depravación moral de nuestros hermanos de trabajo, está auxiliada poderosamente por el servilismo que produce en el pueblo el fatal imperio de los vicios y la embriaguez, que invanden nuestras capas sociales desde el Presidente de la República hasta el último mendigo, vicio que convierte al proletario en miserable esclavo de los ricos ricos y en parias de su propia tierra natal, y todo gracias al flagelo que concluirá de exterminar a estos jóvenes países que principian a retrogradar en el camino de la civilización por la influencia de ese *dios* alcohol, que ya ha enterrado en el idiotismo, impotencia, servilismo y raquitismo, a la antes noble y viril raza araucana.

D.— Y, ¿qué entendéis por artículos de primera necesidad?

S.— La habitación, el alimento, el vestido, etc.

D.— Eso sería atacar la libertad de enseñanza y del aprendizaje voluntario.

S.— No pienso lo mismo, porque así como la colectividad tiene el derecho de abrirle la boca a un suicida para darle a beber el antídoto del veneno que ha apurado, así también el Estado, soberano sobre todos los soberanos, tiene el deber y la obligación ineludible de instruir de un modo obligatorio, gratuito y laico a todos sus habitantes, a fin de darles a conocer en el libro, el antídoto de todos los males que envenenan a la humanidad.

D.— ¿Por qué creéis que la enseñanza debe ser laica?

S.— Para que sea uniforme, pues los intereses del Estado son contrarios a los de la Iglesia, por tanto se repelen y como en dos afirmaciones opuestas sólo una puede ser verdad, pues aquí no cabe la neutralización, resulta entonces que la verdad es la que debe enseñarse sin contrapeso alguno. Así, por ejemplo, la Iglesia enseña que el mundo tiene siete mil años y que todo es obra de asuntos revelados a la fe; la ciencia, por el contrario, con hechos irrefutables, atestiguados por los fósiles y el carbón de piedra, prueba de un modo concreto que el mundo tiene más de cien mil años y que todo lo que existe obedece a leyes físicas, eternas e inmutables. Estas dos opiniones aunque se repelen, son enseñadas en la actualidad en todas las escuelas del país, con gran escándalo de los hombres que con frialdad miran estos hechos ridículos, lo que como hemos dicho, es una barbaridad que no debe ser tolerada por el Estado, pues no es posible que éste pague para que en una sala se enseñe la verdad y en otra la mentira. Si la verdad es la que enseñan los dogmas de la fe, está demás la física, la química y las matemáticas que refutan esas torpes aseveraciones. Y si por el contrario, la verdad es la que afirman las ciencias exactas y naturales, están demás los dogmas de la fe que han dado en llamarse revelados, pues la verdad ya lo hemos dicho, ha sido, es y será, una, eterna e inmutable; he aquí, entonces, por qué creemos que la enseñanza debe ser laica.

D.— La enseñanza laica la creo peligrosa.

S.— La única medida que puede producir frutos óptimos al porvenir de la Patria y de la historia, es la educación forzosa para todos los habitantes de la República, gratuita y laica. De este modo, ningún ciudadano podrá abstenerse de participar con el óbolo de su voto al mejoramiento de las instituciones sociales y al absoluto bien de la patria. Tendríamos por consecuencia lógica, el anhelado Sufragio Universal.

La instrucción es el maná celestial que alimenta el espíritu y profundiza la moral con el raciocinio establecido sobre bases inamo-

vibles. Ella da a conocer al hombre sus derechos sobre la parte de la naturaleza que explota, sobre la sociedad a que está ligado para opinar, deliberar y trabajar por la felicidad universal.

El Gobierno debe fundar con preferencia bibliotecas públicas departamentales, a cargo del Erario, para difundir en el pueblo el entero convencimiento de lo que es en el dominio de los derechos morales y legales, centro del poder colectivo. La instrucción difundida de este modo, traería como efecto lógico y absoluto, el imperio de las ideas de progreso. Colocaría a nuestra vacilante República a la vanguardia de los demás países de la América Latina.

Anexa a esta obra está la de fundar escuelas industriales que abran a nuestro pueblo nuevos horizontes de labor que arrebaten la importación al extranjero y hagan más compartidas y con mejores resultados las tareas de nuestros industriales. Estos talleres de instrucción facilitarían, por otra parte, la enseñanza de los infelices huérfanos de ambos sexos entregados para su salvación a la filantropía del país, dándoles labores útiles que les proporcionen una vida holgada, que los aliente junto con la Patria, pues sólo la ociosidad y su legítima consecuencia, el fanatismos, asesinan el progreso y libertad de los pueblos. A más de estas ventajas, sería la mejor herencia otorgada a ellos por el único padre que han conocido, el Estado.

Ya que hablamos de industrias, nos ocuparemos de indicar, a grandes rasgos, algunos pequeños medios que podrán subsanar en algo los graves males que la aquejan. El más capital, por no decir el único, es la falta de protección que existe en las alturas sociales para utilizar el producto de nuestros operarios; de aquí nace que sea débil e incierta por la constante desconfianza que amaga al capital.

Tal es la causa por que el taller no aventura, ni se arroja a empresas progresistas. ¡Qué distinta cosa sucedería si a imagen y ejemplo de Alemania, Francia o Estados Unidos del Norte, prestásemos nuestro apoyo, consumiendo únicamente los productos nacionales aunque adolecieran de algunos defectos!

Si las máquinas de nuestros establecimientos industriales fuesen obra de nuestros obreros, etc., quitaríamos al extranjero con nuestras elaboraciones, hasta la introducción de la materia prima.

Si el Estado subvencionase las industrias útiles, invenciones y obras nacionales de general importancia, si todos concurriésemos en su apoyo, ya personal, ya colectivamente, daríamos un glorioso impulso a las industrias, haríamos la eterna felicidad de nuestros operarios, que redundaría sobre nosotros mismos, con gran economía en el consumo directo de nuestras mismas obras. Realizado esto, industria y capital quedarían en el suelo nativo.

Una vez que consigamos que nuestras fábricas puedan competir con el comercio extranjero, mandando sus productos y manúfacturas a los mercados de otros países, entrarán a las aduanas de la República, en cambio de nuestros artefactos, libras esterlinas, cesará la desquisiadora lucha de oreros y papeleros, tendremos el cambio a 48 peniques y circulará el oro sobre una base fija e inalterable. Pero, mientras este hecho no pueda realizarse, por doloroso que sea, debemos servirnos para todas nuestras transacciones de una moneda abundante, que dé vida real a esas mismas industrias que nos traerán el oro. Dado el estado actual del país, este circulante no puede ser otro que el padrón de plata y en el último de los casos, el papel moneda garantido y valorizado por el Estado.

Aparte de esto y por razón directa, se hace indispensable un fuerte recargo aduanero a las industrias extranjeras, para que, en la imposibilidad de la internación, nos reporten como utilidad vital la enseñanza y construcción de sus útiles de comercio, por medio de sucursales constructoras, ubicadas en nuestro territorio.

La amplia protección a la industria nacional y la supresión de impuestos para la materia prima; con esto las teorías pasarán de hecho a la más grata realización de una esperanza, largo tiempo acariciada por el pueblo.

Todos los ciudadanos, sin excepción, deben revestirse de amor cívico para llegar a tan feliz resultado, sin olvidar un segundo, este fraternal precepto: "Primero que la familia, está la Patria; y a vanguardia de la

Patria, está la humanidad". Completa libertad de industria sin gravamen de ninguna especie, complementaría el ideal de la victoria acariciada día a día en la desmantelada mesa del laborioso obrero, aumentándose como es natural, el salario del industrial o empleado, en razón directa con la competencia y producción de su trabajo, pues la labor del humano brazo, es el único capital productor, y no es justo que algunos gocen en la regalía y holganza, los ajenos y mal remunerados sacrificios. Estos ideales son para nosotros algo como lo que son para los creyentes los dogmas de la fe.

D.– ¿Qué entendéis por fe?

S.– La grosera negación de la razón humana, que manda al hombre creer en absurdos que son rechazados por sí solos y de un modo perentorio, por el criterio, la ciencia y la lógica de los acontecimientos reales y positivos.

D.– Según eso, ¿no creeis en Dios?

S.– En el de los deistas espiritualistas, no.

D.– ¿Por qué?

S.– Porque no ha tenido principio y lo que no ha principiado es la nada y es sabido que de la nada, nada se hace.

Porque es un ser vivo e inteligente; por tanto debe y tiene que ser derivado, lo que nos conduciría a una infinidad de dioses más numerosos que la especie humana, puesto que los dioses son seres poderosos, eternos e inmutables.

Porque Dios tal como se lo figuran los deístas, es venal y parcial, tanto que le agradan las ofrendas y las adoraciones del adulo; acciones que, según los interesados que se titulan sus ministros o delegados, inclinan su voluntad *eterna* e *inmutable;* y porque siendo Dios la suprema fuerza, debe necesariamente nacer de la materia, pues aquella sin la materia no existiría y al ser fuerza o materia, deja de ser espíritu *gracioso* sabio y omnipotente.

Por último, todos sabemos que la materia cambia a menudo de forma; aún más, no ha tenido principio ajeno a lo que vemos y palpamos, ni tampoco tendrá fin, porque es y será eterna.

D.– ¿De dónde habéis sacado todo esto?

S.– De la filosofía racionalista.

D.– ¿Por qué decís racionalista?

S.– Porque es hija de los sentidos, de la experiencia y de la razón aplicada.

D.– ¿Qué entendéis por filosofía?

S.– La aplicación de la razón a los actos de la vida humana.

D.– Hay muchos estadistas que creen que la guerra es necesaria.

S.– No sólo los estadistas, es decir, los políticos venales desean las guerras, sino aún las democracias que sueñan con laureles, negocios, granjeos y victorias.

D.– Si no hubiese guerras los pueblos se llenarían de trabajadores y nos moriríamos de hambre.

S.– Vuestras teorías, si las aceptásemos, llevarían al mundo a la ruina y a la desolación, pues, según vuestro modo de pensar, no debe haber medicinas, médicos, ni hospitales, para evitar la muerte de los seres humanos. No debe castigarse a los asesinos, porque estos alivian a la naturaleza del exceso de población. Y siguiendo, así, vuestras doctrinas, iríamos a parar demasiado lejos.

D.– ¿Y acaso en cuestión de guerra los socialistas, no piensan como nosotros?

S.– Vemos la medalla por el reverso, es decir, campos de Marte sembrados de miembros mutilados por la metralla, los sables, las bayonetas y los cañones.

Cadáveres despostados por los explosivos, heridos, locos por el dolor y la fiebre, que se arrastran regando el suelo con su sangre, que lanzan lastimeros quejidos, en proporción de mil soldados por cada oficial: vemos al retroceso ocupando el camino por donde antes marchaba el progreso, el hambre en el hogar de los pobres, obreros y proletarios; la miseria golpeando a las puertas de la *República,* por la paralización de las industrias y la agricultura; madres viudas por la barbarie de la guerra que, para salvarse del ayuno, del frío y de la desnudez, tienen que prostituirse junto con sus hijas; huérfanos que, por la falta del padre sacrificado al *genio de las batallas,* principian por mendigar por las calles un pan, única caridad que nos ofrece el catolicismo; estos niños no pueden ir a la escuela porque el tiempo les falta para ganarse el sustento diario; y así, paso a paso, por la vergüenza perdida en la mendicidad a causa del hambre y la ignorancia, llegan, escalón por escalón, a la cúspide del crimen y al patíbulo: mutilados devueltos inválidos

y enfermos del campo de operaciones bélicas, que no pueden producir y solo aumentan el consumo, tal es, en toda su desnudez, la ganga que ofrece la guerra.

La guerra es la dictadura militar en su forma más repugnante, por eso no dejaremos jamás de combatirla los que, verdaderamente, y no por ambición ni negociados, hacemos de la democracia un culto y de nuestro honor un escudo.

Los del Partido Socialista amamos más a Grecia, enseñando a la madre del mundo, que a Roma, conquistando a Atenas y demoliendo a Cartago.

La guerra, con su bagaje y séquito de destrucción, nos priva de los mancebos más robustos, lo que impide el desarrollo físico del género humano, contrariando con ello a la naturaleza que siempre sacrifica a los más débiles en favor de los más robustos, ley inderogable en la batalla de la vida; la guerra quita a las familias los jóvenes mejor constituídos, los mata o los devuelve a la generalidad en triste invalidez, lo que, como hemos repetido antes, disminuye el número de trabajadores, aumentando de un modo creciente, el de los consumidores, perjudicando de un modo directo los productos de la tierra, recargando las tareas, el comercio, las industrias y debilitando, al mismo tiempo, el organismo de las razas posteriores a él en línea recta.

D.– ¿Parece que quieren mal a la Democracia los Socialistas?

S.– Nada de eso, porque socialismo democrático es la suprema perfección humana; pero sucede muy a menudo que los que se dicen demócratas en estos países, no son otra cosa que populacheros vulgares, que engañan y adulan al pueblo inconsciente y vicioso, para satisfacer sus criminales ambiciones.

Para un Socialista la Democracia es la forma de gobierno en que el pueblo ejerce la soberanía, dictando y sancionando las leyes por sí mismo, para que impere sobre todos los habitantes del Estado.

Este sistema está basado en la igualdad política.

Ningún partido llamado democrático ha realizado jamás estos ideales, sino que, por el contrario, cuando ha sido gobierno, a su nombre, han consumado los mayores crímenes, vicios y tiranías; de ahí hace el desprecio que se ha tenido por ellos en todos los Estados modernos, donde ningún partido, fuera de los Estados Unidos, conserva tan peregrino nombre. A este propósito dice Proudhon, acaso cuando ha escrito con mayor razón: "La democracia es positiva, la democracia es el ostracismo de las capacidades y el caudillaje de individuos oscuros, impotentes, envidiosos y turbulentos. La democracia es retrógrada, demasiado servil, rastrera y vive de constantes transacciones, que la hacen contradecirse a cada paso; un día es fanática, y a las 24 horas es atea, según sean las conveniencias personales de sus ambiciosos mandarines; la democracia no tiene medio alguno para resolver los problemas sociales por más que usa la mascarada de decir que representa los genuinos intereses del pueblo; la democracia es heterogénea, compuesta de patrones y trabajadores, de intereses encontrados, razón porque jamás podrá hacer ni resolver nada, pues heriría, con cualquiera de sus determinaciones, a una parte de sus componentes; he aquí explicado entonces el por qué de sus eternas transacciones; la democracia es para el pueblo más perjudicial que una monarquía por su crecido bagaje de empleados y favoritos".

De esta prostitución universal de la democracia, nace la duda fundada que se tiene de esos aventureros políticos que se declaran los paladines de su causa, para traicionar y vender diariamente los que debieran ser sus más puros ideales; por esta razón se ha visto que, hoy por hoy, no triunfen en los comicios públicos ni en las luchas eleccionarias o plebiscitarias los hombres más virtuosos e inteligentes, ni los más útiles y de más sanas ideas, si no los políticos más acaudalados y personales, que hacen que los electores y representantes demócratas, se pasen de un campo a otro, sin atender a la bondad de las ideas y virtud de los ciudadanos, sino al mayor jornal que se les ofrezca por su incondicional concurso.

D.– En nuestro país, mal que le pese, la democracia es mejor que el Socialismo, por más que adolezca de algunos vicios, pues no estamos preparados para el Socialismo.

S.– Esta fue la misma razón que se nos dio para combatir nuestra independencia, la misma que se alegó para atacar el sistema

republicano; cuando se dictó la ley de matrimonio civil y cementerios laicos se hizo valer nuevamente este mismo y cadavérico argumento.

D.– El Socialismo no le veremos imperar aquí ni en cincuenta años.

S.– Mayor razón para que empecemos desde luego la propaganda; así disfrutarán de sus beneficios nuestros hijos, mientras que si empezamos dentro de cincuenta años cuando, estemos preparados no lo gozarán ni nuestros nietos.

D.– ¿Es suficiente con la democracia?

S.– No, porque no resuelve nada, ni significa nada, como trataremos a probároslo. La democracia y el liberalismo, tan contados por los políticos de nuestro país, no constituyen ningún sistema de libertad, ni responden tampoco a las necesidades ni el bienestar del mayor número: necesitáis que otra vez os definamos "qué es la Democracia".

La palabra democracia se deriva del griego y se compone de dos partes que, traducidas, dicen demo, pueblo y cracia, gobierno. Así es que en el presente siglo, la democracia se entiende por la forma de gobierno, en que el pueblo ejerce la soberanía, delegándola en sus representantes que dictan, sancionan y aplican las leyes por que se rigen los Estados.

Dicho esto, esperamos que estaréis de acuerdo con nosotros en que la democracia es sinónimo de República y monarquía electiva y constitucional, por la forma en que el pueblo delega su soberanía; así es que, en un Estado de este género, es obligación de todo ciudadano ser demócrata, sin que en ello haya mérito el que menor. En Chile, tan demócratas son los conservadores, como los radicales, los demócratas o los liberales, pues todos expresan su voluntad por medio del sufragio.

La democracia es causa de una forma de gobierno y los nombres que dan el usufructuar de los partidos son efectos de las necesidades del pueblo. Dentro de la democracia tienen cabida todas las ideas; pero eso no quiere decir que las confundamos en una misma cosa, porque la nube tempestuosa no es el rayo; ni el rayo nube, por más que la electricidad se contiene en la nube misma.

El Socialismo no es la democracia, pues es sólo una necesidad de mejoramiento social que se expresa, sí, dentro de las tendencias y formas democráticas de gobierno.

Hablamos antes de *fracasos democráticos* porque, como la definición lo dice, dentro de su existencia caben todas las libertades, como todas las tiranías y, por desgracia, estas últimas han sido hasta hoy el fruto espúreo de la democracia, favorita asalariada de las tendencias reaccionarias, con que se disfraza la venda que ciega la libertad de los pueblos.

La democracia es adaptable a todas las formas de gobierno y el Socialismo sólo se aviene con las fórmulas de libertad y el mejoramiento de la condición social de los pueblos.

Sólo la manifestación del Socialismo científico, no el revolucionario, labra la felicidad de todos los hombres, haciendo imperar la sublime trinidad del progreso: libertad, igualdad y fraternidad.

Un publicista, ahora tiempo, quiso definir la *democracia* al decir que es la fórmula de gobierno en que han de tener solución todos los problemas sociales a cuyo impulso se agitan actualmente las conciencias y se convulsionan las sociedades.

En esta profunda definición, el articulista resolvió hábilmente la República socialista, no la democracia, es decir, no el origen, sino la manifestación de la causa democrática que se llama Socialismo o Radicalismo, según sea el nombre del partido que quiera esas reformas o tendencias sociológicas.

D.– El hambre, los climas y los odios han engendrado el Socialismo.

S.– Estáis equivocado.

El Socialismo no es hijo de las *necesidades*, del odio a los ricos, ni de los climas, ni de las fórmulas de gobierno, sino que, por el contrario, proclama el imperio del trabajo para que la sociedad se componga de ricos.

D.– Igual cosa piden los revolucionarios.

S.– No; sufre usted una equivocación, pues éstos condenan el trabajo como humillante para el hombre, sosteniendo que la protesta contra la explotación de los capitalistas debe ser la ociosidad de los trabajadores. Aún más, el Socialismo científico es antagónico al anarquismo, porque dice, *a cada uno según su trabajo* y el anarquismo, *a cada uno según sus necesidades*. El Socialismo pide el imperio de la justicia como el único medio de que desaparezcan los odios entre las clases y, por consiguiente, que no

tenga razón de ser el anarquismo utópico e irrealizable, porque el anarquismo es el suicidio del Estado; y como este acto, para ser ejecutado, necesita el pensamiento único, no puede ser aceptado por la sociedad que es multipensadora. Luego el anarquismo es un imposible.

El Socialismo no pretende la comunidad de bienes, porque ésta es otra utopía que va contra la ley natural de los climas, del trabajo, del talento individual y de la fuerza material que siempre sacrifica a los débiles en favor de los más robustos; por otra parte, el Socialismo no procura ninguna idea religiosa, porque sabe que su misión no está más allá de la tumba, sino aquí, cuando el hombre marcha con sus necesidades sobre la superficie de la tierra, mascando hambre y engullendo grandes sorbos de ardiente sed; y no prefiriendo ninguna idea religiosa, no puede ser comunista, pues los únicos seres que practican el comunismo anárquico, porque otros trabajan para mantenerlos, son ciertos centros religiosos, que se llaman comunidades, centros inmorales que corrompen con sus pestilentes vicios la moral de los pueblos creyentes.

D.– ¿Cómo se podrá arreglar la cuestión capital y trabajo?

S.– La relación del capital y del trabajo se arreglaría por medio de la mutua utilidad y el capital es el trabajo acumulado y el trabajo diario la fuerza activa; productora; sentadas estas verdades debemos ahora analizar las formas en que se asociarían para desarrollar las ganancias. Supongamos una empresa comercial cualquiera, en que el capital esté representado en la asociación por útiles y salarios y el trabajo esté representado sólo por el esfuerzo del operario y su inteligencia.

Todos los meses se hace balance del negocio y deja al capital, que es el único que gana, según el orden actual, diez mil pesos de utilidad líquida; esta ganancia en un año representa una suma de ciento veinte mil pesos, capital saneado, cantidad que ha sido amasada, centavo a centavo, únicamente por el brazo del trabajador, auxiliado de un modo pasivo por el capital, que representa, como hemos dicho antes, la dieta del obrero; siendo indulgentes con el capital, debe repartirse esa utilidad por iguales partes, entre el capital y el trabajo, es decir, sesenta mil pesos a los trabajadores y el resto a los patrones; esta gracia que se le concede al capitalista, no es tanto por el dinero empleado, que sólo debía gozar, en justicia, de un interés judaico, cuanto por el peligro que ha corrido en la empresa; item más, el pago que le corresponde como obrero intelectual, al peculio ingenio, que es el nervio de todas las empresas, por estas razones y otras que podríamos aducir, abogamos por el contrato mutuo y obligatorio para toda clase de empresa, obligaciones o negocios, en cuyos contratos se estipularán las recíprocas obligaciones; de este modo, todo empleado o trabajador, será un mediero de su jefe o patrón, interesado en un cincuenta por ciento de la industria o empresa, y si es destino u obligación, al fiel cumplimiento de lo estipulado, esto hará que el socio industrial cuide con más interés que si fuere propio, el aporte del capitalista, que tratará de centuplicar, porque sabe que en el buen negocio le va el fruto de su trabajo, y, por su parte, el capitalista tendrá más descanso y confianza en el particular interés de sus socios, quienes por la felicidad mutua, tratarán de salvaguardarlo, aun de los males, que no pueden prever la ciencia y actividad del hombre.

Tal es, podemos decir en pocas palabras, la relación científica y equitativa, que debe reinar entre el capital y el trabajo, para hacer a cada persona, dueña de lo que produce, hoy que los ociosos explotan a los ignorantes y trabajadores y los que elaboran y producen más, son los que nada tienen y menos disfrutan de la felicidad que a otros proporcionan.

D.– Usted parte de un error, al creer que el brazo es el capital más productivo; yo pienso que el dinero es la primera fuerza productora de un país.

S.– Para probar que la fuerza del humano brazo es el único capital productor, aun más que la inteligencia misma, nos bastará un ligero examen comparativo de estos elementos. Supongamos dos haciendas iguales en tamaño, muy ricas, ambas con los útiles necesarios para la explotación, pero faltas de hombres; a la primera mandamos cincuenta literatos de los más distinguidos, cincuenta médicos, cincuenta abogados, cincuenta corredores de bolsa, cincuenta arquitectos, cincuenta militares, los más hábiles; cincuenta

ingenieros, cincuenta profesores de los más ilustrados, cincuenta banqueros y cincuenta frailes; y a la segunda, por el contrario, mandamos los hombres más rudos y torpes, elegidos en la siguiente forma: cincuenta peones, cincuenta carpinteros, cincuenta mineros, cincuenta zapateros, cincuenta albañiles, cincuenta curtidores, cincuenta mecánicos, cincuenta rateros conocidos y cincuenta vagos; al cabo de dos años vamos a visitarlos, y nos encontramos con que los primeros han consumido, sin hacer produdir, las existencias que les fueron entregadas, mientras que los de la segunda hacienda, habrán renovado las herramientas inutilizadas en el trabajo, habrán curtido cueros, hecho zapatos, fabricado carbón, muebles; habrán descubierto y explotado minas, sembrado, cosechado y mejorado las existencias del fundo, lo que nos prueba una vez más, que el trabajo del humano brazo e ingenio es el único capital productor, que está por encima del cálculo de los agiotistas y de los delirios literarios de algunos garduñas que pululan por las imprentas, vendiendo su pluma con la misma facilidad que los rateros venden su mano furtiva al mejor postor.

D.– Por lo que me habéis dicho, se ve que la propiedad es un robo y la riqueza un crimen.

S.– Estas palabras son de San Juan Crisóstomo, repetidas por Prondhon y aceptadas como principio exacto por los comunistas anárquicos. La propiedad es el derecho positivo que tiene el primer ocupante sobre los terrenos baldíos, los tesoros sin dueños y las invenciones de su ingenio, propiedad valorizada después, con el trabajo del cultivo o la preparación del terreno. Esta es la propiedad adquirida por derecho primitivo, que por lo que hace a la propiedad otorgada por el Estado, es más legítima aún. El suelo, el agua, etc., es propiedad de la colectividad común; el gobierno es el jefe que representa legalmente a la colectividad social; por tanto, puede vender el derecho de cierta extensión de terreno o usufructo en beneficio de esa misma colectividad, por cierta cantidad de dinero que aprovecha el conjunto social del Estado, representado por el gobierno, en bien de todos. Si esto no sucediera así, nadie trataría de trabajar, para adquirir, inventar o ser útil a la sociedad. En cuanto a la riqueza que sea un crimen, es una demencia, pues según eso, sería un crimen el trabajo, puesto que la riqueza es el trabajo acumulado por el brazo, el ingenio o la suerte del descubridor, etc.

D.– Decidme ahora, ¿por qué una fracción de nuestros socialistas sin ser revolucionarios, ni evolutivos, siguen un camino opuesto al Socialismo alemán, francés, suizo, belga y sueco, que son los que me parecen más perfectos?

S.– Según mi modo de ver y entender, es debido a que el primer Socialismo que se organizó en América, nos vino de Italia, donde hacia esa época, el pasaje entre la ciencia, la bomba de dinamita y las barricadas que siguen a las huelgas; de ahí nace este confesionismo, pues, los maestros socialistas de estas jóvenes repúblicas, han sido discípulos de Malatesta, y se dicen socialistas, tal como lo han hecho antes los anarquistas Bacounini, Kropotkine y otros. Estos socialistas creen que la forma política del Socialismo democrático es mala y perniciosa y que sólo el Socialismo de acción es el que tiene mérito. Esto no necesita comentarse, porque salta a la vista que más ha hecho en Italia la pluma de Edmundo de Amicis, que el puñal afortunado de Angel Bresci, (hay en el mundo, setenta ramificaciones socialistas, más o menos con sus respectivas escuelas y adeptos; pero estas escuelas escarmenadas, sólo se reducen a tres familias de que ya hemos hablado al principio de la obra).

El verdadero socialista ante todo debe ser ilustrado, puesto que persigue el Gobierno dándole preferencia a los más aptos y preparados de sus compañeros; debe ser estadista, estudioso, corregidor del orden social que hoy impera y no destruir por el placer de demoler y matar, tal como lo pretende el anarquismo en acción. Por más que buscamos no vemos cuál de estos flamantes socialistas metamorfoseados, se encontraría con la preparación de un Ferrati, un Amicis, un Bobio o un Caballoti, que son los reformadores de la nueva y científica escuela italiana que se asimila en todo a la evolución alemana de Marx y Bebel y a la rusa de León Tolstoi, para dirigir un Estado autónomo.

La desgracia nuestra ha sido que los italianos que han inmigrado a la Argentina trajesen las doctrinas de Malatesta; y como en el

Plata han sido los primeros en organizarse como partido político, de ahí nos viene que nos lleguen ideas defectuosas, atentatorias y enfermas. A esta fuente infecciosa ha sido a donde han bajado a beber sus utopías todos los que en nuestro país han dado en llamarse socialistas libertarios; de ahí nace el cosmopolitismo y variedad ininteligible de sus teorías sociológicas.

Casi todos nuestros compatriotas han tomado como maestro al ciudadano de la humanidad Adrián Patoni y a Leopoldo Lugones, caballeros que tienen muchos ribetes revolucionarios que los hacen pertenecer a las filas avanzadas del anarquista Bacounini, por más que éstos sólo propagan las ideas más simpáticas del anarquismo; no digo lo mismo de los hermanos Justo e Ingenieros, personas más preparadas que las anteriores para difundir el verdadero Socialismo democrático.

Patroni, por ejemplo, sostiene el odio a los ricos, cosa que no es socialista sino principio anárquico; establece, como cuestión dogmática, la lucha de clases (lucha significa antítesis, choque, quitar o despojar a otro por la fuerza para disfrutar su propiedad, colocándose en su lugar, lo que es contrario a la justicia y a la razón); este criterio sería mantener el orden actual existente, en peores condiciones, pues despojaría a los ricos para colocar en su lugar a una clase proletaria sin preparación, la que menor, llena de odios y rencores, que se entregaría de lleno a la ociosidad, a las venganzas y al abandono más completo, matando de esta manera los rudimentos de orden y civilización actual, que al fin y al cabo, por malos que parezcan serán mejores que ese caos con que sueñan los socialistas revolucionarios.

Por otra parte los ricos, inútiles como son para los trabajos materiales, pues se han habituado, como los zánganos a vivir del trabajo ajeno, en el fausto, la lujuria y ociosidad, sólo consumirían sin producir, amparados por la ley anárquica de *a cada uno según sus necesidades*, hecho que aceleraría más pronto la ruina del Estado organizado por la gran revolución, en la inclinada pendiente de la ignorancia, los crímenes de la fuerza bruta y de las salvajes pasiones.

El socialismo anhela la felicidad de todos los hombres, sin distinción alguna de color, círculo, personas, grupos, pueblos, castas que no concibe ni acepta, razas privilegiadas, pues para él no hay mayores ni menores, por que juzga iguales a todas las personas ante los derechos naturales que hacen idénticos al rey hombre con el hombre esclavo e indigente; no pensar así es crear una casta privilegiada del proletariado, moral que rechaza en absoluto el sentido común, la justicia, la libertad y la encarnación sublime de todas estas virtudes, el socialismo científico.

El mentor de los noveles socialistas de allende los Andes, señor Patroni, ha sido uno de los fundadores del socialismo sui generis que ya hemos analizado y que se titula socialismo argentino (cosa que no nos hace gracia, porque se deriva de argentum). Este socialismo está circunscrito a la Argentina, siendo que debe ser universal, por más que se diferencie en cada país según las necesidades del pueblo y tendencias del Estado, que unos son más o menos cultos y que otros gozan de mayor o menor libertad; de ahí nacen las exigencias más o menos limitadas del socialismo en cada país.

Capitulo Cuarto

Evolución de la idea de socialismo en Luis Emilio Recabarren

La primera serie de escritos de Luis Emilio Recabarren Serrano que reproducimos en este capítulo está referida al tema democracia y socialismo (1). Están fechados en septiembre de 1905 y corresponden al período en que Recabarren se desempeñó como presidente de la mancomunal de Tocopilla, redactor de "El Proletario" y dirigente del Partido Demócrata. A través de estos artículos es posible observar la poca diferenciación que atribuye en la época a "democracia", "socialismo", "acracia" y "comunismo". Es así como Recabarren sostiene que no hay gran disparidad entre lo que denomina "socialismo evolutivo" y "democracia", dado que ambos ideales tendrían como base común la libertad. Sin embargo, por otra parte, presentarían diferencias en cuanto a la "sociabilidad", es decir, al mayor o menor grado de preocupación por los problemas que aquejan a los trabajadores. Expresa también que el socialismo evolutivo engendró al "socialismo revolucionario" o "anarquismo", doctrina sometida a una feroz campaña de desprestigio por parte de la burguesía, pues contaría con algunos méritos en su favor, entre los que se destacará la gran sociabilidad. No obstante los merecimientos que destaca en el anarquismo, descalifica los medios planteados para conseguir la emancipación del proletariado. Rechaza la "revolución armada", declarándose partidario de la "acción metódica" y consciente del pueblo.

De un segundo momento en el desarrollo de sus concepciones sobre el socialismo, reproducimos dos artículos centrados también en las comparaciones entre de-

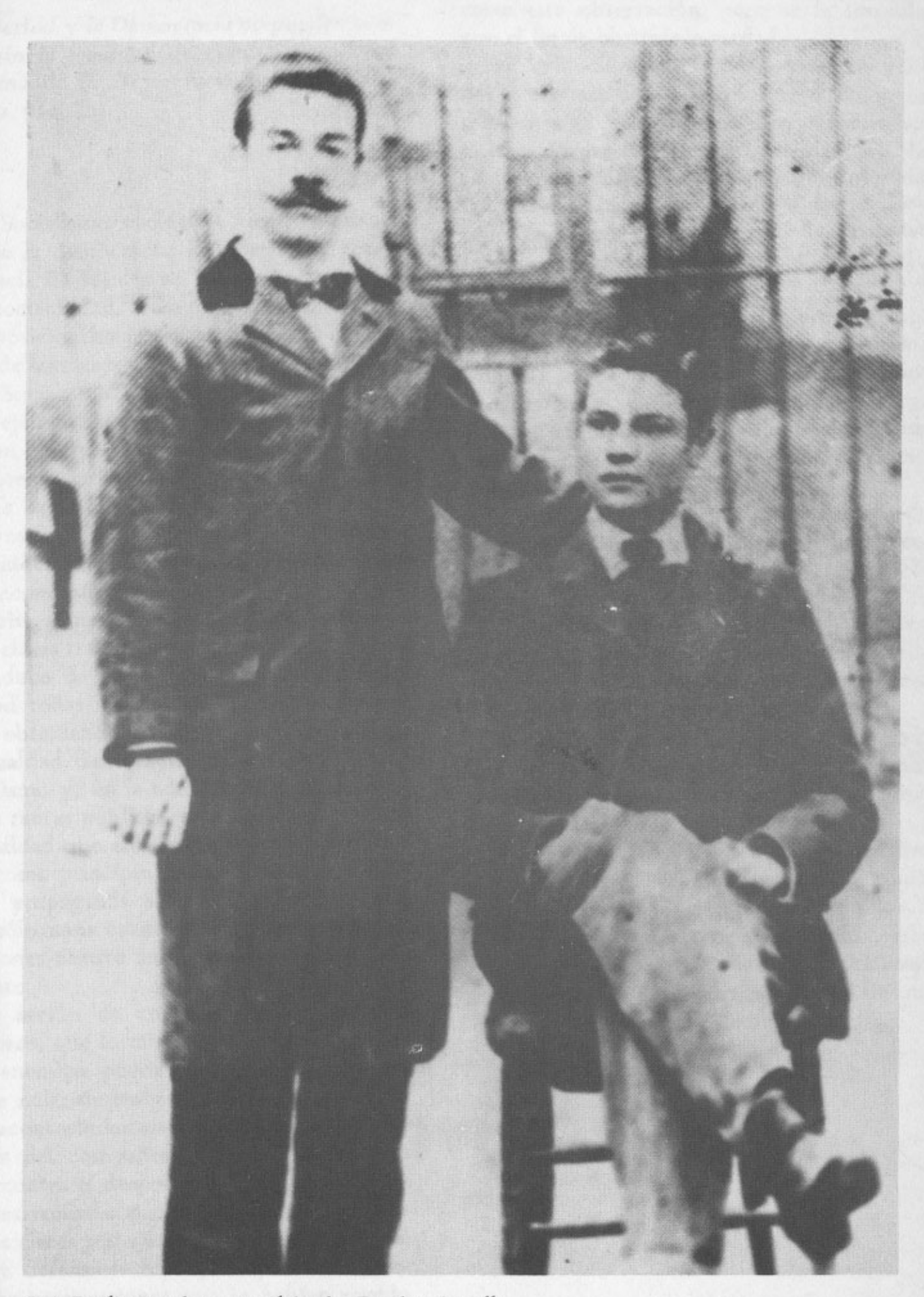
1 Estos artículos en "El Proletario" no aparecen firmados por Recabarren, a la sazón director de dicho periódico. Es claro, sin embargo, que le pertenecen, y para afirmar esto hay una serie de razones que no es del caso exponer en esta oportunidad.

mocracia y socialismo, escritos en Argentina y reproducidos en "La Reforma" de Santiago en diciembre de 1907. La obligada salida del país permitió a Recabarren tomar contacto con el Partido Socialista trasandino y allí avanzar más en la precisión de sus ideas, sobre todo por oposición a las doctrinas demócrata y anarquista. Es en esta época que se abre con mucha fuerza a la recepción de ideologías y experiencias político–sociales internacionales. Tanto sus nuevas lecturas como su práctica al lado de los militantes argentinos, lo llevan a decantar más su pensamiento y a proponer francamente el cambio de nombre del Partido Demócrata chileno, del cual era miembro aún, por Partido Demócrata Socialista.

En 1912 publica su folleto *El Socialismo*, en el cual expone con detalle sus concepciones al respecto. Es en realidad esta obra la muestra cabal de la maduración en Recabarren de su ideario, a la vez que se constituye en una suerte de manifiesto de la nueva organización que se funda ese mismo año en Iquique: el Partido Obrero Socialista. A partir de ese momento y por bastante tiempo, Recabarren se va a dedicar a defender el socialismo, de manera a veces encarnizada, y a desprestigiar a los demócratas a los que pasa a considerar como aliados "vendidos" de la oligarquía. Una de sus grandes banderas va a ser, por tanto, la independencia de clase.

Reproducimos a continuación algunos artículos del año 1916 que, por una parte, confirman y reiteran los postulados del año 1912, y, por otra, incorporan muy nítidamente una nueva dimensión al socialismo de Recabarren: el cooperativismo. Por esta época se hace muy insistente en la formación y desarrollo de cooperativas como medio privilegiado para establecer un sistema que termine con la explotación y el capitalismo.

Terminamos este capítulo con textos del período comunista, en el cual sus concepciones generales y, en particular, sobre el socialismo son influidas por la experiencia soviética. Su tesis fundamental es que en Rusia se está construyendo el socialismo y que la manera soviética de concebir el proceso revolucionario le parece legítima. Es decir, su concepción del sistema socialista pasa a ser, en lo esencial, ya no cooperativa sino regida por el modo centralizado, como se está llevando a cabo la construcción de una nueva sociedad en la tierra de Lenin.



Luis Emilio Recabarren y Alejandro Escobar Carvallo

DEMOCRACIA Y SOCIALISMO

El Proletario
Tocopilla, Nº 110 (23.IX.1905), pág. 2.

III

La Libertad y la Democracia no pueden subsistir sin la igualdad de condiciones.— (El Programa de la Democracia, por Malaquías Concha, pág. 23).

El Socialismo evolutivo, tiene la misma base de la democracia: la Libertad; y como diferencia de ideales no tiene sino la acción en la sociabilidad, o sea una mayor amplitud de exposición hacia las primordiales necesidades de las clases trabajadoras.

El Socialismo argentino —que citaremos como ejemplo por ser un pueblo fronterizo— tiene su base política en las mismas sociedades obreras, sirviendo al mismo tiempo dos grandes aspiraciones de los trabajadores, o sea la exposición del artículo 1º del programa demócrata: *la emancipación política, social y económica del pueblo.*

Aspira al mejoramiento material y moral de las clases trabajadoras, abandona el prejuicio caduco de las religiones y busca para la libertad todas las concepciones que es posible ir obteniendo por medio de la evolución. La igualdad tiene también un templo en el Socialismo y, en la administración colectiva de las rentas públicas, se promete encontrar la Igualdad que anhelamos todos los proletarios, como principio de la felicidad mundial.

La propaganda socialista ha principiado hace sólo unos cuantos años y en las últimas elecciones obtuvo su primer diputado al Parlamento.

La acción de un individuo en un gran Congreso, que lo mira como su más encarnizado enemigo, puede considerarse completamente nula; sin embargo, después de los últimos acontecimientos en la vecina república, la voz del compañero Palacios vibró indignada contra el despotismo y las arbitrariedades desarrolladas por el Poder Ejecutivo contra las clases trabajadoras; y, como era natural, su defensa influyó para que disminuyeran las persecuciones que se habían erigido en sistema, aun después del estado de sitio.

La primera influencia del Socialismo argentino ha sido puesta correctamente al servicio de la causa de la Libertad.

¿Qué no se ha obtenido la Libertad ni se han realizado los principios del Socialismo?

Sabemos perfectamente que no puede hacerse esta observación, pero se la formula con el fin de obstruir la verdad.

La evolución del Socialismo deberá tender a realizar sus principios; mas como es imposible que la acción sola de un individuo pueda alcanzarlos, necesita previamente la acción de la colectividad. Precisa la Unión de las clases trabajadoras para que, haciéndose representar en el poder, destruya con las mismas armas, las armas que se han creado para esclavizar al pueblo.

El Socialismo argentino, como la democracia chilena se han dado un programa mínimo, es decir han establecido principios fundamentales de donde habrán de arrancar todos los pormenores para llegar a transformar la sociedad privilegiada que hoy despotiza al mundo entero.

Dentro del Socialismo europeo existe la propaganda comunista e individualista, tendiendo ambas ideas a la consecución de la felicidad social de la humanidad.

Comunistas e individualistas luchan, pues, dentro de la política para obtener, por la evolución paulatina del sistema administrativo, la realización del ideal libertario.

Si llegamos al final de la jornada, nada importa la senda que tomemos, si de buena fe adoptamos la que cada cual estime de más fácil practicabilidad.

La democracia y el Socialismo marchan paralelamente hacia el bienestar de la humanidad, hacia la redención de los oprimidos.

Y luego de estas teorías bellísimas, esbozadas así rápidamente, nació el Socialismo revolucionario, o sea el anarquismo, de que nos ocuparemos en el próximo artículo.

DEMOCRACIA Y SOCIALISMO

El Proletario
Tocopilla, Nº 111 (26.IX.1905), pág. 2.

IV

La Libertad y la Democracia no pueden subsistir sin la igualdad de condiciones.– (El Programa de la Democracia, por Malaquías Concha, pág. 23).

El Socialismo evolutivo engendró el Socialismo revolucionario, nuevo ideal que el autoritarismo y la burguesía calificaron con la denominación de anarquismo, como un anatema de fuego a los revolucionarios que tenían la osadía de ponerse frente a frente a todo el poder de las bayonetas, de los reyes, de los gobiernos.

Los socialistas revolucionarios al mismo tiempo que aceptaron el reto, adoptaron la anarquía y expusieron en frases sublimes el ideal, la aspiración que debiera formar el concepto único de la humanidad.

Los anarquistas copiaron la Naturaleza en su esencia, llegando a la conclusión de que la *Libertad absoluta* engendrará la felicidad universal, aspiración que debe sentir todo corazón bien puesto.

De la libertad absoluta tiene necesariamente que derivarse la abolición de la propiedad, de los gobiernos, de los ejércitos, de las fronteras, de las religiones, de la política y de todo aquello que sea un freno para la libertad individual.

La anarquía es belleza, es amor, es justicia, es libertad, es igualdad, es grandeza, es la estética de la naturaleza, del arte y de la humanidad; es, en fin, el exquisito sentimentalismo de las palpitaciones de todos los munds.

Se observa por los indoctos el anacronismo que envuelve la etimología propia de la palabra en nuestro idioma; pero esa misma idiosincrasia no se afectó absolutamente cuando entre nosotros mismos no se distinguía a los conservadores sino con el nombre de *pelucones* y a los liberales con el de *pipiolos.*

¿Por qué en ellos no se tomaba en consideración la etimología ni el chilenismo bárbaro que envolvían aquellas expresiones con que se enorgullecían *pelucones* y *pipiolos.*

Se ha observado también por ciertos fanáticos del estado presente, que los anarquistas han asesinado a los reyes, a los príncipes, a los presidentes. A esta observación podría contestarse con los millones de asesinatos legales cometidos por los personajes asesinados; pero vamos a la Verdad, a la concepción de esos anarquistas.

Estos son seres más sensibles que todos los demás; presencian los asesinatos, los vejámenes, los atropellos a un pueblo y van a salvar a ese pueblo de la mano criminal que les destroza, ofreciendo en holocausto su existencia, porque los anarquistas que han ejecutado a un tirano lo han hecho con la conciencia exacta de la responsabilidad que arrostran ante el mundo; son nihilómanos dignos de su causa.

Las grandes inteligencias mundiales que han tratado este ideal, lo han reputado como el summun de la perfección humana.

La sociabilidad es para los anarquistas la humanidad; la naturaleza debe producir sus esplendores para todos; la ciencia debe iluminar todos los cerebros y si el mundo escala el empíreo con sus grandezas, de esas grandezas debe gozar la humanidad entera.

Podrá esta doctrina ser un ideal impracticable por ahora, porque el egoísmo y la ambición detienen la Verdad y la Justicia; pero nadie se atreverá a negar el empirismo de tan bellas ideas.

Zola, en su *"Trabajo"*, vio una sociedad anarquista feliz, llena de amor, de fraternidad y de grandezas.

Belamy en su obra *"Mirando hacia atrás"*, escrita en 1884, describe una ciudad nueva del siglo XX, donde todos sus habitantes gozan de una absoluta igualdad, con un trabajo reducido alcanzan todas las comodidades apetecibles, sin necesidad de gobiernos, de ejércitos, ni de monedas.

Ni Zola ni Belamy fueron anarquistas, porque la palabra no hace la Verdad ni forma la conciencia, el espíritu, el deber honrado de los individuos.

Estos dos pensadores, esos dos videntes de la sociedad de mañana, llegan a la finalidad por distintos caminos: el primero evolu-

cionando y el segundo por medio de una conflagración envuelta en torrentes de sangre. Es que el carácter, el ambiente, los medios de lucha, la situación geográfica misma de los pueblos, imponen resoluciones diversas.

A propósito, recordamos a un gran financista chileno –orero– que trataba de convencer a un campesino, más o menos acomodado, citándole los medios como se había llegago al régimen metálico en Francia, Inglaterra, Alemania, Estados Unidos, etc.

Nuestro campesino contestó sencillamente: Todo eso está muy bien, pero hágame usted finanzas Angolinas, que es lo que yo necesito.

Esa misma razón es la que nos impulsa a exponer la forma que, dentro de nuestro criterio, debemos adoptar para buscar la felicidad en el ambiente en que vivimos.

DEMOCRACIA Y SOCIALISMO

El Proletario
Tocopilla, Nº 112 (30.IX.1905), pág. 2.

V

La Libertad y la Democracia no pueden subsistir sin la igualdad de condiciones.– (El Programa de la Democracia, por Malaquías Concha, pág. 23).

Dentro de la Democracia o dentro del Socialismo, la Libertad individual es el principio único de la felicidad universal.

Además el mismo principio tiene también el Socialismo revolucionario.

Los tres campos de la lucha proletaria tienen, pues, un mismo principio y, naturalmente, deben propender a una finalidad idéntica.

Ahora, en los dos primeros campos se busca el fin por medio de la evolución, mientras en el último se va directamente a la revolución.

La revolución no puede ser simplemente una reforma o transformación de las instituciones, porque entonces estaríamos perfectamente de acuerdo en nuestro modo de obrar; por consiguiente, según esta teoría se hace necesaria la revolución armada.

No sostendremos, con la mistificación de algunos que el mismo hecho de la revolución armada priva de la libertad a los que no participan de nuestro ideal; pero sí, estamos en la obligación de aportar nuestro concurso a la más rápida solución del problema.

A este fin se encamina el estudio que hacemos de los medios que el proletariado pone en práctica para la lucha de emancipación que sostiene.

Pues bien, para abatir el sistema capitalista actual por la revolución armada, necesitaríamos ejércitos superiores a los que actualmente mantienen los gobiernos, bien equipados, bien armados, con suficientes víveres para una campaña; o bien que fuera un estallido espontáneo de todos los pueblos, un levantamiento unísono, irresistible, capaz de sobreponerse instantáneamente a todos los ejércitos.

Para el primer caso se necesitarían millones de pesos, debiendo contar anticipadamente con la voluntad decidida de los compañeros que formaran aquel ejército.

En el segundo caso, debemos siempre contar con la decisión y el convencimiento general del proletariado.

Para alcanzar una u otra cosa, necesitamos la más activa propaganda en favor del ideal; y por más actividad o más medios con que se cuente para realizar la obra, es imposible llevar a todos el convencimiento inmediato. Se necesita entonces la obra paulatina para formar el gran ejército revolucionario, que ha de dar vida a la emancipación proletaria y al nuevo estado social concebido por los filósofos de la anarquía.

¡Qué habrá de llegar un día en que el pueblo comprenda sus derechos y esté dispuesto a tomar la libertad que se le ha usurpado, es indiscutible!

Todas las grandes ideas principiaron lo mismo: allá en un pesebre, entre las ruinas de la miseria, en las concavidades asfixiantes de una mina, en las soledades de un inmenso campo; allí brotó un genio cuyos destellos debían iluminar al mundo.

Pero todos los genios y todas las sublimidades de la Verdad se estrellaron siempre contra el egoísmo, contra la ambición, con-

tra la maldad y contra las tiranías.

Vinieron los continuadores de la obra y aprovechando en favor del ideal cada paso, cada palabra, cada inspiración, lograron escalar la cima.

Todos los ideales, todos los mitos han ido cayendo uno en pos de otro, para levantarse uno nuevo por la misma ley de la evolución. Así triunfará el ideal de la *Libertad absoluta* como un principio inmutable de la Naturaleza.

Pero ese triunfo no lo coronará un rayo imprevisto, sino la acción metódica, decisiva y grandes a que deben concurrir todos los pueblos.

DEMOCRACIA–SOCIALISMO

La Reforma, Santiago, 22/diciembre/1907

Sus diferencias –lo que debe preferir el pueblo– ¡Estudien los Demócratas!

LA PROPIEDAD ANTE LA DEMOCRACIA Y EL SOCIALISMO

I

Hasta hace poco tiempo he creído que la Democracia y el Socialismo eran más o menos una misma idea, una misma cosa, o que ambas se completaban, que no tenían otra diferencia que el nombre. Sin embargo, el estudio y mi presencia desde hace algunos meses en las filas socialistas de esta nación, el ambiente nuevo que respiro me llevan hacia otro terreno más eficaz y más completo que el de la Democracia y me hacen comprender más exactamente la diferencia que entre ambos ideales existe.

He estudiado de nuevo ambos programas: el demócrata y el socialista, ¡y cuán enorme es la diferencia! El programa demócrata aparece pálido, insignificante, probando con sus expresiones la poca capacidad moral e intelectual de los obreros de Chile. Sólo contiene un *programa de reformas* por realizar sobre las instituciones existentes, ampliándolas, suavizándolas, democratizándolas, pero dejándolas siempre lo que son: instituciones coercitivas de la libertad dominadas por la burguesía.

La democracia proclama reformar instituciones, *democratizarlas.*

El Socialismo proclama la desaparición de las instituciones inútiles y el reemplazo de algunos por otros completamente distintos, *socializándolas.*

He dicho que la democracia sólo contiene un programa de reformas y le falta una declaración de principios en que se expresan las bases científicas de sus ideales del porvenir.

Democracia es el *gobierno* del pueblo, por el pueblo y para el pueblo.

Socialismo es la *socialización común* de la propiedad de la tierra y de los medios de la producción.

Más claro:

La Democracia quiere que el gobierno sea formado por pueblo, que vengan a él los obreros y legislen en favor del pueblo, pero que exista siempre gobierno.

Este sistema adolecerá siempre de la estabilidad de la tiranía autoritaria. Quien sea que gobierne tendrá gobernados a quienes impondrá la ley y tendrá descontentos que conspirará en su contra. Ejemplos: La organización de las instituciones obreras y del mismo partido tienen su base en la democracia, y su misma condición orgánica la hace engendrar diferencias, tiranías y despotismos que palpan los mismos obreros.

El Socialismo acepta el gobierno sólo como forma primitiva y transitoria para establecer y consolidar la forma de la sociedad socialista, que será resistida por la burguesía hasta mucho tiempo después de producida la revolución que transforme el orden social.

El Socialismo quiere la socialización de la propiedad de la tierra en el sentido de que sea la sociedad la propietaria y que asegure a cada cual la habitación amplia, saludable y segura, y suprime al propietario individual que acapara las habitaciones, las encarece y hace vivir a los pobres en condiciones inhumanas.

La democracia sólo habla de colonización como medio de establecer la pequeña propiedad. Pero actualmente vemos que el Estado regala sus tierras a empresas ricas, y cuando la democracia llegue, caso de llegar a ser gobierno, ya no habrá tierras que sirvan de base a establecer la pequeña propiedad.

La aspiración socialista de suprimir el propietario individual acaparador, asegurando a todos los individuos y familias su hogar hi-

giénico es muy superior, y preferible a la idea demócrata. El que es propietario de su *habitación* en el régimen socialista continuará de igual modo.

Hoy asustaría a muchos esta idea de expropiación que sustenta el Socialismo y que sin duda esta expropiación será sin indemnización. Pero, ¿acaso no procedió en peores formas la revolución francesa *confiscando* los bienes de la nobleza y el clero? ¿Acaso todas las revoluciones que han transformado un orden de Estado no han confiscado sin indemnización?

La confiscación que hará la revolución triunfante del Socialismo será sin indemnización, puesto que el nuevo Estado asegurará a cada individuo su bienestar sin más condición de que coopere a la producción útil.

Esta es, rápidamente esbozada, una aspiración socialista, que la democracia no concibe y deja muy lejos.

Si los demócratas de hoy llegan a comprender que es necesario proceder como piensa el Socialismo en esta materia, ¿por qué oponerse a introducir en la declaración de principios del Partido una firmación categórica de esta naturaleza, que demuestre ante el mundo lo que piensa el trabajador en este sentido y que alimenta a ese mismo pueblo a cooperar a ese mismo Estado?

La fórmula democrática llevada hasta el hecho, ¿cambiará el régimen de la propiedad en el sentido de aliviar la miseria del pueblo y de asegurarle un hogar confortable?

No. En absoluto. Entonces la democracia no satisface la aspiración del presente de los proletarios, y una aspiración que no cumple un anhelo debe repudiarse y sustituirse por otra mejor.

La Democracia es vaga, indefinida en esta materia; aspira a mejorar la situación, pero los medios de que se vale no le servirán.

El Socialismo es preciso y claro y define francamente la situación, asegurándole a cada ser un hogar, en donde quiera que viva.

¿Cuánto se sufre hoy con la carestía de los hogares? ¿Cuánto se sufre con el abuso de los propietarios de casas y conventillos? Todo esto lo sabe bien el pueblo, y los demócratas que batallan a diario deben convencerse que ganarán moral y materialmente optando por la afirmación socialista y dejando a un lado la democracia como cosa pasada de moda. ¿Habrá cobardes, miedosos?

A los obreros organizadores se nos persigue de todos modos, nos llamemos socialistas, demócratas o socios de las sociedades de resistencia.

El capital y la autoridad sólo quieren ver en nosotros unos esclavos mudos y serviles.

Yo espero que los demócratas inteligentes de todos los pueblos estudien detenidamente este nuevo aspecto, escriban sobre él y si es posible den conferencias de propaganda en todos los pueblos para interesar a las asambleas en el estudio de estos problemas sociales a fin de educar de un modo más eficaz el elemento que marcha a la abolición del presente régimen burgués, aunque en una forma poco definida en Chile.

En el siguiente artículo, analizaré el Socialismo y la democracia en el terreno industrial de la burguesía capitalista, la enorme diferencia de ambos conceptos y ventajas inmensas que inclinan la balanza a favor del Socialismo.

En este análisis, en esta confrontación de ideas no persigo otro objeto que contribuir con mi pequeño esfuerzo intelectual a la democracia del día, e influir para que la organización política de Chile pueda figurar en la organización del Socialismo Internacional realmente bastante ignorado en Chile.

Así, pues, hasta mi siguiente artículo.

Luis E. Recabarren S.

Buenos Aires, 1907.

DEMOCRACIA Y SOCIALISMO

La Reforma, Santiago, 28/diciembre/1907

Sus diferencias –lo que debe preferir el pueblo– ¡Estudien los Demócratas!

EL SISTEMA INDUSTRIAL Y COMERCIAL BURGUES ANTE LA DEMOCRACIA Y EL SOCIALISMO

II

El programa de la Democracia no soluciona el problema del sistema industrial y comercial del capitalismo burgués.

Se limita solamente a pensar en suprimir o aminorar los derechos aduaneros y supri-

mir los impuestos sobre los artículos de consumo, creyendo de este modo abaratar mucho la vida y hacerla más fácil para el proletariado que hoy agoniza entre las garras del capital. Pero la democracia se ha olvidado que dejando en pie el sistema industrial que actualmente obliga la existencia y concurrencia de patrones y obreros, dejará indefinidamente establecida y legalizada, como en la actualidad, la explotación y la opresión que el patrón hace al obrero.

Si la democracia llegase a imperar con sus ideales en la legislación de su país, suponiendo que redujera los impuestos aduaneros y los sobre los artículos de consumo, los patrones a su vez rebajarían los salarios con el pretexto de que la vida era barata y quedarían los obreros en la misma situación.

La ley no podrá obligar al patrón a pagar un salario determinado, porque no sería posible legislar sobre esta materia en que concurren factores tan distintos unos de otros, como ser: la diversidad de competencia, la antigüedad y el carácter de los obreros como su conducta en el trabajo. Al mismo tiempo, existe la variedad de formas y condiciones de trabajo, que se multiplican hasta lo infinito.

La democracia podría establecer una ley que fijara el salario mínimo, por ejemplo, *dos pesos diarios*. Esto daría resultado peor. Un patrón obligado a pagar este salario a un obrero que en su concepto no podría ganar más de un peso y medio, se lo quitaría a otro obrero que ganaría justamente un salario de tres o cuatro pesos.

El abuso patronal tampoco puede regularlo la ley. Hoy apenas se consigue suprimir por medio de la unión de los obreros, que a veces son fuerza capaz de imponer la ley a los patrones. Esto prueba a la vez que la organización obrera puede más que la legislación parlamentaria.

Si el pueblo aspira a la conquista del Parlamento, en mi concepto, no se hace teniendo la confianza de que sea el Parlamento el que todo lo corrija, sino porque en caso de que el pueblo tuviera mayoría parlamentaria, el gobierno que estaría en sus manos no se pondría con las fuerzas militares al servicio del capital, como ocurre hoy, sino que ocurriría lo contrario.

Vemos, pues, que por el lado que se analice el sistema democrático no soluciona el principal problema, que es la situación económica de los obreros, hoy en manos de los capitalistas sin conciencia.

Veamos, entonces, cómo el Socialismo soluciona este problema en beneficio de todos, sin excluir a la clase patronal.

El Socialismo quiere la *socialización* de las máquinas, herramientas y todo instrumento de trabajo, es decir, que desaparezcan los patrones y propiedades, que todas estas cosas pasen a ser propiedad común, patrimonio de todos los individuos que necesitan servirse de la misma maquinaria, para producir todo lo que es útil para conservar la vida humana.

Los patrones, que hoy son los intermediarios que usufructúan del beneficio que arroja un producto fabricado, entre el precio de fábrica y el de venta, que constituye la explotación al obrero que lo produce y al obrero que lo consume, no se irían a morir de hambre por terminar su carácter de explotadores. Actualmente trabajan reservándose para ellos el trabajo de vigilancia o administración, en el nuevo régimen trabajarían siempre en lo que ellos sintieran más de su agrado.

No sería posible detenerse a estudiar en un artículo las bases de estricta justicia que impulsan al Socialismo a sostener este principio de abolición de la clase patronal con su sistema de industrias y de comercio, reemplazado por la socialización de la maquinaria puesta al servicio de la humanidad, repartiendo entre todos los beneficios que resulten de ella.

Las fábricas y talleres industriales son actualmente verdaderos presidios donde los trabajadores pasan recluidos allí hasta 14 o 16 horas por día, entregando todas sus fuerzas al capital avaro e insaciable, entregando hasta su vida por las consecuencias y por los accidentes del trabajo.

La democracia no remedia este hecho, no lo soluciona satisfatoriamente y en consecuencia, ella nada podrá hacer en beneficio de los proletarios dentro de este sistema. El capitalismo industrial seguirá su acción devastadora arruinando vidas y hogares, devorando eternamente energías proletarias. La democracia sería impotente para detener su obra, cualesquiera que fueran las leyes o reformas que se introdujeran. El sistema

continuaría siendo siempre el mismo.

En cambio, ya lo hemos dicho, el Socialismo soluciona radicalmente este problema, haciendo propiedad nacional o internacional la maquinaria y todas las fuentes de producción. De este modo, solamente, es como puede tener término este vergonzoso sistema de explotación y cómo podrá el proletariado emanciparse económicamente y liberarse para siempre de todas las tiranías y explotaciones.

La democracia no es el ideal moderno del proletariado ni puede serlo ya en esta época.

La democracia es un ideal propio de los burgueses que hicieron la revolución a la monarquía y al absolutismo, creando la república democrática, como existe en Francia, Estados Unidos y pueblos centroamericanos. La democracia es el gobierno del pueblo por el pueblo. Pues bien, en Chile existe nominalmente ese gobierno desde el momento que se le entrega a la libre elección popular.

No hay leyes que impidan a la democracia actual de Chile ser poderosa y capaz de ser mayoría en el gobierno: es la ignorancia o desconfianza unida a la corrupción del pueblo lo que le impide gobernar.

La legislación chilena es en alto grado democrática, y quizás el único país sudamericano. La República Argentina no cuenta con leyes de comuna autónoma, ni con la totalidad de los municipios electivos, ni con leyes electorales amplias que entregan al pueblo la propia generación de las elecciones, ni tiene el voto acumulativo, ni las asambleas de electores que controlen de cerca la labor de los municipios, y toda esa legislación democrática burguesa, narcótico para adormecer incautos y cándidos.

El pueblo ya sabe lo que es eso y sabe que toda la legislación democrática no es capaz de suprimir la ignominiosa explotación que hace la burguesía capitalista y gobernante de Chile. Reflexionemos con debida detención y veremos que el sistema industrial y comercial *que lleva en sus entrañas las armas destructoras del proletariado* no puede ser reformado y democratizado, sino que necesita la *socialización* como único recurso de suprimir esta espantosa y eterna guerra entre patrones y obreros.

Si estas ideas expuestas hacen reflexionar a los demócratas, deben pensar que se hace indispensable variar nuestro programa en forma clara, franca, porque el Socialismo no admite confusionismos, ni tampoco es de los hombres conscientes mistificar los hechos.

El Socialismo es una idea humana, que tiende a introducir la solidaridad entre todos los individuos; es un ideal altruista y generoso que debe exponerse sin timideces a la luz del día.

En el siguiente artículo analizaré la cuestión salarios dentro del sistema socialista, y cómo se operaría en el reparto de las labores de producción y de consumo a fin de completar este artículo en que hemos desarrollado la socialización de las industrias y del comercio.

Luis E. Recabarren S.

Buenos Aires, 1907.

EL SOCIALISMO

Extractado de:
Julio César Jobet, Jorge Barría y Luis Vitale.
"Obras Selectas de Luis Emilio Recabarren".
Santiago: Empresa Editora Quimantú, 1971, págs. 145 - 149, 156 - 165, 174 - 177 y 229 - 231.

DOS PALABRAS DE PRESENTACION

El socialismo, por su nombre solo, tiene muchos enemigos, así como tiene también apasionados defensores y propagandistas.

Al hacer este trabajo queremos servir a los socialistas y a nuestros enemigos.

Creemos que toda persona que llegue a comprender completamente el socialismo no podrá rechazarlo y concluirá por ser un abnegado defensor, en la convicción de que esta doctrina es la única que, llevada a la práctica, realizará realmente la felicidad humana. Creemos, además, que la doctrina socialista es lo más fácil de llevar a la práctica.

Por esta convicción queremos expresar, elementalmente sí, lo que es socialismo.

Con esta explicación, nuestros amigos completarán sus conocimientos y tomarán argumentos suficientes para propagar la doc-

trina y para defenderla de los ataques injustificados del enemigo.

Con esta explicación creemos servir también a los que desconocen el socialismo. Los que crean inaceptables nuestras doctrinas, tomarán en este librito el conocimiento de ella y podrán atacarla en donde encuentren sus defectos.

Queremos, pues, que especialmente lean este librito los enemigos del socialismo.

La presentación de la doctrina la hacemos metódica y ordenada para facilitar su comprensión y su desarrollo.

Solicitamos, pues, un poquito de atención sobre las páginas siguientes.

Los enemigos del socialismo presentan siempre esta doctrina distinta de lo que en verdad es, para de ese modo aumentarle más sus enemigos y presentarlo de más difícil realización.

Es necesario no confundir la doctrina socialista con parte del movimiento obrero en el cual intervienen los socialistas.

En el movimiento obrero hacia la emancipación, suelen verificarse actos que hieren el sentimiento de justicia y que, los socialistas, a veces no pueden ni prever ni evitar.

I

¿QUE ES EL SOCIALISMO?

El socialismo es una doctrina de estructura precisa y definida, que tiene por objeto modificar las defectuosas costumbres actuales, proponiendo otras más perfectas.

La base esencial del socialismo consiste en la abolición o transformación de lo que ahora se llama propiedad privada, planteando en su reemplazo la constitución de la propiedad colectiva o común.

Se entiende por propiedad privada la posesión y usufructo individual sobre la tierra y sus productos, sobre las herramientas, máquinas y medios de producción, de cambio y transporte.

La consecuencia de la propiedad privada es la coexistencia de patrones y obreros y la explotación que hacen los patrones del trabajo de los obreros.

Como consecuencia de la existencia de patrones y obreros, existe también el gobierno político de los países con todo su cortejo de opresiones y tiranías.

Se entiende por propiedad colectiva o común la abolición de la propiedad individual o privada, de manera que la tierra, los edificios, las maquinarias, herramientas y todo cuanto existe producido por el trabajo del hombre sea utilizado por todos y para todos, repartido en la justa proporción que cada cual necesite según sus gustos.

La transformación de la propiedad privada en colectiva no significa en ningún caso un despojo de los bienes necesarios al individuo en beneficio de la colectividad.

No se piense que con esta transformación los ricos de hoy vayan a ser pobres mañana.

Eso no sería socialismo, sería solamente cambio de posesión de la riqueza.

La existencia de la propiedad privada y su consgaración presente es la causa matriz de todos los males existentes. Por eso es que el socialismo ha nacido como remedio ineludible para ese mal social.

Si el socialismo es la abolición de los imaginarios derechos sobre la propiedad privada, el socialismo se presenta entonces como una doctrina de la más perfecta justicia, de verdadero amor, y de progresivo perfeccionamiento individual y moral.

El socialismo es, pues, desde el punto de vista científico, una doctrina económica que tiene por objeto aumentar los goces humanos.

El socialismo es, pues, desde el punto de vista social, una doctrina de sentimientos de justicia y de moral, que tiene por objeto suprimir todas las desgracias ocasionadas por la mala organización de la actual sociedad para que la vida sea vivida en medio de goces perpetuos.

Para probar que todo esto es justo y de fácil realización, continuaremos con explicaciones detalladas y precisas.

LOS DEFECTOS ACTUALES EN LA ORGANIZACION DE LOS PUEBLOS

En el presente, como en el pasado, los pueblos viven oprimidos bajo el yugo de una constitución defectuosa que produce inmensos males.

Todos los vicios, todos los delitos, todos los crímenes, el inmenso desarrollo de la prostitución, son consecuencias de la mala

constitución de los pueblos y de su tolerancia por los individuos que sufren las consecuencias.

En medio de esta presente mala organización social, muchos individuos luchan por vivir lo mejor posible, sin preocuparse de que los medios sean honrosos o deshonrosos.

Así, unos viven comerciando con la prostitución de la mujer; otros viven robando por medio del garito o de comercios ilícitos; otros, explotando inicuamente la ignorancia y el hambre.

¿Cómo podremos llamar honroso el medio de fortuna que muchos empleados fiscales se buscan, dando libre progreso a la prostitución, al juego, a la borrachera, con tal que esto les produzca una renta permanente y segura que les permita acumular una fortuna para vivir holgadamente? Ese medio de vida es indigno.

Dentro de la doctrina socialista se considera que la naturaleza, ayudada por el hombre y la máquina, produce de sobra todo lo que se necesita, y entonces todos pueden vivir a sus anchas con el fruto de su trabajo honrado y aliviado.

El pauperismo o miseria. Consecuencia de la mala organización social, como hemos dicho, es la miseria repugnante que domina sobre el mayor número de los habitantes de todos los pueblos.

Podríamos asegurar que de cada 100 habitantes en el mundo, 80 viven mal, sufriendo la miseria.

(. . .)

Por eso el socialismo tiene la absoluta certidumbre de su victoria, puesto que el socialismo no es otra cosa que *la pèrfección en progreso incesante para multiplicar los goces de todos los seres humanos*, o sea la abolición de todas las causas que producen desgracias y miserias.

Todos tienen derecho a vivir bien.

La transformación de la propiedad no es otra cosa que el perfeccionamiento del derecho.

La forma de la actual propiedad limita y hasta suprime el derecho a vivir bien; por esa razón, la base del socialismo está en la transformación radical del derecho a la propiedad.

RAZONES DE EXISTENCIA DEL SOCIALISMO

Todo cuanto existe debe tener una razón de su existencia.

La palabra socialismo es la derivación de los fenómenos y problemas sociales condensados en la palabra socialismo.

La doctrina socialista es el producto filosófico de esos problemas sociales.

El socialismo tiene diversas razones de existencia que explicaremos en capítulos separados para cada razón.

Lo expresado en los capítulos anteriores ya serían bastantes razones constituyentes de la necesidad del socialismo.

Los capítulos anteriores representan los defectos de la sociedad actual y con su conjunto de desigualdades sociales, políticas y económicas, que tantos daños causan a la humanidad.

Pero todos esos defectos que demuestran la necesidad de corregirlos, no bastan todavía, puesto que muchos defienden todo lo existente y sólo admiten mejorar *por caridad* la mala vida de los desgraciados y quieren que cada cual busque su mejoramiento por medios ilícitos, habiendo medios honrosos.

En medio de tanto defecto que causa miserias dolorosas, el socialismo nace allí como un remedio único y necesario.

El socialismo surge entonces, exponiendo su sublime doctrina de justicia, de amor, de derecho, estrictamente legal y natural.

Para justificar el derecho del socialismo, explicaremos en varios capítulos las distintas razones que constituyen su base de acción.

RAZONES HISTORICAS

Para combatir al socialismo se invocan argumentos de todas clases y entre ellos muchos históricos.

Se llega a decir que el socialismo es irrealizable sólo porque va a transformar todo lo que se ha hecho con el trabajo de tantos siglos.

Otros dicen que si el socialismo llega a realizarse, será después de muchos siglos.

También el presente es obra de muchos siglos.

Las transformaciones sucesivas de los pueblos. Casi todos los pueblos del mundo se han transformado *modificando* todas sus costumbres sociales y políticas.

La Francia era una monarquía constitucional, con un gobierno aristocrático ayudado por el clero. El pueblo y las clases media e intelectual vivían en el ambiente propio de la monarquía y, sin embargo, concibieron y ejecutaron la transformación adoptando el sistema republicano. (Recabarren alude a la Revolución Francesa).

Se abolió la monarquía de derecho hereditario y se estableció la República con presidente elegido y renovado.

Se abolió la propiedad feudal y se confiscaron muchos de los frutos del feudalismo. Podríamos decir que la Revolución creó la propiedad industrial y desarrolló la propiedad privada o individual, al abolir la propiedad feudal.

Si se aceptó que la Revolución Francesa transformara la propiedad, ¿por qué el socialismo no podrá cambiarla en forma más progresista todavía?

Una buena parte del mundo aplaudió y aceptó la acción de Francia.

La Revolución Francesa no sólo produjo efectos en Francia, sino que su ejemplo repercutió en el resto del mundo y en los países sudamericanos transformó la propiedad por medio de la revolución.

¿Cómo se constituyó la propiedad en Chile, Argentina, Perú, etc.?

Por medio de la revolución violenta y de la expropiación con las armas en la mano.

Producidas en estos países la revoluciones tendientes a constituirlos en naciones independientes, confiscaron la propiedad de derecho español y expropiaron a todos los que no aceptaban el nuevo régimen o que no eran nativos.

Estas transformaciones de la propiedad han sido y son aplaudidas y consagradas hasta el presente, porque se trata de actos realizados ya por la clase rica, pero cuando se supone que el socialismo dirigido por el proletariado pudiera realizar confiscaciones o expropiaciones en beneficio de la colectividad, entonces se alzan irrazonables griterías contra el socialismo.

En las revoluciones de 1810, la Argentina, Chile, Perú, etc., transformaron los Estados y expropiaron la propiedad, aboliendo todos los derechos monárquicos y feudales en estos suelos.

Todos esos actos se realizaron en el nombre del pueblo.

Si la razón que obró entonces ha sido aceptada, con mayor lógica se aceptará la razón socialista.

En Chile, como en los demás países, existe una ley que autoriza al gobierno para declarar de utilidad nacional los terrenos que sean necesarios para los servicios públicos o comodidades locales.

Ese mismo criterio, ampliado a un grado superior de justicia, podría aplicarse dentro de la acción socialista: declarar todo de utilidad nacional y para la explotación colectiva.

La gran China, vieja nacionalidad con tradiciones carcomidas y antiquísimas, ha entrado a la vida moderna presente realizando muchos actos de transformación, tanto en la vida pública como privada.

Organizó su régimen político de gobierno pasando al Estado republicano democrático, desde la monarquía absoluta y despótica.

¿No es esto una prueba de que todo se puede transformar y es modificable?

Si el socialismo es una doctrina que, introducida en la vida social, política y económica, aumenta los goces y felicidades con sólo ir modificando paso a paso las costumbres, tiene en el pasado una razón de su revolución. El mundo ha sido en su carrera hasta el presente una cadena de transformaciones. El socialismo será una transformación inevitable. Lo que hoy hacemos los socialistas es guiar a esa transformación para que no se desvíe del espíritu de amor y justicia que debe serle inseparable.

La acción revolucionaria violenta. En el pasado, casi todos los progresos políticos, sociales y económicos de los pueblos se han realizado por medio de la violencia sangrienta.

Pero felizmente, a medida que ha avanzado el tiempo, la violencia ha disminuido.

Si Francia tuvo tanta sangre para convertirse en República, casi en la misma época los Estados Unidos de Norteamérica realizaban su transformación en condiciones más honrosas.

Turquía, Portugal y China han realizado

sus transformaciones con menos violencia.

Así, las acciones socialistas ya realizadas, han llevado muchas el sello de la violencia sangrienta, pero poco a poco, a medida que se organizan los socialistas, en sus actos van disminuyendo la violencia sangrienta.

Todas las acciones del presente tienden, pues, a suprimir toda violencia.

La acción revolucionaria legal. El socialismo cada día se acoge más a la acción revolucionaria legal, obrando directamente, como puede, sobre la legislación, la fiscalización y la administración desde las ya numerosas bancas que ocupa, en los diferentes países, en el Congreso y en los municipios.

Si llamamos revolucionario al socialismo es porque no admite otra palabra el pensamiento y la acción que se realizan para transformar este mundo lleno de miserias y desgracias en un verdadero paraíso de felicidades y goces.

La acción revolucionaria legal del socialismo quedará ampliamente tratada más adelante, en los capítulos que describe los medios de acción del socialismo.

La tendencia perenne hacia la transformación. En apoyo de nuestros pensamientos podemos invocar los hechos de la historia.

La historia del mundo es la historia de las transformaciones y del progreso.

Un descubrimiento ha motivado y obligado el nacimiento de otro descubrimiento, y así, en una cadena sucesiva de hechos jamás interrumpidos, se han modificado las cosas, los seres y sus leyes. El hecho de que la humanidad siga su camino ya empezado de continuar modificando las cosas, los seres y las leyes, ese hecho solo constituirá el camino hacia la realización del socialismo que ninguna fuerza puede evitar, puesto que nada han podido detener el progreso hasta su grado presente.

Estos hechos de la vida ya vivida por el mundo son la prueba más formidable de que el socialismo llegará a su completo triunfo.

La acción presente de los socialistas no solo se limita a destruir los obstáculos, señalando la historia como prueba y justificando la doctrina, sino que también avanza construyendo todo lo que puede con su acción creadora, como lo expresamos en algunos otros capítulos.

Desde el pasado hasta hoy. En el momento presente la generalidad de los individuos no medita sobre el espacio de tiempo que habrá necesitado cada progreso para realizarse.

Por ejemplo, el ferrocarril no cuenta con ciento cincuenta años de existencia y no cabe duda de que los vehículos de transporte cuentan cerca de dos mil años de existencia.

Ha sido menester ese largo período para llegar a esa hermosa perfección presente que aún no se detiene.

¿Cuántos millones de días han sido menester para llegar a obtener la radiotelegrafía?

Es triste reconocer que en el momento presente se celebra y se goza de todo lo que hoy existe sin pensar que a cada progreso los egoístas de todos los tiempos ponían mil obstáculos de todas clases.

Ponían obstáculos los que creían que sólo del cielo podían venir los inventos.

Las empresas de carretas pusieron mil obstáculos al ferrocarril.

Así, hoy la carreta de las costumbres burguesas pretende impedir que avance por la vía de la conciencia humana la fuerza imponderable de la justicia socialista.

Desde hoy hacia el futuro. La acción socialista desde hoy hacia el futuro se presentará, cada momento, más fácil y su marcha será de más en más rápida, porque los medios de que dispone el socialismo de hoy hacia el futuro son, como todas las cosas, más perfectos.

Por ejemplo, si en el pasado para transportar cien sacos de trigo se necesitaban cinco carretas con varias yuntas de bueyes y diez horas para recorrer sesenta kilómetros, hoy esa operación se puede hacer en una hora y en una bodega por ferrocarril.

Resulta un trabajo mil veces más simple.

Así también el socialismo dispone hoy de medios poderosos para realizar sus propósitos. El libro, la tribuna, el periódico, el diario, el folleto, la conferencia, el teatro, la organización, su representación en Congresos y municipios, todos esos medios cada día más poderosos acercan la era de la vida socialista, porque todos esos medios irán convenciendo a los burgueses de que se vivirá mucho mejor dentro del régimen socialista que con la organización actual de la socie-

dad, y también irán haciendo desaparecer todas las ignorancias y groserías actuales del pueblo para convertirlo en un elemento regenerado, instruido, pensador y progresista. Los niños de hoy, instruidos en el ambiente socialista, harán ya, tan cerca, inmensa labor sobre sus hijos que más adelante formarán la modalidad socialista dominante.

RAZONES ECONOMICAS Y CIENTIFICAS

A las razones de carácter histórico que prueban que el socialismo es una circunstancia normal de la vida e inherente al progreso, que no puede desconsiderarse, presentaremos en este capítulo razones que completan las anteriores.

La economía y la ciencia se encargan de colocar al socialismo en el sitio preponderante que le corresponde.

Sólo seres degenerados pueden negar el socialismo o mirarle como despreciable e insignificante.

A las razones históricas agregamos ahora razones económicas y científicas que están más estrechamente ligadas a la vida presente.

Factores que producen la riqueza. La riqueza no es producto de un individuo ni de una sociedad. La riqueza es producto común.

Cuantas riquezas posee el mundo repartidas en todas sus naciones, son el producto del trabajo y de la inteligencia de la humanidad realizado en miles de años.

La riqueza no puede producirse sino con el concurso común y en la época presente la encontramos reducida a dos factores: el *capital* y el *trabajo*, que explicaremos en párrafos siguientes.

Para explotar y gozar de las riquezas minerales de Sudamérica, los españoles tuvieron que traer herramientas compradas en Inglaterra y en transportes construidos con elementos diferentes, en lo cual tomaron parte muchas razas.

Hoy día, como antes, para muchas industrias se necesita reunir elementos de las distintas partes del mundo, en las cuales trabajan obreros de distintas razas y condiciones y capitales internacionales.

Todo esto es dicho en prueba de que por mucho que se individualice la propiedad del producto, éste no puede dejar de ser fruto del trabajo de comunidades de trabajadores.

Por esto, si hay una ley que compele al trabajo común, el socialismo deriva su doctrina de esa lógica estrictamente vinculada a la naturaleza de la vida.

El capital. La sociedad presente alega que sus comodidades son fruto de su capital, olvidando intencionalmente que el capital no ha podido existir sin un trabajo primero, que después de convertido en capital ha sido disfrutado por los que no han realizado el trabajo.

El capital se formó en el pasado con el trabajo realizado por millones de esclavos a quienes no se pagaba salario.

El capital continúa formándose en el presente y aumentándose incesantemente con el fruto del trabajo que no se paga a los obreros, puesto que hoy día a un obrero que produce diez le dan como salario dos. El resto pasa a ser capital.

El capital así formado en el pasado y en el presente, constituye por hoy un factor de riqueza y con él se realizan gigantescos negocios para la felicidad de unos pocos, con el sacrificio y dolor de muchos.

En la región salitrera se ha constatado que cada trabajador produce al fisco, solamente, la enorme suma de 2.500 pesos anuales. Si esta suma la da al fisco como contribución, si el obrero no recoge arriba de 2.000 pesos por salarios al año, si el capital se lleva otro producto grande, ¿cuánto es lo que produce cada obrero y cuánto le toca a él?

(...)

Como el socialismo es la abolición de la propiedad privada como único medio de perfeccionar la vida, las circunstancias ya expuestas de lo que son el capital, el trabajo y la maquinaria dan por sí solas pruebas suficientes en abono de la razón que guía al socialismo para establecer una sociedad sobre la base de la propiedad común.

Los medios que más adelante se exponen darán a conocer la facilidad con que se llegará al estado de propiedad común.

RAZONES MORALES

El socialismo no sólo acude a la ciencia, sino también al sentimiento.

La ciencia es la comprobación matemática de nuestra razón, de la razón de ser de la

doctrina socialista.

El sentimiento es la razón moral.

Si la rigidez de la ciencia pudiera ser incomprensible para los cerebros menos cultivados o para los que han vivido acostumbrados a los viejos moldes de las costumbres antiguas, el sentimiento sano y puro no puede cerrar los ojos a la verdad.

¿*Será* justo que un trabajador que trabaja los seis días de la semana con honradez, sin vicios, reciba un salario que apenas le alcanza para comer él con su compañera y sus hijos?

La mujer trabaja en la casa, puesto que una familia de tres niños ya absorbe todo el tiempo de la mujer, a menos que se deje abandonados a esos niños, como ocurre en muchos casos.

Si el salario apenas alcanza para malvivir, ese mismo salario será más insignificante en cada ocasión que un accidente, común en la vida, perturbe ese hogar.

Una enfermedad en cualquiera de los miembros de esa familia aumenta enormemente la miseria.

Pues éste es un caso muy común.

¿Es justo eso? ¿Es justo que el patrón de ese obrero aumente diariamente, multiplicando sus goces, su fortuna de reserva, sus comodidades, mientras sus obreros perecen de miserias?

Si desde el punto de vista del sentimiento constatamos las injusticias de la organización social, la lógica de ese sentimiento nos dice que debemos poner nuestra inteligencia al servicio del perfeccionamiento de la sociedad, para que poco a poco vayamos haciendo desaparecer todas las causas que producen la infelicidad humana.

Si la aspiración socialista puede resumirse en que ella consiste en que todos los seres humanos tienen derecho a ser felices y gozar de todos los productos del trabajo humano en combinación con la naturaleza, dos fuerzas formidables acuden a dar la razón a la doctrina socialista.

La ciencia, que prueba matemáticamente que el dueño del producto es el productor.

El sentimiento, que demuestra la justicia y la razón de la ciencia.

El sentimiento de justicia. Sólo en los seres refinadamente groseros y degenerados y depravados puede no aparecer jamás el sentimiento de justicia, pero en las personas llamadas buenas, con o sin educación, el sentimiento de justicia se revela, aparece y señala las cosas como son.

La educación influye poderosamente para localizar el sentimiento de justicia y para hacer concebir en sus detalles y amplitudes ese sentimiento.

La doctrina socialista y el sentimiento de justicia son una misma cosa.

Muchas personas de nuestro mundo actual logran concebir el sentimiento de justicia *en el momento presente,* pero *sin* enlazarlo con el pasado, y se encuentran con obstáculos y dudas insuperables debido a la falta de análisis histórico retrospectivo hacia el pasado.

Una persona de muy buenos sentimientos se encuentra en presencia del siguiente caso. Es un ejemplo:

Don Juan ha heredado de su señor padre un gran establecimiento minero que en la actualidad está avaluado en 500.000 pesos y produce una renta de 50.000 pesos anuales.

Además, el padre de don Juan dejó al morir, en el Banco, 500.000 pesos, varias casas y sus respectivos mobiliarios.

Don Juan sigue trabajando en la industria y toma posesión de su herencia, considerándose propietario legítimo, y sobre todo considerando esa fortuna en su poder de procedencia honrada.

Don Juan, joven, en posesión de ese capital sigue trabajando y multiplicando su fortuna.

¿Cómo se resuelve la honradez o la falta de honradez en este caso?

Muy sencillo.

El padre de don Juan tenía 300 trabajadores en las minas.

La fortuna que el padre de don Juan acumuló fue trabajando en las minas. El padre de don Júan era obrero minero. Se descubrió y pidió una mina, la trabajó solo primero, acompañado después hasta llegar a tener 300 trabajadores.

La venta del metal producía para pagar los salarios y dejar un saldo en el Banco.

Después de veinte años de trabajo en las minas, muere el padre de don Juan, legando esa fortuna como la hemos descrito.

¿Cómo se acumuló esa fortuna? Trabajando solo el padre de don Juan, ¿habría logrado formar esa fortuna?

No, eso es imposible.

El trabajo honrado de un hombre solo no permitirá jamás acumular fortuna.

Esa fortuna se formó debido al trabajo de esos 300 trabajadores. Cada uno de esos 300 trabajadores ha contribuido con una cuota en esa fortuna.

¿Como va apareciendo ahora el concepto de lo que es el sentimiento de justicia?

Mientras don Juan, a la muerte de su padre, hereda esa fortuna, ese capital, los hijos de los trabajadores de esas minas no han heredado nada, aun cuando sus padres fueran honrados y sin vicios.

(. . .)

DIFERENCIAS ENTRE LA DOCTRINA SOCIALISTA Y OTRAS DOCTRINAS QUE PRETENDEN RESOLVER LA ARMONIA SOCIAL

Ninguna doctrina existente en el mundo puede por sí misma resolver el problema de la felicidad.

Sólo le está reservada esta virtud al socialismo.

No se tome esta afirmación por fanatismo o petulancia, pues probaremos que esta afirmación es exacta.

Si son las doctrinas religiosas, muchas dejan el problema de la felicidad para alcanzarlo en una segunda vida y procurar que en el mundo se renuncie a los placeres humanos.

Si son las doctrinas de la democracia moderna, cifran la felicidad en el mediocre progreso que pueden ofrecer las democracias.

Todas estas doctrinas carecen de base efectiva para producir el perfeccionamiento.

Si todas conservan la propiedad individual con el derecho a su progreso y al egoísmo que ese sistema encierra, es inútil que aspiren sinceramente a ningún mejoramiento ni perfeccionamiento efectivo.

Porque precisamente el socialismo transforma la propiedad individual, perfeccionándola en colectiva o común, es que adquiere su fuerza poderosa de verdadero progreso del cual no puede nacer sino felicidad.

La propiedad individual será siempre motivo de egoísmos.

La propiedad colectiva será siempre base de progresos, porque el espíritu se ensanchará para producir mayores comodidades colectivas.

No existiendo el egoísmo de la propiedad privada, del progreso para mí, se abrirá por sí sólo el espíritu a superiores invenciones.

Lo que nos pertenece a todos merecerá el amor de todos.

Mientras haya propietarios y haya quienes nada posean, no podrán evitarse la explotación y la opresión.

No podría objetarse que cada individuo debiera tener entonces una propiedad, porque tampoco ûn sistema así produciría nada útil.

Cuando no haya propietarios, no habrá desposeídos. Todo lo que haya sobre el mundo pertenecerá a todos, porque será el resultado del trabajo anterior de todos.

La hermosa como perfecta y admirable organización económica que ya han principiado los trabajadores, y que avanzará creciendo y perfeccionándose, será el instrumento administrativo de todas las cosas que requieran administración.

Pero lo que es el gobierno habrá desaparecido por innoble a los destinos del hombre.

Todas las invenciones nuevas han producido siempre admiracion y desconfianza. Una anciana creerá que viaja mejor en un coche que en un automóvil y sin embargo ambos vehículos tienen los mismos peligros.

No se ha vivido nunca en un régimen socialista. Nadie tiene razón experimental para declarar que una vida en régimen socialista sea buena o mala. Nosotros pedimos que se ensaye, que se ponga a prueba.

Convencidos como estamos de que el régimen socialista es muy superior y de que ninguna doctrina le es comparable, pedimos a todos que estudien y comparen.

Para todos los progresos de la vida que hoy constituyen parte de la comodidad humana, ha habido graves obstáculos e inconvenientes, que han sido vencidos a fuerza de perseverancia y de experiencia.

A medida que se haga experiencia sobre la doctrina socialista y sus modos, se irá obteniendo el convencimiento de su superioridad.

Muchos viven bien hoy, pero a fuerza de actos bajos e innobles. En el futuro socialista todos vivirán bien por medios nobles y dig-

nos, lo que enaltecerá más la personalidad humana.

LECTOR:

Si la doctrina socialista la encontráis justa en su hermosura, grande en su nobleza, y digna de conducir la vida humana, no miréis los inconvenientes que se presentan para su realización.

Si tenéis inteligencia o si aspiráis a inteligencia, agregad vuestro individual concurso solamente a la obra propia del progreso y con eso sólo contribuiréis poderosamente a establecer la vida socialista.

La inteligencia progresando sobre el futuro salvará todos los obstáculos y los imposibles que hoy se imaginan los temerosos de la vida nueva.

LECTOR:

Si sentís en vuestra persona íntima la nobleza y la moral para proceder conforme a un criterio de verdadero amor y justicia, podéis decir que ha penetrado en vos el noble ideal socialista.

Socialismo es moral y es amor.

Socialismo es justicia y es libertad.

Socialismo es progreso, progresando.

Porque todo esto existirá abundante en el mundo futuro, es que el socialismo asegura su triunfo y la felicidad completa de los seres.

¿QUE ES EL SOCIALISMO?

La Aurora, Taltal, 13/10/1916

I

Ningún obrero, ningún empleado pobre, combatiría al Socialismo si primero procurara saber qué cosa es el Socialismo.

Pero no sucede así. Hablan contra el Socialismo sin saber qué es, o hablan tomando por base cualquier mentira propalada.

¿Qué es el Socialismo? El Socialismo es solamente el progreso llevado a todas partes donde sea necesario el progreso. Se busca primero para los pobres, porque son los que necesitan más que otros del progreso.

El progreso es bienestar y comodidad: Es salud y alegría. Por eso queremos el progreso para las clases pobres; por eso llevamos la propaganda socialista hasta el corazón del pueblo.

Queremos que los obreros, los empleados, las familias pobres, todas las gentes de buenos sentimientos se ocupen de investigar si efectivamente el Socialismo traerá el bienestar presente y futuro de todas las gentes.

Nosotros aseguramos que sí. El Socialismo es el progreso para todos. Por lo tanto es el bienestar para todos. No es justo que se pretenda sustraer al bienestar a nadie. Todos tienen derecho al bienestar.

¿Qué el Socialismo es un imposible? Eso lo dice quien no conoce el Socialismo y quien no quiere el progreso y el bienestar para todos.

Y. ¿cómo se irán imponiendo las ideas socialistas? Poco a poco, como lo vayan permitiendo los acontecimientos.

Una sola circunstancia, entre otras, dará paso triunfal definitivo al Socialismo y al pueblo: la instrucción y la cultura. Por eso el Partido Socialista reparte instrucción, ilustración y cultura por medio de su prensa propia, de conferencias, de teatro socialista, con obritas educativas.

Y como la acción de la educación progresa a pesar de todo, el Socialismo penetra poco a poco entre el mundo sin que ningún inconveniente pueda detener su progreso. Hasta hoy el Socialismo ha progresado en todos los países del mundo. El Socialismo no es un imposible, desde el momento en que sólo significa progreso y bienestar. Su realización va verificándose sin que nada ni nadie lo impida. El Socialismo para ir realizándose agrupa a los proletarios en sociedades que tengan por objeto la conquista del bienestar económico, político y social. Dos formas de lucha adopta el Socialismo para el mejoramiento de los pueblos.

— Lucha económica, y

— Lucha política.

La Lucha económica se desarrolla en dos ormas distintas:

Por el mejoramiento del salario; y

Por el abaratamiento de la vida.

Estamos seguros que todos los obreros y los empleados aspiran a tener un mejor salario o sueldo y alimentación y demás medios de vida más baratos, pero esto no se podrá conseguir mientras obreros y empleados permanezcan alejados de las filas socialistas.

Es necesario agruparse. Es necesario afiliarse al Partido Obrero Socialista para ir formando la fuerza que dé el bienestar a los pobres. Y mientras los pobres resistan o posterguen la formación de esa fuerza, no habrá bienestar. Organizados los obreros dentro del Partido Socialista, podrán conseguir mejoría en sus salarios. Fuera del Partido Socialista sólo ganarán explotación. Organizados los obreros, en número abundante, dentro del Partido Socialista podrán conseguir el abaratamiento de la vida, estableciendo almacenes, panaderías y mercados que influyan para disminuir la carestía de la vida.

Fuera del Partido Socialista sólo habrá carestía y escasez.

Luis E. Recabarren S.

(Continuará)

EL SOCIALISMO

La Aurora, Taltal 20/10/1916

¿QUE ES EL SOCIALISMO?

Continuación

La lucha por el mejoramiento económico, es para el Partido Socialista de toda preferencia. Pero sus resultados no podrán ser eficaces mientras seamos unos pocos los que nos unimos y batallamos.

Acerquemos, pues, las relaciones fraternales de los obreros, para tener la fuerza suficiente que es necesaria para realizar el mejoramiento proletario.

Si la humanidad ha luchado tantos años por mejorarse y progresar y no lo ha conseguido con todos los ideales puestos en lucha, preciso es abrir camino a este nuevo ideal que constituye una nueva estructura económica industrial y comercial, totalmente diferente a lo que ha sido costumbre hasta la fecha y que suprime la explotación del hombre por el hombre, que es la causa de todas las miserias, de todos los vicios, de todas las ignorancias y de todos los crímenes que sufrimos.

En el triunfo de las ides económicas del Socialismo, se cifra todo el bienestar social y moral de la humanidad. La forma de la organización económica del Socialismo es el principio de la organización futura de la humanidad.

La constancia y la perseverancia en esta obra será la base del triunfo.

La lucha por el mejoramiento económico es el todo del Socialismo. Por eso los obreros y los empleados de preferencia, deben estudiar estas cuestiones para decidirse a cooperar a la construcción de la fuerza socialista que ha de implantar las teorías económicas del Socialismo.

La lucha política sólo tiene valor transitorio y secundario para el Socialismo. No tiene otro objeto que hacer que las leyes no continúen oprimiendo y explotando al pueblo y trabajar para su derogación.

La acción política del Socialismo, es para colaborar la labor que los obreros hagan en sus organizaciones.

–¿QUE ES EL SOCIALISMO? repetimos nuestra pregunta.

El Socialismo es la realización de todo progreso, tanto en el individuo como en la sociedad. Donde no haya progreso no habrá Socialismo.

Y como nadie, absolutamente nadie puede considerarse enemigo del progreso, si nadie es enemigo del progreso, nadie es enemigo del socialismo. Lo que falta es solamente comprender el socialismo, darse cuenta de su acción, de sus medios de lucha y de la transformación que va poniendo en práctica.

Si el socialismo es el progreso; es bueno entonces y debe ser investigado. Todos quisiéramos evitar los sufrimientos y los extravíos humanos, pero sólo se conseguirá por la acción del socialismo y mientras se retarde la humanidad en comprenderlo, más se prolongarán los horrores del sufrimiento y los horrores en que vive.

¿QUE ES EL SOCIALISMO? Socialismo es abolir la miseria, la ignorancia, la explotación, la tiranía, el vicio y todos los defectos humanos que el buen sentimiento y la educación puedan suprimir. Abolir todos estos defectos es progreso y eso es socialismo. No es imposible abolir todos esos defectos y que es fácil abolirlos probaremos en las cortas páginas de este folletito.

¿Qué es el socialismo? Es el progreso, es el bienestar, la alegría, el amor, la justicia, la

comodidad, en fin todo aquello que ayuda a constituir el verdadero progreso del individuo y de la sociedad.

Y ¿cómo llegaremos a alcanzar una vida así tan llena de belleza? ,¿cómo se realizará el socialismo? Eso es lo que explicaremos en seguida en la confianza de que todos nuestros lectores leerán juiciosamente.

¿COMO SE REALIZARA EL SOCIALISMO?

Hemos dicho que el socialismo es el progreso en su marcha permanente y el progreso llevado a todo lo que sobre el mundo existe y puede existir.

Mientras haya un pobre no habrá progreso, y mientras haya un pobre querrá decir que hay explotación y opresión y esto no es progreso.

¿Cómo llegaremos al más avanzado progreso?

Organizándose los proletarios en la siguiente forma:

En cada pueblo, ciudad o faena se organizarán en una asamblea o sección todos los obreros y empleados que quieran hacerlo, aunque sean pocos, porque todas las cosas principian en pequeño. Si el grupo organizado es pequeño, reasumirá en sí todas las siguientes aspiraciones:

Mejoramiento del salario y condiciones generales del trabajo, de tal manera que el proletariado trabaje en condiciones humanas y de justicia.

Abaratamiento de la vida creando con ese fin cooperativas, según lo permitan los recursos de que dispongan los grupos.

Luis E. Recabarren S.

(Continuará)

EL SOCIALISMO

La Aurora, Taltal, 27/10/1916

¿COMO SE REALIZARA EL SOCIALISMO?

Continuación

Tomando parte en las elecciones de municipales y congresales para alcanzar una representación que le sirva para influir en el mejoramiento económico social del pueblo.

Si los agrupados tienen la esperanza de ser numerosos, por vivir en una ciudad industrial más o menos poblada, el grupo seguirá la siguiente marcha: Primero agrupará reunidos todos los que se incorporan en una sola organización, pero cuando haya más de diez afiliados de una misma profesión, nombrarán una *comisión administrativa* para atender a sus necesidades económica y gremiales a fin de mejorar cuanto antes el salario y las condiciones del trabajo. Así se hará con todos los oficios que vayan teniendo más de diez afiliados. La recaudación de las cuotas que cada afiliado debe pagar se hará por el tesorero de la *comisión administrativa* que nombre cada sección gremial que se constituya, y de esta cuota el 33 por ciento pasará a la caja central de la respectiva organización del Partido Obrero Socialista. (Es decir de la cuota que se fije será un tercio para la caja electoral y de educación y dos tercios para las necesidades sociales y económicas).

Esta forma de organización por oficio, que surgirá del seno mismo del partido, tiene como programa de trabajo y por misión inmediata:

–Unir el mayor número de obreros del mismo oficio, siendo a la vez cada afiliado miembro del partido y de la sección gremial;

–Educar a los afiliados por medio de conferencias continuas, libros, manifiestos, diarios, etc., en lo que es exactamente el socialismo, en la misión que desempeñan estos organismos y en las ventajas graduales que se conquistan con la educación y con la organización;

–Mejorar el salario según sea el costo de la vida;

–Dignificar la condición del productor, como el artífice supremo de la humanidad elevándole su cultura y su ilustración, pues

en el progreso de la cultura y de la educación de los individuos cifra el socialismo toda su base de triunfos. Sin cultura no puede haber socialismo.

–Mejorar las condiciones de trabajo, de manera de hacer desaparecer toda forma de explotación, de opresión y de abyección;

–Obtener que en cada faena sólo trabajen obreros afiliados a la sección gremial del partido, para garantizar así el progreso permanente que vaya conquistando la organización;

–Y dedicarse en forma permanente a todo aquello que eleve y dignifique al ser humano, desarrollando un programa ilimitado de labor educativa.

Todo esto puede ser un programa que se realice tanto en pequeño como en grande y sus beneficios puedan usufructuarse gradualmente progresivos.

De esta manera, el Partido Obrero Socialista organizado en una ciudad cualquiera, podría llegar a componerse de varias secciones: (tantas como grupos gremiales se constituyan), sin perjuicio de las organizaciones de educación, teatro, etc. Cada grupo gremial tendrá una comisión administrativa compuesta de individuos de su mismo gremio.

Luis E. Recabarren S.

Continuará

EL SOCIALISMO

La Aurora, Taltal, 03/11/1916

¿COMO SE REALIZARA EL SOCIALISMO?

Continuación

Los grupos, secciones o sociedades gremiales (como quieran llamarlos) se ocuparán de todo aquéllo que afecte el mejoramiento económico de su oficio y a la vida de la familia; pero cuando la acción económica tenga necesidad de la cooperación de varias otras secciones profesionales, como para actos políticos, se reunirán como si fuera del Partido Socialista, bajo la acción del comité administrativo del partido.

Cuando el número de secciones de oficio pase de dos, cada grupo debe nombrar dos delegados que lo representen en el comité administrativo central del Partido Obrero Socialista para cooperar a la labor administrativa y educacional que los comités desarrollarán y ejecutarán.

Con esta nueva forma de organización el Partido Socialista vendrá a ser una verdadera federación de sociedades gremiales, fundadas y alentadas desde su propio seno, de tal manera que el comité administrativo de una agrupación central socialista, vendría a ser a la vez la *mesa directiva* del comité de la federación gremial de cada localidad.

La caja del Partido Obrero Socialista se formará como lo determine cada organización según sean sus necesidades y desarrollo, pero siguiendo más o menos el rumbo indicado; es decir la tercera parte de la cuota a la caja de gastos políticos y las otras dos terceras partes a la caja social, que será para atender las acciones económicas en que se empeñe la acción gremial.

Si los grupos agregan otra clase de beneficios, como socorro para enfermos, o para desocupados, deben agregar la cuota correspondiente para esos fines. Con esta teoría habrá una sola clase de organización obrera en cada pueblo o región, pues estimamos innecesaria y aún dañina toda forma de organización que aparezca en duplicidad, por cuanto la división de organismos esteriliza la labor emancipadora de los obreros.

Si el Partido Socialista en estas condiciones desarrolla eficazmente su acción contra el actual sistema industrial, y con una organización así tan esencialmente democrática, es lógico que todos los obreros le presten su activa cooperación, para verificar la redención de los oprimidos.

Esta forma de la organización socialista, marchando de progreso en progreso; perfeccionando de época en época su propia forma de organización; su forma de acción; sus conquistas en el terreno de la lucha, han de ir poniendo al productor (al obrero) en posesión absoluta de su producto, o sea el fruto de su trabajo; hasta llegar por la marcha de esos progresos a la abolición de toda forma de explotación u opresión.

De la misma manera que el ser humano tiene que pasar por un proceso de muchos

años en que el organismo progresa, desde el día que nace hasta que adquiere el mayor desarrollo de su conciencia; este mismo proceso porque el ser humano pasa para alcanzar el mayor progreso personal, y llega a conseguirlo, ese mismo proceso es indispensable para las agrupaciones de individuos que buscan el mejoramiento humano.

Si vemos en el hombre el progreso inevitable en el desarrollo de su propio organismo; pues nace sin saber hablar, ni andar, ni alimentarse, ni trabajar y sin embargo todo esto lo adquiere, en cualquier clase social que viva y en el desarrollo de su organismo. Así también cuando unidos un grupo de obreros, damos vida nueva a un organismo colectivo, si cuidamos el desarrollo como se cuida el desarrollo del niño alcanzaremos inevitablemente su progreso como el caso anteriormente citado.

¿Qué es la edad? Las distintas fases del individuo.

El niño es primero que el hombre, en un mismo ser.

Al niño lo reemplaza el joven.

Al joven lo reemplaza el hombre.

Al hombre lo reemplaza el anciano.

Por todas estas fases pasa un mismo ser.

Así también por la acción progresiva de los organismos socialistas la explotación del trabajo desaparecerá, como desaparece el niño, cuando surge el joven, como desaparece el joven cuando avanza el hombre.

Y al desaparecer la explotación desaparecerá con ella la clase patronal capitalista, (en cuanto clase), para ser reemplazada (como el hombre reemplaza al joven) por la nueva estructura social que el socialismo ha creado con sus secciones profesionales de oficio, destinadas a actuar en el perfeccionamiento y progreso de las relaciones entre obreros y patrones.

La creciente acción de las secciones gremiales de oficio, fundadas en el seno de cada asamblea socialista, organizada por ciudades o regiones;

La creciente educación de estos mismos organismos, cuya fuerza de cultura influirá sobre la misma clase capitalista en que actúe;

Las crecientes conquistas económicas que obtenga, por mejoramiento del salario y participación proporcional de las utilidades;

Llegarán a anular toda forma de explotación y opresión.

¿Cómo se realizará el socialismo?

Sólo con el progreso individual, que hará el progreso colectivo de la humanidad. Mientras el individuo y la sociedad no progresan no triunfará el socialismo. Y para alcanzar toda esta total aspiración, es que los socialistas se organizan, como se explica en estas páginas; para educarse y perfeccionarse en el seno de la organización y para que esta organización sea hoy la base, principio y forma de la organización de la sociedad humana del porvenir susceptible a superiores perfecciones a medida que las imponga el tiempo.

¿Cómo se realizará el socialismo? He ahí explicado ya parte de las acciones y formas con las cuales la organización socialista realizará tan hermoso ideal de hacer de la humanidad una sola familia que sepa amarse infinitamente y en la cual trabajen todos inspirados en el amor mutuo que deben prodigarse para alcanzar siempre el máximo de felicidad individual y colectiva. Y eso que acabamos de dejar trazado además de ser muy fácil realizarlo, ya está empezado y muy avanzado en varias naciones.

A esta acción que el socialismo va realizando en forma inevitable, y cuyo tiempo de proceso nadie puede medir ni calificar; (así puede ser poco o mucho el tiempo que necesite, pues, dependerá del progreso que haga la educación y la cultura en cada individuo y en cada agrupación);

A esta acción llamada gremial, el socialismo agregará también la organización cooperativa, cuya fuerza de reemplazo a las formas capitalistas nada ha podido disminuir ni detener el presente.

Este nuevo factor: la cooperativa, lo trataremos en un capítulo separado.

Si este trabajo lo vuelve usted a leer, comprenderá mejor, pues mientras más lo lea lo comprenderá más y se dará cuenta cabal de su fácil realización. Vuelva, pues, a leerlo detenidaménte.

Luis E. Recabarren S.

Continuará

EL SOCIALISMO

La Aurora, Taltal 1º/12/1916

EL POR QUE DEL SOCIALISMO Y DE SUS METODOS DE LUCHA

Continuación

El sistema industrial del presente produce fortunas para sus propietarios y miserias para los obreros que son los verdaderos productores.

El obrero es explotado en su trabajo porque el capitalista se apodera de la mayor parte del producto, sin que el obrero, en el presente régimen pueda evitarlo. El capitalista estimándose propietario de máquinas y de instrumentos realiza su explotación en doble forma;

–Explota al obrero en el salario, o sea en el costo de la producción; y

–Explota al pueblo consumidor en la venta de los mismos productos, a precios elevados, que le agota totalmente sus pequeñas rentas.

Además de esta explotación, por la forma o sistema en que se desarrolla el movimiento industrial, existe un mecanismo comercial e industrial que aumenta los intermediarios, que contribuyen a la carestía de los productos o sea al encarecimiento de la alimentación y demás medios de vida.

Este sistema industrial y comercial, establecido actualmente en todo el mundo, además de consumar una explotación tan inicua al trabajo humano, y de explotar la vida misma poniéndole precio, realiza un segundo crimen, pues esclaviza y tiraniza a casi todo el mundo.

Tenemos, pues, como resultado del mismo sistema industrial que rige, explotación y esclavitud, que establece juntamente ignorancias y miserias, y por ellos sufrimientos y crímenes que hacen horrible la vida.

¿Es posible vivir así? ¿Es posible tolerar esa clase de organización social de la vida? ¿Es posible que la inmensa mayoría de la humanidad esté sometida a la tiranía de la explotación y de la esclavitud? Claro que no.

Los que hemos tenido la suerte de comprender el inmenso mal que este sistema de explotación produce, no podemos callar ante la indignidad, no podemos someternos sin protestar.

Todas las desgracias humanas, desde el leve delito de robo, hasta el crimen de la guerra; todas las miserias morales, desde el egoísmo hasta la insidia infame, todo el inmenso bagaje del mal que azota la tierra, todo es producto directo de la organización industrial presente que somete a sus leyes todo lo que vive y todo lo que muere.

Y como todo eso para esta época de superior comprensión, y para el porvenir, es inaceptable; por eso es que el socialismo viene a proponer una nueva organización industrial, con la cooperativa socialista, que aumentará la riqueza social de manera que habrá aumento de comodidades y de placeres para todos sin excepción. Si podemos vivir bien, ¿por qué no vivir bien?

Esto es el socialismo; resolver el problema de la *cuestión social*, de modo que cese la explotación y con ella la esclavitud y todo su cortejo de males. Consideramos muy grande el mal que produce a la humanidad el régimen industrial presente. Por eso queremos transformarlo, perfeccionándolo.

Así como se ha transformado el sistema político de los pueblos, desde los viejos regímenes absolutos, feudales, monárquicos despóticos, hasta el constitucional, comunal, democrático.

Así como el sistema de locomoción y transporte se ha transformado y ha pasado por una época de perfeccionamiento, hasta el momento actual.

Así como el sistema de máquinas en todas las industrias y como el sistema de vestuario; así como el sistema escolar; en fin así como en todas las cosas en el mundo han venido transformándose y cambiando sus condiciones.

Así aspiramos los socialistas, a transformar y perfeccionar el sistema industrial, para suprimir la explotación, la esclavitud y todos los crímenes que se derivan de este sistema.

Algunos alegan el derecho de propiedad y de fortuna adquirido por herencia, de tal modo que lo consideran una propiedad indiscutible.

Luis E. Recabarren S.

Continuará



Luis Emilio Recabarren

EL SOCIALISMO

La Aurora, Taltal 8/12/1916

EL POR QUE DEL SOCIALISMO Y DE SUS METODOS DE LUCHA

Continuación

No hay fortuna acumulada, nunca, que no sea el producto de la explotación a otras personas; explotación que les ha quitado su bienestar.

Si la fortuna la ha obtenido por trabajo de fábrica u otras formas donde haya mediado para ello la actuación de los trabajadores y empleados;

Esa fortuna es el fruto de salarios mal pagados y por lo tanto explotados.

Si la fortuna es el fruto de comercios por venta de mercaderías, se habrá acumulado a costa del hambre, robando a la multitud con precios caros sobre los artículos de consumo.

Fuera de estas dos formas viene la fortuna adquirida por usura.

He ahí la manera como la humanidad colectiva se ha quitado su bienestar para dárselo a unos pocos. ¿Ha sido eso justo y moral?

El socialismo no pretende quitar aquello a los individuos para devolverlo a la colectividad.

No pretendemos volver atrás. Solamente pretendemos ir reglando, ir perfeccionando de hoy en adelante el sistema industrial de manera de ir procurando la desaparición de toda forma de explotación y de esclavitud.

Como resulta bastante molesto obligar a la clase patronal a someterse a medidas dictadas por los obreros, y sólo algunas pueden ser impuestas "nos parece" que nuestro sistema cooperativo es mucho más fácil, aunque parezca más largo. Es más fácil establecer, (por ejemplo), una fábrica de zapatos, desarrollarla, darle ilimitados progresos, obtener con ello que abarate el zapato, mejore en calidad, que los obreros ganen más salarios y ellos mismos en calidad de accionistas se ganen las utilidades; es más fácil todo eso hecho por la cooperativa, que obtener de una fábrica burguesa que suprima la explotación, que trabaje con buenos materiales, que reparta sus utilidades entre todos los que las producen. Reflexionemos sobre esta expresión.

El desarrollo de la cooperativa socialista es, a nuestro juicio, el sistema más apropiado para verificar lo que llamamos la "abolición de la propiedad privada", la "socialización de la sociedad", la "expropiación capitalista", el establecimiento del "régimen colectivo", la "verificación del colectivismo".

Porque la acción cooperativa desarrollada con todas las fuerzas obreras y con todo el empuje consciente, revolucionario de todos los socialistas, sería EL MEDIO más eficaz, con menos éxito combatido, y de rápido desarrollo para la creciente acción del socialismo mundial.

El día que todas las industrias hayan caído en manos de las cooperativas socialistas; el día en que todas las acciones intermediarias de las industrias y comercios estén en manos de cooperativas socialistas, ¿no habrá desaparecido de hecho la clase capitalista, absorbida por el cooperativismo?

Y ese día, ¿de quién serán las fábricas, las faenas? Sencillamente de todos. ¿Quién tomará para sí las utilidades? todos.

Una ley de expropiación sería resistida: Si una ley ordenara clausurarse una fábrica, y proteger una que recién se instale, levantaría protestas indignadas. Pero si por la competencia comercial una fábrica se eleva y se engrandece produciendo la clausura y liquidación de varias, el hecho se produce y se acepta como una cosa natural, normal y todos se conforman.

Esta será la acción de la cooperativa: Clausurar todas las industrias burguesas de la clase explotadora, por poderosas que sean, a medida que la fuerza cooperativa vaya creciendo y tomando impulsos poderosos.

Esta clase de acción es la aceptada por el atavismo y la traición imperantes. Pues si esas mismas nos sirven para luchar, luchemos con ellas.

El día que el sistema industrial esté en manos de las cooperativas socialistas, ese día se simplificará la labor industrial y se reducirá a lo necesario, de manera que vendría una evidente y efectiva economía que aumentaría los goces sociales y haría la tranquilidad de todo el mundo.

He aquí en breves expresiones expuesto el POR QUE del socialismo.

Ante tanto malestar que produce la mala organización de la sociedad capitalista, cuya

única base es la explotación del hombre, es preciso adoptar un remedio, un sistema que mejore y que ennoblezca la vida.

Y como la sociedad capitalista, ella misma, no lo hará, no trabajará por elevar la condición moral e intelectual de los individuos, ni por suprimir la explotación y la esclavitud que se deriva, como nada de eso hará, no hay otro remedio que producir el desarrollo de la acción cooperativa; basada en la acción gremial de los trabajadores y con la cooperación de la acción política para abolir los privilegios que dan a la clase capitalista superiores ventajas.

He ahí el por qué de la acción socialista; para suprimir dentro del más riguroso concepto de justicia y de moral, toda forma o costumbre social que explote, que oprima y que envilezca a la raza humana.

El efecto que va produciendo la creación y desarrollo de la acción cooperativa con su carácter socialista para concurrir a la "expropiación capitalista", es inmejorable. Educa al individuo en un nuevo método o sistema cuya base es de verdadera justicia y moral, y va así preparando las bases del más hermoso porvenir, que dará alegrías a todos. No podríamos hacer en las breves páginas de un folleto, toda una construcción social nueva. Pero la dejamos al menos señalada en todas sus formas generales.

Los que se interesan por el bien humano, estudien por sí mismos, busquen otros libros en que completen sus conocimientos. Los socialistas de todas partes resuelvan hasta qué punto es indispensablemente más urgente desarrollar esta fuerza revolucionaria que puede vivir, alimentarse y crecer en todo sitio donde haya podido agruparse siquiera un centenar de familias.

Luis E. Recabarren S.

Continuará

EL SOCIALISMO

La Aurora, Taltal 15/12/1916

Conclusión

EL POR QUE DEL SOCIALISMO Y DE SUS METODOS DE LUCHA

La acción gremial es muy necesaria para evitar el exceso de esclavitud que el industrial desarrolla, podría llegar quizás a verificar la expropiación del capital. Pero, vemos que la acción de la cooperativa es mucho más eficaz, y sobre todo si cooperativa y gremio marchan guiados por los principios socialistas. Agregando a estas dos fuerzas la acción política del socialismo completamos un bagaje de medios de lucha que bastan para operar la necesaria progresiva marcha de la conciencia popular, puesto que estos medios de lucha: gremio, cooperativa y política, sólo tienen valor desarrollados y aplicados conjuntamente por elementos conscientes, capaces de saber lo que hacen.

Gremio, cooperativa y política, dentro de todo organismo socialista forman una escuela positiva, de experiencia práctica DE LO QUE DEBE SER la vida que educa a los afiliados en las verdades necesarias para el presente y para el porvenir y son los planos de la sociedad futura.

Gremio, cooperativa y política, además de ser una escuela, son medios de lucha, instrumentos de creación y de desarrollo de la sociedad de mañana.

"No acepto incendiar y destruir una fábrica para construir sobre sus ruinas una nueva, superior". "Prefiero crear, construir una fábrica nueva, moderna, al lado de una fábrica vieja, anticuada".

Todas las ventajas estarán de parte de la nueva fábrica.

No quiero destruir la humanidad (o el mundo), no, porque nacería otra humanidad que debería recorrer el mismo largo, abyecto camino que ya ha recorrido triste y dolorosamente la actual humanidad.

Pienso que podemos escoger y seleccionar con nuestra acción educadora, convertir con nuestra verdad, atraer con nuestras razones, y formar y crear una nueva humanidad, superior, llena de bellezas y alegrías.

Y esto ya está empezado. En cada rincón

de la tierra hay un pequeño grupo de socialistas, que obran todos de acuerdo, sin conocerse, pero los guía una misma doctrina, un mismo amor.

Ellos son la nueva humanidad. La cuna de la moderna humanidad.

Por eso, el gremio, la cooperativa y la política son medios honrosos y dignos que en manos amorosas y honradas crecerán lozanos. Son la única escuela de la humanidad de hoy, serán la vida hermosa sin lágrimas del porvenir.

RAZONEMOS LOGICAMENTE

Como dentro y cerca del elemento proletario siempre hay críticos que sólo sirven para fomentar desalientos, para dificultar la unificación obrera, y para hacer creer que los inconvenientes son más graves que lo que en verdad son, se hace preciso responder a las siguientes preguntas, que ojalá cada lector se dedicara a su vez a razonar.

¿Tendrá algún valor, podrá servir de fuerza emancipadora o redentora, la acción gremial y cooperativa, sin llevar en su seno la doctrina socialista? ¿Qué misión desempeñaría el gremio y la cooperativa sin socialismo?

Nosotros consideramos que sin doctrina socialista, la acción gremial y cooperativa no reportarían ningún beneficio a los obreros organizados. Al contrario, sobrevendría el cansancio. Sostener el gremio para pedir siempre aumento de salarios; sostener y crear cooperativas para abaratar un poco la vida, no nos libraría jamás del régimen de explotación y opresión.

Si el gremio no lleva por finalidad de su acción de abatir la clase patronal para reemplazar el régimen actual de explotación, por un régimen de cooperación; si la cooperativa no lleva por propósito monopolizar industrias y comercios, a fin de suprimir la explotación y la miseria; si gremio y cooperativa no llevan estos propósitos; será inútil luchar, porque las conquistas qué pudieramos hacer hoy, las perderíamos mañana, por la falta de una doctrina precisa. Si gremio y cooperativa no llevan en su seno doctrina socialista, ¿qué doctrina llevarían?

Volved, pues, lector, a leer detenidamente estas pocas páginas hasta que vuestra inteligencia se dé cuenta cabal de la importancia de la acción socialista para determinar el bienestar completo de la humanidad.

Hemos dejado claramente explicado, (como es posible dentro de tan pocas páginas) lo que es el socialismo, "su por qué", y cómo se realizará. Ahora solamente falta que los lectores de este folleto puedan comprenderlo bien. Quien bien lo comprenda debe ayudar al progreso de la organización socialista, porque no basta reconocer la bondad de las ideas y aceptarlas, es preciso llevarlas a la práctica, como queda indicado en las páginas anteriores.

El socialismo es una doctrina que puede ser abrigada por todos los seres humanos, sean obreros o no. Corresponde primeramente a los obreros organizarse para realizar todo el programa de este ideal. Pero los que no son obreros pueden también cooperar muy eficazmente a tan hermosa obra de redención humana. Aumentar la dicha debe ser toda nuestra acción.

Hemos de advertir que no culpamos a la clase capitalista por su creación esclavizadora, porque estimamos que obra a impulsos de fuerzas heredadas del pasado, y por eso nuestro afán perfeccionador.

(*) Con el presente número ponemos fin al hermoso folletito del camarada Recabarren.

Luis E. Recabarren S.

LA RUSIA OBRERA Y CAMPESINA

Marzo de 1923.

Existen ya muchas publicaciones sobre la Rusia de los Trabajadores, ya sean escritas con pesimismo o con optimismo, a favor y en contra, según el modo de pensar y el estado de ánimo de cada escritor. Algunos han escrito después de haber visitado aquel país. Por cierto, algunos escritores fueron a Rusia a ver el comunismo establecido por los comunistas y como no lo encontraron en la forma y manera que su imaginación caprichosa se trazara, declararon después que los comunistas habían fracasado.

Yo fui a Rusia, enviado delegado al 4º Congreso de la Internacional Comunista y al 2º Congreso de la Internacional de Sindi-

catos Rojos. Y fui a Rusia llevando en mi convicción de que los comunistas no habían podido construir todavía la sociedad comunista en Rusia, por las razones que se leerán en el transcurso de estas páginas, y que con el poder político y económico en sus manos se ocupaban desde el 7 de noviembre de 1917 en acumular los elementos para la construcción de la sociedad comunista que tenemos trazada en nuestros programas y aspiraciones. Este modo de apreciar la situación de Rusia durante los cinco años transcurridos y predicados durante el mismo tiempo en Chile, es lo que ha formado en la masa trabajadora organizada de este país una idea clara y sin equívocos de la verdadera condición en que se desenvuelve la creación de la sociedad comunista en Rusia.

Con este criterio, con la constante información que nos proporcionábamos sobre la marcha de los acontecimientos de Rusia, yo fui a aquel país a ver el trabajo realizado hasta la fecha que habrá de conducir al proletariado a la edificación del comunismo; no iba, pues, a ver funcionando el comunismo como muchos, ingenuamente o malévolamente se lo quieren imaginar. Repito, yo iba anheloso a ver cuanto trabajo se había avanzado ya en la preparación de la sociedad comunista.

Sobre lo que vi y constaté durante los cuarenta y tres días que estuve en Moscú, he escrito algunos artículos, cinco de los cuales se publicaron en *"La Nación"* de Santiago. Esos artículos y las conferencias que he dado, después de mi llegada, de regreso de Rusia, coleccionados y con agregados que completan las informaciones, son el material que hoy ofrezco en este modesto folletito, con la intención de llevar a los lectores una información real de lo que hasta la fecha lleva construido el proletariado que en Rusia tiene hoy en su poder la suma del poder político y económico; después de haber destruido despiadadamente todo el mecanismo de la sociedad capitalista explotadora.

Se me podrá observar que cuarenta y tres días no son suficientes para reconocer e informarse de todo lo que es necesario en un país que ha cambiado tan fundamentalmente su régimen social, político y económico. Pero yo responderé a eso que yo no fui a Rusia a buscar detalles, que para este objetivo no los necesito, fui solamente a constatar lo más fundamental, con lo cual se construirá el porvenir.

Fui a ver si la clase trabajadora tenía en sus manos efectivamente el poder político, con el cual garantice la conservación en sus manos el poder económico. Fui a ver si la clase trabajadora tenía en sus manos la dirección del poder económico, con el cual irá construyendo su bienestar. Fui a ver si la clase trabajadora había abolido ya definitivamente todo el estado de explotación capitalista y de tiranía. Fui a ver si la expropiación de los explotadores estaba ya completamente consumada en Rusia. Fui a ver si habría posibilidad de restauración del sistema capitalista. No fui en busca de menudencias y detalles. Para recoger lo fundamental me alcanzó el tiempo. Y pude ver con alegría, que los trabajadores de Rusia, tenían efectivamente en sus manos toda la fuerza del poder político y económico, y que parece imposible que haya en el mundo una fuerza capaz de despojar al proletariado de Rusia de aquel poder ya conquistado.

Pude constatar además que la expropiación de los explotadores es completa, de tal manera que jamás volverá a Rusia un régimen de explotación y tiranía, como el que todavía soportamos en Chile. Pude convencerme, que no me había engañado anteriormente, cuando he predicado en este país, que el proletariado de Rusia tiene en sus manos todo el poder para realizar su felicidad futura y va reuniendo los elementos para construir la sociedad comunista, como verdadero reinado de justicia social. También pude saber cómo la clase trabajadora tomó en sus manos todo el poder y las responsabilidades del caso, y cómo por medio de la dictadura proletaria, lo conservará en su poder impidiendo que la burguesía derrumbada pretenda reconquistarlo. Y el detalle de eso, que es lo fundamentalmente interesante, es lo que relato en este folleto.

El proletariado de Chile, recogerá de la lectura de este folleto, muchas enseñanzas para sus actividades futuras, que le permitan avanzar con éxito hacia el derrumbe del estado capitalista, que es la causa del estado de tiranía y de explotación que nos vemos obligados a soportar.

No creo haber mirado la nueva organiza-

ción de Rusia, con ojos optimistas y benévolos, lo cual no lo consideraba de utilidad para mis propias convicciones. He examinado sí los fundamentos establecidos ya en Rusia, son los fundamentos que se necesitan para la construcción de la sociedad comunista. Y es ese examen el que me ha convencido de que el pueblo de Rusia tiene en sus manos los elementos que se necesitan para la construcción de la sociedad comunista.

También quise convencerme si las condiciones del pueblo ruso eran más propicias para la revolución y para el comunismo que las condiciones en que se encuentra el proletariado de Chile para acometer la misma empresa y creo no engañarme si aseguro que al proletariado de Chile sólo le falta disciplinar un poco más su organización política y económica, para encontrarse en capacidad de realizar la Revolución Social que expropiará todo el sistema de explotación capitalista y que termine definitivamente con el caos capitalista incapaz de producir el bienestar social que reclama la población de Chile.

Es de esperar que después de la lectura reposada de este corto folleto, cada proletario sepa tomar el sitio que le corresponde para encaminar sus actividades hacia la realización del programa de combate del comunismo que destruya este sistema capitalista que ya ha probado de sobra su total incapacidad para dar al país ningún bienestar.

Continuar en la inactividad o a la espera de ilusorias promesas que se renuevan sin cesar, para mantener la esperanza de los crédulos que desgraciadamente son siempre los incapaces; continuar en esa condición, es mantener el malestar permanente para todos, malestar que desde hace treinta años se hace sufrir al pueblo de Chile, engañándolo con promesas que no han tenido otro objeto que prolongar el estado de explotación capitalista que permite a unos pocos hacerse millonarios en poco tiempo, mientras la mayoría de la población permanece en la más vil miseria.

Dar al pueblo los medios para terminar con su malestar es, entre otros, el objetivo de este folleto.

Luis E. Recabarren S.

Capitulo Quinto

El pensamiento socialista hacia 1910

Era necesario dar cuenta del pensamiento socialista hacia 1910 sin reducirlo a la figura de Recabarren; es por ello que hemos querido establecer un capítulo específico, aunque puede parecer algo débil. En efecto, entre 1909 y 1915 hubo una serie de iniciativas, agrupaciones, periódicos, etc., que en diversas regiones del país produjeron un pensamiento de corte socialista y llevaron a cabo diversas acciones tendientes a difundir y materializar dicho ideario. Fuera de la zona salitrera, las regiones más destacables son Santiago, Valparaíso y Magallanes, aunque de esta zona austral no hayamos encontrado un documento lo suficientemente representativo como para ser incorporado a esta antología.

Reproducimos, para comenzar, el *Programa* del Partido Socialista Obrero de 1909. El texto aparece firmado por Recabarren, pero imaginamos que representa a un grupo de personas, aunque en realidad no tenemos noticia que este partido se haya constituido verdaderamente. En el texto citado se define a la sociedad como dividida en dos grupos: burguesía y proletariado. En razón de ello se postula como objetivo último de la agrupación "la completa emancipación de la clase trabajadora, es decir la abolición de todas las clases sociales y su conversión en una sola, de trabajadores, dueños del fruto de su trabajo, libres, iguales, honrados e inteligentes".

Es mucho más destacable que el programa del partido antes citado, por su significación, el *Programa y Reglamento* del Partido Obrero Socialista, debido seguramente también a la pluma de Recabarren y, en todo caso, publicado como apéndice a su folleto *El Socialismo*, del cual ya hemos hablado en el capítulo anterior. Según este programa, que dataría de 1912, el "socialismo es una doctrina por la

cual se aspira a transformar la constitución de la sociedad actual por otra más justa e igualitaria". Se señala también que el fin de las aspiraciones del Partido Socialista" es la emancipación total de la humanidad, aboliendo las diferencias de clases y convirtiendo a todos en una sola de trabajadores, dueños del fruto de su trabajo, libres, iguales, honrados e inteligentes, y la implantación de un régimen en que la producción sea un factor común y común también el goce de los productos". Se ve en lo que acabamos de citar que algunas frases son textuales de documento de 1909, lo que, si bien por un lado muestra la confirmación y desarrollo de una línea, por otro lado hace pensar que Recabarren, quizás algo solo, llevaba a cabo estas iniciativas.

Se ha colocado, en segundo lugar, un texto procedente del mismo partido aunque no con carácter de oficial. En dicho escrito, llamado *Leyes Sociales,* se aborda un tema poco frecuente en la producción intelectual obrera y socialista de la época. Normalmente el trabajador trató de solucionar los problemas de condiciones de vida y trabajo por sí mismo, sin recurrir al Estado, por lo cual el tema de las leyes sociales es relativamente poco tratado en su prensa y folletería. En todo caso en el artículo que presentamos se destaca suficientemente que los trabajadores no deben esperar que los gobiernos hagan desaparecer las diferencias sociales o los sufrimientos propios. "No, eso no depende de ellos. Eso es cosa nuestra; cuando nosotros organizados contemos con fuerzas suficientes para exigirles, ellos se apresurarán a concederlo. Es nuestra fuerza la que les hace ceder".

Es interesante consignar, justamente en oposición a lo que acabamos de señalar, un artículo aparecido en el periódico "La Internacional" dando cuenta de la fundación el 20 de octubre de 1912, en Santiago, del Partido Socialista "en medio del entusiasmo de varios centenares de trabajadores manuales e intelectuales afectos a la idea". Este partido nombró presidente a Andrés García y secretarios a Manuel Hidalgo y Alberto Martínez. De estos dos últimos se tratará en el capítulo siguiente. Viene reproducido en este documento la *Plataforma Electoral* de Hidalgo como candidato a municipal, en la cual se propone una serie de medidas en beneficio de la clase trabajadora como son, entre otras: "liberación de los impuestos municipales a todos los artículos de consumo", "jornada de ocho horas y fijación de un salario mínimo", "creación de casa de socorro", "fomento de las habitaciones obreras".

Por último reproducimos el texto de doña Sara B. de Armijo, intitulado *El Socialismo y la Mujer,* artículo por el cual ella pretende explicar el sentido del término socialista, orientando su redacción especialmente a las personas de su mismo sexo. Fundamenta esto en que "puesto que la mujer está llamada a cumplir los deberes más sagrados del hogar, debe darse a ella instrucciones sobre el socialismo". En razón de este objetivo insta a los trabajadores socialistas a "dar luz a vuestras compañeras"; mas ello no debe hacerse "bruscamente, ni con violentas imposiciones". Y esta enseñanza es necesaria pues, según la autora, "el socialismo será la base fundamental que en el porvenir ha de traer la paz y la felicidad de nuestros hogares".

PROGRAMA DEL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

El Socialista, Santiago, 7/agosto/1909

Considerando que esta Sociedad es injusta porque divide a sus miembros en dos clases desiguales y antagónicas: una, la burguesía, que, poseyendo los instrumentos de trabajo, es la clase dominante; otra, el proletariado, que no poseyendo más que fuerza vital, es la clase dominada;

Que la sujeción económica del proletariado es la causa primera de la esclavitud en todas sus formas: la miseria social, el envilecimiento intelectual y la dependencia política;

Que los privilegiados de la burguesía están garantizados por el Poder Político, del cual se valen para dominar al proletariado;

Por otra parte,

Considerando que la necesidad, la razón y la justicia exigen que la desigualdad y el antagonismo entre una y otra clase desaparezcan reformando o destruyendo el estado social que los produce;

Que esto no puede confundirse sino transformando la propiedad común de la sociedad entera;

Que la poderosa palanca con que el proletariado ha de destruir los obstáculos que a transformación de la propiedad se oponen ha de ser el Poder Político, del cual se vale la burguesía para impedir la reivindicación de nuestros derechos.

El Partido Socialista declara que tiene por aspiración:

1º La posesión del Poder Político por la clase trabajadora.

(En este artículo ha de tenerse en cuenta que será como medio de lucha y en tanto se organiza la nueva sociedad en la que el poder político quedará abolido).

2º La transformación de la propiedad individual o corporativa de instrumentos de trabajo en propiedad colectiva, social o común.

(Entendemos por instrumentos de trabajo, la tierra, las minas, los transportes, las fábricas, máquinas, etc.).

3º La organización de la sociedad sobre la base de la federación económica, el usufructo de los instrumentos de trabajo por las colectividades obreras, garantizando a todos sus miembros el producto total de su trabajo, y la enseñanza general científica y especial de cada profesión a los individuos de uno u otro sexo.

4º La satisfacción por la sociedad de las necesidades de los impedidos por edad o padecimiento.

En suma: el ideal del Partido Socialista Obrero es la completa emancipación de la clase trabajadora; es decir, la abolición de todas las clases sociales y su conversión en una sola, de trabajadores, dueños del fruto de su trabajo, libres, iguales, honrados e inteligentes.

Este tema daría para muchas columnas, pero la pequeñez del periódico no lo permite y por eso sólo encarguemos a los buenos compañeros sepan suplir con la propaganda verbal u oral lo que aquí queda sin expresarse.

Luis E. Recabarren S.

LEYES SOCIALES

El Socialista. Santiago, 10-07-1909

EDITORIAL

Continuamente son grandes nuestras quejas por la falta de algo que nos favorezca materialmente, dada nuestra situación. En efecto, los trabajadores, los productores de la gran riqueza social, el engranaje de esta gran máquina que pone en movimiento toda la humanidad repartiendo dádivas y tesoros a los unos, lágrimas y miserias a los otros, son realmente los que en peores condiciones de vida se encuentran; mientras que, los que su esfuerzo queda limitado a ver entrar por las puertas de sus palacios esas riquezas, gozan de las más grandes comodidades.

¡Cuando veáis una casa en la que el lujo rebosa hasta salir por los huecos de las paredes, pensad que en ella vive un holgazán esperando que vuestros cuerpos hayan sudado los productos para su riqueza y su lujo!

Comparadla después con la hedionda pieza que vosotros ocupáis en aquel sucio conventillo, aquella pieza que sirve de comedor, dormitorio, cocina y pieza de recibir, la acequia riega vuestra puerta exhalando per-

fumes capaces de demostrar que aquí se ha reunido hace muy poco tiempo un congreso de higiene. La desigualdad no puede ser más grande y notoria. ¡Y aún hay quien niega la lucha de clases!

¿Esperáis que los gobiernos dicten leyes que eviten esta desigualdad? ¿Pensáis que ellos puedan ocuparse alguna vez de mejorar vuestra situación?

No; eso no depende de ellos.

Eso es cosa nuestra; cuando nosotros organizados contemos con fuerzas suficientes para exigirles, ellos se apresurarán a concederlo; mientras nos vean desunidos, desorganizados y criticando nuestra manera de proceder, sin llegar a comprendernos unos a otros, no harán nada por nosotros. Es nuestra fuerza la que les hace ceder.

Son varios los países que ya tienen, con más amplitud unos que otros, leyes que favorecen a la clase trabajadora; pero estos países son aquellos en que más se ha demostrado la asociación y la unión de aspiraciones del proletario.

Alemania, Bélgica, Austria, Francia, Inglaterra, Dinamarca, Italia, Holanda, Noruega, Portugal, Suiza, España, Norteamérica y Argentina son naciones que, unas más, otras menos, gozan de alguna de estas leyes. Cierto es que ninguna de ellas las ha adoptado en conjunto y sí en parte, pero lo que una no tiene, lo tiene la otra y por ello podemos apreciar sus ventajas.

Por ejemplo, en España un obrero que se hiere en su trabajo, es retribuido por el patrón con la mitad de su sueldo, además de satisfacer los gastos de su curación. La pérdida de un miembro del cuerpo, está clasificada en una cantidad, según la parte que sea la destruida. La muerte de un obrero tiene su indemnización en la familia del mismo.

La mujer está imposibilitada de acudir a los trabajos durante los dos meses anteriores a su alumbramiento y dos meses después del mismo, sin que por esto se le pueda retirar el puesto que ejerza. Hay una infinidad de leyes más en éste y otros países, y en Francia se está discutiendo actualmente el pago de contribución a los poseedores de propiedades o capitales, para atender con ello a la creación y sostenimiento de indemnizaciones por imposibilidad de dedicarse al trabajo los obreros inútiles o ancianos. Inglaterra ha creado una ley por la cual los capitalistas están obligados a satisfacer al estado una contribución clasificada según los capitales, para atender al sostenimiento de los obreros sin trabajo a causa de las crisis periódicas como la hace poco habida.

Todo esto no es el fin de nuestras aspiraciones; no es sino un pequeño descanso en nuestra larga y fatigosa marcha y desde luego, nos beneficia.

Estas leyes sirven como garantía de lo alcanzado por nuestra fuerza.

Si nosotros lográsemos disminuir la jornada de nuestro trabajo, tan pronto como nuestra desorganización existiera y acaeciera una de las crisis industriales tan frecuentes ya, los patronos se aprovecharían de ello para hacernos volver a trabajar en las mismas o peores condiciones que antes estuviéramos.

Pero si nuestra fuerza ha sido tan potente que haya logrado que esta disminución de tiempo de trabajo sea ley del Estado, amparados por ella podremos resistirla.

Para esto debemos unirnos y crear potentes asociaciones, sostener un partido capaz de llenar todas nuestras aspiraciones y que, mientras llega el día de finalizar nuestro deseo, alcance las mejoras a que haya ocasión.

En estas condiciones está el Partido Socialista Obrero. El único que reconoce la lucha de clases, el único enemigo de la propiedad privada, el único que aspira a la completa igualdad, el único cuya política es sincera, seria y honrada, el único en fin capaz de alcanzar la emancipación de la Humanidad.

PROGRAMA Y REGLAMENTO DEL PARTIDO OBRERO SOCIALISTA. EXPOSICION DE PRINCIPIOS

Extractado de: Julio César Jobert, Jorge Barría y Luis Vitale. "Obras Selectas de Luis Emilio Recabarren". Santiago: Empresa Editora Nacional Quimantú, 1971, págs. 232-237.

Socialismo es una doctrina por la cual se aspira a transformar la constitución de la sociedad actual por otra más justa e igualitaria.

Consideramos que esta sociedad es injusta desde el momento que está dividida en dos clases: una, capitalista, que posee las tierras, las minas, las fábricas, las máquinas, las

herramientas de labor, la moneda y, en fin, posee todos los medios de producción; otra, la clase trabajadora, que no posee otra cosa más que su fuerza muscular y cerebral, la cual se ve obligada a poner al servicio de la clase capitalista para asegurar su vida, mediante el pago de una cantidad denominada salario.

Que este salario no corresponde al producto total del trabajo corporal o mental que el obrero realiza, sino que es una ínfima parte de este producto, y que éste obedece únicamente a la necesidad de dotar de alimento al hombre y cuya cantidad está sujeta a alteraciones según las necesidades de la industria o la afluencia de productores.

Considerando además que esta supremacía no proviene de ningún efecto natural, sino del acaparamiento violento llevado a efecto por la clase capitalista.

Considerando también que el ambiente de vida actual es defectuoso, corrompido, mísero y lleno de ignorancia para aquellos que no forman parte de la clase privilegiada.

Que los privilegios de la burguesía están garantizados por el poder político, el que tiene en sus manos y con el cual dispone de las fuerzas opresoras: ejércitos, policías, legislaturas, etc.

Por otra parte:

Considerando que la necesidad, la razón y la justicia exigen que la desigualdad y el antagonismo entre una y otra clase desaparezcan, reformando o destruyendo el estado social que los produce.

El Partido Socialista expone que el fin de sus aspiraciones es la emancipación total de la humanidad, aboliendo las diferencias de clases y convirtiendo a todos en una sola de trabajadores, dueños del fruto de su trabajo, libres, iguales, honrados e inteligentes; y la implantación de un régimen en que la producción sea un factor común y común también el goce de los productos. Esto es, la transformación de la propiedad individual en propiedad colectiva o común.

Exponemos, también, que para realizar estos fines transformaremos en lo posible el medio ambiente social, salvándole de ignorancia, vicios y perjuicios.

Realizaremos lucha política para arrebatar a la burguesía el poder político dominante en el actual estado de cosas; realizaremos obra de saneamiento político, llevando a las diputaciones representantes de nuestra clase que impongan nuestro programa; invadiremos las municipalidades para hacer obra de higienización en las poblaciones, abolir los impuestos a los artículos de necesidad para la vida, y haciendo que los servicios de utilidad general estén en manos de las mismas municipalidades y no sirvan como objeto de lucro de particulares.

Crearemos fábricas y almacenes cooperativos de orden general, para evitar la carestía que los comerciantes particulares tratarán de imponer.

Organizaremos a los trabajadores de todos los gremios y oficios en Federaciones de Defensa, con cajas de fondos dedicadas esencialmente al sostén de las luchas entre el capital y el trabajo.

Todos estos actos se realizarán ciñéndose al siguiente programa mínimo, que servirá para que, dando mayor facilidad a los explotados para instruirse, regenerarse, dándoles mayor libertad, más comodidad, mejor alimento, más salud, en fin, vida más humana, transformen su medio de vida y se capaciten para lograr el fin de nuestras aspiraciones.

PROGRAMA MINIMO DE MEJORAMIENTO SOCIAL. MEDIDAS DE ORDEN POLITICO

Para lograr la conquista del poder político, el Partido Obrero Socialista procurará obtener las siguientes medidas:

Perfeccionamiento de nuestro sistema político y administrativo, reformando o creando leyes que garanticen el derecho electoral, de asociación, de reunión, de prensa, de fiscalización, de seguridad y toda clase de garantías.

Supresión de los ejércitos permanentes.

Supresión del presupuesto del culto y clero y nacionalización de sus bienes.

Reforma del Código Civil, reconociendo la igualdad de los sexos. Sumarios públicos y jurados populares para cada clase de delitos.

Abolición de la pena de muerte.

Abolición de la Cámara de Senadores y Consejo de Estado.

Sustitución del cargo de Presidente de la República por una comisión ejecutiva elegida directamente por el pueblo.

MEDIDAS DE ORDEN ECONOMICO

Creación de una moneda cupón oro y de valor estable. Abolición de los impuestos que encarecen la vida de los pueblos. Abolición de los impuestos y patentes que gravan la industria y las profesiones útiles. Impuesto directo y progresivo a la renta y a las propiedades de inmuebles y terrenos. Impuesto a los legados o donaciones.

Creación de una Cámara de Trabajo en la que estén representados los trabajadores, con oficinas en toda la República, que estudien las necesidades de la industria y de los productores y se encarguen de resolver los conflictos suscitados entre el capital y el trabajo. Reglamentación y fiscalización del trabajo, por obreros nombrados por los distintos gremios. Fijación de la jornada máxima del trabajo y el salario mínimo.

Responsabilidades de los patrones, garantizadas por el Estado, en los accidentes del trabajo. Pensión a los ancianos o inválidos.

Supresión de todo trabajo a trato o pieza.

Supresión del trabajo de la mujer durante la noche o en los meses de embarazo y del niño analfabeto.

Fundación de barrios obreros con medios de transporte cómodos y económicos.

Creación de casas de maternidad para los niños que tengan que dejarse en abandono por las madres, ya durante las horas del trabajo o por desgracia.

MEDIDAS ESPECIALES PARA LOS TRABAJADORES DE LAS FAENAS SALITRERAS O MINERAS

Pago de salarios en moneda nacional y abolición del sistema de fichas o vales.

Supresión total de las pulperías de orden obligatorio. Fiscalización de los objetos de consumo y de las pesas y medidas.

Medición y examen del caliche por técnicos nombrados de acuerdo con los trabajadores salitreros. Seguridad en la ejecución de las faenas, adoptando sistemas especiales para evitar los accidentes del trabajo.

Urbanización de los campamentos.

Higienización de las casas de los trabajadores, adoptando mejores materiales, elevando sus techos, pavimentando sus pisos y ventilando convenientemente las piezas.

Higienización de los pueblos de la pampa.

REFORMA DE LA ENSEÑANZA

La instrucción será laica, obligatoria y gratuita para todos los niños hasta los catorce años.

Aplicación preferente de los recursos del Estado a la enseñanza primaria.

Suministro de alimento gratuito a los niños durante el día, como asimismo de ropa, libros y útiles escolares.

Fomento de escuelas nocturnas y de profesionales.

Creación de colonias escolares.

Exposiciones frecuentes de labores, productos agrícolas, industriales y de arte.

Y por fin:

El Partido Obrero Socialista realizará *todas aquellas medidas de orden político o económico que la necesidad y la experiencia aconsejen,* mejorando siempre la condición moral y material del proletariado, elevando su intelectualidad, su nivel moral, corrigiendo sus vicios y aboliendo las fuentes que se lo proporcionan, organizando especialmente en sociedades de oficios a todos, para que sean capaces de influir en la evolución del medio ambiente que ha de transformar el actual orden de cosas en sociedad de beneficio común.

PARTIDO SOCIALISTA CHILENO

La Internacional.
Santiago. Nº 1 (15.III.1913), págs. 4-5

El 20 de octubre de 1912, se echaron las bases del Partido Socialista, en medio del entusiasmo de varios centenares de trabajadores manuales e intelectuales afectados a la idea.

El Partido justificó su existencia por medio de un manifiesto que lanzó al país, en el que exponía, que en vista del olvido en que se tenía a los trabajadores en las esferas legislativas, se imponía la necesidad de organizar a los trabajadores para la defensa de sus intereses de clase, y para procurar el progreso de toda la colectividad nacional.

En la Asamblea fundadora se nombró el Comité Directivo del Partido, que quedó

constituido en la forma siguiente:

Presidente, Andrés García.

Secretarios, Manuel Hidalgo y Alberto Martínez.

Tesorero, Alberto Chávez.

Vocales: Luis Zuloaga, Carlos Narvaez, Antonio Rodríguez, Juan de D. Zúñiga y Daniel Cuevas.

El Partido ha celebrado dos conferencias de propaganda, en su espacioso local de la calle de Brasil. La primera estuvo a cargo de Manuel Hidalgo, y en ella se explicó la *Razón de ser del Partido Socialista en Chile.* El conferenciante demostró cómo la revolución de la Independencia no fue otra cosa que una transformación de la decoración administrativa del país, ya que las reivindicaciones preconizadas por los revolucionarios no tenían ninguna trascendencia social ni económica. Que la obra de los partidos en nuestros cien años de vida republicana se había ajustado dentro de los estrechos moldes de una política puramente individualista y autoritaria, por lo cual se hacía indispensable empezar desde luego a desarrollar una actividad incesante para procurar el desenvolvimiento integral de la clase obrera de la República.

La segunda conferencia la dio Cirilo Martín, y fue un pararelo entre la actividad socialista económica y la actividad anarquista. El anarquismo, dijo, desconoce la complejidad del vasto problema social, desarrollando una acción puramente política, y descuidando la creación de los nuevos organismos económicos que deberán asumir la gestión de la producción en la sociedad emancipada del porvenir. Menciona la obra revolucionaria práctica de las cooperativas europeas, que con su obra anti–capitalista instauran desde luego una nueva forma económica social, y manifiesta –como lo había hecho antes Hidalgo– que el Partido Socialista no es un partido puramente electoral, sino sobre todo un organismo de transición, que presidirá la época de transformación del actual régimen capitalista por la nueva organización socialista mundial.

El 20 de febrero se celebró una velada fúnebre en rememoración de Rafael Abrigo, antiguo propagandista del Socialismo en Chile, cuyo panegírico pronunció M. Hidalgo, haciendo destacarse las dotes brillantes de orador y periodista del malogrado luchador obrero.

Andrés García dio en aquel mismo acto una conferencia, en la que dio cuenta de la legislación obrera de todos los países, y terminó la velada con la recitación de una inspirada poesía de Domingo Gómez Rojas.

El Partido se ha ocupado de trabajar por la organización obrera, y bajo sus auspicios se han constituido los sindicatos de armadores, palanqueros y cambiadores y el de los dependientes de comercio.

Con motivo de la nulidad de la elección municipal de 1912, el gobierno llamó a nuevas elecciones para el 30 del corriente marzo, y el Partido Socialista acordó en su Asamblea de 2 del actual, tomar parte en esta campaña electoral. En la Asamblea del 9 se verificó la elección y resultó favorecido por los votos de sus correligionarios, el actual secretario de la Agrupación, Manuel Hidalgo, que lleva la siguiente

Plataforma Electoral del Partido Socialista

La Agrupación Socialista de Santiago en sus dos últimas asambleas, discutió y prestó su aprobación a la siguiente Plataforma Electoral confeccionada por el directorio y que será la pauta que el candidato a municipal por la Agrupación tenga en el cumplimiento de su cargo, si el pueblo, como se espera, da sus votos al candidato socialista.

El programa es el siguiente:

Plataforma Electoral de la Agrupación Socialista de Santiago. Candidato a municipal, el ciudadano Manuel Hidalgo:

I. Liberación de los impuestos municipales a todos los artículos de consumo.

II. Establecimiento de las cantinas escolares y protección a las colonias escolares.

III. Establecimiento de ferias libres y de puestos municipales de pan, carne y otros artículos de primera necesidad.

IV. Jornada de ocho horas para los empleados y trabajadores municipales y fijación de un salario mínimo.

V. Establecimiento de gotas de leche municipales en todos los barrios obreros.

VI. Creación de Casas de Socorros en las comundas donde habiten más trabajadores y existan más fábricas y talleres.

VII. Restablecimiento del servicio de Gi-

necología.

VIII. Fomento de las habitaciones obreras.

IX. Fomento por el Municipio de las Bibliotecas Populares y protección a las escuelas nocturnas para adultos.

X. Inversión de los fondos municipales en proporción a la cuota que aportan los contribuyentes.

XI. Admisión de la competencia en los medios de locomoción.

XII. El fomento por todos los medios, de la instrucción pública y en general, toda medida que tienda a favorecer y beneficiar a las clases laboriosas.

El acto de la proclamación del candidato se efectuará el próximo sábado, a las 9 de la noche, en el local Avenida Brasil, esquina de Moneda.

EL SOCIALISMO Y LA MUJER

El Socialista. Santiago, 30.04.1913

Cuántas de mis compañeras que miran distraídas el epígrafe de estas cortas líneas, ignoran el significado de la bella palabra *Socialismo*, y quizás creerán que ella significa perversidad, por no llevar incluido el catolicismo.

¡No, compañeras! El socialismo será la base fundamental que en el provenir ha de traer la paz y la felicidad de muchos hogares.

Mas, no esperéis que esa felicidad os caiga de lo alto, ¡no! Es preciso que unamos nuestros esfuerzos a los de los compañeros, para que consigamos pronto el fin a que aspiramos. Pues que la mujer está llamada a cumplir los deberes más sagrados del hogar, debe darse a ella instrucciones sobre el socialismo.

Pongamos un ejemplo: Un compañero es un socialista asiduo, casado y con varios hijos. Su esposa es una mujer esclava de sus deberes y fiel observante de la religión católica. Los días de fiesta asiste a misa ella, o manda a su familia. Cuando ya ella cree que algunos de sus hijos tiene la edad conveniente, le hace confesarse y luego que haga su primera comunión.

Como antes dijimos, él es socialista convencido, pero ¿de qué le sirve cuando no hace propaganda ni en su propio hogar, en el seno de su familia, ni hace que su compañera le secunde en la persecución de su ideal? Más tarde, en vez de tener hijos libres e instruidos, los tendrá católicos, apostólicos, romanos.

Ya véis, compañeros como sois vosotros los que debéis dar esa luz a vuestras compañeras. Debéis explicarles muy bien la finalidad del ideal: si ella es razonable, pronto se convencerá. Mas, no debéis tratar de inculcarle bruscamente, ni con violentas imposiciones.

Más de alguna compañera contestará que no, y no se dejará persuadir por su compañero, ni quebrantará su fe religiosa, herencia de sus antepasados.

Muy bien, compañeras, desde que socialismo no admite opresión, esclavitud o imposición de voluntad; mas, no rechacéis al que anhela daros luz, que desea guiaros por la senda do debe brillar vuestra figura a la par que la del hombre. No. En tal caso, rechazad la mentira y no vayáis a posaros en la tablilla del confesionario, y humillada ante un ser vil y falsario, a comunicarle secretos vuestros y ajenos y a pedirle perdón, y esperar unos cuantos signos cabalísticos trazados sobre vuestra cabeza, acompañados del "yo te absuelvo".

Sin embargo, compañeras, todavía no quiero entrar en lucha contra el confesionario, sólo quiero comunicaros lo poco y nada que comprendo yo del socialismo.

El socialismo será la redención de la mujer, porque el compañero se halla penetrado de que la esclavitud no debe ni puede existir, de manera que, la mujer para él no es un fantoche ni un ser despreciable, como era mirada en los tiempos de antaño, (y todavía hay quienes creen que no ha terminado la esclavitud de la mujer), sino una compañera a quien se debe prodigar respeto.

También vosotras debéis comprenderlo de igual modo y habréis así labrado la felicidad de ambos.

No debéis abusar del ideal diciendo "no hago esto o lo otro, y yo me porto así o asá, porque mi compañero es socialista y quiere la libertad, de manera que no puede castigar". No, compañeras, debéis procurar la conformidad de ambos.

En un próximo número expondré más ideas sobre mi modo de pensar de la doctrina socialista.

Sara B. de Armijo

PARTIDO OBRERO SOCIALISTA DE CHILE. DECLARACION DE PRINCIPIOS

El Socialista. Valparaíso. Nº 3 (14.VIII.1915), pág. 3

La doctrina que cifra el desenvolvimiento de la Humanidad en que todos los hombres puedan disponer de los medios de conocimiento y de producción, es el Socialismo.

Considerando:

Que la sociedad presente es injusta, desde el momento en que está dividida en dos clases: una, la capitalista, que posee las tierras, las minas, las fábricas, las máquinas, las herramientas de labor, la moneda, y en fin, posee todos los medios de producción; otra, la clase trabajadora, que no posee otra cosa más que su fuerza muscular y cerebral, la cual se ve obligada a poner al servicio de la clase capitalista para asegurar su vida mediante una cantidad llamada salario;

Que este salario no corrresponde al producto total del trabajo corporal o mental que el obrero realiza, sino que es una ínfima parte de este producto, que responde solamente a la necesidad de dotar de alimento al hombre, y su cantidad está sujeta a alteraciones, según las necesidades de la industria y la afluencia de productores;

Que esta desigualdad no proviene de ningún efecto natural, sino del acaparamiento violento llevado a efecto por la clase capitalista;

Que mientras los trabajadores vegetan sumidos en la ignorancia, la miseria y la abyección, los capitalistas disfrutan del saber, las riquezas y del poder del Estado; con estas armas defienden sus privilegios, se apropian de la mayor parte de lo que producen los trabajadores y les ceden en la forma de salario sólo lo estrictamente indispensable para que sigan sirviéndoles en la producción.

Deslindado el campo entre capitalistas, poseedores de todos medios de producción, y trabajadores, que son los que en realidad producen y no poseen otra cosa que su fuerza muscular e intelectual, en el seno de la sociedad ha estallado una lucha de clases: los primeros por afirmar sus privilegios, los últimos en reivindicación de sus derechos.

La razón, la necesidad, y la justicia, exijen que la desigualdad y el antagonismo entre capitalistas y trabajadores desaparezcan, corrigiendo el estado social que los produce.

En Chile concurren los factores que plantean el problema social en forma aguda: ignorancia, en proporción del 60% de analfabetos, y gran parte de los que han aprendido a leer, cargan ufanos la venda de un fanatismo irracional; miseria, que hunde su garra en el 93% de la población, quedando un 7% de privilegiados, capitalistas o rentistas; y abyección que encadena todos los habitantes a una oligarquía sin entrañas que se adjudica la instrucción, la fortuna y el poder a los cuales se sienten predestinadas un reducido número de familias.

Dada esta situación, las agrupaciones socialistas de Chile constituyen en el país el Partido Obrero Socialista y llaman al pueblo trabajador a alistarse en sus filas de partido de clase para suprimir las diferencias de condición, convertir a todos los hombres en una sola clase, de trabajadores inteligentes, iguales y libres, y para implantar un régimen en que la producción sea un factor común y común también el goce de los productos: esto es, la transformación de la propiedad individual, en propiedad colectiva o común.

El Partido Obrero Socialista se declara libre de todo dogma, por lo tanto laico, y aspira a que sea también laico.

Por tanto: Realizaremos lucha política como un medio para quitar a la burguesía el poder político, a fin de que cese de ser instrumento de dominación; realizaremos obra de saneamiento político, llevando a las diputaciones representantes de nuestra clase que impongan nuestro programa; invadiremos las municipalidades para hacer obra de higienización en las poblaciones, abolir los impuestos a los artículos de necesidad para la vida y haciendo que los servicios de utilidad general estén en manos de las mismas municipalidades y no sirvan como objeto de lucro de particulares.

Crearemos fábricas y almacenes cooperativas de orden general para evitar la carestía que los comerciantes particulares tratarán de imponer;

Organizaremos a los trabajadores de todos los gremios y oficos en federaciones de resistencia con cajas de fondos dedicados esencialmente al sostén de las luchas entre el capital y el trabajo.

Todos estos actos se realizarán ciñéndose al programa, que servirá para que, dando mayor facilidad a los explotados para instruirse y regenerarse, dándoles mayor libertad, más comodidad, mejor alimento, más salud, en fin, vida más humana, transformen su medio de vida y se capaciten para lograr el fin de nuestras aspiraciones, de hacer la más perfecta igualdad social y económica entre los seres humanos.

Programa de mejoramiento político

Para obtener la conquista del poder político, el Partido Obrero Socialista procurará obtener las siguientes medidas:

Perfeccionamiento de nuestro sistema político y administrativo, reformando o creando leyes que garanticen el derecho electoral, de asociación, de reunión, de prensa, de fiscalización, de seguridad y toda clase de garantías individuales y sociales.

Supresión de los ejércitos permanentes.

Confiscación de los bienes de la iglesia y separación de la iglesia y del Estado.

Reforma del Código Civil reconociendo la igualdad de los dos sexos.

Sumarios públicos y jurados populares para cada clase de delitos.

Abolición de la pena de muerte.

Abolición de la Cámara de Senadores, Consejo de Estado y Comisión Conservadora e incorporación del régimen parlamentario, perfeccionándolo, en la constitución política.

Establecimiento de la dieta para los cargos de elección popular.

Elección directa de Presidente de la República.

Reforma de la legislación penal conforme a la teoría moderna de la pena.

Reemplazo de sistema penitenciario por colonias que regeneren socialmente y mejoren económicamente a los penados.

Incompatibilidad absoluta para desempeñar los cargos de Ministro de Estado, Senador o Diputado a los abogados representantes o gestores de sindicatos o firmas capitalistas.

Supresión de la interdicción jurídica del criado doméstico.

Supresión de las restricciones inconstitucionales de la libertad de asociación introducida en el Código Civil.

Socialización de los bosques, ferrocarriles, minas y de las caídas de aguas propias para fuentes de energía eléctrica.

Restablecimiento de las asambleas de electores.

Supresión de las fórmulas religiosas como solemnidad en los actos públicos.

Propiciamiento de la fundación de tribunales de paz y de cuerpos de codificación internacional.

Reforma de la enseñanza

La instrucción será laica, obligatoria y gratuita para todos los niños hasta los 14 años, debiendo crearse escuelas primarias en todos los puntos de la república donde haya veinte o más niños en edad escolar.

Aplicación preferente de los recursos del Estado a la enseñanza primaria.

Suministro gratuito de alimentos a los niños durante el día, como asimismo, de ropa, libros y útiles escolares.

Fomento de escuelas nocturnas y de profesionales. Creación de colonias escolares.

Exposiciones frecuentes de labores, productos agrícolas, industriales y de arte.

Obligación de los municipios de mantener en su respectivo territorio municipal escuelas talleres o de artes y oficios según las necesidades y características de cada localidad.

Democratización de la enseñanza nacional en el sentido de que siga progresivamente desde la escuela primaria a la universidad.

Apoyo eficaz al personal docente del Estado.

Mejoramiento económico

Abolición de la propiedad privada.

AÑO I — SANTIAGO (CHILE), 5 DE JUNIO DE 1909 — NÚM. 2

EL SOCIALISTA

ÓRGANO DE LA AGRUPACION SOCIALISTA DE SANTIAGO

5 CTS. — Director: B. Pereda Arteaga — 5 CTS.

Una página más

La historia sangrienta del proletariado universal, cuenta con una sangrienta y honrosa página más.

El 1.º de Mayo del año en curso, se manifestaban los trabajadores bonaerenses, en las calles del París sud-americano, como es costumbre en las abejas productoras del mundo civilizado que son explotadas por los zánganos sociales.

Las clases gubernativas, que ven próximo su hundimiento debido á la ilustración del pueblo, que se levanta á protestar del infamante régimen burgués que aniquila en excesivas jornadas á los obreros, por el hecho de tener monopolizados los instrumentos del trabajo, instrumentos construídos por los trabajadores, quisieron ahogar en ríos de sangre la voz del pueblo, que pide lo que es suyo, lo que por razón y justicia le pertenece, pues él es el único que produce.

Esta página es sangrienta porque el proletariado tuvo que verter su preciosa sangre al peso de la metralla, que es el único razonamiento que la burguesía sin corazón emplea á las lógicas protestas del proletariado esquilmado y vilipendiado. Honrosa, porque demuestra que los trabajadores argentinos despiertan, y que no está lejano el día que la victoria definitiva coronará con el laurel del mártir los esfuerzos y sufrimientos actuales.

¿Cuándo el pueblo chileno romperá con la inercia que hoy le domina y se levantará potente y vigoroso contra quienes le roban diariamente el producto de su trabajo? La esclavitud de los obreros de esta República es totalmente superior á la de los argentinos; y en cambio éstos protestan y luchan hasta obtener su emancipación definitiva, y nosotros sufrimos con resignación suicida el enorme peso de la ruda explotación.

Hora es ya de que los obreros chilenos tratemos de organizarnos fuertemente para exigir á los detentadores de la riqueza social el cese de sus injustos privilegios. Organicémonos bajo la bandera del Socialismo científico revolucionario y luchemos sin tregua ni descanso hasta conseguir que el producto de nuestra labor material ó intelectual sea nuestro y nadie se crea con derecho á quitárnoslo en nombre de quimeras ó de poderes ilusorios. Dejemos de militar ya en los partidos burgueses, aunque éstos se llamen demócratas y empleen lemas rimbombantes con el fin de atraer al pueblo y encumbrarse á su costa, escalando los peldaños de los Parlamentos para venderse luego al mejor postor.

La lucha política de los explotados ha de ser enérgica y de oposición integral á las clases explotadoras, y jamás formarán contubernios ó pactos con ningún otro partido, porque todos son defensores más ó menos directos, en una ú otra forma, de la propiedad individual, del régimen capitalista, antagónico é inhumano.

Y para terminar, reciban los obreros argentinos en general y los bonaerenses en particular, la adhesión sincera de los que forman la Agrupación Socialista de Santiago, por la dignidad con que supieron levantarse al ver ametrallado un compañero de trabajo por los esbirros del capital.

¡Adelante!

No es nos llama á la pelea la trompeta del guerrero,
ni es la patria que ambiciosa nos ordena pelear:
es la guerra que promueve contra el rico el pordiosero
para el hombre aprisionado las cadenas quebrantar.

Ya no hay reyes, ni tiranos, ni atalayas, ni castillos;
ya no hay jefes que nos manden con las armas combatir;
somos todos los soldados, somos todos los caudillos
que luchamos en el campo y en la calle hasta morir.

Derrumbar el privilegio insultante que degrada
y erigir un áureo trono donde reine la igualdad,
es la enseña de los pueblos, porque en ella va grabada
de los siervos, de los parias la sagrada libertad.

Esa lucha que se acerca no es la guerra maldecida
que forjara [illegible] de los reyes la ambición:
es la guerra de las clases por el genio predecida
y que os lleva [illegible] la anhelada redención.

Y por eso se levantan sobre el mundo las legiones,
los ejércitos del hombre con [illegible],
que al sonar de los fusiles, que al tronar de los cañones
caen al suelo proclamando su derecho de vivir.

Las tinieblas se disipan, las cadenas se quebrantan
al caer entre las ruinas el [illegible],
y al nacer la nueva era nuevos [illegible] se levantan
al reflejo [illegible] de la aurora del amor.

Y al caer derrumbada la pared del edificio
[illegible] al [illegible] capital,
surgirá de los escombros del antiguo [illegible]
á la luz de las antorchas, la canción de Germinal.

B. Luna

España

Fragmento

Los trabajadores son esclavizados por el gobierno y por los ricos.

Pero ¿qué son esos hombres que forman el gobierno y las clases ricas? ¿Qué son? ¿Son hércules, cada uno de los cuales puede vencer á centenares y millones de trabajadores? ¿Son acaso tan numerosos? ¡Son tan pocos los pobres? O bien, esos hombres, los ricos y los gobernantes, ¿son los únicos que producen todo lo necesario para la vida?

Ni una ni otra cosa: esos hombres no tan sólo no son hércules, sino que, por el contrario, son seres degenerados é impotentes.

No solamente esos hombres no son muy numerosos, sino que hasta son millares de veces menos numerosos que los obreros, y todo lo que es necesario para la vida no es hecho por ellos, sino por los obreros, y los ricos y los gobernantes ni saben ni quieren hacer nada; ellos solamente devoran todos los productos del trabajo de los obreros.

Entonces ¿por qué, pues, ese pequeño número de hombres débiles que no saben ni quieren hacer nada, domina á tantos millones de trabajadores?

León Tolstoy

RÁPIDA

Hacia allá!...

Majestuosa despierta el alba del inmortal día en que el proletariado universal, iluminado por la Ciencia Sociológica, empieza á romper las cadenas de la vil opresión. Con estrépito se derrumban los templos del despotismo y de la reacción, cayendo hechos trizas los ídolos de las mentiras religiosas, y el pueblo rasga las tinieblas de la ignorancia en que le tenía sumergido la superstición.

La Razón y la Verdad iluminan el mundo con sus esplendentes rayos de vivificante sol.

La humanidad marcha por entre los abrojos y espinas del camino del progreso hacia el Oriente, en donde se levanta majestuosa la sociedad de la Igualdad y de los seres libres. En su lenta marcha los proletarios conscientes pisotean los reglamentos que la burguesía implanta con diferentes leyes, con el objeto de detener el pujante avance de las masas productoras.

Monarquías y Repúblicas son pisoteadas por los hombres libres que caminan hacia allá!... La Razón les hace ver lo injusto de la explotación del hombre por el hombre y ansían un régimen de libertad en que los medios de producción y desarrollo sean bienes de la humanidad entera y todos laboren para sí.

A la cabeza de esas masas peregrinas de productores se ve flamear la roja bandera del Socialismo, que es la guía de los pueblos y que les conduce hacia una sociedad cuyos elementos preponderantes serán el Amor y la Paz Universal.

Santiago, Mayo de 1909.

[illegible] Alvarez B.

"El Socialista", periódico perteneciente a la Agrupación Socialista de Santiago.

Estabilidad del valor de la moneda prefiriendo el padrón de oro. Abolición de los impuestos que encarecen los consumos del pueblo.

Excensión de la contribución directa para las casas obreras, entendiéndose como tales las que se avalúen de $ 8,000 abajo y siendo únicas.

Abolición de las partidas que gravan las profesiones útiles.

Impuesto directo y progresivo sobre la renta en general, y sobre la renta del suelo, legados y donaciones entre vivos.

Repartición gradual de los impuestos: proporcional cuando gravan a persona del contribuyente y progresiva cuando gravan su patrimonio.

Impuesto proporcional sobre las tierras baldías en particulares convirtiéndose gradualmente en progresivo.

Facultar al Ejecutivo para suprimir el impuesto sobre artículos monopolizados de consumo corriente de procedencia extranjera.

Facultar a la municipalidad para expropiar a su precio venal los artículos nacionales de primera necesidad que se hallaren acaparados, rematándolos al precio de costo más los gastos de la operación.

Legislación especial sobre el contrato de trabajo, sobre la base de restricción en ventaja de los trabajadores, de los contratos entre operarios y propietarios.

Obligación del patrón de velar por el operario en orden a su salud, instrucción y previsión, asegurándose la indemnización de los accidentes del trabajo que lo interrumpan por más de tres días con la garantía del Estado.

Inembargabilidad total del 80% de los salarios inferiores a 3,000 pesos por año.

Sanción de nulidad para los pagos de salarios que no se efectúen en la moneda metálica o fiduciaria de curso legal.

Fijación de un salario mínimo en adjudicación de trabajos por cuenta del Estado o de los municipios.

Preferencia para el pago a obreros y empleados sobre toda clase de créditos.

Nombramiento de tribunales mixtos compuesto por mitad entre obreros y patrones encargados de ventilar y resolver todas las dificultades que mejoren entre unos y otros y de estudiar las leyes sociales de carácter y urgentes las cuales serán propuestas a la consideración legislativa.

Reglamentación y fiscalización del trabajo, por obreros nombrados por los distintos gremios. Fijación de la jornada máxima del trabajo y el salario mínimo.

Responsabilidad de los patrones, garantizada por el Estado, en los accidentes del trabajo. Pensión a los ancianos o inválidos.

Supresión de todo trabajo a trato o pieza y reglamentación del trabajo a domicilio.

Supresión del trabajo de la mujer durante la noche o en los meses de embarazo y del niño analfabeto.

Fundación de barrios obreros con medios de transportes cómodos y económicos.

Creación de casas de maternidad para los niños que tengan que dejarse en abandono por las madres ya durante las horas del trabajo o por desgracia.

Creación de cajas de seguros y retiros y seguidamente implantación de un sistema de seguros subvencionado por el Estado.

Seguro contra el paro forzoso con cargo a los patrones y garantido por el Estado.

Medidas especiales para los trabajadores de las fuerzas salitreras o mineras

Pagos de salarios en moneda nacional y abolición del sistema de fichas o vales.

Supresión total de las pulperías de orden obligatorio. Fiscalización de los objetos de consumo y de las pesas y medidas.

Medición y examen del caliche por técnicos nombrados de acuerdo con los trabajadores salitreros. Seguridad en la ejecución de las faenas, adoptando sistemas especiales para evitar los accidentes del trabajo.

Urbanización de los campamentos.

Higienización de las casas de los trabajadores adoptando mejores materiales, elevando sus techos, pavimentando sus pisos y ventilando convenientemente las piezas.

Higienización de los pueblos de la pampa.

Y por fin:

El Partido Obrero Socialista, realizará todas aquellas medidas de orden político o económico que la necesidad y la experiencia aconsejen mejorando siempre la condición moral y material del proletariado, elevando su intelectualidad, su nivel moral, corrigiendo sus vicios y aboliendo las fuentes que se lo proporcionan.



Manuel Hidalgo Plaza

Capitulo Sexto

El socialismo de los discípulos de Luis Emilio Recabarren

Hemos otorgado el carácter de "discípulos" de Luis Emilio Recabarren a cuatro destacados miembros del socialismo. Ellos son: Ramón Sepúlveda Leal, Carlos Alberto Martínez, Manuel Hidalgo Plaza y Elías Lafertte Gaviño.

Iniciamos la compilación documental de este capítulo con los artículos de Ramón Sepúlveda. Este distinguido conductor político y social de la zona de Valparaíso, ocupó la secretaría general del Partido Obrero Socialista (POS) en el primer congreso de la colectividad efectuado en mayo de 1915. Con posterioridad, desempeñó idéntico cargo en el Partido Comunista (PC). Luego de su expulsión del PC en 1927, concentró sus energías en las organizaciones sociales y obreras de Viña del Mar y el puerto. Reingresó a la actividad política como militante de la Izquierda Comunista y, cuando esta tienda se fusionó en el Partido Socialista de Chile (PSCh), integró sus filas como un militante más. En el PSCh, permaneció por espacio de 34 años, hasta su muerte acaecida el 19 de abril de 1970.

Sepúlveda Leal, en los textos que reproducimos, centra sus preocupaciones en contenidos de índole moral que deberán desarrollar los socialistas. Se pronuncia por cultivar la franqueza, la lealtad y la honradez como virtudes esenciales en los militantes. Asimismo, concede gran relevancia al adoctrinamiento, puesto éste es el único medio para conseguir "verdaderos prosélitos". El hombre que pretende formar se inspira en su concepto de socialismo que presente en *Educación socialista,* donde plantea que el socialismo es una doctrina amplia y extensa "que abarca desde el más insignificante problema ético individual al más complejo problema moral social o colectivo". De un tono distinto resulta el escrito titulado *Política obrera,* en el cual aboga para que la formación del Partido Laborista sea un paso

más del proletariado hacia los principios doctrinarios sustentados por los socialistas nucleados en torno a la Federación Obrera de Chile (FOCH). Finalizamos la secuencia de escritos de Sepúlveda con un manifiesto dirigido a los obreros del campo, las ciudades y las minas, en el que será posible observar la influencia de la revolución rusa; especialmente, cuando habla de la toma del poder por parte de los obreros utilizando "todos los medios que a su alcance estén".

Proseguimos con la presentación del pensamiento de Carlos Alberto Martínez, quien otorga en todos sus textos gran relieve a la unidad de los trabajadores. Considera la unidad y la solidaridad como divisas fundamentales que le permitirán al proletariado transformar el orden capitalista. Destaca la relevancia que tienen los centros de educación, los periódicos y la conferencia pública como medios para difundir el ideario socialista. Un artículo coyuntural motivado por la actitud del Ministro Guarello, presidente del Partido Demócrata ante la huelga de los trabajadores ferroviarios, le permite hacer un contrapunto entre lo que es un partido tradicional, "de orden", y un "partido de clase", defensor de los intereses populares. El artículo *Unidad obrera ¿qué te has hecho?* es merecedor de un comentario más extenso, pues en él analiza la situación por la cual atraviesa la FOCH, hacia 1923, cuando es posible vislumbrar una ostensible debilidad de la organización. Martínez, a la sazón secretario general del organismo sindical, plantea que al realizar un balance desapasionado fluye un saldo en contra y advierte que puede aumentar, mientras los patrones consolidan posiciones. En estas condiciones los trabajadores serán los únicos responsables de haber retrasado su "propia liberación". Indica como causa fundamental de esta situación al sectarismo que prima en el seno de la organización laboral, el cual ha originado "una lucha endemoniada en que nada se respeta", y en la que unos y otros tratan de imponer sus "doctrinas y métodos". Concluye el artículo haciendo un dramático llamado a la unidad: "Cese ya esta lucha funesta. ¡Ni blancos, ni rojos, ni amarillos! ¡Solamente explotados! Defendámonos como tales".

Luego de alejarse de la FOCH, continuó interviniendo en los más importantes acontecimientos políticos de la época. En 1931, junto a Eugenio Matte Hurtado participa en la fundación de la Nueva Acción Pública (NAP), arribando al Partido Socialista de Chile cuando se concreta la unión de las distintas agrupaciones de carácter socialista que lo originan.

De Manuel Hidalgo, reproducimos dos textos en los cuales se encuentran contenidos aspectos sustanciales del marxismo. En *Crisis del capitalismo,* lleva a cabo un análisis de la situación político–social de Francia, Italia y Alemania, al finalizar la primera conflagración mundial y, con tales elementos de juicio, se permite presagiar el derrumbe inminente del capitalismo y el advenimiento incontenible de la "revolución social" y del socialismo. Una intervención, ante el Senado de la república en 1927, siendo militante del Partido Comunista; y bajo el título de *Reseña histórica sobre el desenvolvimento del comunismo,* le posibilita llevar hasta el seno del Parlamento los postulados centrales de la doctrina de Carlos Marx, así como una resuelta defensa de la revolución rusa. Hacia comienzos de la década de los treinta, Hidalgo Plaza se convierte en una personalidad con vuelo propio en la escena política nacional, hecho que le significa ser nominado a

la presidencia de la república. Tiempo antes, había encabezado una pugna con un sector del Partido Comunista, provocando una escisión y la fundación de la Izquierda Comunista, entidad política que en 1936 se une al Partido Socialista de Chile.

Cerramos el capítulo con algunos escritos de Elías Lafertte, quien inició su actividad política en el norte salitrero en estrecha colaboración con el líder de los trabajadores de la época, Luis Emilio Recabarren. Lafertte en los textos reproducidos nos muestra gran interés por la realidad del movimiento sindical, donde la FOCH desempeña un papel de primerísimo orden ([1]). Plantea la conveniencia de constituir una central sindical única en la que tengan cabida los sindicatos legales. De igual modo, le parece conveniente dirigirse a los afiliados en la Federación Obrera de Chile, que realiza una convención en el puerto de Valparaíso, para explicar el significado y alcance que puede tener la conferencia Panamericana del Trabajo, que en esos instantes se inaugura en la capital, resumiendo todo su planteamiento al decir que los trabajadores nada tienen que esperar de estos eventos. Lafertte, luego de la división provocada por el sector encabezado por Manuel Hidalgo, dirige el sector oficialista del Partido Comunista (Tercera Internacional), transformándose en líder de la colectividad.

(1) Lamentablemente los textos de Lafertte no son los óptimos para los propósitos de esta recopilación. Nos fue imposible encontrar algún escrito de carácter doctrinario anterior a los que incluimos.

EDUCACION SOCALISTA

El Socialista
Valparaíso, Nº 8 17.IX.1915), pág. 3.

Es imprescindible para la concepción y amplio desenvolvimiento de nuestra doctrina socialista que nos demos cuenta de la moral que inspira e inspiró a aquellos que por medio de la deducción científica e histórica dieron formas concretas y rumbos definidos a nuestras teorías.

***

Ante la sabia ley del progreso nada se detiene, la suprema naturaleza de la vida en su infinita evolución todo lo transforma, las razas y los pueblos, los hombres y sus conceptos, sin que nada escape a este feliz desenvolvimiento de la humanidad, y el socialismo que es hoy la aspiración contemporánea de toda una clase que sufre y más que aspiración, según el concepto de la historia es la humanidad en marcha hacia la solución del más grande de sus problemas; tiene también que sufrir transformación inherentes a toda evolución.

***

A mediados del siglo diecinueve, Federico Engels y Carlos Marx daban forma concisa y sólidos principios a la doctrina socialista que hasta entonces no había sido sino un conjunto de ideas vagas y confusas que el proletariado europeo no podía concebirlo, y que si obraba en este sentido lo hacía sólo inspirado en su propio sentimiento de clase explotada.

El talento de Marx nos ha dado doctrinas económicas de gran trascendencia social, como asimismo su empuje que le colocamos como el primer agitador entre sus contemporáneos; pero Marx no es mero agitador; en él se encarnó el pensamiento y la acción, fruto esto de una profunda convicción de sus teorías con lo que consigue formar una escuela política que como solución al inicuo estado capitalista, que con su individualismo egoísta alimenta la cruel explotación del hombre por el hombre, la presenta en cruenta lucha, contra todos los prejuicios imperantes, alimentando el alma proletaria con un porvenir lleno de esperanzas.

Estas teorías que poco a poco, de esfuerzo en esfuerzo, derrumban montañas de seculares egoísmos, y pasando mares y fronteras se encarnan en la conciencia de las masas proletarias, para unificarlas al unísono de la más vasta y justa aspiración humana; no han nacido al calor de una mentalidad enfermiza ni del sentimentalismo espectulativo.

Marx por medio del análisis del progreso de la humanidad, probó que la sociedad capitalista en la vorágine de su gran desarrollo especulativo y absorbente arrastrará inevitablemente al proletariado a la conquista de sus derechos económicos, haciendo por consecuencia de esto, del socialismo una teoría exclusivamente materialista.

No se puede desconocer que en cuanto al lado económico de la cuestión social esto es una verdad; pero, ¿el concepto moralista de nuestra escuela político—social, es una escuela exclusivamente materialista?

Los hechos nos demuestran que las necesidades económicas, si bien son un factor que empuja los pueblos hacia su liberación, no son más que una pantalla del gran caos moral que pierde los sentimientos de los hombres, base única de todas las miserias sociales.

El problema económico es una etapa pasajera en el proceso de la vida de la humanidad y que si los hombres tuvieran un elevado concepto moral lo solucionarían con relativa facilidad; pero ¡no lo harán fácilmente! ¡Antes que hombres somos un hacinamiento de egoísmos y bajas pasiones!

La razón de que el socialismo es una escuela materialista sería absoluta, si el socialismo sólo fuera una teoría económica, pero el socialismo, lo estimamos tan amplio y extenso que abarca desde el más insignificante problema ético individual al más complejo problema moral, social o colectivo.

***

Obrar sólo a impulsos de las necesidades y de los intereses es propio de los hijos de esta sociedad capitalista llena de hipocresía.

Si el hambre y la miseria fuera el único acicate que inspirara nuestros actos de socialistas, el socialismo no pasaría de ser sino

una cuestión de estómago.

Somos el presente y el socialismo está en los primeros reflejos de su desarrollo en América. Nuestro criterio se tiene que perfeccionar con el frutos de las enseñanzas de los que ya han avanzado las primeras jornadas, en esta azarosa lucha en pro del progreso.

Si erróneas interpretaciones ha habido en el criterio y la concepción socialista, observemos con desapasionamiento y llegaremos a la conclusión que la causa ha sido esperarlo todo del materialismo económico y de muchos teorizantes de nuestras filas que no son más que intelectos perdidos, absorbidos por el presente.

La rigurosa escuela de Marx excluye de hecho todo sentimentalismo como parte integrante de la evolución histórica. Hace veinte años nadie se hubiera atrevido a negar esto sin pasar por un neurótico enfermizo; pero hoy que nubes rojas por el fuego del cañón y la metralla, empañan el espacio entristeciendo la vida con el espectáculo más sangriento y más horroroso que jamás la mente soñó,se pueden comentar estos problemas y analizarlos ya que esta fratricida hecatombe humana, nos hará meditar ante el triste cuadro de la amarga experiencia.

Ramón Sepúlveda Leal

ENERGIAS SOCIALISTAS

El Socialista
Valparaíso, Nº 26 (22.1.1916 , pág. 1.

En esta sociedad donde prima la hipocresía y la mentira; que ha educado los hombres y formado sus conceptos en un ambiente de convencionalismos políticos y morales; que talan la flor de sus buenos sentimientos, sacrificando la sinceridad y la franqueza que dignifica y levanta los hombres, inspirados por una hipócrita educación, hija de la farsa que predomina y que tiende a malearlo todo.

En una sociedad formada por hombres de estas condiciones, decimos nosotros, no se puede ser franco ni sincero, sino a trueque de ser para ellos, para los graves, un exaltado, un loco, un peligroso.

Nosotros usamos y debemos usar una varonil franqueza que debe ser fruto de la entereza de ánimo de los hombres que aman que luchan que sienten y tienen valor para romper este cuadro social que desde la cuna moldea a los hombres y castra su natural instinto.

Así debe ser nuestra educación socialista. Grandes y fuertes, justos y nobles para la crítica, tanto ajena como nuestra.

La franqueza, la lealtad y la honradez deben de hacer carne en nuestros sentimientos y sólo esto nos llevará a la formación del hombre; del hombre que nosotros los socialistas queremos formar, y hacia el cual tienden nuestros esfuerzos.

Esta franqueza y sinceridad, que con altura de miras tendemos a desarrollar; (no hay que dudarlo) asusta, horroriza, a los graves del presente.

¡Oh! los graves... Los prudentes, fueron la rémora del progreso en todos los tiempos...

Dejémosles que piensen; que sigan meditando.

Nosotros hemos de ser así, envueltos en el inmenso torbellino de la vida, con la potencia del que es fuerte, haciendo de la justicia un aquilón caeremos en la brecha, más nuestras energías quedarán incrustadas en el profundo surco del corazón de las futuras generaciones.

Muchos son los intereses que se dañan este proceder, pero por encima de todas cuestiones de grupos, de hombres, han de estar los actos y las acciones que los deberes de socialistas nos imponen.

Demolamos vicios, estirpemos bajas pasiones, de frente y con altura de miras y no importa que no se nos comprenda ni que la hipocresía tergiverse nuestros actos.

Sigamos adelante. Esta es nuestra obra. Así debemos desarrollar nuestras energías socialistas.

Ramón Sepúlveda Leal

ORIENTEMONOS DEFINITIVAMENTE

El Socialista
Valparaíso, Nº 62 (07.X.1916), pág. 1.

Los que nos hemos formado una pequeña conciencia de todo el valor que encierran nuestras teorías socialistas; nos complace grandemente cuando vemos como al calor de la idea han nacido por todo el país entidades socialistas, pequeños o numerosos grupos que se han cobijado, bajo nuestra bandera de regeneración.

Los acontecimientos nos han llevado a conocer la labor redentora, de educación y perfección de casi todos los grupos del país; más de un análisis frío, de una madura y honda reflexión, de los más sinceros de nuestros sentimientos, nos han surgido estas preguntas:

¿Serán realmente socialistas todos los grupos que este nombre llevan en el país?

¿Habrá una verdadera conciencia doctrinaria en las tres terceras partes de los afiliados de las diferentes secciones?

Yo no quiero presumirme de justo ni de serlo todo, pero es el caso que cuando estas cosas de tan vital interés para el porvenir del proletariado nacional vienen a la mente, considero una cobardía callarlas, y más, si directa o indirectamente creo que pueden dar alguna utilidad práctica a nuestro naciente organismo político—económico.

He notado mucho afán en formar secciones, bien por todo el provecho que pueda dar, pues yo creo, que antes que las secciones se forman, debemos tratar por los medios y las fuerzas que a nuestro alcance estén de formar los hombres que doctrinariamente estén capacitados para formar las secciones.

Formar grupos de moral heterogénea, beodos los unos, abstinentes los otros, sin una verdadera conciencia de nuestro doctrinarismo social considero que es caer en la rutina de todos los partidos burgueses que no tienen otra misión que una mentida plataforma política.

Ser socialista es para mi ser un pedestal de regeneración, base inamovible de nuestra futura sociedad de justicia y amor; por esto cada uno de nosotros debemos procurar ser, modelos tanto en público como en el hogar, esto es hasta donde humanamente podamos. Así quiero, así debemos exigir de cada uno de nuestros afiliados; lo demás es farsa, traición e hipocresía.

¿Es este un fanatismo nuestro? No, el fanatismo es fuerza ciega que oscurece la razón.

¿Exceso de celo? Sí, tenemos celo por nuestra idea, porque las amamos, porque vivimos para nuestros ideales, porque con todas las ansias de una ardiente pasión luchamos por la redención de los pueblos y vemos en nuestras doctrinas la razón de nuestras aspiraciones.

Es necesario, pues, que una mayor fuerza anime a los convencidos y antes que formar secciones con sendos títulos, multipliquemos los centros de cultura y educación socialista, cuna, escuela única que podrá hacer verdaderos prosélitos para nuestro partido.

No debemos confundir nuestra organización doctrinaria con los grupos heterogéneos que se cobijan, guiados sólo por el aguijón de la necesidad económica en las filas de los nacientes organismos sindicales.

Vamos a las filas sindicales sí, formemos a la vanguardia nosotros, los convencidos y tomemos el puesto que allí nos corresponde con verdadera conciencia del rol que debemos desempeñar en la lucha económica. Orientemos a conciencia la causa obrera y el sindicalismo por el verdadero sendero de la lucha de clase. Mas no confundamos esto con nuestra doctrinaria organización. Ya que los sindicatos de Chile, salvo alguna excepción, son nada más que grupos de obreros que sólo hacen de la asociación una cuestión de estómago.

Ramón Sepúlveda Leal

LOS I.W.W. Y LOS SEUDOS ANARQUISTAS

La Comuna. Viña del Mar.
Nº 47 (29.I.1920), pág. 1.

Hay en Estados Unidos una organización que se llama "Trabajadores Industriales del Mundo". Ellos nos cuentan que esta organización tiene ramificaciones en diferentes países, pero a nosotros no nos consta, y entre la prensa obrera que nos llega tampoco hemos teni-

do noticias de su existencia en otra parte que no sea en la tierra del dólar.

Aquí, en Viña del Mar y Valparaíso, hay un grupito de compañeros que pomposamente se hacen llamar anarquistas, esto es entre bastidores, porque en público no se animan a decir lo que son, a excepción de dos o tres sinceros que hay entre ellos.

Estos coleguitas, irresponsables, como todos los que ignoran lo que verdaderamente son o quieren ser, tienen el ánimo de dar vida en Viña del Mar a una sección de la sociedad que tiene su asiento en Estados Unidos. Esto, a pesar de la distancia, la falta de comunicaciones exactas y otros inconvenientes, no tendría nada de particular, si estos buenos compañeros, para conseguir su objeto, no apelaran al pelambre, la mentira y la calumnia.

El martes último hicieron circular una proclama en la cual, para hacerse propaganda, mentían, tanto como el guatón Becca, y con toda la perfidia, propia de su refinada envidia e ignorancia, hablaban de que nos habían dado más de mil pesos para nuestra prensa, no diciendo quién los había dado para dejar en la duda a quien leyera la proclama.

Mal camino llevan, pues, los compañeros de Chamorrito.

Con mentiras, difamaciones y calumnias no van a hacer nunca nada.

Lo único que hacen es hacerle compañía a Becca.

Si la Federación Obrera de Chile les parece mala, luchen como verdaderos idealistas, con altura de miras, como hombres de bien, como obreros de doctrinas; pero no hagan lo de los charlatanes, no mientan miserablemente, porque los trabajadores, por atrasada que esté su mentalidad, saben discernir entre la mentira y la verdad y los castigarán, como lo han hecho hasta ahora, con el desprecio.

En cuanto a los obreros que dieron dinero para comprar nuestra prensa, ya saben que no sólo luchamos contra la maldad de Becca y todos sus secuaces, sino también contra toda la podredumbre del Gobierno y de la oligarquía.

Y sabrán además como, en estos momentos difíciles para el proletariado, nos atacan estos seudos revolucionarios con mentiras monumentales.

Ramón Sepúlveda Leal

POLITICA OBRERA

La Comuna. Viña del Mar.
Nº 110 (06.XI.1920), pág. 1.

Pronto se discutirá en el seno de todos los Consejos de la Federación Obrera de Chile una circular en la cual la Junta Ejecutiva Federal invita a una convención, a objeto de acordar la formación del Partido Laborista.

El acuerdo es trascendental y de por sí harto delicado, pero los elementos dirigentes de nuestra federación sabrán afrontarlo con la inteligencia y el tino que el caso requiere, de manera que queden armonizadas las doctrinas que hoy imperan y animan los pasos en las filas de nuestra organización.

Al Partido Obrero Socialista se le crea con esto una situación muy especializada y compleja, donde si media un espíritu de alto interés y armonía obrera, no sabríamos decir a dónde iríamos a parar, ni cuáles serían los efectos de un mal paso.

En efecto, los socialistas en varias regiones del norte formamos el conjunto y la completa opinión de un gran número de Consejos y de miles de Federados.

Los socialistas con la frente altiva de la que siempre hemos hecho gala, hemos luchado con nuestra bandera doctrinaria desplegada, triunfando e imponiendo por la razón y la lógica nuestros principios en todo terreno.

Somos, pues, una gran fuerza doctrinaria potentemente organizada tanto en orden económico como en el moral y que tienen que respetar quien quiera cambiar la faz de los hechos consumados.

En algunos sitios del centro del país, y especialmente en Viña del Mar, hay fuerzas vivas y activas que responden a la bandera reivindicadora del Socialismo.

Si somos pocos numéricamente, y relativamente hablando, nuestra influencia es de peso dentro de la organización.

Somos los socialistas, donde quiera que actuemos, elementos vitales de las fuerzas obreras de la Federación y es un hecho que para la formación del Partido Laborista, tendrá que haber por la fuerza de las cosas, una consideración especial de alto interés para el proletariado chileno, hacia las fuerzas organi-



Ramón Sepúlveda Leal

zadas del Partido Socialista.

Porque es necesario que, mirando serena y juiciosamente, no se nos puede colocar en la situación con los demás partidos políticos, ni tampoco juzgársenos como a cualquier hijo de vecino.

Si es por la unión práctica de las fuerzas del proletariado chileno por lo que se piensa organizar dentro de la Federación el Partido Laborista, en muy buena hora, lo aceptamos y lo patrocinamos como ya hemos dado pruebas en la localidad, pero, que esto sea un paso sincero que dará el proletariado hacia su evolución política, acercándolo más hacia nuestros principios socialistas, y que de la próxima convención de Santiago surja la fórmula que pueda hacer UNA, las fuerzas políticas de los trabajadores sin que de ninguna manera se pretenda ahogar nuestros principios doctrinarios, ya que en ellos descansa todo el progreso del proletariado universal.

Y si así se obra, no hay duda que de la convención surgirá una comunión estrecha de las fuerzas organizadas con los grupos socialistas a través del país, y habremos dado un gran paso por la evolución política del proletariado chileno que, hasta ayer, fue pasto de la especulación y de las ambiciones de la burguesía.

Ramón Sepúlveda Leal

¡OBRERO DEL CAMPO, LAS CIUDADES Y LAS MINAS!

La Comuna. Viña del Mar. Nº 122. (29.I.1921), pág. 1.

MEDITA Y DECIDETE A SER HOMBRE

El labrador vive en el campo trabajando de sol a sol por un miserable salario que nunca alcanza para satisfacer sus necesidades.

En las ciudades, el obrero vive esclavo del patrón sujeto siempre a la tiranía de los ricos o capitalistas que se llaman dueños de la tierra y de las máquinas.

En las minas el minero arranca de los filones el carbón, que es fuente de toda la energía de las industrias, sin que nunca sus esfuerzos sean recompensados, ya que unos cuantos señores que ni siquiera conocen las minas, sin más títulos que los que ellos se han dado, se las dan de dueños de ellas gozando de sus productos.

Y mientras el labrador en el campo, el minero en la mina y el obrero en las ciudades, producen las riquezas y los frutos necesarios a la existencia; en las ciudades una pequeña multitud que habita los palacios, que ocupa los grandes paseos, vive la vida de la regalía, de la abundancia y del gran lujo.

Son los capitalistas y sus familias, son los hombres que, sin más títulos que los que les dan injustas leyes hechas por ellos mismos, se han apropiado de la tierra, los mares y las minas.

Son los burgueses, los explotadores que, amparados por la fuerza que nosotros mismos los trabajadores, les damos y les hemos dado, se aprovechan de nuestra ignorancia engañándonos con un pequeño salario, mientras se roban el fruto de nuestro trabajo, llevando una vida de continua holganza, lujo y derroche.

Esto no puede continuar, el hombre que trabaja en el campo, las ciudades y las minas debe recibir íntegro el fruto de su trabajo.

No es posible que unos cuantos estén usufructuando de la mansedumbre de los trabajadores.

No es posible que mientras los trabajadores mueren de anemia, faltos de higiene y alimento, ellos los privilegiados continúen gozando de nuestro trabajo.

Esto debe terminar, y para que concluya hay que acabar con el régimen capitalista que significa servidumbre y explotación. Y para que esto sea una realidad, se debe empezar porque el campesino se apropie de la tierra y no entregue sus productos a nadie.

Porque el obrero en las ciudades, se adueñe de las maquinarias y se apropie de las fábricas.

"Porque él mismo se apropie de los tesoros que arranca de las entrañas de la Tierra".

Y para que esta apropiación sea segura y no corra riesgo de perderse, es indispensable que el Gobierno esté también en poder de los obreros.

Los obreros son la mayoría de los habitantes y son los que todo lo producen, de consiguiente, ellos deben mandar y para esto deben conquistar el Gobierno por todos los medios que a su alcance estén.

Nada de esto es imposible, todo se puede realizar el día que el campesino, el minero y el obrero quieran hacerlo, el día que quieran derribar sus tiranos y conquistar su libertad.

Para hacer algo que sea útil y bueno, *nunca puede ser temprano.*

La vida puede ser feliz si los hombres saben y son capaces de conquistar su felicidad.

¡Campesino! ¡Obrero! ¡Minero!
¡Medita y decídete a ser hombre!

Ramón Sepúlveda Leal

NO SON UTOPIAS

Acción Obrera. Santiago.
Nº 2 (2da. quincena II.1916), pág. 1.

Contra toda opinión interesada en negar el desarrollo que en el seno del proletariado toma nuestro ideal socialista, que es ideal de amor, de justicia y de libertad, es innegable que día a día nuestras filas aumentan y brotan del seno de la gran masa obrera, fuerzas pensantes y conscientes que toman al ideal socialista como el objeto de sus esfuerzos y aspiraciones.

A los elementos que con buena o mala fe nos presentan predicando utopías, alimentando sueños y quimeras, oponemos siempre nosotros hechos reales que justifican nuestra labor de redención.

No es ni puede ser utopía, el anhelo de conseguir para la clase explotada, la liberación del yugo capitalista.

No puede ser utopía, el propósito altruista de poner término alguna vez, al régimen tan irracional como injusto que entraña el hartazgo de unos pocos a costa de la miseria, de las privaciones y del hambre de muchos.

No pueden ser sueños y quimeras, la necesidad de que el elemento obrero, que con su músculo y su cerebro es progreso y es vida de las naciones y del mundo, se coloque en una situación que diga relación con su calidad de productor de todo lo existente.

Nada de justo ni humano tiene el hecho de que quien produce y fabrica artículos de lujo para la clase usufructuadora de este régimen y construye palacios, vista harapos y habite pocilgas infestas.

Utopía es el deseo de la clase burguesa de que este régimen que es maldad, que es burla sangrienta, perdure, a despecho de las legiones de hombres explotados y oprimidos que anhelan el advenimiento de otra sociedad no apoyada en la explotación odiosa del hombre por el hombre.

El régimen del trabajo abrumador, matando por millares a los hijos del pueblo y la pereza enriqueciendo a los capitalistas, no es justo.

Necesita transformación.

Y ésta no podrá hacerla, sino la acción tesonera y consciente del proletariado con sus grandes armas, la unión y la solidaridad.

Conscientes de que no aspiramos, sino a algo realizable, a algo ni utópico ni quimérico, debemos activar nuestra obra. El principio de la jornada está en unirnos.

Procedamos, entonces, sin demora.

C. Alberto Martínez

LECCIONES DE LA HUELGA
DE ORDEN, NO DE CLASE

Acción Obrera. Santiago.
Nº 3 (1ra. quincena III.1916), pág. 4.

La actitud del partido demócrata con motivo de la actual huelga ferroviaria, merece algunas reflexiones.

Es cosa sabida de todos los que de cerca han seguido el movimiento de los trabajadores de la Empresa de los Ferrocarriles, que la conducta observada por el Ministro, señor Guarello, presidente del partido demócrata, ha sido en todo contraria a los intereses de los obreros que ese partido dice defender y representar.

Y esta opinión ha tenido que tomar consistencia, ante la actitud manifiestamente torpe del Ministro demócrata, al ponerse al servicio incondicional de la clase burguesa gobernante, para contrarrestar un movimiento cuyo éxito ha de traer un mejoramiento económico para los obreros de él sostenedores.

Esta actitud –del partido demócrata debemos decir, porque nadie ha levantado su

voz en ese partido para protestar de los actos de su primer ministro– , debe dejar una lección amarga a los obreros que hasta aquí, de buena fe, han tenido alguna esperanza en que ese partido, al contar con representantes colocados en las altas esferas gubernativas, haría algo por cumplir con lo estatuido en su Programa o Declaración de Principios.

El hecho de estar como ministro dilatando el estallido de un movimiento justo con promesas que jamás fueron cumplidas, la actitud servil de permanecer, en vísperas del movimiento ferroviario, hasta horas avanzadas del amanecer tomando medidas, como ministro, para hacer fracasar una huelga que era el único remedio para vencer la testarudez de consejeros ferroviarios sin conciencia del cumplimiento de sus deberes; la mala fe de dirigir al primer mandatario de la República un telegrama que es un salivazo en pleno rostro, no sólo a los obreros ferroviarios, sino al proletariado nacional, declarando injustificado un movimiento que tiene como objeto principal reclamar de un abuso y explotación de todos reconocida y aun de representantes de partidos burgueses; todo esto creemos que quita personería a un partido para apropiarse el título de defensor de las clases trabajadoras.

No se defiende al proletariado, traicionando sus intereses y rebajando su dignidad, sindicándolo como atrabiliario e injusto cuando reclama lo que a él le pertenece legítimamente.

La clase trabajadora, sencilla y ruda muchas veces, no ha podido por maldad o por mero capricho, aunar diez mil voluntades a fin de abandonar las faenas durante un largo lapso de tiempo. No.

Ha habido necesidad que el hambre y las privaciones golpearan a las puertas de esos diez mil hogares obreros, para constreñirlos a entablar lucha con las autoridades directivas de la Empresa ferroviaria. Esto está ampliamente justificado.

Siendo esto así, un ministro que se dice representante genuino de un partido popular, debió ponerse sin reticencia de parte de los obreros que reclamaban justicia.

Esto es de sentido común; no admite términos medios.

O se es defensor de los intereses obreros o se es *servidor* de los intereses de la clase capitalista, esta vez representada por el Consejo Consultivo de la Empresa de los Ferrocarriles.

Se defiende al ministro, arguyendo que no pudo ir más allá ante la resistencia que le oponía el Consejo Consultivo de la Empresa y que en tal caso corría peligro su puesto de Ministro.

Pobre es el argumento. Ante la testarudez del Consejo, el señor Ministro pudo decir al Gobierno y al país entero, que alguien había demás en esta circunstancia; o el Ministro o el Consejo Consultivo.

¿Qué caería el Ministro?

¡Honrosa caída, en defensa de los intereses de diez mil hogares obreros!

Caída propia de un Ministro y presidente de un partido popular.

Esto no sucedió.

Y esto tal vez es una felicidad porque esta huelga, también dirigida como justa, ha presentado la oportunidad de dejar en descubierto a un partido que hasta ayer pregonaba de ser el defensor único de la clase trabajadora.

El partido demócrata es, pues, un partido de orden; no es un partido de clase, que es el que el pueblo necesita.

Un partido que pospone los intereses obreros al deseo y necesidad de mantener un Ministro en las alturas, no puede ser popular.

C. Alberto Martínez

EL TRIUNFO SOCIALISTA EN LA ARGENTINA

El Socialista. Valparaíso.
Nº 49 (08.VII.1916), págs. 2–3.

Trabajo leído por el compañero C. Alberto Martínez, en una sesión de Ateneo de la Sección Socialista de Santiago.

La concentración conservadora, con sus componentes radicales, constitucionales, cívicos y amarillos o socialistas, no logró derrotar al Partido Socialista. Logró sí impedir que éste triunfara con la mayoría, pero esto no es una derrota, ya que todos los partidos de la reacción juntos, unidos ante el peligro socialista como llaman al avance de nuestro partido, no lograron, con toda la tempestad desencadenada sobre él, doblegar la voluntad de 42.000 ciudadanos que supieron mante-

nerse firmes en sus puestos, desafiando todas las iras, todos los combates de partidos y hombres que no usan armas hidalgas para vencer al enemigo.

Si las diputaciones a ocupar en esta campaña, fueron ganadas por radicales y socialistas, es lógico que cabe asegurar que estos son los dos partidos victoriosos.

Antes de la campaña del 2 de abril, había en el Parlamento argentino 8 diputados socialistas.

Correspondía a dos dejar sus asientos por terminar su período y quedaron en consecuencia 6 diputados.

Después de la campaña, hay 9 diputados socialistas, se ha ganado un asiento con la elección de tres en la elección del 2 de abril. Y a esto se le llama la derrota socialista.

Si la elocuencia de los números nos dice que hubo aumento en la representación parlamentaria a pesar de todas las defecciones y ataques de los partidos conservadores, cabe entonces decir que a más de no ser derrota la de nuestro partido, es ella una victoria honrosa.

No han disminuido los votos, tomando en consideración los obtenidos en 1914, que le dio el triunfo a 7 diputados, no se ha confundido el Partido Socialista con ninguna organización enemiga; ha quedado libre de traidores o amarillos; ha aumentado la representación parlamentaria, y lo principal, se han deslindado las posiciones entre la burguesía, compuesta de radicales, católicos, demócratas, cívicos, etc., y proletariado con su partido de clase, auspiciador inteligente de la organización sindical.

Los que andan tras los éxitos fáciles e inmediatos, ¿podrán decir que ésta es una derrota, sin caer en la afirmación de una falsedad?

Descontada ya la incógnita en números y hechos verídicos, cabe hacer algunas otras consideraciones.

¿Hasta qué punto puede tomarse como un fracaso recibido por el Socialismo, la pérdida de una campaña electoral?

¿Existe una semejanza entre el Partido Socialista y los demás, que la pérdida de un puesto de diputado, entrabe o detenga la labor siempre intensa de nuestra fuerza?

Imaginaos un Partido Radical, un Conservador o un Liberal sin un solo diputado o senador en el Parlamento.

Dada la falta de doctrina en estos partidos y su aspiración única de llegar a tener preponderancia en los gobiernos a objeto de usufructuar de ellos es natural que el hecho de no tener representación sería un golpe de muerte dado a esos partidos.

Ahora bien, la finalidad del Partido Socialista, ¿es la lucha política? No.

La lucha política es utilizada por nuestro partido sólo como medio para llegar al cambio de régimen que entraña nuestra doctrina.

Es uno de los medios que usamos armónicamente con la acción sindical cooperativa y educacional, tiene que traer beneficios al proletariado.

La característica de nuestro partido, es la lucha de clase llevada a todos los terrenos y si una derrota se recibe por una campaña electoral, ésta no tiene para nosotros más importancia que la que le damos a cualquier accidente de nuestra vida ordinaria.

La doctrina socialista no vive de triunfos electorales.

En muchas ocasiones, cuando la actividad de los componentes del partido son necesarias en el afianzamiento sindical o cooperativo, se hace caso omiso de las luchas electorales que pudieran distraernos tiempo y actividades.

La acción educadora del Socialismo no se resiente sin representantes en los parlamentos; y antes bien nos estimula a perseverar en la labor tesonera y ardua por desarrollar, ya que podrían sernos perjudiciales algunas fáciles victorias electorales.

Ejemplo o comprobación de esta afirmación la tenemos en este país, donde las fuerzas socialistas, hoy escasas, mantienen activa campaña a través de toda la república y hacen obra práctica por la educación y organización del proletariado.

Una acción tesonera, sin tregua en ningún momento y por ninguna circunstancia, en defensa del elemento que trabaja.

El centro de educación, la tribuna, el periódico socialista no tienen descanso, haya o no campañas electorales.

Es característica de nuestro partido una guerra cruda y sostenida contra todos los privilegios.

Donde haya un abuso o una injusticia, donde haya un derecho vulnerado, ahí está

la acción socialista dejándose sentir.

Nuestra labor es, pues, permanente, no es labor de choclones ni de mitines electorales, y no está, por lo tanto, sujeta la marcha de nuestro partido al triunfo o a la derrota recibida en una remoción de parlamentos.

Un traspiés en cualquiera de los campos, sea en el sindical, en el cooperativo o en el político, no hace sino darnos más bríos en la campaña, ya que él nos demuestra que falta cultura, educación en la clase trabajadora.

Y como la cultura y educación popular no se refuerza, cruzándonos de brazos, redoblan las actividades socialistas, hasta alcanzar el grado necesario a oponer a la tiranía capitalista y gubernativa, la acción inteligente del proletariado emancipado.

C. Alberto Martínez

UNIDAD OBRERA, ¿QUE TE HAS HECHO?

Federación Obrera
Santiago, Nº 793 (30.V.1923), pág. 1.

No podemos y honradamente no debemos tampoco negar, que en la actualidad en cuanto a consistencia, unidad, espíritu de acción y de lucha en el seno de nuestras organizaciones, estamos en archi triste situación.

Hecho un examen desapasionado y justo de lo que fuimos y de lo actualmente somos en materia de organización, tenemos que reconocer un gran, un enorme saldo en contra.

¡Guay! de nosotros si este saldo continuara en aumento, mientras a la inversa, la clase patronal consolida posiciones en todo el país, de preferencia en los grandes centros industriales para perpetuar su predominio.

Varios son, sin duda, los factores que nos han traído a la situación vergonzosa en que estamos; que lejos de silenciar o disimular, debemos tener la honradez de confesar, buscándole explicaciones y remedios.

De entre estos factores, hay, sino talvez uno que es matriz y en mayor escala el determinante principal de la situación esquelética en que están los otrora fuertes y compactos núcleos obreros.

Este factor, no único, lo repetimos, sino principalísimo, no es otro que la mil veces funesta lucha de predominio que en el seno de la organización obrera han trabado en forma agria y encarnizada, las diversas corrientes ideológicas.

Entregadas estas corrientes a una lucha endemoniada en que nada se respeta, se ha convertido el campo obrero en un campo de Agramante monstruo.

Mientras se discuten y se trata de hacer prevalecer teorías, doctrinas y métodos de todos los colores del arco iris; mientras se motejan los organizados que van quedando en las filas ya de rojos, de amarillos o de blancos; hay una clase patronal que sin discutir toma cada día más sólidas posiciones con el exclusivo fin de abatirnos.

La clase patronal no discute entre sí; credos ni doctrinas:defiende intereses y el éxito de sus trabajos, es favorecido en forma para ella magnífica por nuestra lucha intestina.

La unidad patronal es un hecho tangible, innegable; y justificación viva de la Asociación Patronal cada día más soberbia.

Mientras nosotros jugamos a las montoneras y haciendo un gran esfuerzo mental, nos catalogamos en el color que más nos agrada sosteniendo una verdadera guerrilla con los colores contrarios, ya por muy desteñidos o muy acentuados; hay un trabajo metódico y perseverante de la clase patronal en nuestra contra.

No sólo necio, sino propio de traidores es oponerle a la unidad patronal otra arma que no sea la unidad obrera consciente, disciplinada, libre de esta campaña de mezquindades y de odios que nos hace aparecer como aliados fieles de la clase patronal para estorbar la obra de nuestra propia liberación.

Si hacemos un examen de conciencia, comprendamos que inconscientemente estamos deteniendo el movimiento obrero favoreciendo, a costa de la bancarrota nuestra el auge de la Asociación Patronal con todas sus ramificaciones.

Nunca será tarde para detenernos en la corriente en que estamos.

Cese ya esta lucha funesta. ¡Ni blancos, ni rojos, ni amarillos!

¡Solamente explotados!

Defendámosnos como tales.

Carlos Alberto Martínez

CRISIS DEL CAPITALISMO

Federación Obrera
Santiago, Nº 765 (01.V.1923), pág. 2.

La concepción marxista del materialismo histórico, como determinante del progreso y transformación social; se comprueba cada día con mayor evidencia a pesar de la negación que ciertos revolucionarios sentimentales hacen de ella, y a pesar también de los desesperados esfuerzos de los reaccionarios y estatistas burgueses, pues el determinismo económico arrastra a la actual sociedad a su total y completa transformación.

Los conservadores del actual régimen social, no conseguirán ponerle vallas al progreso que significa la caída del régimen económico burgués, porque sus esfuerzos resultan inútiles ante el progreso realizado, ante las conquistas alcanzadas y ante los triunfos obtenidos; por avanzadas revolucionarias de la clase productora.

Al término de la monstruosa guerra europea, el proletariado de los países beligerantes, estaba anestesiado en su conciencia por un patriotismo morboso, que lo había llevado a las trincheras a matarse como fieras, para defender los privilegios económicos de sus amos, los capitalistas, y gracias sólo a la Revolución Rusa, pudo sacudirse de su siniestra pesadilla, que lo había llevado a negar todo un postulado de sacrificios y dolores, al defender unas fronteras donde sólo vegetaba como esclavo y una bandera que en manos de los capitalistas, no alcanzaba a tener siquiera las proporciones de un taparrabos.

La revolución rusa, concreción de las aspiraciones proletarias del mundo, invadía el foco de su filosofía igualitaria, sobre el cuadro misérrimo del proletariado europeo, vencido y deshecho, arrastrándose miserablemente a los pies de sus amos, lo rehabilita y lo levanta, señalándole el rol histórico que está llamado a desempeñar en la caída del régimen burgués.

El proletariado europeo, prostituido de su rol histórico, rindiendo homenaje hasta el sacrificio a lo que había negado ayer: la patria, parecía condenado nuevamente a seguir vegetando bajo la férula del más odioso despotismo capitalista, cuando la sacudida que da al mundo la revolución rusa, lo despierta o lo hace penetrarse de su misérrima situación, y éste se yergue y se levanta, arroja los falsos ídolos que había levantado, tomando nuevamente el camino que lo llevará a su total liberación.

Primero es en Francia donde los partidos y sindicatos obreros acusan a la clase capitalista, de pretender ahorcar a la Europa, con la más despiadada de las expoliaciones como es la que en buenas cuentas significa el Tratado de Versalles. Vemos, a pesar de la ola de patrioterismo que invadió a la clase obrera francesa, tomar nuevamente el puesto que le señala su rol de clase y empujado por el determinismo económico, que fatalmente arrastra al mundo contemporáneo a la revolución social.

Hoy vive la Francia sobre un volcán, ¡ojalá que éste estalle cuanto antes para bien de la humanidad!

No menos interesante que lo que pasa en Francia, está ocurriendo en Italia, donde, sin duda alguna, el capitalismo juega su última carta.

Terminada la guerra, una ola de renovación y justicia social agita intensamente al proletariado italiano, por todas partes se veían brotar fuerzas que empujan a la revolución social, pero los directores obreros estuvieron por debajo de las circunstancias y del momento histórico que les tocó actuar.

De nada sirvió que el Partido Socialista obtuviera 156 diputados, que los obreros de Milán tomaran las fábricas, ni las revueltas revolucionarias de los campesinos de Reggio, Emelia, pues los directores vacilaron, no se atrevieron a lanzarse a la revuelta, y de estas vacilaciones aprovechó la clase capitalista, para fundar el fascismo, producto contradictorio, producto híbrido, nacido del miedo de la clase burguesa, de la cobardía de los directores obreros.

Pero, el fascismo es, según nuestro concepto, la última etapa que recorrerá Italia, para precipitarse en la revolución social.

Pero, es sin duda alguna, uno de los más graves síntomas de la crisis capitalista, lo que en estos momentos ocurre en Inglaterra.

Todos sabemos que por un convenio tácito en el mundo capitalista, Londres es considerado como la tesorería del mundo. Londres es así como el corazón que distribuye

en el mundo capitalista la savia de sus venas de oro, paralizado éste, se producirá la catástrofe del mundo capitalista. Pues bien:

En la última elección, el total de los votos socialistas llegó a la cifra imponente de 4.251.011 siendo que el partido que obtuvo mayoría en la Cámara de los Comunes solamente logró reunir 5.467.871 votos.

Con tal motivo, la representación socialista acaba de hacer una presentación a la Cámara de los Comunes, que es el más serio peligro que en estos momentos se cierne sobre el mundo burgués.

El carácter monumental de ese peligro puede deducirse de los términos de la moción presentada por Phillip Snowden, a la consideración de la Cámara de los Comunes.

"Que en vista del fracaso del sistema capitalista para utilizar y organizar en forma adecuada los recursos naturales y el poder productivo, así como para ofrecer a gran parte de la población un tipo adecuado de vida, y creyendo que la causa de ese fracaso está en la propiedad y control privados de los medios de producción y distribución, esta Cámara declara que el esfuerzo legislativo debería dirigirse a la supresión gradual del sistema capitalista por un orden social e industrial basado en la propiedad pública y control democrático de los instrumentos de producción y distribución".

Siguiendo el proceso evolutivo, francamente revolucionario que hace poco que Hamon señalaba al movimiento obrero británico, y que se evidencia en la presentación Phillip Snowden, puede afirmarse que la crisis capitalista es cuestión de poco tiempo.

Al formular Marx su materialismo histórico, decía: El Mundo capitalista lleva en sus propias entrañas los gérmenes de su propia destrucción.

Manuel Hidalgo

RESEÑA HISTORICA SOBRE EL DESENVOLVIMIENTO DEL COMUNISMO

La Defensa Obrera. Tocopilla. Nº 500 (09.I.1927), pág. 1.

Exposición hecha en el Senado de la República por el senador Manuel Hidalgo Plaza.

Las consecuencias de estas ideas de absoluto desenvolvimiento económico, sin otro aliciente que el interés del capitalista en la sociedad burguesa, no harán sino mantener la más absoluta libertad para la explotación del obrero. Esto es lo que caracteriza al régimen capitalista, al régimen individualista, que se afirma en el derecho de propiedad, tan discutido en estos momentos en toda la humanidad.

En la mitad del siglo pasado, cuando estas ideas dominaban en el mundo, cuando el régimen capitalista imponía soluciones y para defenderse creaba el militarismo, que debía crecer paralelamente a la producción industrial, aparece el fundador de la escuela socialista, Karl Marx. Para este hombre el problema social, no es un problema de sentimientos ni de ética, sino que un problema de producción.

(. . .)

El proceso evolutivo de toda la humanidad es un proceso económico en que luchan dos clases y en que se determina la evolución de la sociedad que hemos llamado materialismo histórico. A este respecto dice Karl Marx: "Mientras subsista el actual régimen de propiedad; mientras exista la forma de organización social que hoy tenemos, será total y absolutamente imposible la libertad para el obrero. Porque en la actual organización social, en el régimen capitalista en que vivimos, el obrero es un verdadero esclavo del salario". ¿Cómo se forma el capital? "El capital –dice el sociólogo– es un monstruo que para vivir y crecer necesita alimentarse de trabajo vivo".

Para obtener esto, ¿qué hará el capitalista? Si un capitalista tiene un millón de libras esterlinas y lo mete en una caja de fondos, después de un millar de años se encontrará, al abrirla, el mismo millón de libras esterlinas. Pero si ese capitalista, en vez de guardar el millón de libras esterlinas, compra máquinas y materias primas y, por último, compra

la actividad muscular del hombre, por lo que él llama su valor en uso, incrementará su capital en tanto cuanto deja de pagar a sus obreros.

¿Qué es eso del valor en uso, del valor en cambio que dice Marx, o sea la teoría de la plusvalía? Si a un obrero le paga el capitalista seis pesos diarios, él puede obtener esos seis pesos en cuatro horas de labor del obrero; pero como el capitalista lo aprovechará por su valor en uso, por el máximo de producción, entonces hará trabajar al obrero diez horas, y estas seis horas que deja de pagar al obrero, es lo que constituye la plusvalía en el régimen capitalista. Pero los enemigos de la doctrina de Marx, los partidarios de la escuela liberal, dicen que el obrero es dueño de trabajar o de no trabajar. El obrero no es dueño de trabajar o de no hacerlo.

El obrero está determinado a trabajar. No teniendo más medio de subsistencia en la actual organización social que la venta de la fuerza de sus músculos, no puede sino someterse a la férrea dictadura del régimen del salario. No hay posibilidad de que el obrero se escape de esto. No teniendo otro recurso para vivir, tiene que vender su esfuerzo para ganarse el sustento.

(. . .)

La única libertad real y positiva en el régimen actual es la libertad económica; todas las demás son subsidiarias o subconsecuenciales de ellas.

Mientras la humanidad no sea capaz de libertarse de este fardo que pesa sobre ella, la libertad de los humildes y desposeídos no será sino un mito.

Los prośelitos de la escuela liberal se exaltan cuando se ataca el derecho de propiedad, y hombres que han defendido las funciones del Estado guardián, como Spencer, se asombran de que la escuela comunista sostenga que el Estado debe ejercer tuición sobre todas las actividades que se desenvuelven en su seno.

¿Qué es el capital? Es el resultado de un gran proceso de cultura y de trabajo. Todo el progreso de la humanidad adquirido a través de tantos siglos y después de tantos sacrificios; todos los conocimientos humanos, las obras literarias, pictóricas, escultóricas, científicas; todas las manifestaciones de cultura y civilización; el propio edificio en que nos encontramos, todo esto es capital. La definición más completa que puede darse acerca de lo que es capital es diciendo que es trabajo acumulado. Este traje que visto es capital, pues presupone una enorme colaboración social, desde el pastor que cuidó las ovejas que produjeron la materia prima hasta el muchacho de la sastrería que fue a mi casa a dejarlo. En todo esto hay un proceso de colaboración de individuos de todas las latitudes, de todas las lenguas y de todas las razas.

Entonces, ¿es el capital al que nosotros atacamos? No; es al capitalismo, es a este régimen monstruoso que descansa en el derecho de propiedad, es decir en la producción socializada y en la apropiación individual del producto.

Marx observa en sus críticas al régimen capitalista que éste lleva en su seno los elementos de su propia destrucción, pues el hecho de agrupar a las masas obreras en las fábricas y en las minas le ha dado a ésta el enorme valor que tiene en la actual organización.

Nº 502 (13.I.1927), pág. 1.

Me va a perdonar el Senado que continúe molestando su atención, para seguir el desarrollo de mis ideas.

Había pensado terminar en esta sesión mis observaciones; pero la escasez del tiempo y la latitud del tema, van a obligarme, sin duda alguna, a imponer un nuevo sacrificio al Senado en la próxima sesión.

Decía en la sesión de ayer, señor Presidente, que el régimen capitalista había creado la más odiosa de las servidumbres de la clase obrera.

Venía observando los cambios en la evolución que había operado el capitalismo en las industrias de todo género. Analicé las influencias que respecto al salario tenía esta organización económica; pero ahora debo señalar un tercer factor que Karl Marx ha llamado la reserva del ejército trabajador, es decir, aquellas legiones de seres hambrientos y desocupados que el régimen capitalista ha ido paulatinamente poniendo al servicio de su estupendo desenvolvimiento con el auxilio de la ciencia. La ciencia, que pudo ser

una manifestación de progreso; la ciencia, que pudo haberse traducido en un factor de bienestar general de la humanidad; que pudo haber sido un factor de utilidad general, no ha sido sino el dogal más duro para la clase trabajadora con la invención de la maquinaria.

Con la difusión de la maquinaria de toda especie, desaparece el obrero y aparece el proletario.

Es cierto que el Derecho Civil burgués le ha concedido al obrero la inembargabilidad de sus herramientas, considerándolas una prolongación de la personalidad humana, una prolongación del músculo; pero el proletario ahora no tiene nada de esto. La maquinaria, al reemplazar al obrero, da origen a un pavoroso problema que se llama el parcelamiento del trabajo, y esto ha producido el verdadero ejército de desocupados, de hambrientos, y también va a cercenar la personalidad del obrero, va a hacerle unilateral la producción, va a implantar la especialidad en la actual organización industrial del mundo. El obrero es incapaz de realizar por sí mismo, como en la Edad Media, la obra de las corporaciones; no podrá hacer en los tiempos actuales ninguna labor total o un objeto completo.

(. . .)

Me voy a permitir recordar en este cenáculo de hombres cultos, que el actual pensamiento filosófico fue anunciado por un hombre que existió hace 26 siglos; este hombre fue Heráclito de Efeso, con su teoría del vitalismo. El pensamiento de este hombre obscuro para su tiempo, que afirmaba que ningún objeto se ve bajo la misma forma y que nunca nos bañamos dos veces en las mismas aguas de un río, se renueva en el actual siglo produciendo enorme revolución, y sus ideas que se generaron hace 26 siglos, son interpretadas por Bergson en su obra "La Evolución Creadora", cuya idea central es el impulsó vital original.

Siguiendo el orden de renovación de las ideas filosóficas, podríamos acaso señalar a Demócrito de ser el creador de la teoría química de atomismo.

Lo único que en realidad podemos señalar, es que los grandes conceptos de hombres que nacieron hace tantos siglos, no fueron comprendidos en su tiempo y ha sido necesario que pasen 26 siglos para que sus ideas sean apreciadas en el momento presente.

Igual cosa ocurre con el proceso que ha venido agitando a la humanidad, respecto de las ideas de igualdad y fraternidad humanas; ha habido necesidad de que estas ideas se expresen en una forma accesible a los hombres, por medio de una ordenación científica. A esto concurre la crítica del régimen capitalista que ha hecho Karl Marx; a esto va a concurrir la interpretación materialista de la historia; y a esto, también, concurrirá la crítica formidable a nuestra actual organización social.

Ya podemos ver cómo nos encaminamos a la solución. Ya vemos cómo cada día el Estado interviene más y vemos cómo cada día el derecho de propiedad que sustentaban los romanos, del uso y del abuso, no es posible en la época contemporánea.

(. . .)

Puedo afirmar, señor Presidente, que la enorme concurrencia de la producción en su tendencia de rebasar los mercados y vaciarse en otros, es la resultante de la organización capitalista de los Estados. Esto se observa tanto en el orden internacional como en el local de un país. Si los capitalistas subordinan a sus influencias económicas las masas de obreros, también en el orden internacional las grandes naciones cuya capacidad industrial y económica es inmensa, subordinan y sujetan en la esclavitud económica a los Estados más débiles. Tal es el caso que está ocurriendo en la actualidad con la América Latina, frente a los Estados Unidos y Europa.

La lucha que culminó con la catástrofe de la gran guerra, había tenido su gestación en esta lucha de los mercados y en las leyes proteccionistas, que eran imposible contener.

(. . .)

La guerra europea estuvo a punto de hundir para siempre al mundo en la más horrible barbarie. Pero quiero anotar simplemente las ventajas que ese movimiento tuvo para las clases capitalistas, que veían a los matadores sacrificar a las multitudes más dignas de consideración, a la juventud, a los elementos de trabajo, en forma brutal, no por defender lo que podía ser un arresto de nobles sentimientos, sino por defender los

mercados y las marcas de fábricas.

Nº 503 (15.I.1927), pág. 1.

En la sesión pasada había entrado a analizar la influencia que el maquinismo tiene en la situación servil, de expoliación y explotación, en que se encuentran las clases trabajadoras. Pero el señor Senador a quien contesto, dijo que este régimen de organización social era el que había contribuido a fortalecer y mejorar la condición material de los trabajadores y de sus familias.

En respuesta a esta aseveración, debo decir que no se encontrará en las páginas de la historia una desorganización más absoluta y completa de la familia como la determinada por el régimen capitalista, acentuada especialmente por el maquinismo.

La desorganización producida en la familia obrera por el maquinismo trae aparejado otro problema creado por la actual organización: la existencia del ejército de los hambrientos, la reserva de los desocupados. Y como la tendencia capitalista es tratar de producir lo más barato que sea posible, porque a esto tiende el régimen del maquinismo, se ha ido desplazando al obrero de las fábricas para reemplazarlo por mujeres y niños.

Este problema que existe en todos los países, constituye una de las más graves preocupaciones de los legisladores que procuran librar al niño y a la mujer de las perniciosas consecuencias de las industrias nocivas, en defensa de la raza.

Para conseguirlo, siquiera en parte, ha sido necesario prohibir el trabajo nocturno de las mujeres y niños, alejarlos de estas industrias nocivas, a las cuales se ven arrastradas por la brutal explotación que ejerce el régimen capitalista sobre las madres y sobre los niños.

(. . .)

Entro a considerar la hipótesis más interesante de las ideas de Marx respecto a la revolución social. Dice este pensador que el capitalismo ha dividido de una manera profunda a la sociedad en dos clases: los poseedores y los desposeídos de las clases sociales.

Cree que en el desenvolvimiento cada vez más intenso, más grande y más trascendental del capitalismo, va a empezar a caer la gran dirección capitalista en algunas manos, y al otro lado, dice, estarán las enormes multitudes de los desocupados, los hambrientos, los pobres. Llegará un día tal, agrega, que esta concentración va a producir automáticamente la expropiación de la clase capitalista, y así se producirá de hecho la revolución social.

Sin embargo, esta doctrina del automaticismo de la revolución social, de la expropiación de la clase capitalista, por haberse reducido a unas cuantas manos, va a sufrir una modificación fundamental, porque Marx no pudo darse cuenta de que en el curso del desenvolvimiento del régimen capitalista iba a aparecer una tercera clase, que ha servido de una especie de corcho para que entre el capital y el trabajo, no se produzca el choque que Marx creía que debía producirse.

Nº 505 (18.I.1927), pág. 1.

(. . .)

Pero antes de entrar a considerar la revolución rusa, vamos a estudiar brevemente en qué consiste este régimen tan defendido en el mundo anterior a la revolución del pueblo ruso.

Todo el mundo recuerda con horror que en Rusia antes de la revolución se disponía de la libertad de la hacienda y vida de los ciudadanos, sin que hubiese ninguna ley que protegiera al individuo.

Este es el único país cuya organización había sido repudiada por la humanidad, y de que constituía una vergüenza para la civilización.

Voy a dar lectura de un párrafo escrito por un hombre que no es comunista. En una exposición que hace en su libro "Rusia Nueva", el escritor Julio Alvarez del Vayo, y en que solamente se concreta a explicar lo que vio en Rusia, dice:

"Por un momento nos sentimos transportados a la Rusia anterior a 1861.

El campesino ruso es un objeto más en la propiedad de su señor.

Puede venderlo a capricho, junto con la tierra en que trabaja o por separado, como una cabeza de ganado cualquiera.

Es a la vez su amo y su juez. Puede condenarle a las docenas de golpes de knut que le parezcan apropiadas o enviarle a

Siberia para que muera allí, si los agentes encargados de su transporte no prefieren deshacerse de él en el camino.

Interviene, además, en la vida de familia del campesino: él es quien autoriza a las hijas de aquél a casarse, llevando a menudo su jurisdicción al extremo de probar antes por sí mismo la capacidad de procrear a sus súbditas, siempre que se trate de muchachas cuya belleza las hace acreedora a tal honor".

(. . .)

Continúa el escritor en los siguientes términos:

"Así vivió la Rusia del siglo pasado, bajo un régimen cuya cabeza visible, el Zar, era visitado por los monarcas de los países de Europa y gozaba de la benévola amistad del Sumo Pontífice.

Así vivió Rusia, sin que el mundo civilizado, tan estremecido sesenta años después, al sentir el formidable aletazo de una revolución que tenía su primer antecedente en aquel régimen de ignominia, se sintiese mayormente perturbado, por la vecindad de un país en que ocurrían tales cosas".

Señor Presidente, cuando se analiza la revolución rusa y cuando se dice que el régimen comunista ha producido el desastre en este país, se hace una total abstracción de lo que recibieron los revolucionarios de la Rusia anterior. . .

Nº 506 (20.I.1927), pág. 1.

(. . .)

Se ha hablado mucho del régimen de terror que ha venido imponiendo la Checa. Y yo digo, ¿acaso la Checa no viene a ser una copia del tribunal de Salud Pública implantado por la burguesía en la revolución francesa? ¿Acaso no sabemos todos que durante la revolución de la independencia americana existió la Logia Lautarina, que entre otras órdenes, dio la de encarcelar, enjuiciar y fusilar a los Carrera y a Manuel Rodríguez?

¿Se puede decir, acaso, que cometieron esos errores los hombres de la revolución americana o de la revolución francesa, algunos de los cuales pasaron por las mayores persecuciones creyendo realizar un ideal de fraternidad y de libertad humana? ¿Pudo acaso imaginarse alguno de los promotores de la revolución americana que al tratar ellos de darnos independencia y de constituir nuestra personalidad política como nación soberana, el pueblo iba a pasar a ser un rebaño de los terratenientes, que la República iba a ser una parodia en la cual unas clases debían subordinar y explotar a las otras? No tuvieron jamás ese concepto. Y el hecho de que durante un siglo no hayamos podido realizar la República, no quita mérito, en mi concepto, a la idea que inspiró aquella revolución, como los errores de la revolución rusa no quitan mérito tampoco a los hombres que van a realizar, contra toda prevención en contrario, y aún peligrando existencias tan preciosas como la del honorable señor Cariola, el ideal de la humanidad.

Pero cuando se habla, como aquí lo hemos oído, cuando se afirma que la revolución rusa es la retrogradación de todo, yo pregunto; ¿no nació esa revolución en el momento mismo en que la humanidad, perdóneseme la expresión, llegó a la cúspide de la bestialidad, cuando la ciencia y el acervo de todos los conocimientos acumulados durante siglos se pusieron al servicio de la destrucción para producir una catástrofe y una carnicería como nunca la había presenciado el mundo? ¿Se podía esperar otra cosa del pueblo ruso después de ese espectáculo sin igual, y cuando todavía los propios planes del Estado Mayor del Ejército ruso eran vendidos por los capitalistas a los alemanes para que éstos, con pleno conocimiento de los Lagos Masurianos, mataran allí sin temor a millones de infelices proletarios?

(...)

Nº 508 (23.I.1937), pág. 1.

(...)

Se nos habla de los horrores de la situación en que, después de la revolución rusa, viven en aquel país los obreros, los estudiantes y los profesores, o sea, los intelectuales. Se nos dice que viven en la más horrorosa miseria. Sin embargo, el gobierno ruso al proceder al arrendamiento de las habitaciones, toma muy en cuenta las condiciones económicas de los arrendatarios. Dice a este respecto el informe:

"Cabe aquí consignar las palabras que escuchó Gorky de labios de Lenin, sobre el

valor de las ideas políticas, opinión que nos explica también su evolución en el terreno económico: "Teorías e hipótesis, dijo el dictador al novelista, son para nosotros simples instrumentos de trabajo, no objetos sagrados".

No obstante estas disposiciones, siempre las habitaciones en Rusia tienen un precio módico.

Se nos ha dicho que en Rusia no se había pretendido ni se pretende otra cosa que la muerte de los hombres de cierta cultura. En Rusia, en realidad, vemos que están al frente del gobierno los hombres de mayor capacidad intelectual que hay en aquel país.

(...)

Nº 509 (25.I.1927), pág. 1.

(...)

Se afirma que la revolución rusa no ha tenido influencia alguna en la evolución del mundo, y yo sostengo lo contrario. Si no se hubiera producido la revolución rusa no se habrían consignado en el Tratado de Versalles, que puso término a la guerra europea, al tratar de las condiciones del trabajo en las naciones que lo suscribían, aquellas palabras de Enfantíu, discípulo de Saint Simón, que constituyen un verdadero azote para la clase capitalista, según las cuales no puede existir en sus territorios la explotación del hombre por el hombre y para el efecto se consultaron en ese pacto numerosas disposiciones que tienden a proteger al obrero y a mejorar sus condiciones de vida. Sin la revolución rusa, que ha conmovido tan hondamente las bases de la actual organización social, habría sido totalmente imposible obtener ese resultado.

Si observamos los efectos de esta revolución, tendremos que convencernos, por más que queramos echarnos tierra a los ojos de que asistimos a una de las más profundas transformaciones que ha experimentado la humanidad, aún cuando no nos demos cuenta de ello.

(...)

Nº 511 (29.I.1927), pág. 1.

Este mismo régimen que tanto se defiende, el régimen constitucional, ¿no debió acaso barrer con los privilegios y con los absurdos conceptos de los gobiernos por derecho divino? La vida de la humanidad no es sino una constante demolición de formas y privilegios para dar origen a una organización social más perfecta.

En estas condiciones, los comunistas creemos que las clases obreras tienen sólo dos caminos para lograr una transformación de la actual organización social: o bien tratar de conquistar el poder por medio del voto popular, lo que es tardío y problemático, o bien van directamente a la revolución social, que es la norma que la humanidad ha adoptado cada vez que ha querido acabar con una organización y llegar a otra forma de gobierno.

Y es de advertir que la humanidad no ha dado jamás un sólo paso en el camino del progreso que no haya sido regado por la sangre de los que creyeron que debía darse a la sociedad una organización mejor. Si los comunistas nos cruzáramos de brazos, sin luchar por esta reorganización social, la transformación de la sociedad se verificaría en todo caso, pues es un error creer que las revoluciones las hacen los hombres; las revoluciones se producen principalmente por el egoísmo de los que impiden todo avance que lleve a los pueblos a un régimen de mayor justicia.

Tal vez habría sido útil que hubiera hecho algunas observaciones para poner de manifiesto la obra realizada en Chile por los gobiernos del régimen capitalista; pero he preferido no empequeñecer el debate haciéndolo descender del terreno de las ideas.

(...)

EXIJAMOS EL CASTIGO DE LOS ASESINOS DEL PROFESOR ANABALON

Justicia. Santiago. (IV época). Nº 4 (25.I.1933), pág. 4.

Estimado camarada:

Hemos recibido del "Comité pro-Justicia y Libertad Manuel Anabalón Aedo", una circular en la que se nos comunica la mascarada que se está desarrollando en los tribunales de justicia de Valparaíso en que los

asesinos Rencoret, Gormaz y Encina son defendidos por el presidente del Colegio de Abogados del vecino puerto, Adolfo Valdivieso, abogado de la banca y de fuertes firmas imperialistas, y miembro destacado de la oligarquía.

Los asesinos disfrutan ampliamente de las columnas mercenarias de la prensa burguesa para defenderse con groseras mentiras que son un insulto a la clase obrera expoliada por estos criminales.

Por todo lo anterior el Comité pro-Justicia y Libertad "Manuel Anabalón Aedo" ha acordado solicitar la cooperación de todos los organismos de la Federación Obrera de Chile, a fin de llevar a efecto un comicio simultáneo en todo el país, el que tendría lugar el domingo 29 del presente con el fin de expresar la más enérgica protesta y denunciar la complicidad, debilidad del Gobierno, de la justicia burguesa, de la prensa capitalista y del propio capitalismo, frente a estos crímenes y a sus asesinos rentados. Durante estos comicios se haría presente que el proletariado del país se resolviera a desencadenar huelgas parciales, huelgas políticas que le demostraran a la burguesía que estamos dispuestos a exigir el castigo de los asesinos a sueldo de la clase obrera.

Al término de todos los comicios en el país deberán leerse las conclusiones, que deberán ser transmitidas telegráficamente al Presidente de la República, presidente del Senado, de la Cámara de Diputados, entregando copia a la prensa local.

Firmarán las organizaciones de la localidad respectiva y los telegramas serán costeados por suscripción popular hecha en los mismos comicios al ser leídas las conclusiones.

Aparte de estas conclusiones deben aprobarse otras declaraciones relacionadas con los propósitos de la clase obrera, estudiantes, empleados, maestros y campesinos referentes a la formación del "Frente Unico", Comités de Lucha y resoluciones de seguir luchando y agitándose indefinidamente hasta obtener el triundo de las reivindicaciones que se persiguen. Debe agregarse a estas declaraciones las relacionadas contra la guerra, el hambre y la reacción.

Por nuestra parte exhortamos a dar cumplimiento a toda esta labor ligando todo este trabajo a la lucha por la libertad del compañero Eudocio Ravínez y demás presos peruanos que han caído en las garras del chacal Sánchez Cerro. Con la persona del compañero Ravínez están ligadas las grandiosas luchas de los mineros de Morocha, Malpaso y Oraya; la huelga insurreccional de los petroleros de Tarara; la huelga de los trabajadores agrícolas de la zona azucarera y algodonera, y muchos otros movimientos del proletariado peruano. La vida de Eudocio Ravínez, secretario general del P.C. (Secc. Peruana de la I.C.), y a cuya acertada labor y posición revolucionaria se debe la creación y desarrollo de la Confederación General de Trabajadores del Perú (adherida a la C.S.L.A.) y las de los demás compañeros peruanos están en peligro. La FOCH, exhorta a todos sus organismos sindicales revolucionarios nacionales, a todos los sindicatos para que se movilicen inmediatamente por la libertad de E. Ravínez y de todos los luchadores presos en el Perú. Debemos ligar todas las manifestaciones pro-castigo de los asesinos de Anabalón con la libertad de los presos peruanos. Demostraciones ante los consulados peruanos. Enviad inmediatamente telegramas de protesta al Gobierno del Perú exigiendo la inmediata libertad de Ravínez y demás presos peruanos.

¡Viva la lucha anti-guerrera y anti-imperialista de los trabajadores peruanos!

Elías Lafertte

LAFERTTE DESDE MONTEVIDEO SE DIRIGE AL CONGRESO SINDICAL DE VALPARAISO

Justicia. Santiago. (V época). Nº 2 (1ra. Semana. VI. 1935), págs. 1-4.

Montevideo, 20 de mayo 1935.

A los delegados al Congreso Sindical de Valparaíso.

A todo el proletariado de Chile.

"Queridos camaradas y amigos: Por la presente dirijo un fervoroso y fraternal saludo proletario a los delegados al Congreso Sindical y al combativo y heroico proletaria-

do de Chile, exhortándolo a sellar la unidad sindical con el más amplio espíritu solidario.

Lamento no poder saludaros personalmente por encontrarme fuera del país. La Confederación Sindical Latinoamericana, que en estos momentos desarrolla una amplia labor por la unidad sindical continental, ha exigido mi colaboración en mi carácter de miembro de su Comité Ejecutivo.

El Congreso de Valparaíso, convocado por la Confederación de los Sindicatos Legales, puede llegar a tener una gran trascendencia para fortalecer el sentimiento unitario que vibra en las masas obreras de Chile, para defender las conquistas arrancadas a los explotadores en innumerables luchas, para encarar con toda fuerza la lucha por las peticiones que en centenares de pliegos están manifestadas por los obreros de todas las industrias.

Compañeros: la Federación Obrera de Chile, consecuente con su lucha por la unidad, va a este Congreso con el más amplio espíritu de cordialidad y de compañerismo, presentando proposiciones concretas para lograr la unidad sindical de todas las fuerzas organizadas y formar con ellas una sola Central Sindical en la que tengan cabida los obreros y organizaciones de todas las tendencias, hombres y mujeres, jóvenes y adultos".

Después de indicar algunos aspectos de la situación económica de los obreros ocupados y desocupados, los ataques de los explotadores nativos y extranjeros, y las acciones unitarias de la clase obrera, la carta continúa:

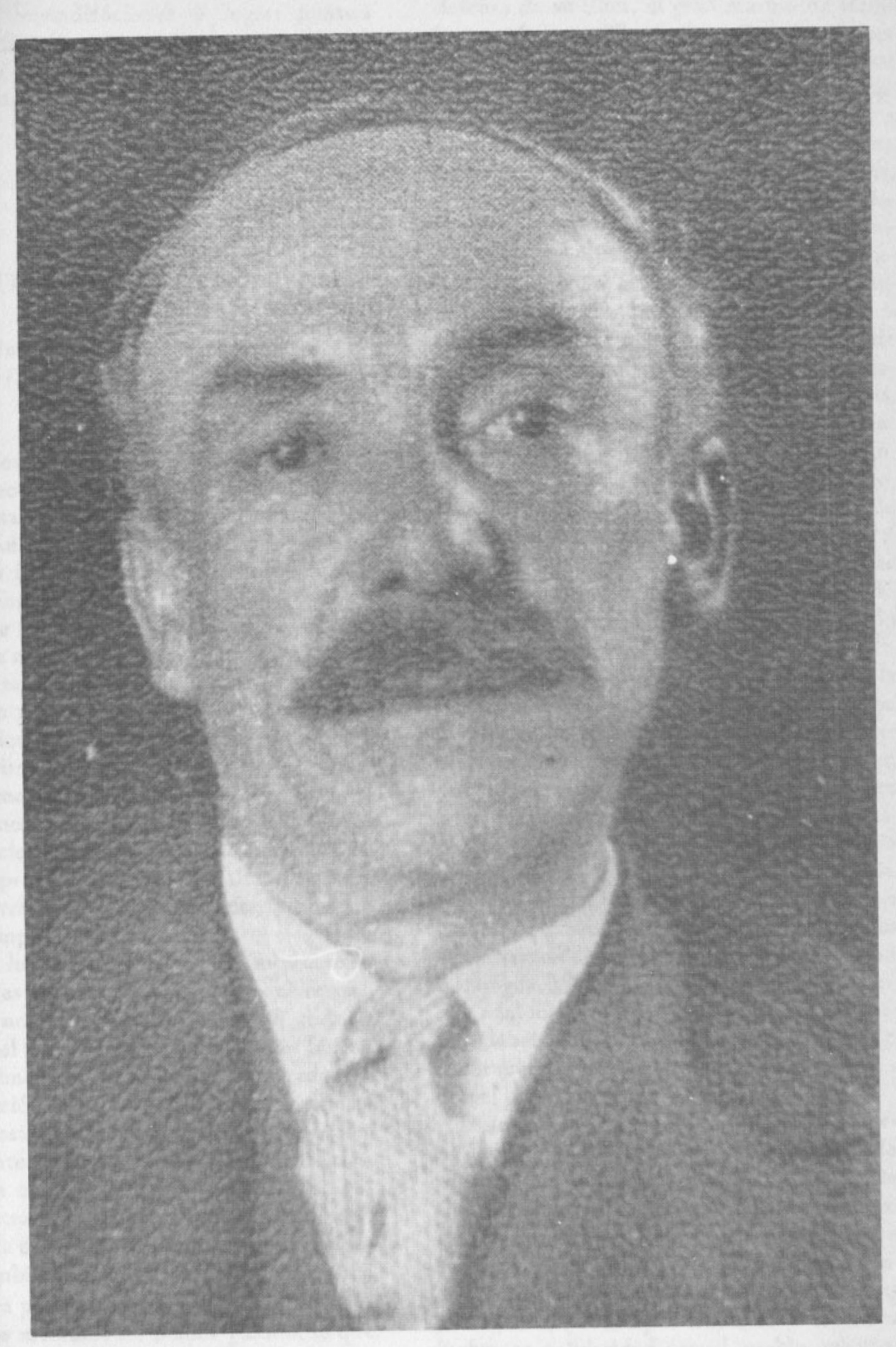
"Las condiciones en las cuales se encuentra el proletariado de Chile, exigen pasos decisivos para realizar la unidad, no obstante todas las trabas que impone el Código del Trabajo, que impide que los sindicatos puedan agruparse por industria o confederación en una sola Central. Debemos luchar para romper todas las trabas que impiden la formación de los sindicatos industriales. Con la unidad estaremos en condiciones de defender las reivindicaciones de la clase obrera, de las masas explotadas, de defender las conquistas impuestas por el proletariado en históricas luchas e imponer nuevas conquistas.

Compañeros: Mi larga vida de obrero de las salitreras, minas y talleres de la provincia de Tarapacá, mi intensa vida de luchador obrero, encarcelado, deportado, perseguido en Chile y otros países, creo que me da derecho a llamar a mis viejos camaradas, a todos los militantes de la Federación Obrera de Chile, de la Confederación de los Sindicatos Legales, de la Confederación General del Trabajo, de los sindicatos autónomos, a las amplias masas obreras de mi país e invitarlos a hacer todos los esfuerzos para realizar la unidad. Estoy convencido de que no hay divergencias que puedan impedir este paso y de que todos los obstáculos deben ser allanados.

La unidad nos dará la fuerza necesaria para mantener en alto la bandera de lucha por las reivindicaciones obreras, por el derecho de organizar los sindicatos únicos, para luchar contra la tendencia a restringir o limitar la libertad de reunión, huelga, a mantener prensa y locales, contra la intervención de los aparatos del Estado en las actividades sindicales.

Camaradas: en el campo internacional hay un intenso movimiento hacia la unidad. La Internacional Sindical Roja propone a la Internacional de Amsterdam realizar la unidad sindical mundial. La Confederación Sindical Latinoamericana se dirige en estos momentos a todas las centrales sindicales de América del Sur y del Caribe, de todas las tendencias, proponiéndoles concertar acuerdos para acciones conjuntas contra la guerra del Chaco y el fascismo, por el aumento de los salarios y el seguro para los cesantes e ir hacia la unificación de todas las fuerzas obreras en una gran Central Sindical Continental. En Brasil se acaba de constituir, a base de la unificación de numerosas federaciones sindicales "ministerialistas", de sindicatos autónomos y de la antigua C.G.T. del Brasil, la gran central del proletariado brasileño: la Confederación Sindical Unitaria de Brasil. En Argentina se están unificando distintos sindicatos por industria y lo mismo sucede en otros países. El proletariado chileno no puede permanecer dividido ni estar fuera de este gran movimiento unitario.

Camaradas: Ausente del país, pero sirviendo siempre la causa del proletariado, hago el más ferviente y caluroso llamado a todos para que el Congreso de Valparaíso sea un gran paso para llegar a fundir en una sola organización sindical a todas las fuerzas orga-



Elías Lafertte Gaviño

nizadas, a todo el proletariado de nuestro país, para que no quede ni un solo obrero fuera de la Central unificada, para conquistar nuestras reivindicaciones y lograr nuestra total unificación.

Como en todas las horas de mi vida, estoy con vosotros en mi puesto de lucha.

Elías Lafertte G.

SEAMOS INTERNACIONALISTAS EN LOS HECHOS

Justicia. Santiago. (V época). Nº 13 (5ta. Semana.VIII.1935), pág. 3).

En el mes de agosto el proletariado latinoamericano recuerda su más grande jornada de internacionalismo: las grandes luchas por la libertad de Sacco y Vanzetti y contra sus verdugos los imperialistas de Nueva York y de Washington. Además, el mes de agosto, en el que se desencadenó la guerra europea de 1914, ha sido un mes de luchas internacionales contra la guerra. Por consiguiente, es necesario analizar algunas de las obligaciones internacionales que corresponden a la Federación Obrera de Chile.

Podemos asegurar, que nuestro internacionalismo se limita en el mejor de los casos a resoluciones, comentarios de prensa, y en algunos problemas fundamentales ni siquiera a este trabajo propagandístico que algún valor siempre tiene.

En la lucha antiguerrera podemos constatar que es realmente escandaloso el retraso en que nos encontramos. Durante toda la guerra del Chaco nuestras actividades fueron principalmente agitativas, sin una verdadera movilización de masas. La tregua impuesta por el desarrollo de la situación en los países beligerantes mismos, y por el creciente descontento continental, no ha encontrado entre nuestras organizaciones y sindicatos en general la debida movilización, que contribuya a cambiar realmente la "tregua" en una verdadera paz democrática.

De los artículos no hemos pasado, lo que se necesita es que los artículos sean guías para la acción, y no escondites oportunistas.

Una mancha para nuestras organizaciones es la ausencia de lucha solidaria con el proletariado alemán, y particularmente en defensa de su líder, el gran marino de Hamburgo: Ernesto Thaelmann. Cuando el mes de agosto nos refresca la memoria con las grandes luchas en defensa de Sacco y Vanzetti, cuando recordamos que la vida de los cónsules y embajadores yankis estaba llena de zozobras por las protestas de las masas, cuando sus bancos y grandes empresas (Nacional City, Agencias Ford y demás explotadores imperialistas), se llenaban de inquietud. ¿No produce rubor del bandidaje que encarcela, tortura, destierra, decapita y despotiza a todo un pueblo y a los líderes más destacados del proletariado alemán e internacional, flameen sus ensangrentadas banderas, sus oprobiosas esvásticas en las astas de las banderas de sus consulados, embajadas, bancos y grandes empresas comerciales? El proletariado yanki ha dado un nuevo ejemplo de lucha y solidaridad llevando a miles de obreros a los muelles del vapor "Bremen", y pese a todas las precauciones policiales, arreando y pisoteando la bandera esvástica, símbolo de la más negra reacción.

Mussolini, el otro más grande puntal de la reacción Europea declara con un cinismo digno de los conquistadores de la edad media, y realiza sus planes de conquista de un pueblo hermano, sin que hasta el presente haya sido llevada a sus embajadas y consultados la menor protesta; lo mismo puede decirse de los crímenes del Japón en China. ¿Es que el pueblo y el proletariado chileno no responderían? Claro que respondería, lo demostraron en sus luchas solidarias con Nicaragua, y es claro Nicaragua, por tradiciones nacionales es más sentida, pero es nuestro deber con nuestra agitación y trabajo hacer comprender a las masas sus deberes con el pueblo abisinio y otros.

Aunque en el caso de la revolución cubana hicimos mayores esfuerzos agitativos y de organización, como fue la lucha contra la Conferencia Panamericana, la huelga que se realizó en algunas industrias; la insuficiente solidaridad continental es parcialmente responsable del entronizamiento de los verdugos Batista–Godfery–Mendieta. Y nuestras luchas en solidaridad con el pueblo cubano, son hoy asimismo tan urgentes.

El gobierno de Benavides ha perseguido con una criminalidad brutal a los comunistas y apristas. El gobierno chileno concluye tratados para deportar los heroicos luchadores comunistas y apristas que emigren a nuestro país, y estos crímenes ni siquiera son mencionados en nuestra prensa.

Sería interminable la lista de fallas de nuestro insuficiente internacionalismo, y quiero referirme particularmente a la cuestión de la unidad continental e internacional. La I.S.R. a la que fuimos afiliados desde casi su fundación por nuestro querido gran líder Luis E. Recabarren, se encuentra embarcada en una gran labor de unidad internacional, necesidad histórica en la lucha contra el facismo, y es una cosa realmente escandalosa que nuestro trabajo por llevar a cabo la lucha unitaria de nuestra Internacional se haya limitado a la SIMPLE PUBLICACION DE UNA DE SUS PROPOSICIONES en "Justicia". Pero hasta el presente la Junta Ejecutiva no ha dado su palabra a sus organizaciones y partidarios, al proletariado en general sobre la unidad internacional. Esto es realmente censurable y debe ser rápidamente enmendado, no sólo con una declaración platónica, sino organizando en los sindicatos discusiones, tomando resoluciones y movilizando a la masa en general no sólo por la unidad nacional, sino por la unidad internacional.

La importancia de la solidaridad internacional es cada día más evidente. La revolución cubana en nuestro propio continente nos lo ha demostrado; y el gran triunfo de las luchas contra el proceso de Leipzig, que arrancó de las manos de los verdugos a nuestro gran líder Dimitrov, y a sus compañeros para citar dos ejemplos, uno positivo y otro negativo.

Nosotros también recordamos con cariño y agradecimiento proletario, la gran ayuda que nos ha prestado la Internacional Sindical Roja y la Confederación Sindical Latinoamericana, no sólo en el esclarecimiento de nuestros problemas, con la ayuda ideológica, que nos ha hecho capaces de luchar contra la reacción ibañista, que nos ayuda hoy en la realización de la unidad, sino prestándonos ayuda con hombres que han venido a compartir con nosotros el trabajo y los riesgos de la lucha. Sólo quiero recordar que la reacción y los crímenes de los explotadores chilenos y su aparato de persecución no han sido sentidos a través de informes, sino en el cuerpo mismo del Secretario de la C.S.L.A., nuestro querido camarada Miguel Contreras, golpeado por los verdugos de la reacción ibañista y por otros camaradas que conocen las cárceles de Chile. Y sin embargo, cuando durante meses se encontró encarcelado por el gobierno de Justo, el camarada Contreras y. González Alberdi, nuestra lucha por su liberación fue realmente lamentable.

Debemos cambiar esta situación. Luchar contra el regionalismo, provincialismo pequeño burgués que infiltrado en nuestro movimiento, lo restringe en su acción solamente a las esferas nacionales. Debemos combatir toda tendencia a caracterizarnos de "excepción" las teorías de que la I.S.R. está muy bien para los países europeos, pero no para nosotros, etc. Nuestro querido líder Recabarren debe ser nuestra inspiración también como modelo de internacionalismo, quien siempre supo levantar el espíritu internacionalista, no sólo en palabras, sino en los hechos, como lo comprueba su participación en el movimiento revolucionario argentino, donde su aporte es hoy reconocido y que los camaradas argentinos han querido siempre retribuir.

Elías Laffertte

SOBRE LA CONFERENCIA DEL TRABAJO

Justicia. Santiago. (V época). Nº 23 (2da. Semana.I.1936), pág. 3.

Dos son los alcances políticos sociales que caracterizan a la actual Conferencia Panamericana del Trabajo, los cuales las masas obreras deben sacar conclusiones y utilizarlas con toda amplitud para su propio mejoramiento, ganando mejores posiciones en las conquistas impuestas en la legislación social y que los favorece, imponiendo nuevas reivindicaciones, extendiendo éstas a nuevos sectores, los cuales están desposeídos, o no llegan hasta ellos los beneficios de estas conquistas, como ocurre con los obreros agrícolas e inquilinos de todo el país.

La antigua y abundante legislación obrera de este país, que tiene "fama de ser la más avanzada", no se cumple ni en un insignificante porcentaje; es entorpecida y burlada en las formas más variadas, se ha eliminado con toda habilidad y audacia por medio de reglamentos y decretos caprichosos, todo lo favorable a los obreros y que ha sido conquistado a través de luchas gigantescas y memorables a lo largo de todo el país. Queda demostrado que no basta luchar e imponer el triunfo o un mejoramiento, sino que éste debe ser permanentemente vigilado para que se cumpla, para que no sea burlado ni entrabado con nuevas disposiciones que vengan a anularlas; y en esta ocasión con motivo de la Conferencia Panamericana, debemos emprender una vasta campaña en el sentido de hacer cumplir todas las partes beneficiosas de la legislación, haciendo ver a cada obrero los derechos que han conquistado y que sólo por su desconocimiento de negligencia de su parte se burlan con toda impunidad por los patrones apoyados por el Gobierno.

A la vez debemos preparar nuevos y amplios proyectos con otras reivindicaciones que respondan a las actuales necesidades de los trabajadores.

La asistencia de delegaciones obreras de otros países, que es el otro aspecto importante de la Conferencia a realizarse, debe ser utilizada para mostrar a estas delegaciones, la forma en que se cumple esta "avanzada legislación" y que tomen nuestra rica experiencia de que no basta tener a la letra tan abundante legislación; el haber aprobado el mayor número de convenios internacionales, sino que hay que hacerlas cumplir con la fuerza organizada de los obreros.

La presencia de delegaciones obreras en el territorio chileno, será motivo también de exteriorizar nuestro interés de estrechar las relaciones con los trabajadores de otros países y de dar pasos importantes para el entendimiento de la unidad continental, iniciando los trabajos preliminares para la formación de una sola Central Sindical de todos los países de las tres américas, con la orientación y espíritu solidario más amplio.

Nada hay que nos impida obtener el más amplio entendimiento en este sentido y así como luchamos consecuente y abnegadamente por constituir una sola Central del Proletariado Chileno a base de las federaciones por industrias y de los sindicatos en general, así también debemos luchar porque durante la estadía en Santiago de las delegaciones obreras, logremos un entendimiento en el orden continental que permita rápidamente constituir la Continental de todos los obreros de la ciudad y del campo de toda la América.

Ante la proximidad de la fecha de la realización de esta Conferencia y la lentitud en que marchan los trabajos nuestros, el deber está en apurar el tren de agitación y de preparación de los trabajos que las masas obreras quieren hacer llegar al seno de la Conferencia.

La cuestión central y el acento debe ser colocado, no en las informaciones que manda Ginebra, ni en los preparativos que el gobierno está realizando en estos últimos días, frente a la proximidad de la fecha, sino en el interés que debemos despertar en todos los sectores industriales, llevando a cada sitio de trabajo, a cada organización, barrio o sector nuestra palabra y acción para interesar a los trabajadores desde el punto de vista de sus intereses de clase y no la interpretación que quiere darle el Gobierno y los patrones, seculares enemigos que nunca podrán interesarse por los obreros sino que siempre miran sus propios intereses, pero que con actividad y en forma engañosa quieren confundir a los trabajadores, haciéndoles creer que ellos se preocupan de su mejoramiento.

Debemos movilizar al unísono con las

masas de obreros a las amplias masas de obreras, jóvenes y niños en general, ya que en la orden del día, con toda habilidad, se ha colocado un punto especial.

Que esta fuerza tan importante que ha tomado parte en la producción, en especial en los productos manufacturados, manifieste ampliamente su sentir, lleven sus reivindicaciones, hasta la Conferencia y se hagan oír con sus propias representaciones y conquisten su mejoramiento que es a la vez nuestro propio mejoramiento. Tenemos el deber de defender y apoyar a los obreros jóvenes y niños en el triunfo de sus aspiraciones.

La importancia que se ha dado a las preparaciones y alcances que tendrá esta reunión, de representantes de Gobiernos, patrones y obreros casi todos nombrados por sus respectivos Gobiernos, no está confiándose sólo a las resoluciones y proposiciones que de ellas allegan sino de la acción que deben desarrollar las masas obreras y trabajadoras para exigir pronunciamientos favorables a sus intereses.

Los alcances estarán determinados por la movilización que se haga con anterioridad en la y después de la Conferencia por parte de las masas obreras de la ciudad y el campo y no por las fuerzas estatales y patronales que en ella participan.

E. Laffertte

31/XII/35.

Capitulo Séptimo

El pensamiento de las agrupaciones socialistas hacia 1930

En las páginas siguientes, el lector podrá encontrar lo esencial de toda la documentación que nos ha sido posible ubicar, referida a las *agrupaciones socialistas,* que en abril de 1933 se fusionan, originando el Partido Socialista de Chile (PSCh).

Iniciamos la publicación con textos pertenecientes al Partido Socialista Marxista, que parece ser la primera agrupación de carácter socialista en fundarse, pues se constituyó el 4 de agosto de 1931. Sus orientaciones doctrinarias resultan tajantes. Rechazan la "democracia burguesa", propiciando una "democracia sin capitalistas". Vale decir, propugnan la exclusión del ejercicio del poder político de todos aquellos elementos ajenos a la "clase de los productores". Tal realidad la conciben en una "república socialista", ya que su instauración significará la transformación radical de orden existente. No obstante lo anterior, no descartan el intervenir en las contiendas electorales, pero sólo como un instrumento para disciplinar y organizar a la clase trabajadora. Estos conceptos aparecen en el *Manifiesto del partido socialista.* Declaran su adhesión al "socialismo marxista" y se catalogan de "partido de clase". Su objetivo final es el "establecimiento de una sociedad sin clases".

Continuamos la compilación documental con textos pertenecientes a la Nueva Acción Pública (NAP), entidad política que realizó su primera asamblea el 15 de agosto de 1931, constituyéndose como tal. La NAP propicia la "evolución", puesto que considera a la realidad social profundamente cambiante, tal como a las necesidades, las ideas e inclusive la ética. Postula, asimismo, la urgencia de desarrollar la educación en tanto sólo ella entregará solidez al nuevo régimen

basado en los "derechos de la sociedad". De igual modo, y sin presentar contradicción con lo planteado más arriba, declara ser partidaria de la revolución, porque así es posible arrancar el poder de las manos de la oligarquía y convertir en realidad el "ideal napista".

La Orden Socialista (OS), se fundó el 17 de octubre de 1931. En su *Declaración de principios,* que reproducimos, plantea el establecimiento de un nuevo orden en el que mediante la socialización de las tierras e instrumentos de producción, se logrará la distribución equitativa de la riqueza. Tal sociedad permitirá a todos sus componentes satisfacer las necesidades materiales y espirituales mínimas, y por ello, deberá reinar la armonía y el progreso. El principio ideológico fundamental de la OS es el *socialismo de estado,* explicitado en los manifiestos y "edictos" que reproducimos, y que será posible implantar por intermedio de la dictadura de la clase trabajadora, reemplazándose en consecuencia el régimen capitalista por el "Orden Socialista".

El Partido Socialista Unificado (PSU), nace de la fusión del Partido Socialista Revolucionario y del Partido Socialista Internacional, en agosto de 1931. Se define como un "partido de clase", cuyo cuerpo teórico está sustentado en la "concepción materialista de la historia". Plantea la conquista del poder político para los "productores", haciendo de este modo posible la solución del problema económico, ejemplificado por la dominación que ejerce la "clase parasitaria" sobre los sectores laboriosos de la sociedad. La liberación sólo se logrará con la socialización de los medios e instrumentos de producción.

La Acción Revolucionaria Socialista (ARS), quedó estructurada a comienzos de 1932. La ARS se plantea como intérprete y representante de la opinión mayoritaria del país, especialmente de los sectores populares evidenciados en el gobierno de junio (república socialista). Manifiestan haberse organizado para servir a la revolución socialista, único medio que posibilitará al país salir de la desorganización y caos observado durante la última década.

Finalizando el capítulo hemos decidido transcribir la declaración del secretariado del *Frente Unico Socialista,* organismo que representa el primer paso concreto dado por las distintas agrupaciones socialistas, que culmina con la fundación del PSCh. Además, añadimos la *Declaración de principios* y el *Acta de fundación* de esta nueva colectividad que emerge a la escena política nacional.



Marmaduke Grove Vallejos

SE HA FORMADO EN SAN FELIPE EL PARTIDO SOCIALISTA MARXISTA. MANIFIESTO

Agitación. Aconcagua. Nº 2 (16.VII.1931), págs. 2 - 3.

EXPOSICION DE MOTIVOS

El Partido Socialista es un partido de clase que intenta cohesionar y educar políticamente a los obreros, empleados y profesionales que en este momento viven al margen de toda acción política y de lucha de clases o que militan equivocadamente en los partidos políticos burgueses. Por este medio aspira a conseguir que estos elementos se disciplinen en la lucha por conquistas económicas que son la base de las conquistas políticas y culturales. Y quiere que estos elementos lleguen así a estar preparados para que en la hora oportuna reconozcan como única fila la de aquellos que luchan por la implantación del socialismo integral.

POSICION DOCTRINARIA

Nuestro Partido acepta como doctrina el Socialismo Marxista. La doctrina socialista marxista para este partido deberá ser practicada en una sociedad futura entregando el poder a los sindicatos de clase.

A través de la lucha de clases en el momento presente tendemos al establecimiento de una sociedad sin clases.

Queremos que, sobre la base de la solución previa del problema de la producción, se realice la fase ulterior de la aspiración socialista, que es alcanzar la liberación del individuo.

Este partido declara que estará siempre en la oposición mientras dure el régimen capitalista y que en ningún momento suscribirá alianzas con los partidos burgueses.

CONQUISTAS INMEDIATAS

1. Desconocimiento de la Deuda Pública contraída a partir del establecimiento de la dictadura militar.

2. Solución del problema de la cesantía mediante la confiscación inmediata de las tierras improductivas y el establecimiento de las cooperativas de producción agrícola.

3. Establecimiento del salario mínimo y reducción de la jornada de trabajo a 6 horas.

4. Decomisación de las fortunas y bienes raíces de los funcionarios y adeptos del régimen militar, cuyo origen, mediante proceso público y ante un Tribunal de Sanción Nacional, no puedan explicar.

5. Limitación de la propiedad raíz a aquella extensión que un padre de familia, en unión de ella, pueda cultivar.

6. Nacionalización por el Estado de todas las fuentes primarias de producción: Salitre, Carbón, Minerales, Gas, Electricidad.

7. Dictación de leyes que prohíban la entrega al capitalismo extranjero de la explotación de las riquezas del subsuelo, caídas de agua, etc.

8. Supresión progresiva de las fuerzas de mar y tierra. Supresión de todo crédito de guerra. Disolución del Cuerpo de Carabineros y su reemplazo por una Policía de Orden. Clausura inmediata de las Escuelas Militares y Navales. Luchará al mismo tiempo porque se establezcan iguales conquistas en los demás países.

9. Solución del problema de los arriendos, empezando por una moratoria general.

10. Solución inmediata del problema de la compraventa de los sitios a plazo y de arrendamiento de terrenos.

11. Impuesto al capital financiero.

12. Entrega de la fundación educacional a las organizaciones magisteriales, dando la debida injerencia en el estudio de los problemas educacionales y en la dirección de las escuelas a los delegados de los estudiantes.

13. Igualdad de derechos civiles y políticos para la mujer.

14. Establecimiento inmediato del divorcio, con disolución del vínculo.

15. Supresión del régimen presidencial y su reemplazo por una cámara única legislativa y ejecutiva a la vez que elija de su seno un Cuerpo Colegiado.

16. Dictación de leyes contra el avance de los imperialismos económicos extranjeros.

17. Socialización completa del Derecho.

18. Derogación del actual Código del Trabajo y revisión completa de todas las leyes sociales.

"MANIFIESTO DEL PARTIDO SOCIALISTA"

La Verdad. Organo oficial del Partido Socialista (Marxista). Nº 1 (09.IX.31), pág. 2.

Compañeros:

El capitalismo cuyas crisis mundiales y parciales frecuentes, periódicas, han tenido la rara virtud de poner en claro su débil y enfermiza estructura, ensayará todavía el empleo de nuevos desesperados recursos (tales como el de la dictadura militar que acaba de caer) para ocultar a las masas su avance creciente hacia el ocaso definitivo. Todavía podrá engañar una vez más al mundo, recurriendo a una nueva guerra de exterminio, de proyecciones nunca igualadas, para desviar la inocente atención del proletariado sin educación política hacia enemigos imaginarios. Así acostumbra resolver el capitalismo las desocupaciones obreras, la cesantía, hambre de millones y millones de seres arrojados periódicamente a la desesperación por las crisis industriales y agrícolas del sistema capitalista. Todavía, empleando la mentira de sus agentes oficiales, podrá mostrar a las masas, como causa de tales fenómenos, el odio del país vecino al cual es necesario atacar y exterminar. Así lo ha solucionado aparentemente sus propios errores. Decimos aparentemente, porque la guerra última, servida y amparada hasta por los socialistas traidores de toda la Europa, no ha hecho sino abrir, mostrar al desnudo las llagas de su precipitada descomposición.

Dentro del régimen capitalista en el cual una minoría opresora, que ha llegado a ser abúlica, se ha apropiado la tierra, las maquinarias, herramientas y útiles de trabajo, sino también a atar al yugo de una explotación creciente e ignominiosa a toda su descendencia.

Inútilmente han esperado los productores que la migaja de las leyes sociales que jamás podrán cumplirse, directa o indirectamente por los capitalistas, pusiera fin a sus males.

Uno tras otros los gobernantes burgueses han explotado no sólo nuestra paciencia sino hasta nuestros mejores anhelos de servir lealmente la causa de los trabajadores que forman la verdadera opinión pública, porque son los que, de verdad, hacen el destino de los pueblos y escriben con su sacrificio la historia de la humanidad. El afán desmedido de beneficio agregado al acaparamiento sistematizado de los medios de producción, ha convertido a toda la humanidad en una enferma atada a los pies del organismo leproso del capitalismo internacional.

Ahora estamos en el período álgido de la última crisis de esta sociedad llamada de orden y que no es sino la sociedad del caos, de la miseria frecuente y del desorden. Millones de hombres fueron sacrificados en una guerra infernal y culpable para asegurar la paz del mundo. Millones y millones de hombres caen otra vez bajo la garra de una guerra mucho más inhumana, mucho más implacable: la desocupación mundial con su cortejo de diarias angustias y de muertes anónimas.

Frente a este enemigo común que está en todos los rincones del mundo, es una traición y una cobardía permanecer indiferentes. ¿Es que hay honradamente alguien que pueda serlo? ¿No amenaza el hambre a todos los hogares, no amenaza una nueva guerra a los hombres de todas las latitudes? Y nuestros países, esclavos económicos, víctimas del imperialismo económico del extranjero, factorías del capitalismo financiero internacional, condenados ya a años y años de trabajo y de miseria forzados para pagar deudas que los productores no autorizaron, ¿se han de salvar con las declaraciones ingenuas y entusiastas de nuestros gobernantes? Ellos saben que el enemigo está entre ellos mismos, que echa raíces en sus propias filas. ¿Hasta cuándo lo ocultan? ¿Temor, bajeza o cinismo?

Nosotros no inventamos la realidad actual que la sufren y la sienten todos los hombres. Y nuestro partido no ha intervenido políticamente en la creación de estos fenómenos y no tiene porqué encubrirlos. Ahí está el fruto de la democracia: decadencia económica por agotamiento de las fuentes de producción; un sistema educacional que no hace hombres para el trabajo, sino para el examen; miseria política, cristalizada en el actual Parlamento que no tiene procedencia popular, y prostitución moral manifestada en la debilidad del gobierno para detener al culpable máximo.

Un pueblo hambreado no puede ser digno. Y serán inútiles las proclamas y las

metafísicas recetas morales. Los esclavos económicos no pueden ser políticamente libres. No serán libres aunque así lo declaren algunos políticos deshonestos. O algunos gobernantes que ensayan por milésima vez sus gastados e inútiles procedimientos. O algunas seudas individualidades limitadas por un egoísmo sin medida.

Estamos cansados de la canción agorera de la democracia burguesa. Creemos en una sola democracia. En la democracia sin capitalistas. En la democracia con una sola clase social, *la clase de los productores.* Nosotros no queremos el poder dentro de este orden económico. Dentro de la sociedad burguesa el poder político es un órgano y un medio de corrupción y fracaso.

Nuestro partido declara una vez más que su labor primordial será el robustecimiento de los *sindicatos de clase.*

Construiremos una sola fuerza al lado de los oprimidos y levantaremos una sola bandera; *el establecimiento de la República Socialista.* En ella, desaparecido el problema de la desigualdad económica de los productores, que se traduce en la opresión política y en limitación cultural, en ella y sólo en ella podremos convertir el trabajo en alegría y la justicia en lema común. Aceptamos momentáneamente la lucha electoral, como un medio de disciplinar y organizar nuestras fuerzas, pero es la transformación radical del régimen de producción económica la mira que verdaderamente nos interesa.

No somos utopistas, pero tampoco seremos reformistas. La realidad social será nuestra consejera inteligente para indicarnos los mejores caminos. Para no olvidar nuestros fines, tenemos principios.

Una bandera de combate en los momentos actuales es nuetro programa mínimo.

Nuestro partido llama a reconocer filas, a estudiar y a luchar en su seno a todos los hombres y mujeres de Chile, que siendo productores acepten nuestra doctrina. Sabemos que la democracia que fracasó con sus partidos políticos y después con su órgano de defensa más querido, el ejército, puede todavía permitirnos respirar otro poco de opresión, ya que no podrá solucionar definitivamente ningún problema. Para évitarlo una fuerza doctrinaria disciplinada, inteligente, poderosa, nos es necesaria.

Por el Partido Socialista.– Oscar Alvarez.– Ramón Alzamora.– Tomás Hurtado.– Carlos Matus.– Genaro Torres.– Eliodoro Domínguez.– Arturo Salces.

MENSAJE AL PUEBLO DE CHILE DE LA "NUEVA ACCION PUBLICA"

Justicia. Valparaíso. Nº 2 (22.VIII.1931), pág. 1.

Una ineptitud de treinta años, tumbo tras tumbo, ha producido por fin el descalabro moral, ideológico, económico y social, de la República. Existen, sin embargo, fuerzas sanas e incontaminadas, que enlazadas estrechamente a la juventud y al pueblo, podrán reconstruir a la Nación.

A ellas toca ahora la grave tarea de afrontar las difíciles circunstancias y de reconstruir el país sobre bases de honestidad, eficacia y justicia.

Los buenos elementos, los que trabajan, los que sufren, los que experimentan en carne propia los errores de los dirigentes, están profundamente hastiados y desilusionados de los antiguos partidos, de sus eternos y elocuentes personeros y caudillos militares. No quieren promesas mesiánicas; sólo quieren realidades constructivas y progresistas. Comprenden también que estas aspiraciones sólo pueden alcanzarse mediante la agrupación de los hombres sanos alrededor de ideas sanas, que se lleven a la práctica firmemente.

Este es el origen y el objeto de la "Nueva Acción Pública", que formada por la juventud y el pueblo de Chile, y en consorcio con las juventudes y pueblos de Hispanoamérica, luchará enérgicamente por el restablecimiento moral y económico de la Nación y por la liberación de los trabajadores de la inteligencia y del brazo.

No se trata de una mera agrupación política, sino de una asociación civilista, militante, cultural y sindical que, despreciando los añejos prejuicios y odios de clases, mira al fondo de los problemas y ve su solución.

Trabajadores intelectuales y manuales, vosotros, los explotados de todos los regímenes, chilenos de verdad, uníos a nosotros en la grande obra de la reconstrucción nacional.

Desafiemos y venzamos las artimañas de lo añejo y el escepticismo de los indiferentes.

¡Paso a la "Nueva Acción Pública"! ¡Paso a la "N.A.P."!

DECLARACION DE PRINCIPIOS DE LA N.A.P.

"La Nueva Acción Pública" es fuerza ejecutiva de juventud y pueblo, organizados como institución civilista y militante, sometida a un ritmo vital de constante evolución.

Proclama que el hombre tiene derecho a vivir para alcanzar su completo desarrollo físico, intelectual y moral, y debe producir para satisfacer sus necesidades y contribur proporcionalmente a las de la sociedad, sin ser esclavo de la producción.

Afirma que la educación debe habilitar al hombre para alcanzar dicho desarrollo integral y para ser útil a la comunidad.

Propende a la dignificación de la familia como salvaguardia del futuro económico, cultural y moral del individuo, y por consecuencia, de la Nación.

Reclama la defensa del niño y de la raza, el combate a las enfermedades y vicios que la minan, y el perfeccionamiento de la legislación del trabajo, previsión y asistencia social.

Propicia la libre agrupación profesional de los trabajadores del cerebro y del músculo. Tiende a corregir los defectos de la actual organización económico–social y a reemplazar progresivamente el desorden y desequilibrio existentes, por un orden y equilibrio que culminen en la socialización de los medios de producción.

Sostiene que el poder público debe ser una fuerza inteligente que oriente, guíe, regule y armonice todas las actividades del pueblo.

MENSAJE AL PUEBLO DE CHILE DE LA "NUEVA ACCION PUBLICA" (CONCLUSION)

Justicia. Valparaíso. Nº 3 (01.IX.1931), págs. 2-3.

Aboga por el mantenimiento de la unidad política de la Nación, sin perjuicio de procurar la más amplia descentralización administrativa para dar vida económica efectiva a las provincias.

Anhela que el país conquiste su completa independencia económica y se baste a sí mismo.

Su campo de acción próxima es la Patria. Más allá de sus fronteras: el Continente Indoamericano y la Humanidad.

La NAP une a sus miembros por los vínculos todopoderosos de la libertad y de la fraternidad, que desea extender a los pueblos y a los hombres, y que completa reconociendo la jerarquía del mérito y de la disciplina en la idea y en la acción.

Con respecto al momento actual:

La NAP sostiene la necesidad de la unión efectiva de los elementos civiles, especialmente la inmediata de los sindicatos profesionales, y de ûna candidatura presidencial a base de un programa que concuerde con su declaración de.principios.

PROGRAMA DE ACCION INMEDIATA

1. Salvación impostergable del contribuyente, liberándolo del peso inerte del complicado organismo tributario actual, que debe substituirse por un sistema más simple, liviano y equitativo, que permita la convalecencia de las fuerzas productoras del país.

2. Inauguración de una gran jornada de cooperación social, auspiciada por el Estado, con el fin de dar trabajo, comida y techo a los desocupados de la clase media y del proletariado.

3. Solución del problema de la deuda externa, aliviando al país de su peso insoportable.

4. Procurar la elasticidad del circulante para aliviar las actividades productoras, sin

quebrantar el valor de la moneda.

5. Dirección técnica de las fuerzas económicas del país, de acuerdo con un plan que, partiendo de la realidad actual, abarque en forma escalonada el proceso integral de la producción, circulación y distribución, y que tenga por finalidad la organización racional de la industria y de la agricultura sobre la base de estudios de costos de la producción que aseguren un incremento constante de la renta nacional, y la expansión de la riqueza en el mercado interno y externo.

6. Coordinación general de los medios de transportes terrestres, fluviales y marítimos, teniendo por base el programa general de expansión económica nacional y las características de especialización de las diversas zonas productoras del país.

7. Perfeccionamiento del crédito agrícola, industrial y minero, haciéndolo fácil, abundante y barato.

8. Represión de la especulación, combate de los intermediarios inútiles, procurando establecer un régimen de distribución de los artículos alimenticios de primera necesidad, como servicio social cooperativo controlado por el Estado.

9. Simplificación de la Administración Pública, dando a las provincias servicios descentralizados y facultades de fiscalización.

10. Inauguración de un régimen riguroso de reserva y garantía para el Estado de las fuentes de riqueza del mar y del aire, de los ríos y montes, del suelo y del subsuelo.

11. Ayuda decidida a los agricultores que trabajan; implantación de impuestos progresivos a las tierras cultivables e inexplotadas; formación de agricultores eficientes y protección de arrendatarios y aparceros progresistas.

12. Reemplazo de la conscripción militar obligatoria por cuerpos cívicos voluntarios en que los oficiales y suboficiales de las fuerzas armadas instruyan a los ciudadanos.

13. Resguardo de la Educación Pública de experimentaciones improvisadas o de reformas precipitadas, a fin de crear una atmósfera serena de estudio que permita considerar los problemas de fondo de la enseñanza primaria, secundaria, técnica y superior, para obtener el perfeccionamiento integral de los educandos, su aptitud técnica y económica y la respetabilidad y estabilidad del magisterio.

14. Mantenimiento y perfeccionamiento de la legislación del trabajo, asistencia y previsión social, como una etapa inicial de la era en que las clases trabajadoras tengan las posibilidades económicas y de bienestar que les corresponden en una organización nacional de la economía.

15. Implantación de una legislación que proteja y dignifique las actividades familiares, productivas y cultural de la mujer y que le asegure una justa independencia y respetabilidad.

16. Ampliación de la legislación de menores, investigación de la paternidad y adopción; protección a las madres viudas y solteras.

17. Asistencia social obligatoria preferente del Estado y previsión social impuesta legalmente a los ciudadanos; independizándola efectivamente de la Caja fiscal.

18. Protección de la maternidad, de la infancia y de la raza, combate del alcoholismo y de las enfermedades sociales.

19. Independencia efectiva del Poder Judicial del Ejecutivo y Legislativo, a fin de resguardar la libertad de los ciudadanos.

20. Impulsar decididamente la abolición de las clases sociales por medio de la dignificación del trabajo, extensión de la cultura, respeto a las conciencias y establecimiento de la escuela primaria única del Estado.

21. Restauración de la autonomía municipal.

22. Iniciación de una gran campaña sudamericana para que, con la cooperación de las fuerzas afines de la juventud y del pueblo de nuestro continente, se concreten las fórmulas de una política de realizaciones prácticas de cooperación internacional indoamericana.

ORGANIZACION

La NAP está formada por elementos seleccionados, independientes y sin taras políticas de la juventud y del pueblo. No es una iniciativa circunstancial, sino la germinación de un movimiento extendido desde hace cerca de un año a todo el país. Su acción tiene cuatro aspectos: cultural, militante, político y sindical.

Precisados ampliamente los aspectos

anotados en la próxima Convención General de la NAP, diferenciándose de las organizaciones políticas existentes, realizará una activa labor cultural constructiva por intermedio de sus sindicatos y por organismos de sólida especialización, tales como la Academia, la Universidad Social y el Instituto Técnico Económico. El aspecto sindical se manifiesta en organizaciones profesionales libres, y el militante y político en cuerpos disciplinados.

En cada localidad existe un Comité Ejecutivo, que se subdivide en Comités Político, Sindical, Militante y Cultural, que rigen su respectiva actividad. El Comité Ejecutivo coordina y dirige el conjunto de las actividades. En Santiago existe además, un Comité Central Ejecutivo.

Quien desee ingresar a la NAP debe indicar por escrito y bajo su firma, edad, profesión u ocupación, si está o no inscrito, su conformidad con la declaración de principios y antecedentes personales. El Comité Ejecutivo respectivo acepta o rechaza la solicitud.

Por el Comité Ejecutivo de Santiago: Eugenio Matte H., Claudio Arteaga I., Jorge Schneider L., Carlos Alberto Martínez, Diego Guzmán, Manuel Segundo Lillo, Dector Waldo Vila, Guillermo Izquierdo Araya, Luis Quiroga, Filoromo Vásquez, Luis Rojas, Alberto Patiño Mac-Iver, Enrique Mozó, René Court, Alfredo Weber, Isaías Maturana M., Luis Pray, Luis Ignacio Pérez, Juan Ortiz de Zárate, Humberto Miranda, H. Carvajal, A. Peyresblanquez y M. Piva.

Por el Comité Ejecutivo de Valparaíso: Luis Thayer Ojeda, Alfredo Betteley y Juan B. Soto.

Por el Comité Ejecutivo de Concepción: Roberto Quinlan, Lus A. Ramos y Teodoro Belmar.

Por el Comité Ejecutivo de Chillán: Doctor José Binimela.

Por el Comité Ejecutivo de Curicó: Antonio Court y Rudolf Ravanal.

Por el Comité Ejecutivo de San Antonio: Juan Segovia.

Por el Comité Ejecutivo de Los Angeles: Miguel A. Vittini.

Por el Comité Ejecutivo de Collipulli: Carlos Rebolledo.

(Siguen las firmas por los represente autorizados de los comités restantes del país).

POR QUE SE LLAMA NUEVA ACCION PUBLICA

Acción. Organo de la Universidad Social de la Nueva Acción Pública. Santiago. Nº 1 (02,VI.32), pág. 1.

Porque contrariamente a lo que han hecho los partidos políticos, que tratan de imponer una ideología, esté o no de acuerdo con las realidades, la NAP hace la suya basándose en las necesidades y realidades del momento actual, lo que la hace ser profundamente evolutiva.

Porque no quiere que sus finalidades se queden en el papel mientras el partido se preocupa sólo de la política y de las granjerías del Gobierno, como ocurre generalmente, sino que quiere hacerlas rápidamente realidades, por medio de sus tres organismos principales, Poder Inteligencia, Poder Voluntad y Poder Armonía.

Porque la lucha social y cultural que en estos momentos realiza y seguirá realizando, no está destinada a favorecer solamente a sus partidarios y simpatizantes sino que a todos los chilenos, principalmente a las clases trabajadoras, y por eso tiene abiertas sus puertas para todos los que se interesen por la obra de reivindicación social.

LA NAP Y EL ESTADO SOCIALISTA

Revolución. Talca. U.E. Nº 1 (12.VI.32), pág. 1.

Silenciosamente nuestra querida y activa Institución ha contribuido al derrumbe de los antiguos moldes que encausaban las actividades públicas de este suelo. Laboró y construyó un programa que en la actualidad es el que ha prometido cumplir fielmente la Junta de Gobierno que preside y que dirige los destinos de la nueva República Socialista.

Allá en los puestos de mayores responsabilidades nuestro compañero Eugenio Matte impone los principios de redención social tanto tiempo anhelados, tantas veces olvidados por los antiguos dirigentes del Gobierno y coopera junto con Carlos Alberto Martínez y otros al afianzamiento definitivo de nuestro programa de acción que cristaliza sintéticamente en el programa que el Gobierno ha

ofrecido a la consideración y al estudio de este pueblo.

No debemos por un instante dar cabida ni a vacilaciones ni a temores, debemos luchar, simplemente luchar, coordinando nuestros comunes esfuerzos al afianzamiento de las nuevas conquistas alcanzadas porque debemos tener presente sobre todos los napistas que nuestra tendencia se llama: NUEVA, porque contrariamente a lo que han hecho los partidos políticos, que tratan de imponer una ideología, esté o no de acuerdo con las realidades, la Nap hace la suya basándose en las necesidades y realidades del momento actual, lo que la hace ser profunda y esencialmente evolutiva; ACCION, porque no quiere que sus finalidades se queden en el papel mientras el partido se preocupa sólo de la política y de las granjerías del Gobierno, como ocurre generalmente, sino que quiere hacerlas rápidamente realidades, por medio de sus tres organismos principales, Poder Inteligencia, Poder Voluntad y Poder Armonía; PUBLICA, porque la lucha social y cultural que en estos momentos realiza y seguirá realizando, no está destinada a favorecer solamente a sus partidarios y simpatizantes sino que a todos los chilenos, principalmente a las clases trabajadoras, y por eso tiene abiertas sus puertas para todos los que se interesen por la obra de reivindicación social.

Los ideales nunca mueren, larga y penosa suele ser la jornada de los que en ellos se alienten para llevarlos hasta la cima del triunfo. Momentáneamente pueden sentirse vacilaciones pero los que han llegado a hacer de ellos uno de los aspectos vitales de su existencia, tienen la obligación de imponerse ante los desmayos, de luchar contra todo lo que quiera hacerlos zozobrar en su noble y grande tarea hasta alcanzar en definitiva el triunfo anhelado.

En la actualidad los Napistas tenemos la obligación de cooperar, de alentar y de unirse férreamente para conseguir la realización del programa de nuestro partido, que es la bandera de esta revolución, que ha hecho de nuestro programa un postulado de redención social.

Napista

LA NAP PROPICIA:

Acción. Organo de la Universidad Social de la Nueva Acción Pública. Santiago. Nº 2 (11.VIII.32), pág. 1.

LA EVOLUCION,

Porque su programa está basado sobre la realidad que es eminentemente evolutiva, realidad económica, realidad étnica, realidad social,. realidad ética. Los problemas, las necesidades, las ideas, todo evoluciona a medida que el mundo progresa, a medida que el pensamiento humano ahonda en el misterio del Universo que nos rodea. Asimismo los programas de los partidos, que son una orientación colectiva, el cerebro común de un gran grupo, deben adaptarse a estas realidades, y no tratar de imponer ideologías de otros tiempos.

LA EDUCACION,

Porque comprende que no hay movimiento social sólido que no esté basado en un fervoroso concepto que se haya hecho carne, en la carne del pueblo. Así la democracia liberal ha vivido durante ciento cincuenta años, porque las gentes creían en unos derechos del hombre, inconmovibles y respetables y que hoy es necesario hacer supeditar por los derechos de la sociedad.

Esto significa formar un concepto nuevo, con fuerza de persuación y calor de la vida y para hacerlo hay que educar hondamente. Para eso la NAP tiene Universidad, Instituto, Academia, Seminario, Propaganda, etc. Por eso es educativa.

LA REVOLUCION

Porque solo arrancando el poder de las manos que quieren conservar los viejos conceptos, es como puede hacerse una realidad el ideal Napista, acelerando de ese modo la educación del pueblo en las nuevas ideas y llevando a la realidad lo más rápidamente que la inercia social lo permita, los principios que palpitan en nuestro programa y las realidades que impone la Justicia Social.

LA VANGUARDIA SOCIALISTA

Primer órgano de Chile de tendencias socialistas. Santiago. Nº 1 (11.XII.31), pág. 5.

LA ORDEN SOCIALISTA HACE DECLARACION DE SUS PRINCIPIOS

LA ORDEN SOCIALISTA es una organización doctrinaria cuya finalidad es el establecimiento evolutivo de un nuevo *orden,* en el cual, mediante la socialización de la *tierra* y de los *medios e instrumentos de producción,* impere un régimen de *distribución de la riqueza* que permita a todos los individuos que conviven en sociedad, la satisfacción total de sus necesidades materiales y espirituales, como base de la *armonía y progreso sociales* y como medio de alcanzar la *liberación integral del ser humano.*

POSTULADO FUNDAMENTAL

La Orden Socialista declara que su principio ideológico fundamental es el SOCIALISMO DEL ESTADO, en razón de ser el más perfecto sistema de organización social que ha producido la mente humana, en cuya virtud sostiene:

POSTULADOS POLITICO–SOCIALES

I

Que el ESTADO SOCIALISTA es un organismo político, económico y social destinado a regir la sociedad civil, ejerciendo el poder público con fines de proteger los derechos sociales y naturales de los individuos, de dirigir el progreso económico y cultural de la comunidad y de encauzar la permanente evolución de sus instituciones fundamentales.

II

Que el Estado Socialista debe organizar la sociedad en forma que el orden económico esté constituido por una sola CLASE SOCIAL PRODUCTORA, cuyos miembros colaboren económicamente al bien común y al progreso general de la Comunidad.

III

Que es función esencial del Estado Socialista organizar la PRODUCCION, CIRCULACION, DISTRIBUCION y CONSUMO de los BIENES ECONOMICOS, coordinando la aplicación del TRABAJO a los MEDIOS DE PRODUCCION, repartiendo directamente los PRODUCTOS resultantes y controlando su uso ulterior.

IV

Que es función esencial del Estado Socialista organizar la EDUCACION E INSTRUCCION y proporcionarlas a todos los miembros de la Comunidad, como un medio de conseguir, a través del perfeccionamiento moral, intelectual y físico del individuo, su integral liberación económica, social y política.

V.

Que es función esencial del Estado Socialista proporcionar TRABAJO a todos los miembros aptos de la Comunidad y proveer a la organización económica de la existencia de los individuos inhabilitados para ejercerlo.

VI

Que es función esencial del Estado Socialista proporcionar a todos los miembros de la Comunidad pertenencias residenciales o habitacionales en donde puedan desarrollar su EXISTENCIA PRIVADA.

POSTULADOS ECONOMICOS SOCIALES

VII

Que siendo la TIERRA y sus MEDIOS DE PRODUCCION, el único ORIGEN de los BIENES ECONOMICOS requeridos para satisfacer las necesidades humanas, no pueden ser objeto de propiedad privada, y pertenecen exclusivamente al Estado.

VIII

Que siendo el TRABAJO, entendiéndose por tal la aplicación de las facultades mentales o físicas del hombre a los MEDIOS DE PRO

DUCCION, el atributo de que disponen los individuos para alcanzar la satisfacción de sus necesidades materiales y espirituales, no puede ser objeto de EXPLOTACION; y que constituyendo el único FACTOR de la PRODUCCION, corresponden exclusivamente a los individuos que lo ejercen, la totalidad de los BIENES ECONOMICOS resultantes.

IX

Que siendo los INTRUMENTOS DE PRODUCCION aquellos BIENES ECONOMICOS que sin satisfacer directamente ninguna necesidad humana, son producidos por el hombre con el exclusivo objeto de aplicar adecuadamente sus facultades mentales y físicas a los MEDIOS DE PRODUCCION para crear PROVISIONES, no pueden ser objeto de propiedad privada, y pertenecen exclusivamente al Estado.

X

Que siendo las PROVISIONES aquellos BIENES ECONOMICOS que satisfacen directamente las necesidades materiales y espirituales del hombre, mediante su USO o CONSUMO, no pueden ser objeto de ESPECULACION, ni su suministro estar sometido a CONCURRENCIA, en cuya virtud corresponde exclusivamente al Estado, PRODUCIRLAS, de acuerdo con las necesidades de la Comunidad y DISTRIBUIRLAS entre sus miembros en relación al TRABAJO aportado por cada cual a su PRODUCCION.

XI

Que siendo la PRODUCCION la creación de BIENES ECONOMICOS destinados a satisfacer directa o indirectamente las necesidades materiales y espirituales del hombre, y resultando únicamente de la aplicación de TRABAJO a los MEDIOS DE PRODUCCION, toda actividad que no incida en la aplicación de las facultades mentales o físicas del hombre a dichos MEDIOS, es ESPECULACION, y como tal, no puede participar de los PRODUCTOS DEL TRABAJO.

XII

Que siendo el DINERO un medio para facilitar la CIRCULACION y DISTRIBUCION de los BIENES ECONOMICOS, corresponde exclusivamente al Estado emitirlo en representación del VALOR de dichos BIENES, con el objeto de retribuir a los individuos los PRODUCTOS de su TRABAJO, entendiéndose por VALOR de los BIENES ECONOMICOS, la medida del TRABAJO aplicado a su PRODUCCION.

MANIFIESTO DE LA ORDEN SOCIALISTA

La Libertad. Santiago. Nº 132 (01.I.32), pág. 4.

La *Orden Socialista* es una organización doctrinaria cuyo principio ideológico fundamental es el *Socialismo de Estado,* en razón de ser el más perfecto sistema de organización social que ha producido la mente humana. Su finalidad es asumir la totalidad del *Poder Público,* empleando los recursos evolutivos de acción económica, social y política a su alcance, con el objeto de implantar el *Orden Socialista* en substitución integral del *Orden Capitalista* imperante.

Mediante la socialización por el Estado de la *Tierra* y de los *medios e instrumentos de producción,* el *Trabajo*, intelectual o manual, constituirá el único medio de existencia, y los beneficios resultantes de su ejercicio serán distribuidos íntegramente entre los individuos que lo ejercen. Terminará así la *especulación y explotación* del hombre por el hombre que el *capitalismo* tiene establecidas como bases de su prepotencia y como factores de enriquecimiento.

La Orden Socialista repudia totalmente los hábitos y procedimientos de la política profesional, derechista o izquierdista, que ha imperado hasta ahora en el Gobierno del Estado y considerando anacrónicas e incompatibles con el *Orden Socialista* sus actuales instituciones y organismos, sólo los acepta transitoriamente como un medio evolutivo para la realización de sus finalidades integrales.

Al tomar posesión de la suma del *Poder Público,* para lo cual aspira reunir en sus filas

y bajo su ideología a todos los elementos sanos y más capaces de las clases trabajadoras intelectuales y manuales de la sociedad, resolverá sin mayor dilación, mediante la aplicación de los principios de la *Nueva Economía Política,* los simples problemas de la hora presente, insolubles dentro de los conceptos caducos y anticientíficos que informan la acción gubernativa de las clases dirigentes adictas al *capitalismo.*

Consciente de que el actual *régimen económico–social* está en su crisis final y se derrumba definitivamente bajo el peso de sus creaciones artificiosas, de sus inepcias y de sus arbitrariedades, la Orden Socialista establecerá, a base de los postulados fundamentales del *Socialismo de Estado,* un nuevo *orden,* en el cual las aptitudes individuales puestas al servicio de la comunidad el único origen de sus jerarquías, y en que la satisfacción total de las necesidades materiales y espirituales del hombre, convertirán, en realidad, la *armonía* y el *progreso sociales* y harán posible la *liberación integral del ser humano.*

El Comisario General

La Orden Socialista se compone de núcleos autónomos de acción económica, social y política, denominados *capítulos,* formados por un máximo de 36 miembros. Los *capítulos,* a su vez, están constituidos por 12 *células*, compuestas de 3 miembros cada una.

Para formar parte de la Orden, las personas que profesen su ideología deberán constituir *capítulos* independientes, o bien, ingresar a cualquiera de los existentes, cuyo número de miembros se encuentre incompleto.

Para constituir un *capítulo* basta con organizar una *célula.* Con este objeto deberán reunirse a lo menos tres personas y suscribir una acta de *constitución,* aceptando los principios fundamentales, el programa integral y el estatuto de la Orden.

El acta de *constitución* deberá ser elevada al organismo fundador y directivo de la orden, denominado el *colegio,* a fin de que de acuerdo con las disposiciones pertinentes del estatuto, sea dictado el *edicto* correspondiente. En las provincias actuará en representación provisoria del colegio, un delegado premunido de los poderes necesarios.

EDICTO DE LA ORDEN SOCIALISTA

La Libertad. Santiago. Nº 145 (14.I.32), pág. 2.

La Orden Socialista, ante la situación política, económica y social porque atraviesa el país, declara:

1.o– De acuerdo con los principios que informan su ideología, se identifica con el proletariado manual e intelectual en sus aspiraciones de reivindicaciones económica, social y política y considerando que la causa profunda de la crisis que afecta a toda la humanidad, es inherente al régimen capitalista imperante, concuerda enteramente con el sentir de las clases trabajadoras al estimar que los problemas de la época presente no podrán resolverse definitiva y permanentemente sino mediante la substitución completa del actual orden económico–social, a base de la implantación del Estado Socialista y del desplazamiento total del Poder, de las clases llamadas dirigentes que hasta ahora lo han ejercido.

2.o– Las fuerzas reaccionarias sostenidas por el capitalismo nacional y cosmopolita que han asumido el Gobierno del Estado, al orientar, como era fácil presumir, abierta y descaradamente su actuación gubernativa a consolidar su precaria prepotencia política y económica, mediante la imposición legal de medidas dirigidas exclusivamente a someter a una inícua expoliación material a las clases trabajadoras, intelectuales y manuales de la sociedad chilena y empleando como único recurso para sostenerse, la represión coercitiva de las ideas y de las opiniones, ha agotado la paciencia del país. La lucha final sin tregua entre el Capital y el Trabajo ha quedado declarada y no deberá terminar hasta que los genuinos representantes del pueblo, inspirados en las nuevas ideologías sociales, asuman directamente la totalidad del Poder Público.

3.o– La Orden Socialista, desligada de toda combinación política existente, repudiando los procedimientos y los hábitos de la política histórica derechista o izquierdista que ha hundido el país, inspirada en los nuevos principios económicos, sociales y políticos de organización y gobierno del Estado y consciente de que sólo a través de la estrecha

unión bajo una sola directiva de los elementos sanos que viven del ejercicio de su trabajo, podrán verse convertidas en realidad los ideales que los inspiran y evitarse así el derrumbe definitivo de nuestra colectividad social por la miseria y la esclavitud, hace un solemne llamado a los elementos genuinos de trabajo intelectual y manual para aunar sus esfuerzos bajo un sólo principio ideológico: el SOCIALISMO DE ESTADO, y bajo un sólo propósito de acción inmediata: LA CONQUISTA TOTAL DEL PODER PUBLICO.

4.o– Finalmente la Orden Socialista llama la atención a los elementos trabajadores del intelecto y del músculo hacia el peligro que envuelve para la realización de sus aspiraciones integrales, su unión o acción conjunta con los elementos políticos que constituyen las IZQUIERDAS HISTORICAS del país, cuyos principios y programas son una mera transacción con el capitalismo en materia ideológica y cuyos elementos directivos, por sus resabios de doctrinarismo burgués, no son garantía de que al llegar al Poder sabrán comprender que ha llegado la hora de cambiar desde sus cimientos podridos el actual orden de cosas.

El Colegio de la Orden Socialista

ORDEN SOCIALISTA

La Libertad. Santiago.
Nº 157 (16.I.1932), pág. 2.

EDICTO Nº 2

1. Las clases reaccionarias que ejercen el Gobierno del Estado, continúan abiertamente desarrollando e intensificando su premeditado plan de represión coercitiva de las ideas y de expoliación moral y material de las clases trabajadoras intelectuales y manuales de la sociedad. Dispuestas a mantener a toda costa una prepotencia política a que sus fracasos, su inepcia y su amoralidad de cincuenta años no les da derecho, han orientado toda su acción gubernativa a proteger los intereses usureros de las clases parasitarias de la sociedad y a fomentar la explotación indefinida del trabajo por el capitalismo nacional y extranjero que mantiene precisamente postrado el país, pensando que es posible reconstruir la economía nacional a base de reducir las clases realmente útiles y productoras de la sociedad, a la más inicua esclavitud económica que se ha conocido en el curso de nuestra historia.

2. El caos económico y moral que azota al mundo, es un fenómeno inherente al régimen capitalista en que se basa la organización actual de la sociedad, cuyo principio fundamental es la explotación del trabajo humano en nombre y mediante la absurda invención del derecho de propiedad privada individual sobre la tierra y los medios de producción. Los problemas que tiene por delante la humanidad, la miseria general, la creciente cesantía, la paralización de las actividades productivas, el hambre, todo el pavoroso cuadro de desastre y de dolor en que se debate son generados inevitablemente por el sistema capitalista, y en consecuencia, no podrán resolverse en forma permanente y satisfactoria, en el grado actual de progreso y civilización alcanzado por el mundo, sino a base de cambiar desde sus cimientos el actual orden económico-social, y esto no podrá conseguirse sino mediante la conquista de la totalidad del Poder Público por las clases actualmente explotadas de la sociedad, constituidas por los trabajadores intelectuales y manuales.

3. La Orden Socialista, ante la situación delineada y ante la manifiesta incapacidad de las clases que se llaman a sí mismas dirigentes, para comprender siquiera los problemas que deben resolverse, hace un llamado a sus filas a los trabajadores del intelecto y del músculo, obreros, empleados, profesionales, profesores, industriales explotados, y en general, a los elementos sanos conscientes e idealistas de la sociedad que profesen su ideología, y que constituyen las verdaderas fuerzas vivas de la nación, con el objeto de organizarse bajo la doctrina pura, integral y científica del Socialismo de Estado trazada clara y precisamente por Marx, Engels y Lenin, y constituir una fuerza moral y material poderosa, cohesionada, capaz de tomar el Poder Público y de resolver definitivamente los graves problemas que sin solución hasta ahora, amenazan sumir por generaciones en la obscuridad y en la miseria a un país pletórico de riquezas naturales y dotado de

todas las condiciones para alcanzar grandes destinos.

4. La Orden Socialista no acepta concomitancias con los partidos políticos, sean derechistas o izquierdistas, y busca su fuerza moral y material en los elementos no contaminados con resabios de doctrinarismo burgués, consciente de que sólo mediante la instauración del Estado Socialista Integral, basado en la abolición de la propiedad privada de la tierra y de los medios de producción y en el ejercicio jerárquico del poder por los elementos más aptos seleccionados de las clases trabajadoras, será posible librar a la humanidad del estado miserable en que la mantiene el absurdo régimen capitalista imperante.

El Comisario General

EDICTO DE LA ORDEN SOCIALISTA

La Libertad. Santiago.
Nº 20 (16.III.1932), pág. 2.

A LOS TRABAJADORES INTELECTUALES Y MANUALES DE CHILE

Seis meses de entronización en el gobierno del Estado de las clases capitalistas oligárquicas y burguesas que llegaron al poder en medio del desconcierto que produjo la caída de la dictadura, han bastado para demostrar una vez más la absoluta incapacidad de los elementos que las forman, y la imposibilidad de que puedan ser resueltos los graves problemas actuales, mientras permanezca en sus manos la gestión de los negocios nacionales. Estrechamente vinculadas a la banda de explotadores nacionales y extranjeros que han estrujado el país, las castas gobernantes han orientado toda su actuación política a proteger sus propios intereses y los de sus mandantes, sometiendo a las clases verdaderamente productoras de la sociedad, a la más inicua expoliación de que ha memoria. Amendrentando a la opinión pública con supuestos levantamientos y conspiraciones, pretenden conservar, mediante la persecución de las personas y la represión coercitiva de las ideas, una prepotencia política y social que se derrumba sola, bajo el peso de la inepcia y de la podredumbre que le sirven de base.

¡Trabajadores intelectuales y manuales de Chile! Debéis hacer saber a las clases parasitarias que gobiernan, que las fuerzas vivas y sanas de la sociedad que vosotros constituis, no están dispuestas a permanecer indefinidamente indiferentes ante la inepcia con que los explotadores de siempre y sus dóciles instrumentos políticos, conducen el país a su ruina definitiva y someten a una infamante esclavitud, al pueblo que es dueño de uno de los territorios más ricos de la tierra. Ha llegado el momento de declarar públicamente que las clases intelectuales de Chile desconocen la pretensión de las castas capitalistas oligárquicas y burguesas de creerse dueñas del país, y de oponerse al avance de las nuevas ideas y al acceso al poder de las clases trabajadoras. Las clases trabajadoras intelectuales y manuales de Chile, conscientes de las verdaderas y profundas causas de la crisis económica y moral en que se debate la humanidad, se proponen, precisamente, asumir el gobierno del Estado, con el objeto de extirpar dichas causas de raíz.

¡Trabajadores intelectuales y manuales de Chile! Haced saber a las clases capitalistas, que el trabajo es el único factor creador de la riqueza que repudiáis la absurda mistificación de que hasta ahora habéis sido víctimas, de que es necesario el capital para producir los bienes económicos requeridos para la satisfacción de las necesidades humanas, que ya no ignoráis que es precisamente el capital y el nefasto sistema económico, social y político que en él se funda, el que ha permitido expoliar por siglos a la especie humana, apropiándose de los productos del trabajo ajeno y conduciendo a manos de unos cuantos audaces, la totalidad de los beneficios resultantes de su ejercicio.

¡Trabajadores intelectuales y manuales de Chile! No esperéis nada de las castas que se llaman a sí mismas superiores: están podridas. No esperéis nada de la inmunda politiquería burguesa, sea derechista o izquierdista, ni de los falsos apóstoles de vuestra causa haciéndose pasar por vuestros defensores sólo persiguen crearse situaciones políticas desde las cuales postergarán en seguida, mediante concesiones efímeras, la reivindicación integral de lo que os pertenece. Sabed que ninguno, absolutamente ninguno de los problemas actuales de la humanidad tiene solu-

ción dentro del actual régimen económico y dentro de la actual organización capitalista-democrática–burguesa del Estado. Sabed que sólo mediante la implantación del Estado Socialista Integral será posible acabar con la explotación del hombre por el hombre y con la injusticia social imperante.

¡Trabajadores intelectuales y manuales de Chile! ¡Uníos! Abandonad todo resabio que pueda quedar entre vosotros de burguesismo democrático. No busquéis vuestros conductores en los demagogos políticos contaminados con la inmoralidad y los absurdos prejuicios reinantes. Formad vuestros cuadros en organizaciones jerárquicas y férreamente disciplinadas en las cuales vosotros mismos, con vuestra propia acción podáis hacer surgir de vuestras propias filas el JEFE que ha de conduciros por nuevas rutas hacia grandes destinos.

El Comisario General de la Orden Socialista

EL PARTIDO SOCIALISTA UNIFICADO DIRIGE UN MANIFIESTO A LAS SECCIONALES DEFINIENDO LA POSICION DOCTRINARIA DEL PARTIDO

Avance. Diario Socialista. Puerto Montt. Nº 9 (20.VI.32), pág. 1.

Con el propósito de evitar los equívocos a que puede dar lugar la profusión de partidos, que con el nombre de "Socialismo", existen en el país, la Junta Ejecutiva del Partido Socialista Unificado ha enviado a las seccionales de su dependencia el siguiente manifiesto que constituye la Declaración de Principios del Partido:

"El Partido Socialista Unificado contiene el único concepto puro de "partido de clase" que se basa en la concepción materialista de la historia y aspira a la socialización de todos los medios de producción, sosteniendo que el trabajo es la única fuerza que produce valor.

Sobre la base de estos principios, dentro del orden actual, el Partido extenderá sus realizaciones y su labor política como pasos de avance y de preparación para las conquistas definitivas, posibles para el advenimiento al poder político de los productores.

Alcanzadas estas conquistas, la doctrina socialista para este partido deberá ser practicada integralmente por la sociedad, transformada en igualitarias y productora sin clases parasitarias, consolidado por la solución del problema de la producción base de la liberación del individuo entendido como ser eminentemente social.

La socialización de los medios de producción, antítesis de la propiedad privada; punto básico de la lucha de clases y forma que mira a la completa emancipación de los productores señala el partido su orientación definitiva, exenta de confusiones doctrinarias y de falsas interpretaciones claramente dirigidas a la transformación del régimen socialista y de sus formas de producción.

El determinismo económico y la concepción material de la historia sitúan a la organización integral del partido en la organización industrial y en las formas de producción del régimen imperante. En consecuencia el partido no puede aceptar esta fórmula para alcanzar su objetivo fundamental que la mutación del régimen económico actual.

Las simples reformas burguesas y cualquier acción individualista revestida de socialismo, debe reputarse extraña a la doctrina pura, falsa, y en todo contraria a la finalidad suprema de la lucha de clases y a las aspiraciones del proletariado consciente.

El partido socialista unificado al repetir que el "socialismo" es un cuerpo de doctrina de carácter científico que no ha sido refutado jamás con eficacia y que existe como doctrina general en todo el mundo donde quiera que el mal dominante llamado capitalismo se presente, reafirma el carácter revolucionario y de lucha de clases de que está saturado en razón de sus principios fundamentales y niega en nombre de la ciencia y de la sinceridad política, toda otra forma de socialismo de oportunidad.

DECLARACION DE PRINCIPIOS DEL PARTIDO SOCIALISTA INDEPENDIENTE

Santiago. Imp. N. Gorodischer, 1931, págs. 9 – 19 (*)

DECLARACION DE PRINCIPIOS

El Partido Socialista Independiente declara:

Primero.- Que es un partido de clase.

Aclaración.– Según nuestro concepto la sociedad está dividida en tres grupos: capitalistas, altos burócratas y productores. Los dos primeros forman la clase de los EXPLOTADORES y el último la de los Explotados.

Los gobiernos llamados democráticos están generalmente constituidos por individuos de los dos primeros grupos, y la gran mayoría de los partidos políticos obedecen a las inspiraciones y conveniencias sociales de ambos grupos.

El primero, cuya existencia se justifica porque sustenta principios fundamentales basados en el régimen económico que le garantiza su preponderancia social, ha puesto al servicio de sus intereses materiales los descubrimientos de la ciencia, la influencia de las religiones en la conciencia de los individuos y de las sociedades; el poder armado de la fuerza que tiende a reprimir las nuevas formas de los regímenes sociales; y la fuerza–trabajo, producto natural del intelecto y del músculo, como mercancía que fluctúa en la balanza mercantil, subordinada a los errores del régimen.

El segundo grupo, o alta burocracia, que bien pudiera considerarse como simple ejecutor del capitalismo, ha llegado en algunos países a constituir una verdadera casta aunque carece de ideales superiores y de organización definida.

Está formado por los altos funcionarios de la Administración Pública, por los grandes administradores y gerentes de las empresas capitalistas y por los conspicuos directores de las instituciones privadas que actúan sobre la sociedad. Sirven el interés capitalista, o sea a la subsistencia del régimen económico imperante, a cambio de sueldos subidos, de falsos honores y prebendas; se oponen a toda tentativa societaria de los productores libres; proporcionan a los poderes públicos los estudios sobre proyectos de leyes, estadísticas y planes financieros y políticos.

Los individuos de este grupo se han introducido en la prensa, en el poder judicial, en el sacerdocio y en la milicia, y si no han llegado a dominar al capitalismo, es porque de él se sustentan y porque van hacia él.

Constituyen una fuerza política poderosa porque han invadido el Parlamento y las directivas de todos los partidos burgueses. En este grupo están los jefes visibles de los partidos cuyas luchas se singularizan por una constante rivalidad práctica cerca a los gobiernos y a las grandes empresas industriales.

Instrumentos del capitalismo, buscan la satisfacción de sus ambiciones sociales en el arribismo, y la justificación de su fidelidad en la opresión de los empleados y de los obreros bajo sus órdenes.

Este tipo de ciudadano es individualista intransigente y reaccionario, agudo y perspicaz; ha sido el causante de todos los errores y abusos de los gobiernos de fuerza, de los cuales se ha valido con astucia y sagacidad. Es cruel con los caídos que antes fueron sus señores, adula al que gobierna y teme el avance de las ideas libertarias. El triunfo de los productores tiene para él los caracteres de una hecatombe.

El gran burócrata llega hasta el poder omnímodo y cae para convertirse en individuo de clase indefinida.

El tercer grupo: de los PRODUCTORES, lo forman los trabajadores del brazo y de la inteligencia: empleados, obreros, artesanos, pequeños industriales y cultivadores agrarios, a los cuales se ligan los profesionales libres, artistas, literatos y filósofos.

Este grupo no necesita de los dos anteriores para constituir una sociedad basada en la satisfacción de todas las necesidades físicas y espirituales del hombre. En cambio, los dos primeros no podrían subsistir por sí solos, porque todo el fundamento económico del régimen, que constituye la estructura de la sociedad, lo encuentran en la clase productora. Retiremos ésta de la colectividad y el edificio social, perdidos sus fundamentos, se derrumbará.

El Partido Socialista Independiente nace en Chile para servir los intereses de los productores y por eso es un partido de clase.

Segundo.– Que su base fundamental es la concepción materialista de la historia.

Aclaración.– *La vida social encuentra las bases de sus organizaciones y la esencia de todas sus modalidades, en las relaciones económicas de los individuos y en el desarrollo material de los pueblos.*

Sin ahondar demasiado en la investigación de los hechos históricos, porque ello no es necesario, tenemos que, acaso sea el régimen capitalista el que ha contribuido incesantemente a plantear con caracteres irrefutables nuestra afirmación científica fundamental.

Por vía de ejemplo diremos: que ni la Revolución Francesa fue un acontecimiento netamente social, ni la liberación de las colonias españolas, o pueblos sudamericanos, un hecho histórico puramente político. Estos accidente en la vida de los pueblos, obedecieron a causas profundas que ofrecen abundante prueba de diferencias económicas.

Las revoluciones que han alterado un orden político o social determinado en cualquier época y parte del mundo, han sido la expresión práctica de un efecto cuyas fuerzas determinantes estaban en la existencia de una lucha por la forma de vida de los pueblos y en las relaciones materiales entre explotadores y explotados. Las crisis de las revoluciones, como sus fases más activas, han estado siempre sometidas ya a la abundancia de medios materiales, ya al agotamiento de éstos.

El ideal religioso que inflamaba a los conquistadores en épocas remotas; el amor bélico a la patria que encendía el fuego de las guerras entre naciones, fueron quimeras que exaltaron, en verdad, el espíritu de los pueblos. No obstante, declinaron ante la transformación que se operaba hacia la materialidad visible y absorbente de nuestra época; y en el fondo de aquel misticismo y de aquella heroicidad palpitaba la materia sojuzgada por las necesidades naturales y sometida a la ambición de la riqueza o el poder.

Las cuestiones de orden político, religioso, jurídico, como las expresiones de justicia, libertad, moral, forman la superestructura del edificio social, en tanto que las relaciones económicas de los hombres y la vida material de los pueblos son su fundamento y su infraestructura.

En el orden de las relaciones entre productores y detentadores del valor del trabajo, esta concepción se manifiesta en la concentración de los medios de producción y, por consecuencia, en el dominio de una minoría capitalista sobre la inmensa mayoría formada por los trabajadores.

No es ésta una simple afirmación ideológica del Partido Socialista Independiente, sino el eje de su acción doctrinaria, y en esta virtud, "su afirmación fundamental".

Tercero.– Que se apoya en la teoría del valor.

Aclaración.– *La única fuerza que produce valor es el trabajo, ya de la inteligencia, ya del músculo, o ambas unidas en un fin productor.*

La fuerza–trabajo es el nervio que mueve todo el organismo social, y como nos encontramos frente a un régimen económico en el cual el factor capital asume la función del nervio vital que es el trabajo, y éste permanece supeditado y sin medios para asumir íntegramente su función, fuerza es apoyar toda la ideología de nuestro partido en esta teoría fundamental.

El origen del valor de todas las cosas de que el hombre se sirve está en la necesidad de transformar los elementos de la naturaleza, y entonces, es el trabajo, ya de la mente, ya del músculo, la fuerza que verifica la transformación y crea el valor individual de las cosas.

El hombre lleva en sí mismo una porción de fuerza–trabajo que pone en actividad frente a las cosas para satisfacer sus necesidades. Si esta fuerza queda sometida al interés mercantil se transforma en mercancía, y el trabajo convertido así en objeto de una importancia relativa, queda sometido a las fluctuaciones de la oferta y la demanda. Resulta de esto que las necesidades que han determinado la acción del trabajo pueden ser o no satisfechas, según sea el interés del capitalista, pues que no han sido las necesidades mismas las reguladoras de la intensidad o extensión del trabajo.

Cuando el proceso de la concentración de los medios de producción, que es una característica del régimen capitalista, produce la crisis de la industria y del comercio en una

nación o en varias naciones, la fuerza trabajo no tiene demanda, y, entonces, el productor se ve en la obligación de ofrecer sus energías físicas o sus reservas intelectuales a vil precio para no morir de miseria.

Disminuye, por consecuencia, la demanda de toda clase de productos y mercancías, aumenta el número y categoría de las cosas accesorias y caen en desuso innumerables objetos de comercio; entonces se dice que hay exceso de producción, y mientras los productores se debaten aterrados por el pauperismo, las mercancías y productos se destruyen.

El trabajo, como única fuerza que crea valor, no tiene injerencia en la distribución de los productos y mercancías que ha creado y que no salen al consumo en épocas de crisis. Si saliesen al mercado consumidor, el precio de ellos descendería a un nivel más bajo que la parte de valor–trabajo pagada a los productores, y el capitalismo sufriría un quebranto peligroso, acaso no mortal. El quebranto y la muerte se cierne, en cambio, sobre los productores, los que para evitar el pauperismo recomienzan el fatal cumplimiento de la *ley del bronce*, sacrificando un enorme porcentaje de su fuerza–trabajo en aras de la reconstrucción capitalista.

El origen del valor está en la fuerza–trabajo, y un partido de clase productora tiene que apoyar necesariamente su doctrina en esta teoría inamovible.

Cuarto.– Que se orienta hacia la socialización de todos los medios de producción.

Aclaración.– *La concentración de los medios de producción (tierras, edificios, maquinarias, herramientas, etc.) es inherente al régimen capitalista.*

La inalterable marcha de los factores que constituyen la acumulación de riqueza, la absorción creciente y fatal entre los poseyentes, esa fuerza instintiva, a veces inconsciente, que guía al régimen capitalista hacia la concentración de los medios de producción, va provocando un aumento del número de productores, y los no poseyentes reciben en sus filas uno tras otro a los expropiados de la industria, de la agricultura y del comercio.

La industria individual privada cae vencida por la gran industria; la pequeña granja cede a la gran hacienda; el pequeño comercio cierra sus puertas ante la competencia de la distribución directa hecha por el mayorista; la propiedad individual del pequeño poseedor toma el carácter de mercancía, fluctúa en el comercio de propiedades y se inscribe en el registro de hipotecas hasta que es absorbida por el capitalista.

El régimen capitalista va de este modo en camino de ser estrangulado por su propio mecanismo, según se advierte en el curso normal de su existencia y, con absoluta claridad, en los períodos críticos.

Dentro de este régimen anti–social y anti–humano, los productos no responden al cumplimiento preciso de las necesidades humanas, ni en calidad, ni en cantidad, ni en distribución; sino que pasan a ser objetos de un comercio sin control y de un mercantilismo ciego e infecundo que marcha instintivamente al caos y a la anarquía.

El gran fabricante no piensa en lo que la humanidad necesita para su desenvolvimiento y su progreso hacia nuevas formas que le acerquen más y más a una vida mejor, sino en extender su clientela al máximo posible con el máximun de provecho para él.

La concentración de los medios de producción es la tendencia natural del régimen y de cada uno de sus individuos, los cuales aspiran a ser los árbitros de la producción mundial para, una vez llegados a esta cúspide inmoral del capitalismo, explotar a la humanidad entera proveyéndola de objetos, instrumentos o mercancías, de aplicación o uso periódico que multiplican la reditación de los capitales, a tal punto que la fuerza–trabajo no alcanza a cubrirla y sobrevienen las grandes crisis y, por consecuencia, la pauperización de las masas.

A evitar esta concentración capitalista y este sistema artificial basado en el mercantilismo, tiende la socialización de todos los medios de producción.

La primera fuente de la vida activa es la tierra; la sociedad toda vive de ella y para ella; los frutos de la tierra son de todos porque toda la humanidad los requiere para satisfacer sus necesidades.

Si la propiedad individual hubiese sido antes, fuese actualmente o pudiese ser en el futuro un hecho general posible, nada habría

que hacer en este sentido, y el principio de propiedad privada sería el más respetable de todos.

Nuestro partido sustenta el derecho de propiedad como el más respetable y sagrado cuando emana de un principio ineluctable, como la fuerza trabajo, por ejemplo. Y aun este derecho está regido por la obligación de emplear esa fuerza creadora en la satisfacción coordinada de todas las necesidades físicas y espirituales de la sociedad.

La socialización de todos los medios de producción es, en consecuencia, uno de los más claros fundamentos de la doctrina socialista.

Quinto.– Que su acción será en principio revolucionaria.

Aclaración.– No se trata en esta declaración de una acción confiada preferentemente a la fuerza, porque la acepción que le da carácter se basa en la capacidad de la inteligencia, en la sabiduría y en el conocimiento de las circunstancias en que se actúa.

Nuestra expresión "revolucionaria" corresponde al concepto de "transformación", para demostrar con ello que no admite reformas ni paliativos destinados a prolongar el estado de anarquía en que vive la sociedad.

La "revolución" en el sentido de asonada, motín, acción violenta, está en pugna con las ideas de capacidad intelectual, habilidad, astucia, y en general, con todas esas grandes condiciones de la mente que dan confianza y seguridad a los hombres para imponer sus doctrinas y practicarlas.

Los medios violentos son generalmente estériles, muchas veces contraproducentes, y siempre obedecen a cierta incapacidad para llegar a las solucions que se buscan, sea que se adopten por los de arriba hacia los de abajo o por éstos contra los otros.

Hay ocasiones, sin embargo, en que las leyes escritas y las leyes naturales justifican la acción violenta de los individuos o de las colectividades: el abuso de la fuerza, la usurpación, el atropello a lo que el hombre reputa su dignidad o su derecho, justifican la violencia y, en este orden de cosas, nuestro partido no puede excluirse de la regla.

Armando Corvalán Quezada, Jorge A. Medina, Huberto Salgado, Albino Pezoa, Santiago Nilson Barrientos, Joaquín Real Jelves, Juan Ant. Carvajal.– Por el Consejo Ejecutivo Central.

QUEDO ORGANIZADA LA ACCION REVOLUCIONARIA SOCIALISTA (ARS). HA QUEDADO CONSTITUIDA COMO EXPRESION DE LA VOLUNTAD NACIONAL

Nuevos Rumbos. Santiago.
Año IV. Nº 8 (01.X.32), págs. 4 – 5.

Como consecuencia de los acontecimientos políticos del último tiempo y como órgano de ponderables contingentes sociales, de obreros manuales e intelectuales que hasta ahora habían permanecido al margen de la política, acaba de quedar organizada en el país la ACCION REVOLUCIONARIA SOCIALISTA (ARS), cuyo programa, económico y político, después de estudiarlo detenidamente, en cumplimiento de los acuerdos las últimas convenciones, acordó hacerlo suyo la Junta Ejecutiva Nacional de la A. G. de P. de Ch., elegidos delegados de más de treinta organizaciones que concurrieron a la convención extraordinaria de las vacaciones últimas.

Los profesores asociados que ingresen a la ARS y actúen en ella, lo hacen en estricto carácter personal, sin comprometer para nada a la organización, que como tal, queda al margen de todo cuerpo político, mientras la próxima Asamblea Nacional, a reunirse en Antofagasta, no disponga otra cosa.

Reproducimos a continuación el plan de Gobierno de la ARS, que como podrá verse, consulta los puntos fundamentales de la Asociación, sancionados en la Convención de Chillán, y reafirmados en la asamblea extraordinaria de junio último: economía socializada y gobierno técnico–funcional, a base sindical.

Aceptado el programa que sigue, sólo queda a los maestros adscribirse a la ARS, de acuerdo a lo dispuesto en su estatuto orgánico.

PLAN DE GOBIERNO

Economía

El problema angular de la desorganización de Chile es el problema económico. Cambiaremos el régimen de la economía liberal capitalista por el de la economía socialista.

La vida económica es la resultante de la relación entre la producción (riqueza), el intercambio (valor comercial) y el consumo (standard de vida). El crédito (capital) permite el desarrollo de la producción y del intercambio.

La economía capitalista se caracteriza por el libre juego de la producción, el intercambio y el consumo; se funda en la libre concurrencia, que permite el acaparamiento y la especulación, y tiene en vista la utilidad individual. Parte, por consiguiente, de la producción, y somete el consumo a las fluctuaciones del intercambio.

En la economía socialista el Estado controla la producción, el intercambio y el consumo, directa o indirectamente; elimina la libre concurrencia y tiene en vista la utilidad colectiva. Parte, por consiguiente, del consumo y amolda a él la producción y el intercambio.

La producción de Chile está constituida por la agricultura, la industria manufacturera y la industria extractiva. El intercambio, por las casas mayoristas importadoras y exportadoras, y por el comercio minorista. El crédito está constituido por los Bancos y Cajas, y el consumo, por las necesidades de cuatro millones de habitantes.

En Chile, el 60% de la producción agrícola está en manos de los terratenientes, y casi la totalidad de la industria manufacturera y extractiva en poder de capitales extranjeros. La industria pesquera se explota en muy pequeña escala.

La totalidad de las casas mayoristas y el 75% del comercio minorista están en poder de capitales extranjeros.

El crédito está manejado por intereses extranjeros y por la oligarquía plutocrática.

El consumo se hace por poco más de cuatro millones de chilenos.

El estado del régimen liberal–parlamentario que nos entregó en esta forma, por servir los intereses de la oligarquía y la imprevisión criminal de los partidos políticos al capitalismo internacional, puede apenas ejercer sobre el intercambio, la producción y el consumo, la influencia mínima que le permiten los códigos, los derechos aduaneros y las leyes sociales.

Los resultados de este estado de cosas son los siguientes:

El hecho de que nuestras industrias estén en manos de empresas extranjeras les permite controlar los salarios, el trabajo y el valor de la moneda. Si por cualquiera razón estas empresas paralizan sus negocios, las exportaciones cesan, la moneda se desvaloriza y la cesantía aumenta.

El monopolio del comercio mayorista por las casas extranjeras, les permite fijar los precios del mercado, especular con el valor de la moneda y esquilmar a los productos y consumidores nacionales.

El monopolio de los créditos agrícolas por los terratenientes, que no los invirtieron en mejorar la producción, sino en gastos suntuarios, dificulta el trabajo de los pequeños agricultores.

Así, la vida económica de la nación queda a merced del capital extranjero, y cuando las crisis detienen los negocios del capitalismo internacional, el país queda casi totalmente paralizado y se produce, no una cesantía de individuos, sino la cesantía del país entero.

Por esto, haremos que la producción y el intercambio se subordinen al interés de los consumidores chilenos, no al del capitalismo internacional o nacional y tenderemos paulatinamente a la nacionalización y a la socialización de toda la riqueza de Chile.

Los acontecimientos militares del 16 de junio de 1932, impidieron desarrollar el siguiente plan económico de la ARS:

PLAN ECONOMICO

I.– Control

Consejo de Economía Nacional.

El CEN controlará, directa o indirectamente, por medio de sus organismos técnicos, la producción, el intercambio y el consumo nacionales.

Quedarán subordinados a su directiva máxima los actuales Ministerios y Departamentos de Hacienda, Fomento, Agricultura, Comercio, Trabajo, Impuestos, Estadística, Agua Potable, Ferrocarriles y Aprovisionamiento.

Realizará sus funciones superiores de

acuerdo con los planes periódicos sobre bases estadísticas que revelen las necesidades del país y su capacidad económica por medio de los siguientes organismos:

1.– *Banco del Estado.* – El Banco del Estado logrará paulatinamente nacionalizar la dirección del crédito bancario de acuerdo con las necesidades de la producción, el intercambio y el consumo.

2.– *Casa de Comercio del Estado.* – Se organizará sobre la base de los Ferrocarriles del Estado que cuentan con instalaciones adecuadas, personal competente y medios de transporte y tendrá por objeto regular el intercambio interno de los productos agrícolas y manufacturados. Evitará el acaparamiento y la especulación, y contribuirá eficazmente a la fijación de los precios. (Los precios no se fijan mediante decretos).

3.– *Organización del Comercio Exterior.*– Sobre la base de las aduanas y de la organización de las casas mayoristas exportadoras e importadoras, regulará todo el comercio exterior. Impedirá las fluctuaciones del cambio internacional, colocará la producción nacional excedente en el extranjero, tomará el servicio de la deuda externa y regulará las importaciones según las necesidades del consumo y la capacidad económica del país.

4.– *Cooperativas de compras y consumos.*– Se organizarán dependiendo de los gremios y sindicatos de producción, en relación con las organizaciones comerciales del Estado, para regular el standard de vida.

5.– *Sindicalización obligatoria* de todas las industrias afines para eliminar la concurrencia, abaratar los productos y evitar las crisis de sobreproducción.

6.– *Organización de industrias mineras, fabriles y pesqueras del Estado*, para absorber la cesantía, fomentar la producción y contribuir a la regulación del salario.

7.– Organización de cooperativas agrícolas por el Estado, con los mismos fines que la anterior.

8.– *Oficina Central de Estadística y Estudios Económicos,* que proporcionará los datos y antecedentes previos de las diversas organizaciones económicas del Estado, y elaborará los planes periódicos.

II.– Producción

1.– *Agricultura.*– El atraso de nuestra agricultura con respecto a la de otros países obedece a una mala distribución de la tierra. Los latifundistas incapaces de explotar sus predios con sus propios capitales, recurrieron a créditos caros que emplearon imprevisoramente en la época de florecimiento. Monopolizando y encareciendo el crédito, impidieron el trabajo de los pequeños propietarios. Llenos de deudas, ven en la desvalorización de la moneda mediante emisiones incontroladas, la única manera de cancelarlas, a costa de la ruina nacional. Semejante pretensión es inadmisible por inmoral y contraria a los intereses nacionales, que están muy por sobre los intereses de 600 latifundistas. Sin embargo, no propiciamos la subdivisión de la tierra. Esta medida, que ha fracasado en otros países, fracasará con mayor razón en el nuestro. No es posible dejar la producción agrícola al arbitrio de la iniciativa particular disgregada.

Controlaremos la producción agrícola por el Estado, y realizaremos un plan progresivo de socialización de la tierra, mediante:

a) Concesión de créditos baratos y de créditos contra productos (cereales, maderas, etc.), con la obligación de emplearlos en determinado cultivo o explotación adecuada a la capacidad de la región y a las necesidades del consumo y de la exportación.

b) Concesión de instrumentos agrícolas y de primas por obreros, en idénticas condiciones.

c) Organización por el Estado de cooperativas agrícolas en los terrenos fiscales y no cultivados, y en los pertenecientes a las Cajas de Crédito.

d) Mejoramiento de la producción agrícola mediante una mayor fiscalización técnica y primas a los productos eficientes.

e) Regulación de los precios y seguridad de la adquisición de los productos por las organizaciones comerciales del Estado.

2.– *Industrias.*– Pretendemos que la industria nacional abastezca todo el mercado chileno de productos manufacturados, sin que llegue nuestro nacionalismo industrial a desdeñar los productos del mercado extranjero que más convengan a las necesidades del consumo y al mantenimiento de un alto standard de vida. El fomento de la producción exportable se hará en vista de una doble

finalidad: asegurar las letras sobre el extranjero que exige nuestro comercio de importación, y amortizar la deuda externa entregando productos en parte de pago. Con este objeto, se fomentará especialmente la producción minera de todo orden, hasta saturar el mercado exterior, sin permitir que se paralicen las faenas particulares por causas extrañas a la economía nacional. Cuando el precio de venta de un producto industrial o minero de propiedad particular represente su costo de elaboración, pero no cubra los intereses de la deuda contraída, por sus propietarios, el Estado se hará cargo de la explotación, obligándose a devolverla a sus propietarios en cuanto estos estén dispuestos a hacerse cargo de la explotación integral. Este temperamento regirá asimismo para la Cosach que no podrá en forma alguna menoscabar el trabajo de las salitreras independientes.

III.– Intercambio

El intercambio, aspecto parasitario de la economía, irá tendiendo paulatinamente a la distribución. Entretanto, se reprimirán enérgicamente la especulación y el acaparamiento. El comercio interior quedará regulado por las actividades de la Casa de Comercio del Estado, y el comercio de exportación y de importación, sometido al control directo de la Organización del Comercio Exterior.

IV.– Consumo

La suprema finalidad económica del Estado será levantar el standard de vida nacional hasta el límite de la capacidad económica del país.

Las condiciones del consumo serán, por lo tanto, atención preferente del Estado. En torno a sus necesidades, que son vitales para la economía, se subordinarán la producción y el intercambio.

El Estado regulará las condiciones del consumo mediante:

a) Organización de cooperativas de consumo;

b) Implantación de las restricciones precisas para mejorar el consumo y la producción;

c) Fijación de un salario mínimo necesario, en relación con los precios del mercado y con el desarrollo económico del país;

d) Nacionalización paulatina de todos los servicios públicos, y

e) Departamento de Domiciliación.

V.– Trabajo

Dentro del régimen económico liberal, el trabajo es una mercancía, y está sujeto a la ley de la oferta y la demanda.

Dentro de la economía socialista, el trabajo es una función social obligatoria. El Estado, tiene, por consiguiente, la obligación de asegurar a cada ciudadano el salario mínimo necesario.

VI.– Impuestos

Se reemplazará paulatinamente el actual sistema tributario por uno más directo, que reduzca los capitales estancados y limite la renta privada dentro de normas de equidad y de justicia social.

Ninguna institución privada, de cualquiera naturaleza que ella sea, quedará al margen del régimen tributario.

VII.– Estadística

La característica del régimen actual es la desorganización y la ausencia de un plan fundado en hechos reales escrupulosamente establecidos, que rija la gestión de los negocios públicos.

La ARS estima que la intervención del Estado debe basarse en un estudio riguroso de las realidades nacionales. De ahí la importancia que la Oficina Central de Estadística y Estudios Económicos tendrá en la organización del Estado.

VIII.– Administración Pública

La actual organización burocrática de la Administración pública, no sólo es deficiente, sino que recarga pesadamente el presupuesto fiscal. Al criterio burocrático, ineficaz e irresponsable, la ARS opone el criterio de eficiencia técnica y de responsabilidad. Cada funcionario tendrá el máximum de atribuciones, y será directamente responsable ante sus jefes y ante la nación de la buena marcha de los servicios de su cargo. Se fijará un sueldo máximo y un sueldo mínimo en la Administración pública. En ningún caso el sueldo máximo podrá ser más de siete veces mayor que el sueldo mínimo.

El problema angular de la desorganización

chilena es el problema económico. Cambiaremos el régimen de la economía liberal capitalista por el de la economía socialista.

EDUCACION

La estabilidad y el éxito de la revolución descansan sobre la política educacional.

La educación es actualmente en Chile uno de los servicios más deficientes, más mal organizados y más desvinculados de la realidad nacional.

No tiene, en el hecho, otra orientación que los restos de la que la imprimieron, hace más de cuarenta años, los pedagogos alemanes. Las reformas de que se la ha hecho objeto, inspiradas en un tecnicismo exclusivista, no consultaron las verdaderas necesidades del país, ni una nueva concepción económico-social, ni un nuevo concepto de la cultura y de su propagación. Así, nuestra educación y nuestra enseñanza han contribuido grandemente a acentuar el desorden social con su carencia absoluta de orientación. La enseñanza primaria no responde a sus fines sino imperfectamente, a causa del poco número de escuelas, del lamentable estado económico del magisterio y de las deficiencias de su orientación técnica y social. La enseñanza media carece de un plan concordante con las necesidades de la cultura, de la producción agrícola e industrial, del comercio y de la administración, y los liceos se dedican a preparar sin control alguno generaciones empapadas en un enciclopedismo superficial, individualista y libresco. La Universidad no es más que un conjunto de escuelas profesionales, incapaz de asegurar a sus egresados medianas posibilidades de subsistencia en el campo de su especialidad, porque procede con la misma falta de previsión y de control que reina en todos los órdenes de la sociedad capitalista, porque está desvinculada de las necesidades culturales y técnicas del país. La educación de la juventud carece de ideales definidos que la orienten en un sentido de superación individual y social, y que formen caracteres enérgicos y honrados, capaces de orientar a su vez los destinos de la nación. En lo que se refiere a educación extra-escolar, las bibliotecas y museos, ricos y bien dotados, no realizan sin embargo, la labor que podrían desarrollar, encastillados como están en sus edificios, sin tratar de ir hacia el pueblo que no puede ir hacia ellos. La prensa en Chile está casi totalmente controlada por el capitalismo. La mayoría de los diarios, o son empresas privadas de la oligarquía, o arriendan sus columnas para la defensa de los intereses extranjeros. Con su grotesco sensacionalismo y con su intransigencia reaccionaria, la gran prensa ha permitido que se agrave la depresión moral y cultural de nuestro país: La ARSS, paralelamente a sus reformas político-económicas, realizará una reorganización radical de la educación y de la enseñanza, pues estima que la educación es, con la economía, una de las funciones básicas del Estado, y que la conciencia cívica y la eficiencia social de la nación están en razón directa con el nivel cultural del pueblo. Con este propósito, el Estado: a) Organizará toda la enseñanza (primaria, media y profesional) sobre la base de las necesidades técnicas y económicas del país, reveladas por la estadística; b) Mejorará las condiciones económicas del magisterio, y dignificará su función trascendental para la vida del Estado; c) Hará de la Universidad un foco irradiante de estudios e investigaciones de todo orden; d) Elevará el nivel cultural del pueblo mediante bibliotecas ambulantes, del Estado; c) Hará de la Universidad un foco irradiante, cursos y ciclos de conferencias populares y nocturnos; e) Encauzará y protegerá todas las manifestaciones de la literatura y del arte (premios literarios y artísticos, editorial del Estado, teatro del Estado, etc.); f) Ejercerá sobre la prensa y los medios modernos de propaganda una tuición orientadora efectiva; g) Imprimirá a la educación de la juventud y de las clases productoras un impulso entusiasta y dinámico que remedie la decadencia moral y cultural de la nación, e intensifique la conciencia socialista.

La estabilidad y el éxito de la revolución descansan sobre la política educacional.

ASISTENCIA, HIGIENE Y PREVISION SOCIAL

La asistencia, higiene y previsión social, serán funciones privativas del Estado. La ARS realizará una reorganización de estos servicios sobre nuevas bases y los llevará a su máximum de eficiencia. Además: a) Propen-

derá a la socialización de las profesiones médicas; b) Organizará los deportes como función del Estado; c) Realizará un plan integral de educación física y de defensa de la raza.

La salud y el bienestar del pueblo, y la defensa de la raza son deberes del Estado.

JUSTICIA

La ARS realizará paulatinamente una revisión completa de la legislación chilena y del servicio judicial, para concordarlos con las nuevas bases del Estado. Entre sus reivindicaciones inmediatas, figuran: a) El establecimiento del divorcio con disolución del vínculo; b) El reemplazo del concepto retributivo de la pena y de culpabilidad, por el de defensa social y peligrosidad del delincuente (reforma del Código Penal y del régimen carcelario); c) Simplificación del derecho procesal.

Religión: En lo que respecta a ideas, propaganda e instituciones religiosas, somos tolerantes. Cuando las actividades o intereses religiosos afecten los intereses nacionales, quedarán, como cualesquiera otros, subordinados al control del Estado.

RELACIONES EXTERIORES

La ARS realizará una reorganización completa del servicio consular que lo ponga en condiciones de cooperar efectivamente en el extranjero a la Organización del Comercio Exterior. Su política internacional, fuera de su finalidad económica, tenderá a fortalecer las relaciones culturales con todos los países especialmente con España, y consagrará todos sus esfuerzos a realizar la más estrecha alianza entre todas las Repúblicas indo–americanas.

DEFENSA NACIONAL

La ARS preconiza una vinculación más estrecha de los cuerpos armados a la vida cultural y económica de la nación, sin perjuicio de sus labores técnicas. Al efecto, estima el servicio militar obligatorio no sólo como un aprendizaje especializado, sino también como una escuela de cultura física e intelectual, de carácter y de disciplina, y propiciará la intensificación de la labor de aquellos cuerpos de fuerzas armadas cuyas actividades están más o menos relacionadas con la vida económica del país.

POLITICA

La actual Constitución Política y la forma de democracia que sustenta, son marcos estrechos e inadecuados para el desenvolvimiento de la nación en las actuales circunstancias de la vida social y económica. Se impone, por lo tanto, cambiarlos radicalmente. La libre voluntad de la nación y de sus representantes decidirá en qué forma precisa. La ARS sustenta al respecto las siguientes ideas: Bajo la máscara de un falso liberalismo y de un falso régimen representativo, Chile y los demás países indo–americanos conservan la estructura política de la Colonia. El régimen representativo liberal ha sido, en la práctica, la representación y el dominio de la oligarquía latifundista o plutocrática, casi siempre al servicio del capitalismo extranjero. El cohecho y los partidos políticos manejados por la oligarquía, han sido la base de nuestros parlamentos.

La sociedad política chilena, puede dividirse en dos grupos: los que trabajan y cumplen con su deber social de producir a pesar de las deficiencias del Estado, y los que no trabajan (herederos de apellidos y de grandes fortunas, especuladores, gestores, altos burócratas) y, sin embargo, dirigen, en su beneficio y en el de los intereses extranjeros, el Estado y el trabajo de los demás.

Otro de los vicios fundamentales de Chile es el centralismo absorbente de la administración y de la economía. Los intereses regionales giran en torno de los intereses políticos y económicos asentados en la capital.

La organización política que propiciamos estructurará y representará efectiva y exclusivamente a las fuerzas productoras. En ella estarán representados los intereses de toda la nación y de todos los hombres y mujeres que trabajan.

La ARS realizará: a) Una constitución política funcional en que el poder esté en manos de las clases productoras y el Estado esté técnicamente organizado; b) Una organización sindical de la sociedad en que las

ideologías partidistas no se desvinculen, como en los antiguos partidos políticos, de los intereses nacionales; c) Una descentralización administrativa, en que el municipio funcional sea la célula básica de la organización político–económica del Estado, y en que la división política del país se subordine a las necesidades de las zonas económicas.

La ARS no propicia el federalismo como fórmula de descentralización administrativa. En los países americanos en que existe sólo ha servido para crear un mezquino caudillismo local y sofocar las actividades regionales en aras del personalismo político .

Continuación

ACCION REVOLUCIONARIA SOCIALISTA. MANIFIESTO

Grove. Organo del Comité Ejecutivo Nacional Pro-Candidatura Grove. Santiago. Nº 3 (14.X.32), pág. 4.

La ARS, no es un partido: **Es la expresión de la voluntad nacional.**

La ARS, interpreta y representa la opinión del país y el sentimiento profundo de las masas populares evidenciados durante el primer gobierno de junio.

Su voluntad encarna el sentido de la evolución histórica de Chile: **Es la voluntad unificada de la nación que quiere realizarse.**

Su plan de gobierno está inspirado, no en elucubraciones abstractas, ni en doctrinas rígidas ni en mezquinos intereses de círculos, sino en el análisis objetivo de los problemas nacionales, único capaz de darnos las verdaderas soluciones.

Queremos lo que el país entero quiere.

Luchamos contra el pasado y contra las fórmulas caducas del liberalismo económico y político que no han hecho más que sofocar la vida de la nación.

Somos la fuerza organizada de la nación: tenemos disciplina, tenemos plan, tenemos hombres, tenemos fe, tendremos el triunfo.

Queremos orden –queremos disciplina– queremos justicia social.

¿QUE ES LA A.R.S.? ES UN ORGANISMO DE COMBATE, DE CONSTRUCCION, REVOLUCIONARIO Y CREADOR.

Grove. Santiago Nº 5 (18.X.32), pág. 2.

La política de la nueva generación chilena, consciente de su época y de su misión, no puede ser una política de compromisos, de expedientes, de vacua palabrería asambleística y electoral, sino una política de acción, de fuerza entusiasta, de amorosa voluntad: una política que tienda fundamentalmente a tomar el Estado para realizar desde arriba las transformaciones económicas y sociales que exige la necesidad histórica.

Hemos asistido al apogeo y al fracaso de los partidos tradicionales de estilo parlamentario. La farsa democrática del sufragio universal indiferenciado y el predominio absorbente del dinero disfrazado con las fórmulas caducas del liberalismo, han quedado en evidencia y están en definitiva bancarrota. Vemos, en cambio, en todas partes, el desarrollo de organizaciones combativas que llevan a la política un sentido de disciplina, de solidaridad y de energía.

Es este un fenómeno que se advierte en toda el área de la cultura occidental (Europa, América). Al despegado individualismo que surgió de la Revolución Francesa, a la desintegración del Estado, las normas provocadas por la ascensión desenfrenada de los instintos de lucro de la burguesía mercantil, sucede una conciencia realista que mira en el robustecimiento del Estado y en la fijación de eficaces disciplinas sociales la base de la salvación colectiva.

Porque la realidad es amenazadora, así en las grandes como en las pequeñas naciones: crisis de sobreproducción, mejor dicho, de consumo; desocupación de grandes masas proletarias con el consiguiente aumento de la miseria, de la enfermedad, de la angustia humana; naufragio de los valores espirituales y los sentimientos superiores en una lucha despiadada y egoísta; desmoronamiento de las instituciones jurídicas y políticas a cuya sombra se ha verificado el proceso capitalista.

El régimen capitalista ha cumplido su misión histórica. Movido por un apasionado

impulso expansivo, aplicó y perfeccionó la maquinaria, desarrolló la industria en grado portentoso, lanzó a través de los mares y los continentes redes sutiles de intereses, dio, en fin, una amplitud mundial a las formas civilizadas de occidente, llevando a las comarcas más lejanas el genio de la técnica, el espíritu de lucro y el afán de poderío.

Hoy, el capitalismo empieza a disgregarse por sus propias contradicciones internas. Mientras hubo campo abierto para el triunfo de las grandes empresas —mercados vírgenes, colonias posibles, etc., dentro de una libre concurrencia nacional e internacional; el sistema pudo mantenerse con potencia y con esplendor. Pero el perfeccionamiento extraordinario de los medios técnicos de producción y el acaparamiento imperialista de los mercados han ido poniendo límites cada vez más estrechos a las posibilidades de consumo de una producción cada vez más abundante.

El capitalismo, con sus formas refinadas de imperialismo financiero, se ha tornado enemigo de la vida, y los pueblos, hambrientos y desnudos en medio de los prodigios materiales creados por la civilización técnica, buscan inquietamente nuevos caminos. Los dirigentes del capitalismo mundial y los gobiernos que son sus instrumentos, buscan en agitadas conferencias los acuerdos salvadores. Todo es inútil. El malestar cunde. El sistema está en bancarrota.

Entre nosotros también, como en todas partes, la Revolución Socialista tendrá que imponerse como la única posibilidad de salvar al país de la ruina económica y del caos político. Está latente y más poderosa que nunca en la conciencia de la masa productora. Inútil es que pretendan ahogarla o falsearla los partidos políticos que esperan resucitar de entre las ruinas de una democracia fraudulenta y las fuerzas de la oligarquía plutocrática movilizadas en su contra.

Para servir a la revolución socialista se ha organizado la ARS sobre bases de acción, disciplina y eficiencia. La ARS no es un partido político más, uno de los tantos surgidos en el ambiente convulsionado de los últimos tiempos por obra de grupos personalistas ansiosos de tener un papel en el tinglado de la farsa parlamentaria. La ARS es un organismo de combate y de construcción. Sus miembros tienen el deber de la disciplina y del sacrificio, tanto en la lucha contra la oligarquía plutocrática dominante y las viejas formas políticas y el arribismo oportunista, como en la edificación de un orden nuevo.

La organización interna de la A.R.S. es un esquema de la estructura funcional del Estado que propugna. La política oratoria de los partidos tradicionales, sus bases doctrinarias muertas y caducas; la heterogeneidad de sus asambleas, la irresponsabilidad de los jefes son también el trasunto lamentable de su futura acción pública en Parlamentos técnicamente ineficaces para afrontar los problemas que se plantean al Estado. El porvenir pertenece a los partidos de acción, de claros fines, organizados a base de grupos sindicales, con una enérgica voluntad de disciplina en los militantes, sentido de severa responsabilidad en los jefes libremente electos.

La A.R.S. espera reunir en sus cuadros a todos los trabajadores manuales e intelectuales del país. Sólo cierra sus filas a los que medran del trabajo ajeno, a los parásitos sociales, a los espíritus estrechos y retardatarios, a los incapaces de esfuerzos renovadores, a los venales y a los arribistas. Todo individuo que desempeñe una función de utilidad social tiene un lugar en la ARS: Técnicos, obreros, profesionales, empleados públicos y particulares, estudiantes, artistas, escritores, cuantos laboran la riqueza espiritual y material de la nación.

La ARS es revolucionaria, es decir, creadora. No pretende el Poder para afianzar la situación existente y repartir prebendas entre sus parciales, como lo hacen los partidos políticos parlamentarios. La ARS quiere el Poder para realizar una transformación de la economía, de la sociedad y del Estado que, eliminando el predominio de los intereses particulares, egoístas, permita una organización justiciera del trabajo y una distribución equitativa del bienestar.

La acción política que preconiza se basa en el concepto de servicio al Estado. Servicio, no medro. Actualmente los políticos no sirven al Estado sino que se sirven del Estado. La ARS quiere eficiencia técnica y austeridad moral en los dirigentes, férreo sentimiento de la responsabilidad pública de sus actuaciones, voluntad de trabajo y de sacrificio. El prestigio del mando y la disci-

plina de los militantes es la base y garantía de toda construcción revolucionaria.

Contra el verbalismo democrático y la demagogia oportunista, la ARS levanta propósitos definidos y normas claras. No quiere halagar a las muchedumbres laboriosas con grandes frases vacías, sino mostrarles su destino y organizarlas para que lo realice de acuerdo con las posibilidades nacionales y con el valor de sus fuerzas efectivas.

Por eso la ARS declara la guerra a todas las formas de mistificación política que corrompen y perturban la conciencia de las masas: la charlatanería democrático–liberal, la superstición legalista, las utopías librescas, el doctrinarismo abstracto.

La ARS trae a la política chilena sinceridad y realismo.

EL FRENTE UNICO SOCIALISTA SE DIRIGE A SUS CORRELIGIONARIOS

El Deber. Chañaral. Nº 851 (12.I.1933), pág. 2.

Trabajadores de Chile:

Al asumir el poder el señor Arturo Alessandri Palma, el Frente Unico Socialista, integrado por la Acción Revolucionaria Socialista (ARS), el Partido Socialista Unificado (PSU) y la Nueva Acción Pública (NAP), reitera su decidida convicción de que la solución de los trascendentales problemas que agobian a la República, sólo puede afrontarse con un criterio verdaderamente socialista, que someta los intereses particulares al servicio de la colectividad, es decir, efectuando la transformación económico–social mediante la intervención directa de las masas organizadas.

En consecuencia, su actitud será de constante oposición a los gobiernos que pretendan mantener el actual régimen individualista de injusticia social, de dependencia económica y de explotación de la gran masa del país por una minoría privilegiada en concomitancia con el imperialismo extranjero.

Declara que continuará la lucha empeñada por las reivindicaciones económicas, sociales y políticas de los trabajadores manuales e intelectuales de Chile, a despecho de las Guardias Blancas o de los organismos oficiales hasta obtener un éxito definitivo y completo y no aceptará alianzas o pactos de ninguna naturaleza con partidos o entidades directa o indirectamente interesados en el mantenimiento del régimen de injusticia y de persecuciones actualmente existente.

Secretario General del
Frente Unico Socialista

Marmaduque Grove, Eugenio Matte Hurtado, Oscar Schnake Vergara, Albino Pezoa Estrada, Mario Inostrosa, Oscar Cifuentes, Carlos Alberto Martínez, Pedro Uribe, Joaquín Real.

DECLARACION DE PRINCIPIOS DEL PARTIDO SOCIALISTA

Consigna. Santiago. Nº 1 (19.III.1934), pág. 1.

El partido declara y acepta como puntos fundamentales de su doctrina los siguientes:

1º.– **Método de interpretación.** El Partido acepta como método de interpretación de la realidad el Marxismo enriquecido y rectificado por todos los aportes científicos y revolucionarios del constante devenir social.

2º.– **Lucha de clases.** La actual organización económica capitalista divide a la sociedad humana en dos clases cada día más definidas. Una clase que se ha apropiado de los medios de producción y que los explota en su beneficio; y otra clase que trabaja, que produce y que no tiene otro medio de vida que su salario.

La necesidad de la clase trabajadora de conquistar su bienestar económico y el afán de la clase poseedora de conservar sus privilegios, determinan la lucha entre estas dos clases. La clase capitalista está representada por el Estado actual, que es un organismo de opresión de una clase sobre otra.

Eliminadas las clases debe desaparecer el carácter opresor del Estado, limitándose a guiar, armonizar y proteger las actividades de la sociedad.

3º.– **Transformación del régimen.** El Ré-

gimen de producción capitalista, basado en la propiedad privada de la tierra, de los instrumentos de producción, de cambio, crédito y transporte, debe necesariamente ser reemplazado por un régimen económico socialista en que dicha propiedad privada se transforme en colectiva.

La producción socializada se organiza por medio de planes ordenados y sistematizados científicamente, conforme a las necesidades colectivas.

4º.– Dictadura de trabajadores. Durante el proceso de transformación total del sistema, es necesaria una dictadura de trabajadores organizados. La transformación evolutiva por medio del sistema democrático no es posible, porque la clase dominante se ha organizado en cuerpos civiles armados y ha erigido su propia dictadura para mantener a los trabajadores en la miseria y en la ignorancia e impedir su emancipación.

5º.– Internacionalismo y Antiimperialismo Económico. La doctrina socialista es de carácter internacional y exige una acción solidaria y coordinada de los trabajadores del mundo.

Para iniciar la realización de este postulado, el Partido Socialista propugnará la unidad económica y política de los pueblos de Latinoamérica, para llegar a la Federación de las Repúblicas Socialistas del Continente y la creación de una economía antiimperialista.

EL ACTA DE FUNDACION DEL PARTIDO SOCIALISTA

Posición. Santiago. Nº 45 (19.IV.73), pág. 12.

El 6 de diciembre de 1934, en la Notaría Luis Azócar Alvarez, se protocolizó un resumen del Acta de Fundación y el Programa de Acción Inmediata del PS, trámite que se efectuó para legalizar el nuevo Partido.

Sesión celebrada el 19 de abril de 1933, para constituir el Partido Socialista

ACTA

En Santiago de Chile, a 19 de abril de 1933 a las 22 horas enla calle Serrano 150, se celebró la sesión de constitución del Partido Socialista con asistencia de los señores Luis de la Barra, Arturo Bianchi, Edmundo Bruna, Carlos Cristi, Juan Díaz, Manuel Fernández, Moisés Gajardo, Luciano Kulcewzki, Roberto Letelier, Guillermo Macenlli, Luis A. Salinas, Justo Venero, Carlos Bustamante, Hernán Gaete, Luis González, Carlos Jaramillo, David Jiménez, Luis Latorre, Gerardo López, Luis Rojas, Eduardo Rodríguez, Eduardo Ugarte, David Uribe, Luis Valdés, Jaime Vidal Oltra, Manuel Zúñiga, Héctor Acosta, Ramón Arriagada, Mario Antonioleti, Daniel Acuña, Javier Bravo, Fernando Celis, Carlos Caro, Carlos Charlín, René Fuentes, Juan Gómez, Eugenio González, Marmaduque Grove, Hugo Grove, Guillermo Herrera, Mario Inostroza, Federico Klein, Alfredo Lagarrigue, Víctor López, Benjamín Piña, Albino Pezoa, Augusto Pinto, Arturo Ruiz, Zacarías Soto, Oscar Schnake, Pedro Uribe, Antonio Mansilla, Raúl Boza, Ricardo Echeverría, Carmelo Espinoza, Oscar Fuentes, Enrique Guillet, Armando Herrera, Juan Jabalquinto, Eugenio Mateluna, Eugenio Matte Hurtado, Humberto Miranda, Enrique Mozó, Oscar Pizarro, Luis Pray, Oscar Soto, Germán Schaad, Luis Tejos, Filomeno Vásquez y Roberto Zambelli.

El señor Schnake hace presente que se citó a esta reunión en la que se encuentran delegados de la Orden Socialista, del Partido Socialista y de la Nueva Acción Pública, con el objeto de proceder a la fusión de estos grupos y de constituir el Partido Socialista.

El señor Eduardo Rodríguez expresa en nombre de la dirección del Partido Socialista Marxista que éste acepta la constitución del Partido Socialista, al cual se incorporarán todos sus miembros, disolviéndose por consiguiente, el grupo a que pertenece.

El señor Bianchi, en representación de la Orden Socialista, adhiere a lo expresado por el señor Rodríguez.

El señor Enrique Mozó, en representación de la NAP, hace igual declaración.

Finalmente, el señor Schnake, en representación de la Acción Revolucionaria Socialista, adhiere a las declaraciones anteriores.

El señor Eugenio Matte declara que queda constituido el Partido Socialista, se felicita del éxito que significa para la causa socialista la fusión de todos los grupos que luchan por



Carlos Alberto Martínez

la implantación de la doctrina y del régimen socialista y declara que tiene la firme convicción de que la unión de todos los trabajadores manuales e intelectuales conducirá a satisfacer los anhelos de redención del proletariado.

El señor Marmaduke Grove exhorta a todos los camaradas presentes a luchar con fe inquebrantable por el triunfo de la causa socialista.

Se designa una comisión compuesta por los señores Eugenio Matte, Oscar Schnake, Eduardo Ugarte, Enrique Mozó, Luis de la Barra y Arturo Bianchi para que propongan en la próxima reunión la declaración de principios del Partido Socialista y para que se preparen las bases fundamentales del programa que ha de discutirse en la próxima Convención.

Se acordó, además, celebrar un Congreso Nacional del Partido Socialista en octubre próximo.

A propuesta del señor Eugenio Matte y por aclamación se designó una mesa directiva formada como sigue:

Como presidente don Oscar Schnake; como secretario a don Marmaduke Grove y como tesorero a don Carlos Alberto Martínez.

Se levantó la sesión. Firmado: Oscar Schnake Vergara, Carlos Alberto Martínez, Marmaduke Grove.

Capítulo Octavo

Los postulados socialistas de la República del 4 de Junio de 1932

En este capítulo entregamos una serie de documentos referidos al 4 de junio de 1932, con especial énfasis en aquellos textos donde se encuentran las orientaciones doctrinarias fundamentales que guiaron la efímera República Socialista.

El *Manifiesto de los revolucionarios* y el documento titulado *La Junta de gobierno al país,* contienen, de acuerdo a sus propósitos específicos, las ideas esenciales que motivan el movimiento de junio. En el primero de ellos, se sostiene que el cambio de régimen "persigue la liberación económica del país y el triunfo de la justicia social". Objetivos que sólo se podrán alcanzar con "la organización de la economía nacional bajo el control del Estado". Rechazan la injerencia del capitalismo extranjero, inclinándose a favor de la independencia económica. De igual modo, proclaman autonomía respecto del "sovietismo ruso". El segundo documento reitera los conceptos generales, desarrollándolos, y finaliza enumerando los principales acuerdos de gobierno, entre los que están: la suspensión de los lanzamientos para los arrendatarios morosos, cuyas propiedades se encuentren por debajo de cierto canon; autorización para el retiro de los objetos empeñados que sean indispensables para "la vida y el trabajo doméstico"; amnistía para los reos por causas políticas y "sociales"; reposición en sus puestos de los profesores expulsados del servicio; revocación de las medidas de expulsión de los estudiantes universitarios, sancionados con motivo del movimiento "pro–reforma universitaria"; y en fin, requisición de las armas en poder de particulares, que pudieran utilizar los grupos contrarios al gobierno.

Con todo, el *Plan socialista* de Alfredo Lagarrigue, Ministro de Hacienda del

gobierno socialista, constituye el documento de mayor relieve. Lagarrigue, realiza un análisis global de la economía chilena. Visualiza al país como una mera "colonia", donde el capital extranjero controla las principales fuentes de riqueza, el comercio exterior y gran parte de las actividades productivas internas, a través de la propiedad de las grandes empresas de servicios públicos y de aquellas dedicadas al comercio mayorista. Tal situación se ha ido configurando, a juicio de nuestro autor, debido a la acción de los gobiernos que bajo la inspiración del liberalismo económico, han cedido la iniciativa al "imperialismo capitalista". En los párrafos siguientes, se preocupa por establecer la postración que observa en la vida económica del país, y las secuelas que tal estado arroja, especialmente, para los sectores desposeídos de la sociedad.

Más adelante, el plan expone los principales lineamientos que deberán guiar la economía del régimen socialista. Sostiene que el gobierno tiene tres grandes finalidades: "alimentar al pueblo, vestir al pueblo y domiciliar al pueblo". Metas cuyo cumplimiento lo obligan a tomar las riendas de la producción y el consumo. El Estado, por lo tanto, deberá ejercer un control férreo sobre el crédito, creando para tal efecto un Banco del Estado; idéntico proceder será necesario observar respecto del comercio de exportación y mayorista, actividades que deberán estar centralizadas en la Casa de Comercio del Estado. Finalmente, postula la facultad del Estado para fijar los salarios, medida que será posible con la organización de Cooperativas de Producción y Consumo.

Concluye, el plan Lagarrigue, planteando un conjunto de "reivindicaciones inmediatas", necesarias mientras el programa económico no rinda los frutos esperados, y en último término, agrega los denominados "treinta puntos básicos", donde se enumeran las principales medidas gubernativas de corte político, social y económico, que pondrá desde ya en ejecución el régimen socialista.

MANIFIESTO DE LOS REVOLUCIONARIOS

La Mañana. Santiago. Nº 25 (05.VI.32), pág. 5.

El caos en que se encuentra el país a consecuencias de su total bancarrota económica y moral, nos ha movido a seguir los impulsos de nuestro patriotismo, derrocando un Gobierno nefasto de reacción oligárquica, que sólo supo servir los intereses del insaciable capitalismo extranjero, sin importarle las urgentes necesidades colectivas, la miseria de las clases productoras, la cesantía y el hambre del proletariado.

No nos guían ambiciones mezquinas ni pequeños odios: sólo perseguimos la liberación económica del país y el triunfo de la justicia social, con la instauración de la REPUBLICA SOCIALISTA DE CHILE, alentada por un alto espíritu de nacionalismo constructivo que asegure a todos los chilenos el derecho a la vida por medio del trabajo productor.

El nuevo régimen al cual damos toda nuestra adhesión, poniéndonos al servicio de un irresistible anhelo popular, asegurará la organización de la Economía Nacional bajo el control del Estado; disciplinará las fuerzas productoras y hará resurgir, mediante una acción enérgica, las riquezas chilenas, no para satisfacer la codicia egoísta de una oligarquía corrompida, sino para bienestar y salud del pueblo.

Contra las pretensiones del capitalismo extranjero, mantendrá imperativamente el deber de afirmar el control de nuestras fuentes de riquezas, entregadas sistemáticamente hasta ahora, a empresas contrarias al interés colectivo, laborando así nuestra verdadera INDEPENDENCIA ECONOMICA. Al construir un nuevo orden de cosas, estamos lejos de las influencias de cualquier IMPERIALISMO sea éste el de la ALTA BANCA EXTRANJERA o del SOVIETISMO RUSO.

El hambre, la desnudez y el desamparo que actualmente sumen en la desesperación a grandes masas de trabajadores cesantes, serán subsanados de inmediato, recurriendo para ello a las grandes fortunas, evitando la especulación de los artículos de primera necesidad, prohibiendo los lanzamientos de arrendatarios sin trabajo y dando techo a los muchos que ahora no lo tienen.

Tenemos la conciencia de interpretar el sentimiento público. Un clamor unánime de justicia resuena a lo largo del territorio nacional, empobrecido por la negligencia culpable de sus dirigentes y por el egoísmo de los privilegiados. El desorden de las fuerzas económicas, la crisis de los valores morales y el juego mezquino de los partidos, ponían la Nación ante un dilema: O EL DESASTRE FINAL O UN CAMBIO DE REGIMEN.

Un impulso de conservación nacional ha impuesto lo segundo. La acción del nuevo régimen irá precisando su carácter y en lo que realice en bien de Chile estará su más alta y perdurable justificación.

Cuartel General Revolucionario
reunido en el Bosque

LA JUNTA DE GOBIERNO AL PAIS

05.VI.1932.

Los distintos Gobiernos que se han sucedido en los últimos años han fracasado rotundamente. La economía liberal y el engañoso formalismo legalista que inspiraron su gestión administrativa y política, los divorciaban profundamente de su época y de la realidad. Todos ellos carecieron, además, de la energía suficiente para neutralizar la influencia subyugadora del imperialismo extranjero.

El proletariado, las clases productoras, la nación entera, han sufrido los efectos de un régimen económico–social que permite la explotación del trabajo, la especulación sin freno y el imperio de privilegios irritantes. La creciente desorganización de nuestra economía, el dominio cada vez más absoluto de los intereses extranjeros, levantados y manejados por la plutocracia y la oligarquía, la negligencia y la ineficacia de los Gobiernos, han ido acentuando en forma trágica la miseria del pueblo y la agonía de la nacionalidad.

Ayer, el íntimo anhelo de salvación que crecía en la conciencia pública ha podido convertirse en realidad con el concurso de las fuerzas armadas. La necesidad de procurar la organización de la economía nacional sobre

bases de justicia y de dar al Estado una estructura funcional que corresponda a su compleja realidad presente, era ya de carácter impostergable.

El nuevo Gobierno afrontará con energía la resolución de los problemas sociales, económicos y políticos de Chile. No entrabarán su acción, mezquinas consideraciones personales o partidaristas y estará lejos de cualquiera influencia que vaya en menoscabo de su fuerza moral. Sólo tendrá en vista el cumplimiento de sus propósitos fundamentales: organizar técnicamente la fuerza productora bajo el control del Estado, establecer ampliamente la justicia social y asegurar á todos los chilenos el derecho a la vida y al trabajo.

Pretendemos iniciar la construcción de una sociedad mejor que la actual dentro de las limitaciones naturales que imponen los recursos del país y sus condiciones históricas. Creemos que para lograrlo el Gobierno debe inspirar su acción en principios socialistas que reflejen las necesidades y los anhelos dispersos en el ambiente de nuestro tiempo. No es posible encastillarse, disculpándose con ellas, en la fórmula ya anacrónica del individualismo liberal, en una superstición de la Ley que sólo conducen a la paralización de la existencia social.

La justificación histórica de un gobierno estriba en la acción que desarrolle en beneficio de la colectividad. Hemos llegado al poder para cumplir un programa de renovación verdadera. Queremos imprimir a todas las actividades nacionales un ritmo de energía, de juventud, de eficiencia y de disciplina. Nuestros propósitos de acción inmediata que hoy también damos a conocer, así como los planes generales relativos a la construcción socialista del Estado, serán llevados a la práctica con fe en sus finalidades salvadoras, y con la seguridad, de que encontrarán en la opinión del país, la resonancia moral necesaria para que ninguna fuerza reaccionaria pueda malograrlos o destruirlos.

No creemos que se hayan agotado las reservas espirituales de Chile; hay en todas partes voluntades animosas dispuestas a la acción propicia, ahora es el momento de que entren a desarrollar sus iniciativas. A ellas nos dirigimos en la confianza de que sabrán cooperar eficazmente a la realización del ideal, cuyos servidores somos actualmente en el Gobierno de la República.

El crédito debe ser controlado por el Estado en beneficio de la colectividad, para evitar la explotación de los que trabajan por el capitalismo.

El Gobierno no aceptará paralización de las actividades de la producción, por lo tanto, ninguna empresa, nacional o extranjera, podrá substraerse, a pretexto de resguardar el interés o la ganancia del capital, del cumplimiento de la obligación que tiene de contribuir con su producción a la solución del problema económico.

El Gobierno reconoce su obligación de controlar al comercio interno y externo, tomando en cuenta únicamente el interés social.

En consecuencia, en sus relaciones con los mercados extranjeros tenderá a liberar la economía chilena del yugo del capitalismo internacional y nacional.

Si es necesario, el Gobierno procederá de inmediato a tomar por su cuenta las importaciones de azúcar, petróleo, bencina y demás artículos de primera necesidad.

Para que el Gobierno tome inmediatamente el control del comercio interno, procederá a exigir de las casas nacionales y extranjeras, la declaración de sus existencias de artículos de primera necesidad, a fin de estar en condiciones de asegurar la subsistencia normal del pueblo.

El Gobierno reconoce como uno de sus deberes fundamentales asegurar la subsistencia de cada uno de los individuos de la colectividad, usando de todos los medios de que dispone el país.

El Gobierno hará efectiva la obligatoriedad del trabajo, para que cada cual disponga del poder adquisitivo suficiente.

Mientras se organiza la economía en forma de que el Gobierno pueda cumplir su obligación de asegurar trabajo para todos, se adoptarán las medidas necesarias para dar al pueblo alimento, vestuario y vivienda.

Se intensificará bajo el control de las organizaciones obreras, el reparto de víveres, utilizando también el personal y los elementos de movilización y de preparación de que dispone el Ejército.

Mientras el Gobierno pueda cumplir su obligación de dar domicilio a toda persona, asegurará la vivienda al que hoy no tiene con



Juramento de la junta de gobierno y ministros, durante la instalación de la efímera República Socialista del 4 de junio de 1932.

que pagarla.

El Estado reconoce que la propiedad tiene una finalidad social y que, en consecuencia, debe ser ejercida teniendo en vista los intereses de la colectividad.

Para evitar la injusticia que significa la desigual repartición de la riqueza, se modificará el sistema tributario gravando las grandes rentas.

Mientras esta modificación se realiza, se impondrá desde luego un impuesto extraordinario y progresivo a las fortunas superiores a un millón de pesos.

La educación pública será reorganizada sobre la base de una autonomía funcional, técnica y administrativa.

Este comité tendrá la supervigilancia de las empresas productoras del Estado, que se crearán con la mira de restablecer nuestra capacidad de pagos de los artículos que se importen del exterior, creando nuevos rubros de exportación

Un comité ejecutivo económico asumirá el control de los procesos de producción y distribución, a fin de ajustarlos a las necesidades de la colectividad.

ACUERDOS DEL CONSEJO DE GOBIERNO CELEBRADO AYER A MEDIO DIA:

1.o Suspender los efectos de los lanzamientos, en lo que se refiere a los cánones de arrendamiento inferiores a doscientos pesos, mientras se dictan las disposiciones definitivas que consulta el plan económico de la organización socialista en lo referente a la domiciliación de inquilinos y de obreros.

2.o Autorizar la entrega a los empeñantes de la Caja de Crédito Popular de los objetos indispensables para la vida y el trabajo domésticos: máquinas de coser, herramientas de trabajo manual, prendas de vestir y otras que se determinarán de acuerdo con el Director de la Caja. Estas entregas se harán con cargo a las utilidades de dicha Caja.

3.o Decretar la amnistía de todos los presos por causas políticas y sociales.

4.o Reponer a todos los maestros expulsados a raíz del último movimiento de opinión en favor de los marineros, y a los separados por el régimen anterior.

5.o Dejar sin efecto las medidas disciplinarias adoptadas por el Consejo Universitario en contra de los alumnos con motivo de las últimas incidencias pro-reforma Universitaria.

6.o Ordenar el requisamiento inmediato de toda clase de armas que estén en poder de grupos o individuos que constituyan la guardia blanca o cualquiera otra organización que atente contra la actual República Socialista de Chile.

7.o Conceder la amnistía a los marineros cuyas penas fueron conmutadas por el Gobierno anterior.

PROGRAMA DE ACCION ECONOMICA INMEDIATA DE LA REPUBLICA SOCIALISTA(*)

Ex Talleres "El Sur", Concepción, 1932, págs. 3 – 16

Concepción: Ex Talleres "El Sur", 1932.

Durante la evolución capitalista del Occidente nuestro país se ha ido transformando, cada vez más, en una colónia económica, explotada en comandita, a la cual se la ha mantenido dentro de un régimen de libertad política más aparente que real.

Los Gobiernos, cualquiera que hayan sido sus orígenes se han visto en la imposibilidad de pensar siquiera en dirigir la economía; sea a causa de la amenaza latente o manifiesta de los poderes exteriores, sea por la venalidad con que miserablemente se ha logrado envenenar la lealtad ciudadana.

Es posible señalar en nuestra historia el momento en que la gestión económica, honrada y valiente del Gobierno se transformó en tímida y torpe; propia de la falsedad real de decisiones que, siendo sugeridas y aceptadas fuera de nuestra patria, llevaban ocultas las verdaderas intenciones.

Se ha desarrollado así un pesimismo en nuestro carácter, que ha paralizado nuestro desenvolvimiento hasta tal extremo, como lo demuestra el comercio exterior, que la producción exportable, realmente nacional, es inferior hoy día a la registrada hace sesenta años.

Todo ha sido entregado sistemáticamente al extranjero.

A consecuencia de esta política la administración del crédito, el ejercicio del comer-

(*) Conocido como: PLAN SOCIALISTA de Alejandro Lagarrigue.

cio interno y externo y el control de los salarios y del mercado de los brazos se han escapado de nuestras manos.

Hemos visto a los gobiernos y a los particulares recurrir constantemente al crédito exterior para movilizar la riqueza nacional; aun se ha recurrido a él en aquellos casos en que los artículos importados representaban una parte insignificante de las inversiones.

Por su parte las casas comerciales extranjeras han llegado a monopolizar nuestro comercio interno mayorista y gran parte del minorista y el comercio externo de exportación e importación está exclusivamente en sus manos.

Finalmente, empresas extranjeras tienen en su poder toda la industria pesada de producción de materias primas y una gran parte de los servicios públicos.

Las funestas consecuencias de semejante política son claras:

La afluencia desordenada de los créditos contra el exterior ha permitido, por una parte, a las casas y a las empresas extranjeras hacer efectivas en el exterior las pingües ganancias que obtenían en el interior y, por la otra, ha transformado nuestro país en un gran comprador de artículos superfluos y de lujo, ya que no es posible importar los créditos sino las mercaderías. Esta última circunstancia nos ha sido especialmente funesta para la economía y para el orden social, pues ha fomentado una vana prodigalidad en nuestra clase capitalista y un doloroso pauperismo en nuestra clase proletaria.

El monopolio del comercio por las cosas extranjeras las ha llevado a ser los árbitros de los precios en nuestro mercado, arma que han sabido esgrimir para esquilmar a los productores y esclavizar a los consumidores.

La entrega a empresas extranjeras de toda nuestra industria pesada y de gran parte de los servicios públicos ha puesto en sus manos el control de los salarios, el mercado de los brazos y el valor de la moneda.

Nuestra clase privilegiada ha vivido embriagada con los lujos y la molicie que le proporcionaba el capitalismo extranjero a cambio de nuestras riquezas naturales y de la miseria del pueblo. Por eso en la advenediza burguesía de Chile, más que en ningún país que se diga libre, se ha evidenciado un mayor respeto por todo lo que es nacional.

Ahora, cuando el empuje del capitalismo extranjero se encuentra casi detenido por la crisis mundial, el país despierta y se da cuenta de la terrible realidad. Semejamos al campamento de una mina cuya explotación haya sido paralizada por sus dueños. LA CESANTIA NO ES INDIVIDUAL, LA CESANTIA ES DEL PAIS ENTERO.

Ante esta situación se hace necesario actuar en la forma más enérgica y decidida si se quiere evitar una muerte próxima.

La opinión debe meditar profundamente sobre la verdadera situación del país y así se convencerá de que en Chile, más que en ninguna otra parte, es imposible seguir manteniendo gobiernos que se inspiren en los principios del liberalismo económico.

En realidad, tales principios no son sino la careta doctrinaria que ha sido utilizada para entregar al capitalismo extranjero el control de nuestra eficiencia productora y el de nuestra capacidad consumidora.

Es de la gravedad misma del mal de donde ha de surgir el remedio que librará definitivamente al pueblo chileno de la explotación irritante del capitalismo internacional.

Pero el remedio debe ir más allá, debe liberarlo también de la explotación vergonzosa del capitalismo nacional al servicio del extranjero.

Es preciso reconocer que la incapacidad manifestada por los sucesivos gobiernos para resolver los problemas, tienen su origen en la pretensión de mantener el principio del liberalismo económico que sostiene la independencia de los individuos en las gestiones correspondientes.

Los defensores de semejante teoría mistifican la opinión declamando que la organización social debe ser tal que todos tengan iguales posibilidades y afirmando que en ello estriban la justicia y la equidad.

Por el contrario, esa doctrina, aplicada al orden material, es la más injusta desde el punto de vista social y la más inmoral desde el punto de vista humano.

En realidad, el único resultado que, en el hecho, ha producido el régimen liberal, consiste en que, haciendo posible que los más poderosos esclavicen a los débiles, modestos y humildes, ha asegurado la desigualdad entre los hombres.

El oficio de los gobiernos políticos ha quedado reducido al de simples espectadores del desconcierto económico, cuando no el de cómplice del Imperialismo Capitalista.

La verdadera doctrina gubernativa debe consistir en dar mayores posibilidades materiales a los más débiles y en limitar la ambición de los más fuertes.

Si la doctrina del liberalismo económico, por ser individualista, desconoce el principio fundamental de toda sociedad, la doctrina del colectivismo económico, por ser socialista, debe basarse justamente en él.

Dicho principio establece que toda sociedad se organiza precisamente para impedir que los más fuertes destruyan a los más débiles. Desde la sociedad doméstica hasta las asociaciones internacionales tienen por objeto inmediato oponer al empuje desenfrenado de los egoísmo individuales o colectivos un poder capaz de resistirlos evitando las funestas consecuencias de las luchas entre los hombres.

Los economistas liberales pretenden dar un carácter positivo a su punto de vista, afirmando que en la lucha económica triunfarán los más aptos y que este triunfo sistemático de los mejores producirá, por selección natural, el progreso de la especie, y creen que al defender esto se están apoyando en Darwin y en Lamarck.

Profundo error que resulta de no haber definido qué es lo que se entiende por *mejor* cuando se habla del hombre. No se puede negar que el régimen económico liberal ha permitido el triunfo de los más aptos y de los mejores en cuanto a la habilidad para apoderarse, en beneficio propio, del esfuerzo ajeno; y es justamente a causa de la selección natural que en este sentido se ha producido que la moralidad, o sea, los valores espirituales del hombre, no deben ir a buscarse en la clase capitalista.

Los liberales se refugian también en la ciencia. Ellos sostienen que la ley de la oferta y la demanda es una ley natural, que no se puede contrariar, y que, por lo tanto, han de fracasar todas las tentativas que pretendan impedir sus efectos y creen además que las doctrinas socialistas están en pugna con esa ley de la naturaleza.

Afirmación gratuita. La ley de la oferta y la demanda, es decir *la ley del desconcierto económico, no puede imperar sino en el régimen liberal.* En el régimen socialista no hay oferta ni demanda; hay sólo producción y consumo organizados. La nombrada ley impera, no hay duda, entre los animales salvajes y en el sistema capitalista.

Sólo un gobierno inspirado en los principios de que toda sociedad se establece para impedir que los más fuertes destruyan a los más débiles, de que la selección no debe hacerse por las condiciones de ambición y de que es su función impedir por medio de la regulación de la producción y del consumo, que ejerza sus funestas consecuencias la ley de la oferta y la demanda, puede orientar su intervención en la economía nacional en forma acertada y enérgica, para establecer la justicia y la equidad entre los hombres haciendo desaparecer las desigualdades irritantes.

El desconocimiento de estos principios ha llevado a los gobiernos que se han sucedido en el manejo de la República a hacer sólo el papel de espectadores, ejerciendo, a lo más, una acción esporádica y discorde, tomando medidas aisladas que no obedecían a un plan general y que, por lo mismo, nacían destinadas al fracaso.

Así lo hemos visto ir de tumbo en tumbo arrastrando al pueblo de la miseria a la desesperación. Todos los buenos propósitos se han estrellado con la falta de concepción del verdadero oficio económico del gobierno, pues se ha pretendido mantener el principio de la libertad desenfrenada de los individuos en este aspecto de sus actividades materiales.

En la hora presente corresponde a los gobiernos intervenir en la gestión económica, a fin de evitar las luchas entre los individuos, restablecer la justicia y la equidad en el sentido socialista y de regular la producción y el consumo en forma que garantice la existencia de todos.

En el programa económico del Gobierno, deben consultarse simplemente las tres finalidades fundamentales e inmediatas siguientes: ALIMENTAR AL PUEBLO, VESTIR AL PUEBLO Y DOMICILIAR AL PUEBLO, entendiéndose por *pueblo* el conjunto de los ciudadanos sin distinción de clases ni de partidos. Como finalidad económica para el porvenir debe tenderse a mejorar cada vez más, la for-

ma en que se satisfacen las finalidades fundamentales y a simplificar y perfeccionar los procedimientos para obtenerlas evitando la fatiga y aliviando el trabajo de los hombres.

Para esto es necesario conseguir que los beneficios del trabajo nacional no vayan a agotarse estérilmente en el lujo y en la molicie de una clase privilegiada de la sociedad.

El Gobierno debe impedir que el hambre, la desnudez y el desamparo hagan su presa en el pueblo.

Esta debe ser la suprema ley económica del Estado contra la cual ninguna otra puede enfrentarse.

Todos los derechos individuales pueden ser conculcados y todos los privilegios abolidos, como en caso de guerra, cuando así lo exige la salvación del pueblo.

Para conseguir las finalidades anteriores, es preciso, pues, que el Gobierno tome las riendas de la producción y del consumo en tal forma que le aseguren el manejo de la economía nacional.

En otras palabras, el Gobierno debe ser desde este punto de vista, UN GOBIERNO BASADO EN PRINCIPIOS DE JUSTICIA ECONOMICA Y SOCIAL.

El Gobierno debe disponer de los medios necesarios para favorecer la producción y para regular el consumo. Para favorecer la producción es preciso facilitar el crédito y asegurar el mercado y para regular el consumo es indispensable controlar los precios y fijar los salarios.

Todas estas finalidades pueden ser obtenidas mediante la acción combinada de tres órdenes de medidas gubernativas: las primeras encaminadas a dejar en manos del Estado el monopolio de la creación de los créditos; las segundas dirigidas a asegurar al Estado un *control efectivo en las operaciones* comerciales y, las terceras destinadas a capacitar al Estado para absorber el excedente de los brazos.

Las desastrozas consecuencias de la Ley de la Oferta y la Demanda, sea en el crédito, sea en comercio, sea en el trabajo, podrán así ser contrarrestadas por la acción consciente y previsora del Gobierno, que estará especialmente encargado de evitarlas disponiendo las medidas adecuadas. Esa funesta ley que rige las relaciones animales debe ser desterrada de las relaciones sociales.

A fin de que el Estado llegue a tomar el *monopolio de la creación de los créditos* es preciso fundar el BANCO DEL ESTADO, el cual estaría destinado a fomentar la producción, a facilitar el comercio y a asegurar el salario. Este Banco deberá finalmente absorber todas las operaciones de crédito, para lo cual sería preciso llegar a reconocer que la operación de crear un crédito a favor de un particular es una función social que no puede ser ejercida sino por la sociedad misma a través de sus organismos oficiales. Se desconocería por lo tanto, la capacidad legal de los particulares para concederlo, con lo cual se obtendría finalmente la supresión de las deudas que en la actualidad colocan a algunos hombres en condición de esclavitud respecto de otros. El crédito sería administrado por el Banco del Estado, en vista de su utilidad social, ya que para administrar una institución de Estado no puede considerarse el objetivo de la ganancia personal.

Para asegurar al Estado la intervención directa en el ejercicio de las operaciones comerciales deberá crearse un CASA DE COMERCIO DEL ESTADO que tome el Comercio Mayorista Nacional y el Comercio de Exportación. La influencia de la Casa de Comercio del Estado será doble, en primer lugar, asegurará el mercado a los productores que ahora se encuentran abandonados a la indecisión de los precios a que han de colocar sus productos, circunstancia que es explotada por los comerciantes extranjeros; y, en segundo lugar, permitirá controlar los precios a que las mercaderías serán ofrecidas a los consumidores. Las exportaciones hechas por esta Casa de Comercio del Estado suministrarán las Letras contra el extranjero, necesarias para cancelar sucesivamente los artículos de primera necesidad que deben importarse, los compromisos derivados de las deudas externas y aun las importaciones de artículos simplemente útiles.

El comercio será ejercido por la Casa de Comercio del Estado en vista del interés de la utilidad social del servicio prestado, sin atender a la ambición de la ganancia personal.

Finalmente, la fijación de los salarios por el Estado requiere la organización de las COOPERATIVAS DE PRODUCCION Y DE



Se devuelven los objetos empeñados durante la República Socialista. La primera máquina de coser devuelta por la Caja de Crédito Popular a su dueña Carmen de Sepúlveda.

CONSUMO, que permitan absorber el excedente de brazos si los hay. Será preciso organizar Empresas del Estado para la construcción de Obras Públicas y para la explotación colectiva de las industrias mineras, agrícolas o fabriles cuyo trabajo sea amenazado por la inestabilidad a la iniciativa particular. En estas empresas se podrá siempre absorber el excedente de los brazos por medio de la limitación de las jornadas y se mantendrá el salario fijo a fin de intervenir en la determinación de la economía particular.

La explotación de las Empresas del Estado se hará sin considerar la ambición de la ganancia, pues la utilidad de ellas estará en el mejoramiento general de la situación del pueblo.

Por medio de la acción enérgica y acorde de estas tres palancas de la economía general, el Gobierno logrará resolver el problema económico, es decir, hará desaparecer el hambre, la desnudez y el desamparo del pueblo.

La política económica que a grandes rasgos se ha esbozado, no implica realmente sino seguir conscientemente y en forma sistemática la tendencia que espontáneamente y en forma desordenada se viene manifestando a través de los hechos.

A medida que las actividades económicas se han centralizado, es decir: que su administración se ha concentrado en pocas manos, los directores de esas actividades han llegado a ser los árbitros de la existencia social y como ellos inspiran su conducta en la AMBICION DE LA GANANCIA PERSONAL, establecen un yugo insoportable para la colectividad que sólo puede atender el INTERES DE LA UTILIDAD SOCIAL de los servicios prestados. Se origina entonces una lucha entre aquellos potentados y la sociedad; lucha dolorosa cuyas consecuencias estamos hoy día experimentando.

Los gobiernos políticos se han visto cada vez más compelidos a intervenir; por un lado, coartando la libre expresión de las opiniones y manteniendo una aparente tranquilidad por medio de la fuerza y, por el otro, frenando las ambiciones individuales, sea por medio de leyes especiales, sea creando organismos de Estado capaces de hacer la competencia.

En efecto, con respecto al primer punto, si miramos lo que pasa en Chile, vemos que el Gobierno, decretando el estado de sitio y obligando a la fuerza armada a impedir la manifestación de las opiniones, detiene el ímpetu ciudadano.

Con respecto al otro punto, encontramos, primero, que la administración de gran parte del crédito se halla ya en manos de instituciones del Estado tales como la Caja Nacional de Ahorros, las Cajas de Crédito y las Cajas de Seguro y Previsión y que aún los Bancos particulares se encuentran sometidos a la legislación correspondiente; segundo, que muchos servicios públicos, como ser la mayoría de los FF.CC., de las aguas potables, de los puertos, etc., son administrados por empresas de Estado y que los demás se encuentran sometidos a leyes especiales y tercero, que aún en el comercio se inician con las oficinas de Aprovisionamiento, con los Warrants, y con la fijación de precios y de primas, la intervención del Estado.

Ha llegado pues el momento de acentuar sin temor la tendencia natural que lleva a la socialización de todas aquellas actividades económicas que estén suficientemente centralizadas, y cuya administración, en beneficio de determinadas personas, significa un privilegio para ciertos individuos y un peligro para la colectividad.

En Chile es especialmente fácil la realización de semejante política, sin perturbar el aumento progresivo de la producción y mejoramiento del consumo.

Para conseguir el monopolio de la creación de los créditos por el Estado, bastará restituir a la Caja de Ahorros su capacidad bancaria, que le fue arrebatada en 1931 por el Gobierno bajo la presión de los banqueros particulares, instituyéndola en BANCO DEL ESTADO. La Caja de Ahorros cuenta con 135 sucursales o agencias esparcidas a lo largo del país. En 1930 con 145 sucursales, más que todos los bancos juntos, llegó a controlar el 38% del movimiento de los créditos. Esto explica la alarma de los banqueros particulares. Además el Banco Central deberá transformarse en BANCO DE EMISION Y DE DEPOSITO DEL ESTADO, para lo cual es necesario reemplazar las acciones que actualmente poseen los Bancos particulares, Series B y C, por Bonos amortizables a crédito fijo.

Para organizar una CASA DE COMER-

CIO DEL ESTADO bastará dar capacidad comercial a los FF.CC. del Estado, transformándolos en un gran comprador que tome el control del comercio mayorista. Deberá dotárseles lo más pronto posible de los materiales marítimos necesarios para hacer el comercio de exportación y cabotaje a cuyo fin se pueden asociar con los armadores nacionales. La Empresa de FF. cuenta con todas las instalaciones de bodegas y galpones indispensables, con el mejor elemento de transporte de que aquí se dispone y con un personal competente y disciplinado; así es que su transformación en Casa de Comercio no demandará gasto de instalación y sólo muy poco personal técnico, por lo cual esa transformación podrá realizarse instantáneamente. Además, los FF.CC. no necesitarán capital propio para el ejercicio del comercio, pues ellos cancelarán a los productores con letras o cheques que se descontarán en la Caja de Ahorros y que estarán garantizados por los productos mismos. El material marítimo servirá para exportar el excedente de la producción sobre el consumo y para importar las deficiencias y también para hacer el transporte de cabotaje cuando sea más económico que el transporte ferroviario.

Por medio de la acción combinada de los precios de compra de la Casa de Comercio del Estado y de las facilidades de Crédito de los Bancos del Estado, será posible dirigir la producción orientándola en forma que cada región se dedique a las explotaciones fabriles, agrícolas o minera más paropiadas para ellas y más útiles para satisfacer las necesidades del país.

Para facilitar la formación de las COOPERATIVAS DE PRODUCCION Y DE CONSUMO DEL ESTADO es necesario primeramente, reconocer que el Gobierno en vista de la subsistencia del pueblo afirma la obligatoriedad del trabajo reservándose el derecho de impedir la paralización y de reiniciación de la explotación de toda industria, sea fabril, agrícola o minera, cuya producción haya sido reconocida de utilidad pública, declarándolas Empresas del Estado bajo la supervigilancia del Gobierno. Además, deberá establecerse la obligación de las Compañías por acciones que se reconozcan de utilidad social, de destinar una fracción de sus ganancias a retirar del mercado de valores partes de sus acciones. Así esas empresas llegarán rápidamente a ser dueñas del 50% de sus propias acciones, y entonces serán también declaradas empresas del Estado bajo la supervigilancia del Gobierno. En esta forma se podrán convertir a la explotación colectiva, similares a la que actualmente tiene la Empresa de los FF.CC. del Estado, gran parte de las empresas particulares; con lo cual el Gobierno estará en condiciones no sólo de absorber el excedente de brazos, sino también de fijar los salarios.

Por medio de la acción combinada de los precios de venta de la Casa de Comercio del Estado y de los salarios fijados por las empresas del Estado, se podrá determinar la economía particular en forma que el consumo de los diversos gremios en las distintas regiones sea el más adecuado para aquellos y el más conforme con la producción del país.

EL BANCO DEL ESTADO clasificará sus créditos en tres tipos generales, a saber: CREDITOS DE PRODUCCION, CREDITOS DE CIRCULACION Y CREDITOS DE CONSUMO.

LOS CREDITOS DE PRODUCCION se conceden a los productores y se subdividirán en: Créditos de Instalación y Créditos de Explotación. Los primeros destinados a producir o permitir la concentración de los capitales—riquezas, se retirarán a largo plazo, con garantía de la explotación. Los segundos, destinados a compensar las desproporciones pasajeras entre la producción y el consumo, se retirarán a corto plazo con garantía de los productos. Estos créditos serán cancelados por las mismas empresas productoras.

LOS CREDITOS DE CIRCULACION se concederán a los comerciantes y se mantendrán vigentes mientras no se pongan en circulación las mercaderías pero, serán retirados cuando esas mercaderías se liquiden. Pero estos dichos créditos son a plazo indeterminado. Y serán garantizados por las mismas mercaderías y serán cancelados por los comerciantes.

LOS CREDITOS DE CONSUMO se concederán al pueblo y se dividirán en créditos de domicilio y en créditos de subsistencias. Los Créditos de domicilio serán retirados a largo plazo y tendrán por objeto instalar los domicilios del pueblo. Los Créditos de Sub-

sistencia estarán destinados a suplir las desproporciones transitorias entre el consumo y la producción de los individuos y se retirarán a corto plazo. La cancelación de los primeros se harán por los mismos trabajadores mientras estén en producción, con garantía de los salarios; y, la cancelación de los segundos y también la de los primeros, cuando los trabajadores no estén en producción, se harán por la colectividad por medio de contribuciones especiales de cesantía, con garantía de la riqueza privada.

La industria, sea fabril, agrícola o minera, tiene por objeto proveer a las necesidades de subsistencias y domicilio del pueblo; entendiéndose por subsistencia la alimentación y el vestuario. El empleo de la máquina debe tener por objeto evitar la fatiga de los hombres.

Toda empresa estará obligada a proveer las necesidades de una cuota determinada de población. Para hacer efectivo el cumplimiento de esta obligación, por parte de las empresas particulares, se establecerá la contribución de cesantía. De acuerdo con esta contribución cada empresa pagará una anualidad fija por cada habitante de menos que ella mantenga respecto de la cuota que le corresponde en la economía nacional, cuota que le será asignada en proporción del capital y de la utilidad social de su función. Por lo tanto, esta contribución se reducirá en relación con el número de habitantes que cada empresa mantenga. Esta contribución hará desaparecer la cesantía y además contribuirá a solucionar el problema de la mantención del pueblo; pues las empresas estarán interesadas, para conseguir la rebaja de la contribución, en completar las cuotas de habitantes que les corresponden. Las ventajas que hoy día obtienen las empresas con la ocupación de los empleados solteros se compensará con la disminución de pago de la contribución empleando operarios con familia. Las remuneraciones de los hombres casados o con familias a su cargo tenderán espontáneamente a ser mayores que la de los solteros. En esta forma se soluciona no sólo el problema de la mantención de los hombres activos, sino también la de las mujeres, de los niños y de los ancianos.

REIVINDICACIONES INMEDIATAS

El deber del Estado de proveer a la subsistencia del pueblo lo obligaría, desde luego, mientras se hacen sentir los efectos del programa económico que se ha expuesto, a recurrir el crédito de subsistencia para requisar los artículos de consumo de primera necesidad, tanto de alimento como de vestuario, que hoy día mantienen acaparados los comerciantes o productores con la esperanza de hacer una injusta ganancia por las diferencias de precios. Esos artículos serían repartidos gratuitamente a las familias y a las personas indigentes por intermedio de los propios sindicatos y gremios obreros.

La obligación del Estado de dar domicilio al pueblo engendra intertanto, mientras su plan de domiciliación no está realizado, el deber de suspender los lanzamientos. Para no perturbar la circulación de la economía se recurrirá desde luego en los recintos urbanos, al crédito de domiciliación, para liberar a los actuales deudores de sus compromisos atrasados de arrendamiento y para rebajar el 50% de los cánones actuales. Finalmente el crédito de domiciliación popular, permitirá con la garantía del Estado transformar a los actuales ocupantes de domicilios urbanos en propietarios de ellos. En los recintos rurales se reconocerá inmediatamente a los actuales inquilinos la propiedad de sus posesiones, situación que se mantendrá hasta que el Estado les proporcione el domicilio de acuerdo con su plan de reforma agraria. Por tanto, en breve plazo, con la ayuda del Estado, se verán los trabajadores del campo y de la ciudad en posesión de sus domicilios.

Los Créditos Extraordinarios de subsistencia y domicilio de que el Gobierno tendrá que hacer uso para satisfacer las reivindicaciones inmediatas del pueblo, serán retirados por medio de contribuciones especiales garantizadas con la fortuna privada.(*)

La realización del plan económico anterior requeriría la concentración, en un solo

(*) Aquí se interrumpe el PLAN SOCIALISTA de Lagarrigue, que publicó "Cuadernos de la Economía Mundial", Nº 8, págs. 14—28.
Santiago: Imprenta Ferrario, 1932.

Ministerio, de las actividades correspondientes. Este MINISTERIO DE ECONOMIA NACIONAL tendría dos Subsecretarías de Producción y de Consumo, tres Direcciones Generales: del Crédito, del Comercio y del Salario; y, dos Departamentos, de Estadísticas y de Control.

Medite el país sobre las ideas que exponemos para solucionar en forma efectiva el más grave de los aspectos de la vida nacional. Los momentos que vive la República son para soluciones inmediatas; ya no hay tiempo que perder en estudios dilatorios. Necesitamos enfocar la naturaleza, gravedad y trascendencia de nuestros problemas fundamentales a través de un criterio nuevo, conforme con las realidades vivientes del ciclo histórico en que estamos.

La obra de transformación constructiva de la República no puede ser la acción de unos pocos; es indispensable la colaboración de todos los hombres de buena voluntad.

A estos nos dirigimos para que compenetrados de los principios salvadores que exponemos, contribuyan con nosotros a la formación de la conciencia social y a la realización, a breve plazo, de todos los puntos de este PROGRAMA DE ACCION ECONOMICA INMEDIATA, que habrá de traer la liberación material, social y espiritual de la República.

REIVINDICACIONES INMEDIATAS

1.– El crédito debe ser monopolizado por el Estado en beneficio de la colectividad para evitar la explotación de los que trabajan por el capitalismo.

2.– El Gobierno no aceptará paralización de las actividades de la producción, por lo tanto, ninguna empresa, nacional o extranjera, podrá sustraerse a pretexto de resguardar el interés o la ganancia del capital, del cumplimiento de la obligación que tiene de contribuir con su producción a la solución del problema económico.

Se pondrán, en consecuencia, en marcha las oficinas salitreras que se estime conveniente y que están hoy día paralizadas.

Se intensificará el trabajo de las faenas fabriles y mineras que estén paralizadas o que hayan limitado su producción, declarándolas empresas de interés nacional.

3.– El Gobierno reconoce su obligación de controlar el comercio interno y externo tomando en cuenta únicamente el interés social.

En consecuencia, en sus relaciones con los mercados extranjeros, tenderá a liberar la economía chilena del yugo del capitalismo extranjero y del capitalismo nacional al servicio del imperialismo.

El Gobierno procederá de inmediato a tomar por su cuenta las importaciones de azúcar, petróleo, bencina, y demás artículos de primera necesidad.

Para que el Gobierno tome inmediatamente el control del comercio interno, procederá a exigir de las casas nacionales y extranjeras la declaración de sus existencias de artículos de primera necesidad, a fin de estar en condiciones de asegurar la subsistencia normal del pueblo.

4.– El Gobierno reconoce como uno de los deberes fundamentales asegurar la subsistencia de cada uno de los individuos de la colectividad, usando todos los medios de que dispone el país.

El Gobierno hará efectiva la obligatoriedad del trabajo para que cada cual disponga del poder adquisitivo suficiente.

Mientras se organiza la economía en forma que el Gobierno pueda cumplir su obligación de asegurar trabajo para todos, se adoptarán las medidas necesarias para dar al pueblo ALIMENTO, VESTUARIO Y VIVIENDA.

Se intensificará, bajo el control de las organizaciones obreras, el reparto de víveres, utilizando también el personal y los elementos de movilización y de preparación de que dispone el Ejército.

Mientras el Gobierno pueda cumplir su obligación de dar domicilio a toda persona, asegurará la vivienda al que hoy no tiene con qué pagarla.

En consecuencia se suspenderán todas las órdenes de lanzamiento y se arbitrarán las medidas para liberar a los arrendatarios de sus deudas atrasadas y para rebajar los cánones.

5.– El Estado reconoce que la propiedad tiene una finalidad social y que, en consecuencia, sólo puede ser ejercida teniendo en vista los intereses de la colectividad.

Para evitar la injusticia que significa la

desigual repartición de la riqueza se modificará el sistema tributario gravando las grandes rentas.

Mientras esta modificación se realiza se impondrá desde luego un impuesto extraordinario y progresivo a las fortunas superiores de un millón de pesos.

6. A fin de evitar entorpecimientos a la realización de este programa inmediato de reivindicaciones se procederá a la disolución del Congreso y de toda sociedad que coarte la libertad de acción del Gobierno.

LOS TREINTA PUNTOS BASICOS DE ACCION INMEDIATA DE LA JUNTA DE GOBIERNO (*)

Los siguientes son los puntos básicos de una acción inmediata de la Junta de Gobierno:

1.– Asunción de la suma del Poder Público por el Consejo Ejecutivo y su Ministerio.

2.– Disolución del Congreso Nacional.

3.– Organización del control de subsistencias con requisamiento y demás medidas conducentes que sean necesarias para asegurar el abastecimiento de la población. Distribución de víveres, empleando, entre otros, los elementos del Ejército.

4.– Fuerte impuesto a todas las grandes fortunas, sin excepción, para reunir una suma no inferior a 500 millones de pesos.

5.– Aumento del impuesto complementario sobre las rentas superiores a $ 36.000 anuales, y del impuesto adicional de chilenos en el extranjero.

6.– Expropiación de los depósitos en moneda extranjera y en oro, pagándolos en moneda corriente nacional de 6 d.

7.– Inmediata destinación de los fundos fiscales, de los pertenecientes a los morosos en falencia ante las instituciones de Crédito, y de los improductivos por falta de explotación, a la colonización con cesantes, implantando la colonización colectiva con cesantes, bajo la dirección técnica del Estado. Empleo de los elementos del Ejército en la movilización e instalación de colonos.

8.– Expropiación de los terrenos tomados por el Estado a justa tasación y hasta la concurrencia del monto de la deuda hipotecaria respectiva.

(*) Conocemos un pequeño folleto que sólo incluye estos "Treinta puntos básicos" y se denomina: LOS TREINTA PUNTOS. Talcahuano: Librería e Imprenta Jordán, s/f.

9. Suspensión de los lanzamientos de pequeños arrendatarios en mora y ocupación inmediata de las casas desocupadas. Empleo del Ejército en esta labor.

10. Indulto de los marineros condenados por los sucesos de Coquimbo y Talcahuano, y demás procesados y condenados por delitos políticos, derogándose la Ley de Seguridad Interior del Estado.

11.– Apertura inmediata de las Oficinas Salitreras que elaboran con procedimiento Shanks y otros auxiliares de bajo costo de producción.

12.– Liquidación o reorganización inmediata de la "COSACH".

13.– Estanco del Oro por cuenta del Estado y explotación hasta obtener 30 kilos diarios.

14.– Establecimiento del Estanco del Yodo, luego del petróleo, fósforo, tabacos, alcohol y azúcar.

15.– Organización de la producción hasta obtener el dumping del salitre y yodo.

16.– Monopolio por el Estado del comercio exterior.

17.– Ampliación progresiva e incesante de la socialización del Crédito.

18.– Organización de la "CASA DE COMERCIO DEL ESTADO", anexa a los FF.CC. para la compra y venta de artículos de primera necesidad (frutos del país).

19.– Reorganización de los Servicios Diplomático y Consular para adaptarlos a las necesidades del comercio exterior.

20.– Celebración de tratados indo-americanos.

21.– Revisión de los sueldos, pensiones y jubilaciones, reorganizando la planta de los empleos públicos y municipales, suprimiendo las reparticiones y puestos inútiles. Fijación de $ 36.000 al año como sueldo máximo, para los servicios fiscales, semi-fiscales y municipales.

22.– Reorganización, selección y reducción de las fuerzas armadas.

23.– Mejoramiento y extensión de la Educación Primaria.

24.– Reconocimiento del Gobierno Soviético y revisión de los contratos con Compañías extranjeras que importen monopolios.

25.– Prohibición de importar productos suntuarios (sedas, autos, perfumes) y demás

que puedan ser reemplazados por manufacturas nacionales.

26.– Supresión del impuesto al ganado argentino, trigo y materias primas para las industrias nacionales de productos alimenticios.

27.– Estudio de la organización de una Asamblea Constituyente a base funcional, que dictará la nueva Carta Fundamental del Estado.

28.– Creación del Ministerio de Salud Pública estableciendo la unidad de acción en los servicios sanitarios del país.

29.– Reorganización de la Administración de Justicia.

30.– Tribunal de Sanción Nacional.

Capítulo Noveno

Los postulados de los fundadores del partidos socialista de Chile

Bajo este título hemos recopilado una variedad heterogénea de escritos pertenecientes a Eugenio González Rojas, Federico Klein Reidel, Marmaduke Grove Vallejos, Eugenio Matte Hurtado y Oscar Schnake Vergara. Para seleccionar los textos revisamos bibliografía y periódicos de época, colocando como límite para las transcripciones abril de 1933, fecha en que se funda el Partido Socialista de Chile (PSCh).

Sin lugar a dudas, las personalidades elegidas son representativas del socialismo chileno. Los nombres de Matte, Grove y Schnake, poseen un sitio de privilegio no sólo como animadores de los más importantes acontecimientos de la década de los treinta, sino que, además, cada uno de ellos se convertirá, en la nueva colectividad, en líder de primer orden.

El pensamiento de Eugenio González aparece bosquejado en una secuencia de artículos escritos en 1924–25, años de crisis y alteración del orden constitucional. Visualiza al país sumido en una profunda "desorientación" que hace posible cualquier intento "renovador", inclusive llega a sostener que se vive un "período revolucionario". Luego de realizar un recuento de la historia política e institucional, concluye por sostener que el pueblo puede beneficiarse si es que actúa sin escuchar las "quejas de los políticos destronados" ni cae en la trampa de las promesas que le hacen los "militares entronizados" en el poder.

Marmaduke Grove nos entrega sus planteamientos a través de declaraciones que ven la luz pública cuando se convierte en el principal artífice del movimiento del 4 de junio. De ahí que todos sus textos giren en torno a la implantación de la

república socialista. Define el propósito del pronunciamiento en el sentido de perseguir un "cambio total de la estructura de la nación, aprovechando y transformando cuanto se amolde a la nueva situación y construyendo los complementos indispensables que complementen el edificio total que necesita un régimen socialista".

Los planteamientos de Eugenio Matte, posibles de observar en el conjunto de documentos que publicamos, se centran sobre dos grandes tópicos. Están los que tienen como referencia las motivaciones y realizaciones que pretende llevar adelante el régimen socialista de junio. Respecto a ello, manifiesta que ha participado en él guiado por su anhelo de terminar con un sistema social basado en el privilegio de unos pocos y en la explotación de la mayoría. Su meta es construir una "república de trabajadores", no de esclavos. El segundo grupo de textos contiene las orientaciones centrales de la Nueva Acción Pública (NAP), entidad política de la cual es su principal ideólogo y gestor. Cabe recomendar a nuestros lectores el ejercicio de comparar los planteamientos doctrinarios de la NAP, en el capítulo VII, y los conceptos que vierte Matte en su exposición ante el Senado de la república, oportunidad en que hace un análisis profundo del *Programa* de la Nueva Acción Pública.

El único texto que corresponde incluir de Oscar Schnake es *No somos un partido más,* del cual existen varias versiones, tanto en folleto como en la prensa. Sin embargo, consideramos que el texto elegido resulta el más completo. En él presenta conceptos doctrinarios y programáticos claros, así como un pequeño balance de lo que ha sido la actuación del PSCh durante sus primeros años de vida (1).

Hemos dejado para el final la referencia a Federico Klein, socialista de toda una vida y que nos ha honrado al aceptar hacer el prólogo de esta antología. Klein, en un escrito titulado *Por qué queremos un partido socialista,* publicado en "La Verdad" de Valparaíso, manifiesta que la colectividad tendrá como norma la exclusión de los individuos "contaminados y manchados en la nefasta politiquería de administraciones anteriores", pues los adherentes al socialismo deben exhibir cualidades superiores. Para él, socialismo significa "poseer dignidad, justicia e igualdad".

(1) El texto de Schnake está impreso originalmente en el folleto *Política Socialista.* (1938) y ha sido incorporado por no encontrarse texto alguno de fecha anterior y que cumpliera con los requisitos de esta antología.

EN TORNO AL MOVIMIENTO MILITAR

Justicia. Santiago. Nº 1.300 (03.XI.1924), pág. 3.

1.– LA ACTITUD NECESARIA

Los hechos que con inusitada rapidez se vienen sucediendo en nuestro país, obligan a establecer una rígida apreciación de valores y a adoptar, en conformidad con los resultados de esa apreciación una determinada actitud. Hay que examinar con frialdad crítica las situaciones, los hombres y los propósitos puestos en juego a fin de obrar con eficacia en el sentido de las ideas mejores y más oportunas. La desorientación presente es propicia a cualquier saludable intento renovador; estamos, aunque no ha haya sangre ni violencia ostensible, en un período revolucionario y todas las fuerzas sociales tienen el imperioso deber de actuar.

Desde estas mismas columnas hemos combatido con actitud violenta el imperio de la impudicia política, los vicios de toda índole que medran en el desorden de nuestra democracia embrionaria y, más que todo eso, las instituciones básicas del régimen capitalista y autoritario. Nuestra crítica se ha dirigido, por igual, al sistema y a los hombres y partidos que dentro del sistema han aprovechado y aprovechan la inercia fatalista del pueblo para satisfacer sus desmedradas pretensiones de lucro, de explotación y de mando. Hemos marchado en línea recta conscientes de que contemporizar es claudicar, y por eso, en este instante de inquietud colectiva tenemos derecho a maldecir una vez más, sin ser oportunistas, a los políticos caídos, y a condenar, sin pretender de augures a los militares que hoy disfrutan de las granjerías del poder.

Fuera de las razones doctrinarias que de ellos nos aparten, hemos encontrado siempre detrás de las actividades ostentosas de los políticos, la mentira interesada, el escarnio de los principios, la befa de las necesidades públicas. Viven entreteniendo la puerilidad de la opinión, con el artificio de las grandes palabras. Fuesen cuales fueren, las mayorías políticas que han dominado en la nación, su obra ha sido desquiciadora, inmoral y reaccionaria, favorable sólo a los intereses de las grandes empresas, de la oligarquía y de la bancocracia. Voraces en grado inverosímil, los políticos habían convertido la República en un vasto sindicato dedicado a la explotación del pueblo, un sindicato que utilizaba la bandera tricolor como marca de sus negociados y cubría su rapacidad con el velo intengible del patriotismo y de la ley.

Pero fueron colmando la medida; su audacia llegó a herir a aquellos que eran sus sostenes legales. Y un buen día, las instituciones armadas, haciendo intérpretes del malestar reinante y mistificando a los cándidos –"legión de legiones"– con ampulosas declaraciones de idealismo democrático, clausuraron el Parlamento, señalaron la puerta de la proscripción al Presidente Alessandri, y fueron despertando, con el ruido bélico de sus sables, las arañas burocráticas dormidas apaciblemente en los rincones de la administración nacional.

Las bayonetas ha tenido aquí, como en todos los países civilizados (?), una misión esencial: mantener intacto ese andamiaje de mentiras, de explotación y de violencia arbitraria que es el Estado. No es necesario, pues, ser demasiado pesimista para pensar que los militares, cumpliendo sus honestos deberes y tradiciones, no alterarían en nada sustantivo lo que hoy se llama despectivamente "el viejo régimen". Reemplazarán mentiras decrépitas por mentiras más viejas aún, adornarán la fachada de la casa colonial con decoraciones atrayentes; embaucarán al pueblo con dos o tres leyes que no perjudiquen en mucho a la oligarquía y a la bancocracia, de quienes, acaso sin que muchos se den cuenta cabal, ofician como habilidosos servidores. Y después, si es que, contradiciendo lo que afirma esa maliciosa comadre llamada Historia, no se encariñan demasiado con el poder, cederán su puesto a un grupo solemne de Pachecos, representantes de la farsa antigua, y en Chile, como en el caso del cuento, no habrá pasado nada...

Esto es precisamente lo que debemos evitar a toda costa. O nos cruzamos de brazos o tratamos de avanzar algo siquiera, dando a nuestras instituciones la flexibilidad necesaria para que pueda adaptarse sin rompimientos probables, a las exigencias del progreso social. Los grandes problemas colectivos están entre nosotros absolutamente vírgenes, y es urgente examinarlos y resolver-

los dentro de lo que permitan las circunstancias, la educación incipiente de las masas y la energía constructiva de los elementos nuevos. Recordemos, en tanto, algunos hechos del pasado que pueden servirnos para fijar nuestra posición en el presente.

2.– ANTECEDENTES Y CONSIDERACIONES

Mirando la fuerza de supervivencia del pueblo de Chile y la tenacidad con que se aferra a lo establecido, el observador se queda estupefacto. El chileno, aunque otra cosa diga la leyenda adulona, es sumido, anodino, enemigo de los cambios, ama las instituciones tradicionales que le han sido impuestas, reverencia los absurdos en que ellas descansan, y prefiere vegetar como Job, en un estercolero de iniquidades, a tener alguna vez siquiera, la rebeldía de una protesta gallarda.

Nuestro estado social, político y económico, reposa sobre irritantes privilegios. Unas cuantas familias de abolengo colonial unidas a otras de advenedizos democráticos y a unas cuantas empresas extranjeras, son dueños de la tierra chilena y de sus riquezas pródigas. La gran mayoría, en cambio, es miserable; en los campos, el inquilino, vestigio de servidumbre oprobiosa, es un ser en el que difícilmente se reconoce un semejante; en las ciudades el obrero rueda su vida en talleres infectos y en los tugurios dantescos de conventillos edificados por clérigos y burgueses de indiscutibles inclinaciones filantrópicas.

Arriba, en manos de la aristocracia y de la alta burguesía, el dinero arrancado al sufrimiento anónimo se transforma en lujo, en placer, en belleza; el dolor proletario es lapidado por una carcajada de bacanal. El pueblo nutre con su sangre los vicios de una oligarquía corrompida, enmascarada de hipocresía católica. Y esto, sin duda, es hermoso y justo. Los ricos y los pobres existen desde que existe la sociedad constituida; luego, se trata de una división necesaria, de origen divino, y el que así no lo juzgue tiene que ser un ente peligroso y absurdo. Para resguardar la tranquilidad de los que tienen, el Estado vela como una Providencia terrestre, por intermedio de la Policía, del Ejército y de la Magistratura.

El pueblo tiene en el fondo, la psicología simple de los niños. Con un juguete en sus manos, el niño no grita; con una mentira pintoresca el pueblo no se rebela. La oligarquía chilena, comprendiéndolo así, le obsequió el principio de la soberanía republicana. Periódicamente se le llama a elecciones y se le hace creer que elige sus representantes. Cuando lo que hace es cambiar de amos. En verdad, el único provecho que un ciudadano saca de las actuales elecciones es la suma de dinero con que a veces, lo gratifican los traficantes del sufragio. Nada cambia, nada puede cambiar, porque el sistema electoral está de tal manera montado entre nosotros, que las corrientes renovadoras encuentran cerrado el camino del éxito. Por lo demás, hay que convencerse alguna vez que la cuestión social no va a solucionarse en último término desde la tribuna parlamentaria, sino en los organismos proletarios capaces de exterminar el régimen existente.

Las clases poseedoras son las únicas que han recibido beneficios de la política parlamentaria. La historia de los partidos chilenos, especialmente después del 91, es una crónica policial aumentada de proporciones: en todas partes, negociados, escándalos, fraudes financieros y morales, corrupciones incalificables. Para ser hombre público en nuestra tierra se ha requerido reunir la variedad grandilocuente de Pacheco a las trapacerías de cualquier negociante inescrupuloso, y haber leído y meditado con provecho no ya el clásico tratado de Machiavelo, sino la biografía de algún inasible caballero de industria. ¿Cuántos políticos pasean por las calles de Santiago sólo para demostrar que los Tribunales de Justicia no se han hecho para los poderosos? Esto en lo que atañe a moralidad, que en cuanto a ideas y programas, "más vale no meneallo". Las doctrinas han ocupado siempre un íntimo lugar en la conciencia de nuestros repúblicos.

3.– ALESSANDRI

Un día se creyó que todo esto iba a terminar. La situación insostenible de las clases trabajadoras, el estado general del país, la crisis económica y espiritual hacía presagiar una inevitable revolución popular. El ambiente estaba preparado. Ideologías nuevas atraían el interés de los espíritus y necesida-

des imperiosas inclinaban a las voluntades a la acción subversiva y rotunda. En la efervescencia colectiva entraban, por igual, factores locales e influencias extrañas diseminadas en la atmósfera moral del mundo por la revolución rusa, el fenómeno sociológico más importante de los últimos tiempos. Hasta entonces nuestros movimientos políticos habían sido obra de la oligarquía dominante; un elemento impetuoso iba a entrar en escena: el pueblo. Lentamente, un comienzo de conciencia democrática se insinuaba haciendo temblar, tras las murallas coloniales de sus privilegios, a todas las clases conservadoras de este país.

Y surgió también el hombre representativo: Arturo Alessandri. Caudillo, energético inquietador de muchedumbres, agrupó junto a él a todas las energías fecundas de esta tierra. Pudo iniciar una amplia y eficaz renovación de valores, y no hizo nada. Continuó el juego de la política pequeña; transigió con las intrigas de los círculos parlamentarios; accedió a las exigencias de banderías corrompidas. Y esto es lo que nunca será posible perdonarle: el no haberse atrevido a cumplir la misión que el pueblo de Chile le confió en una hora trascendental de su desarrollo democrático. Alessandri debió gobernar con el pueblo y prefirió gobernar con la Constitución; un parlamentarismo desenfrenado ahogó en germen sus saludables intenciones, e hizo de él, que pudo ser el primer ciudadano de un Chile enaltecido, un proscrito más de la copiosa serie que expulsan hacia Europa los pronunciamientos militares, que se suceden en esta América adolescente y turbulenta. Alessandri es el malogro más grande de la política chilena.

4.– APRECIACIONES SOBRE LA DICTADURA

Un movimiento renovador de cualquiera especie tenía fatalmente que producirse. El abuso del parlamentarismo había traído al país al borde de la bancarrota; el desorden y la inmoralidad minaban la administración del Estado; los hombres públicos subastaban sus influencias a las grandes compañías en detrimento de la nación; y la de los partidos y en los dirigentes de los partidos sólo se manifestaban ambiciones de predominio y de lucro. El pueblo, este pueblo nuestro que todo se lo merece por imbécil y pacífico, se cruzaba de brazos en una plácida actitud de escéptico. Y he aquí que los militares, defraudados también en las aspiraciones de su estómago, iniciaron un movimiento, según ellos depurador, suprimiendo de hecho las leyes y las instituciones orgánicas, y reemplazándolas por la dictadura de una Junta Militar. El disgusto que a todos producía la desvergüenza insolente de los políticos ha impedido a muchos, hasta ahora, comprender que el régimen que ha venido a reemplazar al anterior, presenta características altamente sospechosas y es por su esencia reaccionario.

Fortalecidos por el desprecio, notable en todas partes hacia el parlamentarismo, los militares se creen llamados a renovar la República, para lo cual se ven estimulados por las súplicas de la feligresía católica que considera la caída de Alessandri como una reivindicación. El Ejército –se afirma, por ahí– procede al margen de cualquiera corriente política y por sobre las sugestiones doctrinarias. Sin embargo la burocracia, el clero y la oligarquía se desgañitan aplaudiendo y enalteciendo el pronunciamiento militar; y la burocracia, el clero y la oligarquía serán los únicos que recibirán los problemáticos beneficios de la dictadura. ¿Cuál es si no el papel del Ejército en la sociedad? ¿No ha sido, ayer, hoy y siempre, mantener las injusticias constituidas, defender los privilegios de las castas posesoras responder con la represión a las peticiones doloridas de la multitud? ¿Cómo puede, entonces, esperarse algo que no sea la perpetuación de la iniquidad social a consecuencia de los fueros de la oligarquía chilena, la retrogradación de nuestras instituciones? ¿Por qué arte de magia, la falta de aptitud adquiere, de pronto, cualidades directrices, la pasividad disciplinada se transforma en fuente de iniciativas salvadoras, y los sostenes del Estado aparecen como amigos de las víctimas del Estado?

Aparte de lo anteriormente dicho y por poca perspicacia que se tenga puede verse como el movimiento iniciado por la oficialidad menuda –queremos creer que con las mejores intenciones del mundo– ha venido a ser aprovechada por los altos jefes y, por intermedio de ellos, por los políticos valetudinarios de la Unión Nacional. Esto no nos importa mucho: hemos estado siempre contra las dos combinaciones que luchaban en el

redondel del Parlamento, y no moveríamos un dedo para defender a la Alianza Liberal en desgracia: pero estaremos prontos a defender, como sea necesario, cualquiera tentativa que se pretenda hacer para conculcar las libertades conseguidas arduamente en un siglo de dificultosa evolución política. Dicen que la intromisión de los militares en el gobierno ha establecido un precedente peligroso; hay más aún: el gobierno militar es ya un peligro; si el execrado parlamentarismo de ayer condujo al país al derrumbe financiero la aplaudida dictadura de hoy parece conducirlo a una crisis de la libertad cuyas proyecciones son todavía incalculables.

5.– LA VERDADERA REVOLUCION

El concepto de revolución lleva envuelto el de renovación radical, de progreso, de perfeccionamiento. No hay revolución cuando se destruye un régimen y se reemplaza por otro peor, cuando se vuelve atrás. Lo que han hecho los militares está muy lejos de ser una revolución; es un simple pronunciamiento igual a esos que llenan la historia de la España moderna. En el mejor de los casos se reformarán algunas instituciones demasiado arcaicas o demasiado inmorales; aunque lo más probable –dado el personal que asesora a la Junta de Gobierno– es que el estatuto orgánico que se dicte sea más reaccionario y digno de censura que el que hasta hace poco tuvimos. Ya se insinúan, por ahí, procedimientos que permiten augurar el cariz de las futuras determinaciones gubernativas. Se habla con esperanza y optimismo de la Asamblea Constituyente que deberá organizar el Estado, y unos proponen que se haga a base de gremios, y otros, por elección popular.

Desde luego podemos adelantar una cosa y es que sea cual sea la forma en que elija esa Constituyente, su personal, nombrado directa o indirectamente por el poder dictatorial, obrará conforme a sus inspiraciones y dará a Chile una Constitución que en nada afecte los intereses de la oligarquía dominante y que, por lo tanto, beneficiará en muy poco al elemento popular. Contra esto hay que estar alerta porque acaso mañana las oportunidades propicias desaparezcan. Estimamos necesario constituir una corriente de opinión, extraña a las dos combinaciones políticas en lucha y de base eminentemente popular, capaz de influenciar y de imponerse. Los tímidos y los desencantados arguyen que nada puede intentarse para supeditar a la fuerza reaccionaria que domina en la actualidad. Conviene recordarle a los que así piensan, que la fuerza que ha producido las grandes renovaciones históricas han fluido siempre, generosa y fecunda, en las entrañas ardientes del pueblo.

El pueblo debe, alguna vez, proceder, sacudir el yugo de su atávica resignación, limpiarse el moho de servidumbre tradicional que le corroe la vida. Este es el verdadero momento para que actúe. No hay que escuchar las quejas falaces de los políticos destronados ni tampoco las promesas peregrinas de los militares entronizados. Los unos y los otros, sólo son servidores inconscientes o habilidosos de la oligarquía.

Nada se puede, en consecuencia, esperar de ellos.

Eugenio González R.
(De "Claridad")

GLOSAS DE UN AÑO TRISTE I

Justicia. Santiago. Nº 1.378 (21.I.1925), págs. 1 y 4.

LA NECESIDAD DE ADMONICIONES

Vivimos chapoteando en la vergüenza. Cada día asoman nuevas mezquindades, inéditas sordideces morales, ignoradas manifestaciones de ignominia y de estupidez. Estamos en uno de esos períodos en que todo –hombres, instituciones, esperanzas– parecen naufragar en el caos desalentador de la decadencia. ¿Quién podría juzgar con serenidad a los hombres que en cada instante lucen a pleno sol, con inusitada impudicia, su aparatoso y ambicioso servilismo o su impotencia delezhable? ¿Quién podría fijar con la fría imparcialidad del analista el sentido y el destino de las corrientes políticas que sacuden el ambiente?

Todos somos actores de una comedia que debe terminar, para salvación de todos, en tragedia; todos tenemos nuestra parcela de responsabilidad y es por eso que nuestro juicio debe tener la alta sinceridad de la pasión y el brío militante del ataque y de la

protesta. Sólo a gritos es posible hacerse oír de los sordos voraces que pululan en torno a los intereses del momento; sólo a empellones la verdad puede abrirse paso a través del cúmulo de mentiras que ocupan todos los sectores de la vida chilena. Hay que decir la frase ruda, como un latigazo; aplicar el epíteto violento, como un cauterio; sacudir, si aún se puede, el oscuro marasmo de la multitud, execrando a los culpables, denunciando a los cobardes y exaltando con firmeza y claridad el deber de la hora incierta que vivimos.

El año 1924 señala la más honda y triste crisis de nuestra sociabilidad y nuestra política. Valores tradicionales se han venido al suelo ilusiones colectivas, han agonizado y muerto irremediablemente; conceptos centenarios sobre los que descansaba aparentemente la tranquilidad del país y el desenvolvimiento regular de su evolución histórica han desaparecido, en medio del aplauso esperanzado de los que parecían adorarlos y del silencio cómplice de los que estaban en la obligación de defenderlos. Vivíamos sobre un andamiaje de engaños y de añejeces solemnes, incapaces para la acción clara y constructiva, fatalistas desengañados de todo; y he aquí que un golpe de fuerza, la audacia fácil e insolente de los militares, ha puesto en evidencia la profunda enfermedad moral de la república, los vicios que corroen el alma colectiva y la frágil vanidad de sus valores representativos.

Es por eso que cualquier examen que se haga de la actual situación en Chile con dignidad y justeza de juicio, tiene que llegar a resultados amargos, a términos de admonición implacable, porque nunca como ahora, se había puesto tan de manifiesto la miseria hipócrita de los individuos, la desorientación de los ideales, la debilidad claudicante de las voluntades. Hay que ser leales y fijar las actividades afrentosas para que mañana en las ferias de la plaza, no se mientan valentías gallardas que cuando era necesario no se tuvieron. Hay que marcar, para que todos los puedan reconocer, a los faranduleros de esta farsa sin brillo ya que no es posible terminar con ellos. Sépase más tarde, al amenguarse esta marea de inquietud y desaliento, quienes prefirieron vivir una hora gris cuando debieron vivir una hora roja.

LOS HEROES DE SETIEMBRE

Hasta los poetas y los guardianes saben ya cuáles fueron las causas inmediatas del cuartelazo del 5 de setiembre; por una parte, una conspiración fraguada entre los altos jefes del Ejército y la Marina por la Unión Nacional; por otra, el espontáneo descontento que estalló entre la oficialidad menuda por asuntos meramente estomacales. Hubo una convergencia de situaciones que fue habilidosamente aprovechada por los altos jefes en servicio de sus planes reaccionarios. Eso es lo cierto.

Desde un comienzo, es claro, se pretendió mistificar diciendo que se trataba de un movimiento de depuración nacional –¿qué podrán depurar los impuros?–; que las instituciones armadas obraban al margen de las entidades políticas; que se convocaría, en breve plazo, a una Constituyente amplia, y tantas otras cantinelas jesuíticas. Naturalmente nada de eso sucedió y según dicen, algunos optimistas, malgré tout, debido a que la Junta de Gobierno, de esencia y composición reaccionaria, supeditó al Comité Militar de esencia y composición democrática.

Da risa. Si la oficialidad menuda hubiera en verdad querido hacer algo para disculpar su piratería política, pudo hacerlo porque contaba con la fuerza efectiva. Lo que hizo fue destruir la Constitución, deportar diplomáticamente a su Jefe Supremo, el Excmo. señor Alessandri, romper, como los niños caprichosos, todo lo que hallaba a mano, para terminar refugiándose en el regazo matronil de la Unión Nacional. Podemos equivocarnos, pero lo que dicen los hechos es esto y no otra cosa.

Y he aquí a la ex República de Chile transformada en cuartel. Los poderes públicos pisoteados por relucientes oficiales, héroes de flirt y de oficina; las garantías individuales convertidas en un agradable recuerdo; las libertades concedidas por aquella providente abuela llamada Constitución, valorizadas sólo como objetos de arqueología política; y, para mal de males, a la oligarquía conservadora, a la banca y a la clerigalía dictando inefables decretos–leyes y preparando por intermedio de sus más seguros personeros –profesores cínicos co-

mo Amunátegui, Roldán y Dávila y gestores desvergonzados como Aldunate Solar –las próximas elecciones que han de consolidar in eternun sus privilegios y granjerías.

¿Cómo pudo haber cándidos de tanta candidez que pensaran siquiera un solo instante, en que los militares iban a mejorar en algo la corrupción gubernamental y la angustiosa situación del pueblo? ¿Cómo es posible, Señor, que haya gente así, tan desamparada de inteligencia, tan ciega para lo que es la realidad social y la histórica tan, tan... cándida, Señor? ¿No se sabe acaso, cuál es el papel del Ejército en la sociedad, cuál es su misión, qué elementos lo componen, qué espíritu informa cada una de sus actuaciones? ¿Por qué milagro se iba a convertir violentamente el orden del mundo para que la lucidez de criterio pasase a ser patrimonio de los beocios y la virtud pública propiedad de los caribes?

Sin embargo, no todo ha de suceder para mal; el cuartelazo de setiembre ha producido también frutos agradables para el paladar revolucionario: Ha relajado la famosa disciplina militar e introducido el espíritu de iniciativa en los que estaban acostumbrados únicamente a obedecer; ha destruido el orgullo necio que los mentecatos de esta tierra, –es decir el 90 por ciento de la población adulta– cifraba en el Ejército y la Marina, y la confianza que en estas instituciones cavernarias se tenía hasta hace poco; y, por último, ha producido un descontento general, una tensión de ánimo, una necesidad de actuar que pueden aprovecharse, si no para establecer la arcadia de la utopía por lo menos para iniciar la trayectoria de la revolución.

CONTRA LOS POLITICOS

Con un poco de energía el cuartelazo del 5 de setiembre habría abortado y estaría catalogado como un feto vulgar y mal oliente de esos que llenan la estantería del museo político de Hispanoamérica. Faltaron hombres de verdad al frente de la República. Alessandri nunca supo ser verdaderamente fuerte, ni cuando todo el pueblo, erigiéndolo en su caudillo, le pedía la destrucción de la oligarquía colonial, ni cuando el Ejército fue a ponerle condiciones y a exigirle leyes. En 1920 pudo establecer la democracia y no se atrevió; en 1924 pudo salvar la República y tampoco se atrevió. En presencia de los militares quiso engañarse, hizo caso a los políticos timoratos que lo rodeaban, y terminó por abandonar el poder para irse a lloriquear, primero a la Embajada yanqui y después, a la Argentina y Europa, "entregado a la piedad internacional", como él dice en su estilo pintoresco y emotivo.

Esto es de lamentar porque el actual Presidente Constitucional de Chile es la única figura digna y de algún relieve que presenta el paupérrimo panorama de nuestra política. Tiene talento, es capaz de esas gallardías románticas que impresionan al tumulto, habla en un lenguaje lleno de grandilocuencias proféticas; pero carece de voluntad y de amplitud ideológica. Eso lo ha perdido. Subió a la presidencia lleno de compromisos y, tal vez, impulsado por un concepto absurdo de la lealtad y la amistad, se entregó a los dirigentes de los partidos vencedores y a las camarillas que siempre pululan hambrientas de fácil botín, en torno al César. No se atrevió a aventar lejos a los paniguados, y ahora, debe comprender las duras proyecciones de su bondad tolerante. Y no sólo tendrá que condolerse por la república que no supo redimir, sino también por lo que atañe a él mismo. Nunca se ha dado mayor alarde de ignominiosa ingratitud que la que rodeó en la incertidumbre del peligro al Presidente Alessandri. Vio a los mismos que él levantara, muchas veces hasta del estiércol, marcar el paso tras el penacho de los generales insurrectos, oyó de labios de sus propios conmilitones y de los oficiales que le habían jurado respeto, las palabras falaces de la traición; sintió derrumbarse en su alrededor la ilusoria defensa de los agradecimientos a que se imaginaba acreedor y de las amistades de que se consideraba depositario.

¡Ah, los políticos de la Alianza Liberal! ¡Mientras la Unión aplaudía desaforadamente a las instituciones armadas, las incitaba y las inspiraba, ellos temerosos de perder situaciones vergonzosamente ganadas, lamían las botas de los nuevos amos, vendían a su jefe con la paciente sonrisa de los lacayos, y esperaban confiados en que la humildad de su actitud les permitiría conservar sus sillones en el Parlamento! ¡Sólo una voz recibió

en el Congreso, con altiveces de protesta, la llegada de los militares sediciosos, sólo una voz que fue la de Pedro León Ugalde! ¿Y los demás? Los demás aprobaban sumisamente y con igual desvergüenza continuaron aprobando los actos de la dictadura, una vez que ésta, manifestándose de frente, disolvió el Parlamento, exigió la salida del Presidente Alessandri y comenzó a desarrollar su inepcia reaccionaria por medio de incalificables decretos leyes y medidas coercitivas.

Hay que estar en guardia porque esos mismos fantoches de gelatinosa espina dorsal empiezan a moverse ante la proximidad de una elección a la que ningún partido ni hombre digno debiera concurrir. Surgen ya los mismos nombres antiguos; se verifican conciliábulos de dirigentes; se hacen cálculos; se mueven influencias. Los partidos de la ex Alianza Liberal, contra los cuales fue dirigido el pronunciamiento de setiembre se aprestan para concurrir a las urnas, bajo la tutela de una ley electoral fraguada por la dictadura. Sépalo, pues, el pobre, el ingenuo, el bendito pueblo de Chile: los partidos que se dicen defensores de la libertad y de la democracia van a concurrir a las elecciones preparadas por la tiranía para que les den de limosna algunos diputados y senadores. El otro camino eficaz y varonil para echar abajo a la dictadura no les conviene —porque entonces entraría de lleno el pueblo. . . y es posible que el pueblo, como decía alarmado un leader radical, no les obedeciera y obrara por su cuenta. . .

CONTRA LOS INTELECTUALES Y OTROS

. . . Y junto a los políticos, ¡qué admirable exhibición de pequeñas avideces, de mediocridad y de oportunismos! Un grupo de civiles que nunca había podido trepar se constituye en "Liga de Acción Cívica" para aplaudir rastreramente a los detentadores del éxito. Los grandes diarios de Chile ponían sus columnas a disposición de los panegiristas de la asonada; adulaban cada una de las zafias determinaciones del gobierno de facto; y con el mismo empeño con que elogiaban antes los actos de la administración Alessandri, criticaban aquello que muchas veces habían propiciado. No hubo en esto excepciones salvadoras. Como procedió "El Mercurio", arca santa del oficialismo nacional, procedió "La Nación", el órgano fluctuante de don Eliodoro Yáñez, Sisifo de la Presidencia de Chile. Y los demás, en columna cerrada, rindieron también las banderas que algunas hacían flamear para emborrachar la indecisa y pacata opinión pública.

Para no desentonar del coro grotesco, "los intelectuales" lanzaron un manifiesto que hará época en la historia espiritual del país por la mezquindad de su contenido, lo anodino de sus exposiciones y la falta de conciencia cívica, que desde el comienzo hasta el fin, demostraba. A un inquilino del Sur, a un abogado, a un clérigo, a un moralista, a un sujeto, en fin, de mentalidad rudimentaria se le puede tolerar que no comprenda y que opine en forma pueril cuando se trata de asuntos graves; pero, a los que se dicen depositarios "de las fuerzas irreductibles del espíritu", es justo exigirles lucidez de raciocinio, conocimiento de los fenómenos sociales y sobre todo, mayor entereza y dignidad que a cualquier doméstico. Ejercen, sin saberlo acaso, un altísimo magisterio: sus opiniones tienen resonancias lejanas; forman con su actitud el criterio de mucha gente vacilante. Y así hemos visto cómo los conceptos laudatorios estampados en ese documento de la ingenuidad chilena, han servido a comentadores reaccionarios en otros países del continente.

Nuestros "intelectuales" siempre habían vivido en las alturas seráficas de la contemplación, engarzando exquisiteces rítmicas y orfebrerías bizantinas. El polvo de los combates democráticos no había irritado jamás sus ojos habituados a la pureza de las líneas eternas. Al verlos descender al valle humilde de la vida cotidiana, esperábamos de ellos el verbo más puro y más rotundo y más idealista. Nunca creimos que Alsino, por ejemplo, supiese tan a maravillas, la gramática parda del oportunismo. Lamentaremos esa sabiduría inédita, como lamentamos los empeños oficiosos ante la prensa argentina del autor de "Un perdido". Probablemente, ellos estén, ahora, arrepentidos de aquel opaco y confitado manifiesto. Quisieron ensayar una postura nueva y lo hicieron tan mal que se pusieron académicamente en ridículo. Por lo demás, su actitud ante el

movimiento militar chileno, no hace sino confirmar la acusación que les lanzamos desde estas mismas columnas con motivo de la protesta por el destierro de Unamuno. Entonces protestaron porque la dictadura estaba bien lejos y no arriesgaban nada; ahora, como en 1920, la violencia todopoderosa estaba en casa y había, por lo tanto, que aplaudirla. . . (1).

Después de todo, no sólo aquí suceden estas cosas tristes que nos hacen pensar en la increíble decadencia de la virilidad. En los círculos más o menos libres y cultos de la opinión americana se comenta entre gestos de desprecio y palabras de misericordia las actuaciones de Chocano y Lugones. Ambos se han dedicado a loar a la reacción y a los tiranos. El cantor de "Alma América" es una especie de cóndor, acicalado y adiestrado para el enaltecimiento del señor Leguía, presidente de la Cofradía del Sagrado Corazón de Jesús y dueño del feudo del Perú; el boticario parisino de "Lunario Sentimental", hace, por su parte, acatarradas frasecitas para anunciar que "ha llegado otra vez, la hora de la Espada". Lo más grave es que estos adocenados caballeros de la métrica se creen poetas cumbres y hombres representativos de América. La obra de ambos es hueca, altisonante, y carece de ese trágico sentido de humanidad que hace perdurar en el tiempo las creaciones del arte. Y si por la obra no serán, como decía R. Rolland, "contemporéneos del porvenir", por su vida, están ya enterrados en la consideración de la América juvenil. Y con ellos, para nosotros, los "intelectuales" del manifiesto de setiembre. Hay que lamentar, sí, que el entredicho internacional no les permitiera asistir al Centenario de Ayacucho y brindar en compañía de Chocano y de Lugones, por el feliz gobierno de Leguía, de Saavedra, de Gómez, de Altamirano y de todos los sepultureros de la libertad ganada a golpes de audacia y de energía, por una generación heroica que, al parecer, se llevó sus virtudes a la tumba.

Eugenio González Rojas

(1) N. de la R. El articulista parece olvidar que nuestros "intelectuales" –en un gesto heroico y lleno de altivez– protestaron contra las primeras medidas represivas de la dictadura. En efecto, al día siguiente de la deportación de Schweitzer, se encararon de frente con los militares y públicamente les formularon la siguiente pregunta que estuvo a punto de producir un verdadero trastorno social: "Quedaríamos agradecidos del Supremo Gobierno, si tuviera la bondad de darnos a conocer las causas que motivaron la deportación de Daniel Schweitzer".

GLOSAS DE UN AÑO TRISTE II

Justicia. Santiago. Nº 1.379 (22.I.1925), pág. 4.

LADISLAO ERRAZURIZ

El pronunciamiento de setiembre ha culminado con la proclamación de Ladislao Errázuriz como candidato de los partidos unionistas a la presidencia de Chile. El proceso reaccionario y antipopular que comenzaron los militares destruyendo las escasas garantías democráticas ofrecidas por el régimen constitucional y civil ha tenido en esta determinación su término lógico y la desnuda exteriorización de sus peligrosas finalidades políticas.

Ladislao Errázuriz representa en el medio ambiente chileno el arquetipo de la oligarquía colonial, apegada a tradiciones putrefactas, incapaz de seguir el ritmo actual de la evolución humana y llena de infatuado rencor hacia todo lo que signifique progreso, elevación de la conciencia pública, avance de la justicia igualitaria. Representa un postrer intento de regresión al pasado más lejano de nuestra vida nacional y un supremo impulso para ahogar el avasallante desarrollo de los nuevos ideales colectivos.

La oligarquía chilena ha sabido escoger el momento y el hombre. El desconcierto de los espíritus y la apatía de las voluntades aparecen propicios para afirmar, usando de la violencia arbitraria y de la audacia política, los privilegios que empezaron a desmoronarse en 1920 cuando, por primera vez en nuestra historia, entró a la Moneda un Presidente ungido no por la intervención gubernativa, ni por el dinero, ni por el fraude, si no por la fuerza y la fe de todo un pueblo.

Dispone Ladislao Errázuriz de esa altanera insolencia que caracteriza a los déspotas y de ese torvo fanatismo de casta que lleva al desprecio y a la negación de los valores populares. Encarna los intereses de la aristo-

cracia latifundista y clerical, de la alta banca y de las empresas insaciables de la burguesía; en fin, de todos los grupos interesados en impedir el desenvolvimiento liberal de Chile, sumiendo al pueblo en la abyección de una tiranía política y en la miseria de una expoliación económica sin control y sin moral.

Por su acción pasada se puede colegir lo que será su acción de gobernante. Basta recordar sus actuaciones en las postrimerías del Gobierno de Sanfuentes, aquel huaso siniestro nunca lo bastante execrado por la conciencia pública. El tuvo participación directa en los inauditos atropellos de aquella administración abominable; él inspiró desde un cómodo sillón de la Moneda, el asesinato de los obreros de Magallanes, el asalto a mano armada de la Federación de Estudiantes y de muchos locales obreros en Santiago y otras ciudades de la República; él empobreció aún más el indigente erario nacional, ordenando, con mezquinos propósitos de bandería política, una movilización que estuvo a punto de romper la paz del continente y de arrojar en la tragedia de una guerra a tres naciones hermanas.

No lo olvide el pueblo de Chile. Ladislao Errázuriz simboliza las tradiciones de una oligarquía sin escrúpulos, criminal, dispuesta a todo por satisfacer sus añejas pretenciones y resguardar sus vacilantes privilegios. El solo nombre de este sujeto –que de haber justicia en Chile no estaría ya en este mundo– es un guante de desafío lanzado groseramente al rostro del pueblo que se supone sojuzgado por el tacón reaccionario de los generales de setiembre. Hay que recoger ese desafío y formarse desde luego la decisión inquebrantable de salvar el precario acervo de nuestro progreso político y social y el decoro del país cerrando el paso, cueste lo que cueste a Ladislao Errázuriz. Ladislao Errázuriz en la Presidencia de Chile constituiría un peligro y una vergüenza.

¿DONDE ESTA LA SALVACION?

Llevamos cuatro meses de dictadura; se han dictado innumerables decretos leyes; ha habido un cambio de secretarios de Estado; se ha destruido lo poco bueno que había en la organización chilena y se ha aumentado lo detestable. Claramente aparece en el poder la Unión Nacional, y, apoyándola, las fuerzas armadas. ¿Las fuerzas armadas? A lo menos los jefes y ya sabemos que la disciplina hace lo demás. Es cierto, compañero lector, que los soldados son hijos del pueblo sufriente; pero una vez dentro del cuartel olvidan a sus haraposos hermanos, adquieren un alma nueva que sólo reacciona a las voces de mando. Sin embargo...

Se aproxima la fecha de las elecciones, mejor dicho del simulacro de elecciones y todavía los partidos derrocados por el cuartelazo no fijan sus posiciones. ¿Irán a las urnas? ¿Se abstendrán? Y si se abstienen, ¿cómo obrarán? He aquí algunas preguntas cuyas respuestas desgraciadamente es posible anticipar. Los partidos de la ex Alianza Liberal, irán desde luego, a la lucha eleccionaria. Prefieren obtener, aunque sea mendigando, unas cuantas diputaciones y senaturías, a actuar en el sentido revolucionario y extra-normal que les señalan sus principios y aún sus bien entendidos intereses. ¿Qué otra cosa podía esperarse de agrupaciones presididas por un Enrique Oyarzún, discreto y mesurado; por un Guillermo Bañados, arribista y clerical solapado, y por un Eliodoro Yáñez, explotador de la clase obrera? Ninguna iniciativa de liberación puede tener su arranque en esos grupos heterogéneos constituidos para el medro personal de unos pocos y el engaño del pueblo.

¿Dónde, pues, está la salvación? Abajo como siempre, en el pueblo mismo, en la acción enérgica de los elementos libres y progresistas agrupados en torno a propósitos claros y concretos. Actualmente las masas obreras están, también, desorientadas. Muchos trabajadores creen que el conflicto presente no les interesa y que es una mera disputa burguesa. Sostener ese criterio es una equivocación y denota una estrechez increíble de juicio. La sociedad es un organismo en que todo se relaciona. La enfermedad política afecta a todo el cuerpo social y más que a nadie, a las clases menesterosas. Es justo y es honrado decirle al pueblo que no haga caso a los políticos, pero no es justo ni honrado decirle que debe cruzarse de brazos. No, el pueblo debe actuar; este es el momento propicio; estamos en un período revolucionario, y hay que hacer valer en forma

revolucionaria las aspiraciones de libertad y de justicia que, dentro del estado de nuestra evolución colectiva se pueden realizar.

Si no somos un pueblo decrépito, irremediablemente perdido, dentro de poco habrá en Chile una revolución. Hay que agitar el pensamiento y la voluntad de esa revolución. Cuando el horizonte político se cierra, como hoy día, no queda otro recurso ni otra esperanza. La oligarquía latifundista y bancaria se ha adueñado del estado para detener, quizá por cuanto tiempo y por qué medios, el progreso emancipador del pueblo. Es preciso hacer un esfuerzo máximo, llegar, si es necesario, hasta el sacrificio, para derrocar, de una vez por todas, a los viejos expoliadores de la nacionalidad y abrir vías anchas y libres al desenvolvimiento de la justicia. Todos los pueblos que son algo más que carnaza de esclavitud y abyección –escribía en alguna parte– tienen gestos soberanos cuando se trata de defender la libertad amenazada, de instaurar la justicia pretérita, de restablecer el derecho ultrajado. Y, ¿por qué nosotros, no habríamos de tener uno de esos gestos salvadores y creadores de valores nuevos? A la violencia se debe responder con la violencia. Queremos un movimiento del pueblo, hecho contra todos los partidos políticos, que comience en torno a un programa mínimo de beneficio colectivo, y vaya en el decurso de los hechos, encontrándose con proyecciones nuevas y perspectivas insospechadas.

Eugenio González Rojas

POR QUE QUEREMOS UN PARTIDO SOCIALISTA

La Verdad. Organo Oficial del Partido Socialista (Marxista). Nº 1 (09.IX.31), pág. 1.

Hay instituciones que han tenido la desdicha de caer en descrédito frente al vulgo antes que se conociera su verdadera esencia y sus más notables fines; y otras que debiendo merecer ese descrédito, porque son nocivas a la sociedad, mantienen por tradición, por costumbre o por simple indolencia de parte de los individuos llamados a juzgarlas, toda o gran cantidad de su prestigio. Lo primero sucede hoy día respecto de las ideas socialistas que en algunas esferas de la sociedad que se dicen altas y otras que pretenden llegar a esa "altura" son consideradas como desquiciadoras del orden social y desmoralizadoras para la humanidad de este siglo. El segundo criterio de benevolencia en la apreciación de las instituciones, favorece a los antiguos partidos políticos de los que ese vulgo partidos políticos de los que ese vulgo vestido de sedas no quiere desprenderse porque los reputa paladines y tenaces defensores del orden social actual.

Las ideas son en realidad tan desquiciadoras de ese orden social, como ha sido desquiciador el combate librado por los estudiantes contra la tiranía de Ibáñez; como lo ha sido la revolución francesa y rusa contra la diferencia jurídica y social de clases, y como lo es por fin la justicia contra la injusticia, y la moral contra la inmoralidad. Toda arma, movimiento o actividad que destruya un mal es desquiciador con respecto a ese mismo mal.

El socialismo como doctrina que trata de dar a todos los individuos provechosos a la sociedad, cierta condición de vida, conforme al progreso económico, moral y mental de nuestra época, elevando el nivel del pobre e indigente y rebajando el de la burguesía capitalista explotadora, hace obra decididamente anárquica contra el egoísmo sórdido y la burda ambición de determinados grupos sociales.

El más elemental sentimiento de justicia manda vigorizar esta anarquía y llevarla hasta su último extremo. Y es este mismo sentimiento el que mueve hoy día a grandes falanges humanas que no sólo no temen ni recelan del socialismo sino que lo exigen resueltamente en la prensa, en el meeting, en la cátedra y en muchas otras formas susceptibles de despedazar la oposición desgraciada e infeliz de la burguesía capitalista.

Ya no es el socialismo ese monstruo con que se espantaba a los ciudadanos timoratos, sino que es un fertilísimo campo del pensamiento y de la actividad político–social contemporáneos, en el que piensa, la juventud estudiantil, las masas obreras y los intelectuales, sembrar y cosechar los más hermosos frutos para el progreso y la felici-

dad humanas.

Dividir la propiedad rural y urbana, conceder su explotación al que teniendo aptitudes para el trabajo sufre privaciones; dar participación al obrero y empleado en las ganancias de las industrias y el comercio; negar a las lombrices intestinales extranjeras el quilo de nuestras desfallecidas entrañas; conceder a todos la posibilidad de educarse en colegios laicos y elevar al verdadero talento cualquiera que sea su origen; hacer imperar la organización gremial y la cooperativa para excluir a intermediarios rapaces; todo esto y mucho más, no significa arrebatar, pues se le arrebata a uno y se le da a mil; no se llama desgobernar, pues se anarquiza a uno y se gobiernan innumerables; no equivale a desposeer, pues por el contrario, socialismo significa ante todo poseer: poseer dignidad, justicia e igualdad. Quien no quiera que la humanidad llegue a estos atributos, quien ampare la inicua diferencia de clases y propicia el imperio de la injusticia y la explotación sanguinaria; sólo ese puede llamarse anarquista; únicamente él es desquiciador del verdadero orden social.

Estas esclarecidas y poderosas causas son las que nos han movido a formar un partido socialista que en poco tiempo más ha de guiar la maltrecha nave nacional a puerto seguro y a refugio cierto.

Mas, no basta crear un programa ni pregonar por todos los ámbitos del país el advenimiento de una nueva y feliz doctrina. es necesario que ella sea abrazada por almas puras, por inteligencias despejadas y por caracteres de granito. Es aquí donde nuestra atención ha de detenerse con tenacidad y decisión y es también aquí el punto en que con más violencia nos hemos de separar de los viejos y carcomidos partidos cuya vida consiste, en miembros inscritos, divorciados de las asambleas; en asambleas divorciadas de sus directorios y en juntas ejecutivas centrales desconectadas espiritual y materialmente de todas las demás juntas locales. Y son estas juntas soberanas las que presumen encarnar, como la hostia cristiana el alma de Cristo, la quintaesencia de los principios, manoseada fuerza electoral de su partido. Y así los vemos reunirse entre gallos y media noche, embriagando su espíritu con perfumados habanos y licores extranjeros; abultado el abdomen, satisfechos con las dulzuras sibaríticas de una vida muelle y regalada, proclamando pomposamente al "candidato único" al que todos los "distinguidos correligionarios" han de dar su voto como un perro la pata al amo.

Estos candidatos únicos, lo son en realidad, pues son magníficos dispensadores de mercedes políticas, de prebendas administrativas y de "servicios" judiciales; pero es natural que este amparo imperial sólo alcanza a la veintena de miembros que gentilmente (y encarnando lógicamente todo el "sentir" del partido) los exaltaron a tan favorables alturas.

El partido socialista cuya orientación en cuanto a principios diverge totalmente de todos los otros partidos, menos del comunista, tendrá como norma estricta: la exclusión de todos los que han sido contaminados y manchados en la nefanda politiquería de administraciones anteriores; la sinceridad y la fe en los principios de los militantes en la nueva causa y la enfrentación con acerada proa a los jefes venales y desvergonzados de los partidos políticos que se dicen "de orden" que desencadenaron en Chile todos los males que hoy día sufre el pueblo y que ahora emergen en todas partes abriendo sus fauces siniestras para terminar de devorar los míseros restos de la riqueza nacional.

El grupo de estudiantes, obreros, empleados y profesionales que hoy día busca la solución de la crisis económica, social y política en la adopción de una nueva doctrina llamada socialista, rechaza con indignación a todos los elementos que no supieron defender en el momento oportuno su alma contra el adulo y el soborno; su partido contra la corrupción y al pueblo contra la terribe miseria que hoy le aflije.

Federico Klein

DECLARACION DEL MINISTRO DE DEFENSA NACIONAL Y COMANDANTE EN JEFE DE LA FUERZA AEREA

La Mañana. Santiago.
Nº 26 (06.VI.32), pág. 2.

Entre los comentarios que el nuevo Gobierno ha promovido en diversos círculos especialmente interesados en desvirtuarlo y atacarlo, porque significa la total ruina de sus tradicionales privilegios, se hace especial hincapié en el hecho de que se trata de un puro y simple procedimiento militar.

Por eso creo necesario declarar a la opinión pública del país, en el nombre de la Junta como jefe de las Fuerzas Armadas, que el movimiento revolucionario del 4 de junio ha sido la realización de las más profundas aspiraciones del pueblo y no obedece a otro fin que el de satisfacerlas y remediar con nuevas y adecuadas soluciones la angustiosa situación en que un régimen de oligarquía y de injusticia ha sumido al país.

La desorganización moral, la lenta pero efectiva corrupción de la conciencia ciudadana, consecuencias ineludibles de la ceguera de los gobiernos anteriores y de su total desinterés por los problemas vitales de la nación; la influencia desorientadora de la gran prensa asalariada del imperilismo extranjero y de los intereses de la plutocracia gobernante, la falta de partidos capaces de encauzar coordinadamente los anhelos sociales y de analizar con criterio renovado la compleja realidad actual, hacían punto menos que imposible toda innovación efectiva dentro de los recursos legales e inútil todo intento que no se apoyara en una fuerza organizada.

El paso preliminar del cambio de régimen sólo podía darse, o mediante una revolución en que el pueblo reivindicase violentamente —entre la sangre y el saqueo— sus derechos tanto tiempo postergados, o con el apoyo que las fuerzas armadas prestasen a un grupo de hombres conscientes de su verdadero deber ante la inercia de los poderes públicos y la lenidad de los procedimientos liberales.

La participación de la aviación, ejército y carabineros en la revolución del 4 de junio ha sido meramente la de una fuerza decisiva, convencida de que su acción era imprescindible y urgente, y convencida también de que por sobre el respeto al caduco legalismo constitucional estaban el porvenir de la patria y la felicidad del pueblo. Su injerencia en la gestión administrativa del actual Gobierno se reduce a lo estrictamente indispensable: lo que atañe a la dirección técnica de su ministerio, y todas las fuerzas de su acción debe ser dirigida a impedir que se desvíe de la finalidad sócialista que la impulsó a actuar contra el régimen oligárquico existente.

El señor Arturo Puga no preside la Junta de Gobierno en calidad de general retirado de las filas desde hace varios años, sino en razón de su prestigio personal y de su actuación diplomática. Mi rol ha sido el de unificar las fuerzas militares para la feliz resolución de un estado de cosas que, como ciudadano, me parecía insostenible.

Esta franca declaración no tiene otro objeto que desvanecer las imputaciones interesadas y malévolas de los que, simulando la defensa de una civilidad que no está en manera alguna amenazada, no hacen más que defender desesperadamente los restos de una preponderancia oprobiosa que sienten ya perdida para siempre y del único régimen en que podrían mediar sus ambiciones.

Más que todo, confío en que los hechos impondrán en breve, aún a los espíritus más recelosos, la evidencia de que la revolución del 4 de junio responde sólo a los vitales intereses de la nación, y que no podrá degenerar en una dictadura militar que está en pugna con las convicciones que nos guían y con la actitud ciudadana que siempre he sabido observar.

(Firmado) *Coronel Marmaduque Grove.*

AL PAIS

La Mañana. Santiago. Nº 28
(08.VI.32), pág. 1.

Un anhelo legítimo e incontenible de la gran masa ciudadana, ha cristalizado en una renovación fundamental de los cimientos de la República. La voz de los humildes y de los desamparados de la fortuna, ese grito formidable de la carne sin abrigo, de las bocas sin pan y de los corazones sin esperanza, han



Marmaduke Grove Vallejos

encontrado por fin un eco justiciero y surge, con la bandera de la humanidad en alto, la nueva República Socialista de Chile.

En su gestación no ha habido ni habrá ambiciones personales. Justicia y reconstrucción serán sus únicas divisas.

El pasado, con todos sus odios y todos sus errores, debe quedar sepultado para siempre como doloroso escalón que hubo necesidad de atravesar para llegar a la altura de los nuevos y puros ideales.

No hay en la nueva República ibañismo, ni militarismo, ni grovismo.

Los hombres que hemos asumido las responsabilidades del momento, hemos hecho el sacrificio anticipado de nuestras vidas y encarnamos ideas y principios que están por encima de nuestra permanencia personal en el poder. Todos nuestros esfuerzos y nuestras mejores energías servirán exclusivamente la santa causa de la salvación nacional y de la reivindicación de los modestos. Triunfaremos porque tenemos fe en los destinos de nuestra raza fuerte y varonil y nos alentará el afecto inmediato de todas aquellas medidas que hasta este momento fueron estériles clamores, ahogados sistemáticamente por el egoísmo y los intereses de unos pocos.

Las fuerzas armadas que permanecieron en sus cuarteles cuando la voluntad popular derrocó el Gobierno de Ibáñez, no fueron comprendidas por aquellos que se atribuyeron un triunfo definitivo y que no titubearon en despedazarlas como represalia de que esas fuerzas anhelaran y propiciaran CON TAL ACTITUD la más amplia civilidad.

Esas mismas fuerzas, con una visión clarísima de los verdaderos intereses nacionales, han apoyado la instauración de la nueva República y vuelven a sus cuarteles para continuar en su incansable labor de hombres dedicados por entero al servicio de la Patria.

Hablar de militarismo entronizado es un absurdo en estos momentos y la contraposición de los términos "civilidad" y "militarismo" es sólo un arma hipócrita de la reacción que se debate en defensa de mezquinos intereses.

La República Socialista cuenta con la adhesión incondicional de todos los elementos sanos. Cooperarán en sus labores todos aquellos que han vibrado con las aspiraciones de equidad social, y sus bases son tan inconmovibles como los principios humanitarios que, cual falange avasalladora, invaden y dominan al mundo.

Los que estamos en el poder desarrollaremos labor efectiva y acción inmediata.

Pedimos al país cooperación y confianza.

Marmaduke Grove
Ministro de Defensa Nacional

DISCURSO DE GROVE

El País. Santiago. Nº 17
(12.VI.32), pág. 1.

Los momentos solemnes por que atraviesa la República nos debe llamar a una honda meditación de armonía y de concordia. Cada uno debe penetrarse del gran deber cívico que nos corresponde desarrollar en modelar, cimentar y afirmar la República Socialista de Chile, móvil fundamental que nos llevara a derribar al régimen anterior.

Hay necesidad de convencerse de que no se trata de un cambio de hombres en la dirección de la cosa pública y que, al igual que en otras oportunidades, ello nos ha llevado al actual estado de cosas. No, ello no es efectivo. Se trata del cambio total de la estructura de la nación, aprovechando y transformando cuanto se amolde a la nueva situación y construyendo los complementos indispensables que completen el edificio total que necesita un régimen socialista.

Desaparecerá el egoísmo del régimen individual y desarrollando cada uno al máximo sus actividades constructivas, aportará al servicio de la colectividad, el desarrollo extensivo que la atención de todos necesita.

Las mujeres y los niños encontrarán en el régimen socialista toda la atención y amparo que su función social requiere. Las unas, las mujeres, por ser las procreadoras y depositarias de las virtudes de la raza, las que en todo momento, en su doble papel de esposas y madres, sabrán mantener latente el espíritu de abnegación para llegar hasta el final en la dura lucha en que debemos desarrollar nuestras actividades. Los otros, los niños, por ser los hombres del futuro en cuyos pechos juveniles se desarrollará el verdadero amor por sus semejantes y el convencimiento de que sólo con la cooperación, con la abnegación y

bien entendido espíritu de sacrificio por los demás, encontrarán en la nueva Patria socialista la tranquilidad y bienestar que les niega la actual situación de la lucha egoísta y desprovista de grandeza en que desarrollan actualmente.

Las instituciones armadas, en cuyo nombre como Ministro de Defensa Nacional, me cabe el honor de hablar en estos momentos, sabrán mantenerse unidas y compactas ante este ideal de bien colectivo. Dedicadas a sus faenas profesionales, ajenas a las luchas políticas, serán el gran baluarte donde se estrellen los embates de la reacción si es que pretenden atentar contra la seguridad del régimen socialista y permitirán así a la Junta de Gobierno llevar a feliz término el desarrollo del plan integral que ya ha sido bosquejado.

Así como en el régimen capitalista servían de punto de apoyo a los gobiernos burgueses para mantener a raya los derechos manifestados por las clases trabajadoras, serán en el futuro su mejor sostén y las armas de la República que otrora se emplearon contra ella serán el más sólido baluarte de la justicia y se aplicarán inexorables contra los que pretenden continuar en la orgía política, administrativa y económica en que se estrangulaba la República.

Sin ser una amenaza para nadie, seremos los grandes defensores de la colectividad chilena y estamos convencidos que con la cooperación de los elementos nacionales que quieran cooperar en tal sentido, contribuiremos al afianzamiento de la República Socialista de Chile que iniciará la era de sus similares en las demás naciones hermanas de este continente.

Estrechemos nuestras filas, unamos nuestros corazones y dediquemos todo nuestro tiempo al trabajo que ennoblece y a la cooperación del bien colectivo que ha de llevarnos a la dicha y tranquilidad que tanto anhelamos.

Pronunciado el domingo 12 de junio en el Teatro Municipal

LO QUE NOS DIJO GROVE TRES HORAS ANTES DE QUE CAYERA, EL 16 DE JUNIO

La Libertad Electoral. Santiago. Nº 1 (4ta. sem.IX.32), pág. 1.

LAS PALABRAS DE GROVE

(...)

1. ¿Cómo se generó el movimiento?

—La evolución natural de la política del país ha ido arrastrando al fracaso uno por uno los diferentes Gobiernos dentro de los principios sociales—democráticos. Las necesidades producidas por las fuentes de producción y consumo nos han llevado fatalmente al rechazo de las medidas, hasta ayer, siempre encaminadas a favorecer intereses personales de unos cuantos hombres que acapararon desde el nacimiento de la República las funciones directivas, constituyendo una casta de privilegios y prebendas.

En consecuencia este movimiento se generó por los propios errores de los Gobiernos anteriores.

2. ¿Medidas contra la reacción?

La fuerza inmensa de la opinión pública que acompaña indudablemente el movimiento actual no podrá ser detenida en su lucha iniciada en pro de la obtención de sus verdaderos derechos sociales y la reacción al derribar los hombres que actualmente representan el nuevo régimen que encabezan estos principios, sólo cometería el más grande de sus errores, precipitando los acontecimientos en una horrorosa anarquía o en el más franco comunismo.

Creo que el procedimiento que cabría oponer a la reacción capitalista, sería el frente efectivo por medio de las masas obreras y campesinas, ya que el sacrificio de esos cuantos ilusos reaccionarios significaría la felicidad de las nueve décimas partes de los ciudadanos.

3. ¿Reformar las instituciones armadas?

Hasta hoy el Ejército en general ha representado una fuerza política que se manejaba con fines también políticos. Es preciso entonces instruirlo en su verdadera y fundamental función social, en la nueva República Socialista: formar la conciencia futura de los soldados que sostendrán los cimientos de esta ideología, en sus cuarteles como verdaderos templos de disciplina y organización, y

que en todo momento servirán de sostén al derecho de las masas.

Crear hasta en el último de sus organismos la verdadera conciencia del deber, que hasta hoy ha sido mal entendido y explotado.

NUESTRAS DECLARACIONES

El Deber. Chañaral. Nº 849 (07.I.33), pág. 2.

Las declaraciones de principios del Frente Unico Socialista han levantado en anónimos que escriben en la llamada prensa seria "El Mercurio" y "El Diario Ilustrado", no el análisis tranquilo que su seriedad y oportunidad han menester, sino el solapado y ruin ataque que caracteriza estos enfermizos e incomprensivos.

Sin ánimo de entrar en polémicas, mucho menos con estos inferiores elementos, es indispensable establecer que nosotros escribimos para el gran público, para aquel que verdaderamente siente y comprende la magnitud de los males que nos aquejan; para todos aquellos que trabajan y producen, ya sea por la fuerza de sus músculos o por el fruto de su intelecto; para los que leen y penetran los momentos de transformación social–política y económica que se opera en el mundo y que marcará los nuevos rumbos a esta humanidad cansada de sufrir y de ser explotada en este régimen caduco en que vivimos para los jefes de hogar, que contando con los medios necesarios para la subsistencia de los suyos, tienen sentimientos humanitarios para comprender la injusticia que significa el que miles de hogares, de gente trabajadora se encuentren en la miseria y el abandono a causa de la crisis producida por el régimen de explotación en que vivimos. Crisis de la cual no son responsables los trabajadores sin ocupación sino los intereses capitalistas que permiten la mayor miseria en circunstancias de superproducción y de desenfrenada especulación con los artículos de primera necesidad a la vista y paciencia de autoridades incapaces de evitarlo, (me refiero a las que acaban de entregar el mando, en cuanto a las actuales confiamos en que terminarán con esta vergüenza nacional); y finalmente nos dirigimos a los desvalidos de todo orden cuya orfandad y desamparo encontrarán refugio en la nueva estructura del régimen socialista que propiciamos, el cual algún día ha de ser una realidad.

Los mentecatos que nos comentan a toda costa pretenden continuar mistificando la opinión con llamarnos los asaltantes del 4 de junio en circunstancias que la enorme mayoría del país tiene conciencia exacta que el período del 4 al 16 de junio constituyó verdaderamente la "República Socialista" que instauramos a la salida del señor Montero, período de 12 días que se caracterizó por la más amplia libertad de reunión y de prensa, sin que ningún desmán de la masa jubilosa de poderse manifestar viniera a desvirtuar el concepto libertario que nos caracteriza.

Hasta el propio Jenaro Prieto que a falta de argumentos serios en mi contra, sigue con la baboseada majadería de las libras, fue a visitarme al Ministerio de Defensa y solicitar la publicación de un artículo rechazado por la censura. "Los Cabreados", publicación que autoricé aun cuando nada tenía que ver con la censura y sólo para demostrarle la amplitud de mi espíritu ante los que profesan distintas ideologías.

Esos mismos mentecatos saben perfectamente bien que el dinero, la envidia y la falta de una alta idealidad de bien público, movió a Dávila acompañado de Puga y de la alta jefatura militar, naval y de carabineros, engañando miserablemente a la masa de estas instituciones, que son dignas y comprensivas del mal que aqueja a nuestro país, la movió, digo, en compañía de los elementos capitalistas reaccionarios para arrojarnos del poder y continuar con un falso socialismo que les permitió asesinar al pueblo, tratando de dominarlo por el terror y saquear las ya escuálidas arcas fiscales. Frescos están aún los recuerdos de esos días vergonzosos para que sea necesario insistir sobre ellos y la opinión sana y honrada de nuestro país; se ha formado cabal concepto de cuanto sucedió, permitiéndonos mirar con el desprecio que se merece la opinión de nuestros detractores, que no tiene ni siquiera el mérito de ser personal, sino justificativas del salario que les representa vomitar injurias que no nos alcanzan. Firmemente convencidos de que la doc-

trina socialista será la salvadora y regeneradora de nuestro país, continuaremos nuestra organización, a fin de fomar el frente único social–económico que nos permita mantener una elevada oposición, no obstrucción, sin descender jamás a la injuria personal, sino atentos a los principios básicos que constituyen nuestro credo: regeneración y justicia social, para que alguna vez los trabajadores manuales e intelectuales de Chile, podamos sentirnos en nuestra patria, libres de persecuciones, disfrutando del bienestar a que tenemos derecho, de la consideración que corresponde en todo país civilizado, y de la libertad de pensamiento, que ha sido, es y será inherente a todo ser humano que tiene la dignidad para comprenderlo y el valor para hacerlo efectivo.

Marmaduque Grove

LO QUE DIJO MATTE. (1)

Crónica. Santiago. Nº 202
(13.VI.32), págs. 1 y 5.

"Chile, que durante más de un siglo ha sido un feudo del que aprovechaban unos pocos, desde hoy, es decir, desde la implantación de la República Socialista, se convertirá en un ancho campo donde todos podrán gozar de luz para el espíritu y de alimento para el cuerpo y llegar a ser auténticos ciudadanos y verdaderos chilenos.

Creemos, firmemente, que los privilegios y la explotación de las clases laboriosas han cesado para siempre. Con ello, recobraremos verdadera dignidad humana, auténtica calidad de hombres. La República Socialista será una República de trabajadores, no de esclavos, sino de dignos, libres y conscientes trabajadores.

Era un hecho insólito que Chile, con un territorio tan vasto y una población tan pequeña, mostrara en vez de legiones de hombres, miserables caravanas de mendigos, que alargaban los brazos pidiendo un pan. Hoy hemos de organizar una sociedad verdaderamente humana, en que el trabajo esté controlado por el Estado.

Hay quienes aún temen a la República Socialista y, por cierto, que injustificadamente. Todos los que representen una fuerza efectiva de progreso, nada tienen que temer de la República Socialista. ¡No así los que intenten continuar los sistemas de privilegios e indigna explotación! Para ellos estará pronta la mano firme del Gobierno.

La República Socialista recobrará la plenitud de la soberanía nacional, al mismo tiempo que resucitará una condición de nuestra raza que ya se iba perdiendo: la altivez del chileno. Porque estamos dispuestos a luchar firme y decididamente, y cuando se trate de abolir privilegios, el Gobierno no se detendrá si aparece por allí una mano extranjera.

No es ésta una hora de odios, venganzas ni rencores. Es una hora de fe. Por eso os pido que tengáis fe en que ocurra lo que ocurra, sabremos cumplir los postulados de la República Socialista.

Los trabajadores manuales e intelectuales tienen hoy una sola y grande labor: la de unirse estrechamente, cada vez más, en defensa del socialismo y permanecer en íntimo contacto con el Gobierno. Mediante ese apoyo y ese contacto, el pueblo podrá velar por que los postulados de esta revolución se cumplan.

No tienen temor, por otra parte, el Gobierno de que las fuerzas armadas se aparten de su verdadero camino. Yo conozco hondamente, como se pudiera conocer a un amigo, a jefes, oficiales, suboficiales y tropas y os aseguro, sin temor a equivocarme, que en cada militar hay un buen civil y un cumplido ciudadano.

Termino recomendando que no ceséis en vuestra labor, que es grande: id a vuestros hogares, a vuestros talleres, a vuestras organizaciones gremiales y difundid, repartid a manos llenas la fe, la confianza y la unión".

(1) Pronunciado el domingo 12 de junio en el Teatro Municipal de Santiago, en la manifestación que ofreció el Partido Demócrata al Gobierno.

LO QUE DIJO EUGENIO MATTE HURTADO PARA LA NACION DE BUENOS AIRES

Grove. Organo del Comité Ejecutivo Nacional Pro-Candidatura Grove. Santiago. Nº 8 (25.X.32), pág. 1.

–¿Cuál es el origen de la Revolución?

–El origen de la Revolución es muy sencillo, –nos responde. Se encuentra, en la inconciencia de las fuerzas políticas que militaban en los partidos, que jamás se dieron cuenta de que en la trastienda de sus intrigas y deleznables intereses, se moría de hambre el pueblo, sin encontrar para sus necesidades más inmediatas, no digo la ayuda, sino, ni la defensa del Estado. Durante los meses de junio y julio de 1932 debía darse curso a veinte mil demandas de lanzamiento solamente en los Juzgados de Santiago, mientras los "políticos liberales" sólo se preocupaban en repartir sus prebendas entre los que aprovechaban de esta injusta situación social.

¿Qué intervención le ha correspondido en el origen de esta Revolución a los militares?

–Los militares, con el pleno concepto de su responsabilidad que no sólo consiste en salvaguardar la integridad externa del país, sino que también en vigilar la unidad interna de nuestra nacionalidad, vieron que con subterfugios constitucionalistas se nos iba precipitadamente vendiendo al capitalismo extranjero, cuyos más destacados tentáculos, formaban parte del gobierno anterior. La nacionalidad se pierde en el campo de batalla pero se vende en los gabinetes de los gestores, y cuando la conciencia nacional se mistifica, cualquiera fuerza sana tiene derecho a capturar el poder para reivindicar la nacionalidad amenazada.

¿...?

–Dentro del régimen que se organiza, cuya estructura reside en las funciones sociales sindicalmente constituidas, los militares representan una fuerza respetable, como los profesionales, los obreros o los industriales. El proceso de transformación y la pureza de propósitos que en todo momento han caracterizado a esta revolución, nos permiten afirmar que la posibilidad del militarismo es una contingencia absurda, que le sirve de recurso a la oligarquía para desprestigiar la República Socialista de Chile.

¿Cuál es el carácter que predomina en esta Revolución?

–Esta Revolución, mi querido amigo –nos responde el señor Matte– es la resultante de una larga labor de estudio, durante la cual mis compañeros que hoy día ocupan los diversos Ministerios y yo, hemos analizado la peculiar idiosincrasia de nuestra nación. El carácter esencial de nuestra Revolución, es el carácter económico. Hasta hoy los gobiernos democráticos habían afirmado su revolucionarismo palabrero en los paliativos de las leyes sociales, sin tocar en ningún momento el engranaje económico que constituye la sociedad burguesa. Muy bien sabían manejar el habilidoso juego demagógico de las leyes sociales, porque bien sabían que, sin tocar la estructura económica, esas leyes, por la fuerza de los hechos, se iban lentamente desvirtuando. Así tenemos que, de la Ley de la Vivienda, promulgada el año de 1925, hoy día sólo subsiste el Decreto sobre lanzamientos. Nosotros no tratamos de engañar ni de adquirir la fácil popularidad que se obtiene con los viejos procedimientos engañosos de la politiquería derrocada; hemos afirmado que sin una transformación total de nuestra economía, no podremos transformar la estructura del régimen.

–¿A qué ideología determinada corresponde esta Revolución?

–A ninguna. No se sorprenda: nosotros tratamos de hacerle a esta Revolución su peculiar contenido ideológico. Mañana, los que nos sucedan, podrán llamar a nuestras ralizaciones con el rótulo que les corresponda. Las doctrinas sociales han sido creadas en la observación de la realidad europea, es decir, de naciones que seguían el ritmo siempre intensivo de la capitalización financiera, –así que, aplicadas en América, cuya realidad es distinta, –nos postergan las soluciones inmediatas de nuestros problemas e introducen el confusionismo. Más que principios, nosotros traemos soluciones, y esto no tiene nada de paradojal; las soluciones de hoy engendrarán los principios que habrán de dar el cauce doctrinario a nuestra Revolución.

—¿Por qué, entonces, se llama al movimiento del 3 de junio "Revolución Socialista"?

—El individualismo liberal contenido en los principios esenciales de la democracia, que aparece como cristalización histórica de la Revolución Francesa, se ha transformado en la explotación delictuosa de un pequeño grupo de privilegiados sobre la enorme masa del proletariado. Para nosotros la economía no consiste en leyes abstractas, sino que en hechos positivos. La sociedad se organiza con una obligación recíproca de defensa, en que al Estado le corresponde el ineludible deber de garantizar la vida y el bienestar de los débiles, resguardándoles sus intereses de la explotación organizada de las clases adineradas. Y esto que, con la simplicidad rompe el convencionalismo revolucionario, es para nosotros la esencia de nuestra Revolución. La doctrina económica de nuestra Revolución es Alimentar al pueblo, Vestir al pueblo y Domiciliar al pueblo. Por lo demás, todo Gobierno corresponde a su época de transición, y el nuestro corresponde en todos sus aspectos a la época en que Lenin comenzó su "Nueva Política", tendiente a crear la capitalización del Estado, único medio, según Marx, para llegar a la integral socialización del Estado. Felizmente para los que hemos hecho la Revolución de junio, la Historia es una cosa viva...

—¿Cuál será la actitud de la Revolución chilena frente a los Estados Unidos?

—Muy sencilla. Respetar a Estados Unidos, y exigir que Estados Unidos nos respete a nosotros. El panamericanismo es un error. Es algo que repudian la tradición, la Historia y la raza. Nuestra nacionalidad, que hasta ayer era una mera metáfora dentro de nuestra Constitución, empezará a ser una realidad. Si en literatura aprecio la imaginación, en política la repudio francamente. La República Socialista de Chile, no tiene ninguna intención de atacar a nuestros amigos "los americanos", como se les llama a los ciudadanos de Norteamérica, pero a la vez declara que su soberanía no sólo consiste en la libertad para elegir Presidentes o Diputados, sino que también para organizar su producción industrial y su consumo de acuerdo con las propias necesidades económicas de nuestro pueblo. Empezaremos a ser una Nación, ya que la Democracia burguesa derrocada nos mantuvo siempre en calidad de factoría.

¿...?

—América debe comprender, digo Latinoamérica, que por encima y por bajo nuestras fronteras, hay algo que nos vincula: vetas de petróleo que nacen en los llanos de Venezuela y que mueren en el corazón del Brasil. Enormes sabanas de salitre que amarran a Perú, Bolivia y Chile. Zonas forestales sin solución de continuidad.

El Derecho Internacional europeo no nos sirve. Sigamos mejor la vertebración cordillerana, el macizo bloque montañoso desde el Anahuac hasta nuestros Andes, y estaremos dentro de la Naturaleza, es decir, más dentro del Derecho.

En América hay un sólo héroe, que es Bolívar, más que por su eficiencia guerrera, por su visión de estadista; y la Revolución chilena ratifica con la acción, después de más de cien años de disquisiciones académicas, el pensamiento de Bolívar: La Gran Confederación Americana, es lo único que justifica nuestra ubicación en la HISTORIA. Pero, amigo mío, no me gusta soñar... Los pueblos de América seguirán la ruta de Chile porque en la sombra la lámpara que se enciende señala el camino.

—¿Cree usted que basta la transformación económica para asegurar el porvenir de la Revolución de Chile?

—No. Es necesario crear los nuevos organismos políticos que correspondan a los nuevos organismos económicos. Nuestra economía organizará las actividades productoras del país, y de esas actividades productoras nacerán los organismos políticos que las representan. El Sindicato Profesional habrá de reemplazar al partido político, y a los intereses de la nación no estarán entregados a un grupo de hombres que militen bajo las banderías radicales, conservadores o comunistas, sino a las fuerzas vivas y productoras, funcionalmente organizadas, que constituyen la nacionalidad. El sistema de "partidos políticos", sean cuales sean sus doctrinas, engendra fatalmente el privilegio de una clase, el de la clase que constituye la Junta Central de los determinados partidos. La sociedad está constituida por funciones: obreros, profesores, técnicos, etc., y es muy

lógico que el gobierno sea la cristalización de esas funciones que forman en el hecho la vertebración económica, por tanto, orgánica de la nación.

¿Qué ha sido lo más grandioso, lo más grato para su espíritu durante esta Revolución?

—Decididamente, la actitud del pueblo. Nosotros capturamos el Gobierno sin anticipadas propagandas, y jamás solicitamos la incondicional adhesión del proletariado. Hoy, después de ocho días de gestión gubernativa, el pueblo que usted ve agrupado en las calles, está dispuesto a levantar barricadas, a matar y morir defendiendo este Gobierno de hombres hasta ayer desconocidos y alejados del guignol político, que han llegado hasta la Moneda, con el alma limpia y con un firme propósito de justicia en el corazón. En este momento la Revolución no la defienden los militares, la defiende el pueblo.

NUESTRO CAMINO

Nueva Acción Pública. Organo oficial de la NAP. Santiago. Nº 1 (19.I.33), pág. 1.

Este periódico ha de ser el vocero de la Nueva Acción Pública de un extremo a otro del país y ha de servir para unir estrechamente, en la idea y en la acción, a todos los napistas de Chile.

El "napismo" es no sólo una doctrina de renovación integral, sino, especialmente, una actitud mental y sentimiental nueva que permite a todos los "napistas" adquirir un concepto heroico de la vida que nos permita afrontar todas las pruebas, todos los peligros y hasta rendir la vida en aras de nuestros ideales de perfección individual y de redención material y espiritual de la colectividad.

No puede obtenerse un mejoramiento de las condiciones de la especie por medio de palabras exclusivamente. Se requiere, además, un esfuerzo constante de estudio, de acción y de sacrificio, organizados en la forma establecida por nuestro Estatuto Orgánico.

No cabe actividad napista alguna ejercida fuera de las normas disciplinarias del Estatuto, porque no representamos buenas intenciones individuales aisladas, sino un esfuerzo constante y orgánico por la gran causa de la redención de los trabajadores intelectuales y manuales y por la emancipación económica de Chile e Indoamérica.

Nuestra organización en Núcleos, como centros activos de labor, de estudio y de propaganda, ha de llevarse a cabo con incesante empuje, bajo la dirección del Comité Local respectivo, y es necesario que los efectos de sus trabajos de agrupación y adoctrinamiento se hagan sentir en las ciudades y en los campos.

La Universidad Social ha de ser el gran centro de extensión cultural, de investigación técnica y de difusión doctrinaria de "napismo", a la que todos demos constante apoyo y colaboración.

Al Poder Armonía queda entregada la labor depuradora de nuestras filas, —en la que se debe ser implacable— y debe estar inspirada por el más alto y el más severo espíritu de justicia.

Toca, por fin, al Comité Central Ejecutivo ser el órgano sensible e inteligente en la previsión y firme e incansable en la realización de las directivas generales de nuestra organización, que está muy por encima del concepto vulgar y gastado de Partido, cualquiera que sea su posición, de derecha o de izquierda.

Esta publicación llenará su misión estimulando el entusiasmo y la abnegación de los napistas y avivando el celo de nuestros organismos de todos los puntos del país.

A todos los "napistas" nuestro cordial saludo en el nuevo año que se inicia.

Eugenio Matte Hurtado

PROGRAMA DE LA "NUEVA ACCION PUBLICA"

Eugenio Matte Hurtado. (8a. Sesión Extraordinaria en 25 de enero de 1933), págs. 184 - 194.

El señor Matte

Honorable Senado:

La voluntad consciente y desinteresada de quince mil ciudadanos me trajo a este recinto a expresar sus anhelos y a defender sus ideales, que comparte una porción muy considerable de la opinión pública nacional.

Hablo, entonces, para dar a conocer a vosotros y al país, nuestras aspiraciones y actividades de ayer, de hoy y de mañana.

Las amenazas con que a diario se pretende acallar mi voz y debilitar mi voluntad, no han de impedir que cumpla con mi deber hasta el último instante.

Es grave error de quienes se creen depositarios exclusivos de la legalidad, pretender acallar por la violencia las nuevas ideas y las aspiraciones incontrarrestables de los trabajadores. Silenciadas las voces o extinguidas las existencias de los que hoy encarnan esos ideales, vendrán otros necesariamente que continuarán defendiéndolos y que tendrán la obligación imperiosa de vengar a los que hubieran sido eliminados.

La Nueva Acción Pública es una "agrupación de trabajadores intelectuales y manuales organizados como fuerza ejecutiva de renovación integral"; y con esto se quiere decir que no se buscan situaciones o éxitos pasajeros sino una transformación colectiva en la organización económica, social y política para crear una sociedad regida por la armonía y la justicia, en que el hombre, aunque sometido a la ley ineludible del trabajo, esté libre de las pesadas cadenas y odiosa esclavitud actual a que lo somete la ruda tarea de satisfacer sus necesidades materiales, y pueda vivir una vida plena, noble y libre y alcanzar su completo desarrollo físico, intelectual y moral.

Los acontecimientos quisieron que algunos hombres de sus filas actuaran en el movimiento revolucionario iniciado el 3 de junio y traicionado el 16 del mismo mes.

La pasión política y especialmente los intereses privados afectados por ese movimiento, mantienen una campaña destinada a desfigurar los propósitos de aquella revolución, presentándola como un cuartelazo sin arraigo en la opinión pública y con un programa utópico, que muy luego había de llevar al país al bolcheviquismo o al caos absoluto.

Se quiere confundir el movimiento revolucionario desarrollado entre el 3 y el 16 de junio, con el Gobierno tiránico de Dávila, instalado en el poder por obra de jefes militares al servicio de ciertos círculos reaccionarios del país y del imperialismo extranjero.

Maliciosamente se oculta el resultado de la comisión investigadora de los Decretos Leyes Reservados, encomendada a don Santiago Labarca. ¿Por qué no se publica el resultado de esa comisión? ¿Por qué no se permite hacer saber al país que el Gobierno del 4 al 16 de junio no dictó ninguno de esos decretos reservados?

Yo denuncio públicamente la complicidad de algunos partidos históricos con la tiranía de Dávila. Complicidad para establecerse, porque lo acompañaron en su gobierno para imponer la mordaza a la prensa, el Estado de Sitio, la Ley Marcial, la encarnizada persecución a las ideas y a las organizaciones y, luego, las masacres de obreros y estudiantes perpetradas en Santiago y Valparaíso, el 21 de junio y días siguientes.

Esta complicidad siguió manifestándose en la cooperación que destacados elementos de diversos partidos prestaron al tirano, como Ministros de Estado y jefes de reparticiones; y también hubo políticos –de esos mismos que hoy vociferan contra los gobiernos de facto y reclaman leyes que ahoguen el pensamiento de avanzada y las voces de hambre y desesperación de las masas– que solícitos y cariñosos llegaban a altas horas de la noche hasta las habitaciones particulares de Dávila a combinar con éste la forma de hacer participar en el Gobierno a uno de los más fuertes Partidos históricos.

Se ve claramente, entonces, que para esas agrupaciones que hoy se presentan al país como fanáticas de la constitucionalidad y legalidad es lo más importante participar en el Gobierno, y si llega a él con claudicación



Eugenio Matte Hurtado

de convicciones fundamentales y no de otra manera puede ocurrir si se coopera a una tiranía sanguinaria y dilapidadora quiere decir que se busca el Poder por el Poder mismo, por las influencias y granjerías con que puede ayudarse a los correligionarios, y no con el sano deseo de poseer el instrumento fundamental del progreso y de la renovación de la colectividad.

Y este fenómeno, presenciado con estupefacción por los elementos progresistas del país, es el mismo que –en escala ascendente– viene produciéndose desde hace muchos años, sin que ninguno de los sucesos dolorosos acaecidos haya servido de experiencia ni signifique una reacción contra tan malos prácticos.

La Nueva Acción Pública nació precisamente, como una protesta contra el estado de cosas; pero no como una protesta aislada y pasajera, sino como una protesta organizada y sistemática y como un esfuerzo constante y disciplinado para inaugurar en Chile un nuevo orden de cosas, en que los principios fundamentales y la convicción doctrinaria no cedan jamás ni un ápice ante ninguna oferta ni ante ninguna situación.

El Destino quiso someter pronto a nuestra organización a severa prueba.

A comienzos del año pasado la situación del país iba haciéndose día a día más desesperada, porque la desocupación, el hambre y la miseria iban tomando a más y más hogares chilenos, al tiempo mismo que a un grupo de privilegiados le era permitido especular con el hambre del pueblo –artículos alimenticios y de primera necesidad– y con el valor de la moneda, sin que el Gobierno adoptase medida alguna para evitarlo, fundándose en un liberalismo económico enteramente inadmisible y repudiado por la opinión del país.

Ese liberalismo, que tan cómoda y ampliamente, protegía las actividades antisociales de los privilegios no servía para dar amparo al clamor popular, que no era otra cosa que voces de hambre y desesperación, gritos de socorro. A aquellos, la protección legal y el amparo de la autoridad; a éstos, la lanza y la bala, aunque se llegara a los repugnantes extremos de las masacres de Copiapó y Vallenar en diciembre de 1931.

Se pretende justificar esa situación, sosteniendo que el Gobierno estaba empeñado en reconstruir el orden constitucional y legal, pero ese argumento es a todas luces deleznable por cuanto no puede concebirse otro orden constitucional y legal que aquel que asegure la vida material y espiritual de la colectividad impidiendo los excesos de los privilegiados.

Es un hecho indiscutible que las masas populares llegaron a identificar la acción gubernativa con la de los especuladores nacionales y extranjeros; y es igualmente cierto que repudiaron y se divorciaron por entero de semejante Gobierno. Tampoco cabe disentir que gran parte de los elementos políticos que en octubre del 31 dieron el triunfo a ese Gobierno, en abril o mayo del 32 se sentían decepcionados y hacían el vacío a ese mismo Gobierno.

Se produjo así un estado mental, un consenso colectivo, que vaticinaba y anhelaba la caída del Gobierno a corto plazo. Como consecuencia de este estado mental, vinieron las acciones –que prepararon el golpe de Estado que se produjo el 4 de junio.

De paso quiero decir que esto tenía que ocurrir fatalmente en un país en que el Congreso era impopular por no haber sido elegido por la voluntad nacional y en que el Jefe del Ejecutivo se había hecho a su vez, impopular, y en que la Carta Fundamental es rígida como un riel y no franquea otro recurso que el estallido. Y el estallido vino.

Grupos de distintos campos afines concertaron sus ideas y disciplinaron su acción para instaurar una nueva era de Gobierno eficiente y popular, que organizase y coordinase la iniciativa individual, para ponerla al servicio de la sociedad y desarrollar una actividad sistemática que armonizase, primero, y fundiese, más tarde, el interés particular en el colectivo.

Desgraciadamente, en el momento de la acción hubimos de marchar unidos a elementos que no tenían esos mismos propósitos, y que, bajo fórmulas socialistas que jamás han entendido ni menos amado, ocultaban su sed de mando y predominio. Fue necesario vencer nuestra porfiada resistencia y nuestra íntima repugnancia, pero hicimos ese gran sacrificio en la convicción de que había llegado la hora de asestar un golpe de muerte al individualismo caótico que tenía sumergida a la República en la miseria y en la desgracia.

Muy otro era el espíritu que nos guiaba, a mis amigos y a mí, que podíamos exhibir una vida de servicio social modesto, perseverante y sin ambición y que bien comprendíamos que lo arriesgábamos todo: situación, amigos y aún la vida. Pero a trueque de estos peligros podía obtenerse una finalidad superior: establecer un Gobierno que representase, por fin, un mejoramiento efectivo de la situación material y moral del pueblo de Chile, de este pueblo tantas veces postergado y engañado, de cuyos derechos y anhelos se hace burla y escarnio, y para quien no hay pan ni justicia.

Absurdo es también creer que el odio personal guiaba nuestras acciones, porque no había causa alguna para ese sentimiento, que a mi juicio no es ni puede ser el fundamento de las acciones políticas. Lejos de eso. La irreconciliable discrepancia y la convicción de que su Gobierno detenía la evolución del país, no lograron ahogar el pesar que me producía la fatalidad histórica que hacía chocar violentamente mis ideales con la actuación del señor Montero, en quien me complazco en reconocer bellas cualidades de hombre y de maestro.

Es necesario que pensemos y creamos que los hombres también suelen elevarse por sobre las flaquezas y pequeñeces que les caracterizan y que al servicio de un ideal y de una convicción de toda la vida, son capaces de sacrificio y de abnegación; de desafiar la envidia, la maledicencia, las persecuciones y hasta el arriesgar la vida, y debéis estar ciertos, honorables colegas, que en nuestro grupo original había y hay sólo un grande, un profundo, un irrenunciable anhelo: levantar de su deprimida condición al pueblo chileno y labrar así la grandeza de Chile, en íntimo y fraternal consorcio con las Repúblicas de Indoamérica.

La compañía que, muy a nuestro pesar, nos impusieron las circunstancias fue, desde el primer momento, serio obstáculo a nuestros propósitos y nuestra acción constructiva se veía paralizada con desgraciada frecuencia por las iniciativas dictatoriales y reaccionarias que a cada paso se nos oponían.

No imaginaban los trabajadores de Chile cuánto había que luchar por mantenerles íntegras sus pequeñas libertades. Lo acontecido desde el 17 de junio adelante les hizo comprender plenamente la realidad de la situación.

La prensa, *esta misma prensa mercenaria* que nos vitupera con crudas palabras, que despreciamos, no ignora lo que habría sido de ella si no hubiera mediado nuestra firme convicción del respeto que merecen las conquistas espirituales de la civilización. Ahora nos pagan con la confusión maliciosa de dos períodos que no sólo son diferentes, sino fundamental e irreconciliablemente antagónicos: del 4 al 16 de junio con su labor orgánica y disciplinada a favor del pueblo y del país; del 17 de junio adelante con la opresión, la matanza, la falta de rumbo y el loco despilfarro.

A pesar de las dificultades internas y de la apasionada resistencia del sector capitalista, el Gobierno del 4 de junio marcó un coeficiente muy alto de actividad y de eficacia y es así como en doce días dio satisfacción a diversos anhelos de la opinión en general y de los trabajadores en especial y abordó la solución de varios problemas, con tal energía que habrían bastado horas más para que hubieran hecho sentir su benéfico efecto, medidas de positiva trascendencia.

Así, se procedió de inmediato a suspender los lanzamientos de los arrendatarios modestos morosos, considerando que la miseria general era causante de la mora y que el lanzamiento agudizaba un mal social sin mejorar tampoco la situación del propietario.

Se destinó una suma prudencial a devolver a los trabajadores sus herramientas y prendas de vestir, en atención a que se trataba de un pequeño sacrificio que el Estado bien podía hacer para aliviar la desesperación de los necesitados.

Se domicilió en algunas casas desocupadas a cesantes, en especial mujeres y niños que paseaban su miseria y hasta su desnudez por calles y plazas de día y de noche. La propiedad *desempeñó así realmente una función* social en momentos críticos para la Nación.

Nos encontramos con que se hallaban presos numerosos ciudadanos por tiempo más dilatado que el de la condena correspondiente al delito de que se les acusaba. Otros venían solicitando su indulto, por razones bien justificadas, desde largo tiempo. A éstos se les otorgó lo que pedían y a aquellos se les normalizó su situación, con lo que se dio al

pueblo la sensación de que se hacía justicia para él, lo que no siempre ocurre.

Se indultó a los marinos condenados por los sucesos de Coquimbo y Talcahuano, a fin de que pudieran encontrar trabajo ya que no era posible reincorporarlos a la escuadra.

A los militantes del llamado "laffertismo" se les desalojó de las propiedades que no les correspondían, sin hacerlos objeto de violencias ni persecuciones injustificadas y contraproducentes.

Se dividió el Ministerio de Bienestar Social, que abarcaba ramos muy diferentes, en dos: el de Trabajo y el de Salubridad Pública, dándose a cada cual, sin incurrir en gastos mayores, la organización adecuada para desempeñar el rol importantísimo que en la vida social les corresponde.

Se disolvió el Congreso llamado termal, que tan enérgicamente repudió la opinión pública, medida cuyo acierto sancionan con su presencia los honorables Senadores y Diputados que integran el actual Congreso.

La acción inconexa y desorganizada que durante años y en diversos Gobiernos venían realizando los distintos Ministerios, fue reemplazada por una política económica sistemática, trazada y coordinada por el Consejo Económico Nacional, integrado por un miembro de la Junta de Gobierno y los Ministros de Hacienda, Relaciones, Fomento, Agricultura, Colonización y Trabajo, asesorados de expertos y funcionarios especializados en las diversas materias que iba a tratar.

El Consejo alcanzó a bosquejar un plan económico general, de acuerdo con el programa de la revolución, y acordó diversas medidas: organización e intensificación del trabajo en los lavaderos de oro, con miras a ocupar de 50 a 60 mil trabajadores; comienzo de la colonización con cesantes, mediante el sistema de explotación colectiva; preparación del proyecto de impuesto extraordinario al capital (cupo forzoso), sobre bases razonables de tasas y plazos de pago; comienzo del proceso de conversión del Banco Central privado en uno del Estado, para ir al control del crédito; persecución, de acuerdo con las leyes vigentes, del tráfico ilegal del oro y de la Bolsa Negra; preparación de la solución del problema de la bencina; adopción de medidas preliminares destinadas a resolver el problema del salitre, de acuerdo con el interés nacional; iniciación del estudio de la solución total del problema del azúcar; y declaración de utilidad pública y expropiación con indemnización de los depósitos en oro y monedas extranjeras que significasen fuga u ocultación de capitales.

Se quiso, así, tonificar el valor de la moneda, que era objeto de la más audaz especulación de unos pocos y restañar las actividades del trabajo para entornar el poder consumidor y restablecer las actividades de la producción.

La política de empapelamiento que había seguido el Gobierno anterior iba a ser detenida, mediante el justo esfuerzo de los pudientes para restablecer la normalidad económica y social del país.

Estoy bien seguro de que en caso de guerra exterior –fuente de desgracias y horrores sin cuenta– todos los poderosos de esta tierra habrían de entretar su cooperación pecuniaria. En caso de miseria colectiva, cuando una porción considerable de nuestros conciudadanos vaga hambrienta y desnuda por calles y campos, lo menos que se puede hacer, en aras de la justicia social es imponer un impuesto al capital cuyo producido ha de dedicarse exclusivamente a restablecer el poder consumidor, creando nuevas actividades al trabajo productor.

La educación pública ocupó de inmediato la atención del Gobierno, que dictó el Estatuto Universitario –esperado desde hacía seis meses– y organizó la Difusión Cultural del Estado (prensa, radio, cine, teatro, editorial), sin costo para éste y con el propósito de llevar por todos los medios las luces de la cultura y de la civilización a nuestros conciudadanos que carecen de ellos. Nos proponíamos intensificar la educación primaria, sometiendo a doble servicio los locales a fin de hacer extensivos los beneficios de la cultura a los 200.000 educandos que hoy no la reciben. La instrucción técnica iba también a acentuarse para preparar los elementos que ha de requerir la expansión de nuestra economía; y la acción universitaria iba a llevarse del campo profesional al terreno de la ciencia y de la alta cultura; y toda la obra educacional inspirada en la solidaridad social y en el propósito de que se borren las clases antagónicas.

Y todo esto pudo hacerse luchando día a

día con la traición y con la reacción. Ese es el fruto de una convicción sincera y de una voluntad enérgica y disciplinada, que sin reparar en los sacrificios ni en el cansancio, se entregaron por entero, febrilmente, al servicio del pueblo de Chile.

La fuerza, la opresión no se usaron ni para violentar las ideas ni las personas. La inusitada suspensión de sus labores por la Corte Suprema, acto claro e indiscutible de carácter político y de clase amagada, fue solucionada con benevolencia por el Gobierno, que no adoptó ni acordó adoptar medidas coercitivas contra sus miembros, evidenciando su convicción de que la independencia del Poder Judicial debe ser respetada y mantenida en sus más pura y verídica expresión.

No se diga tampoco que el programa de la revolución era violento y utópico. Era claro en su concepción y firme en su propósito, pero era esencialmente realista: la interpretación de la realidad nacional y la solución de sus problemas, usando los medios existentes y que conservasen la producción.

Ninguna revolución –ni siquiera las de opereta que hemos tenido en los últimos años– puede compararse ni menos aventajar en su suavidad de métodos y amplitud de libertades individuales, a la del 4 al 16 de junio. Ninguna revolución había ofendido menos la constitucionalidad y legalidad –a las que hoy se quema incienso a carretadas– que la del 4 al 16 de junio.

¿Cómo explicarse, entonces, el sordo rencor, el odio implacable y lleno de mortales amenazas contra sus hombres más destacados?

¿Será, acaso, porque fue privado de sus funciones presidenciales el señor Montero?

Perdonadme que os diga con franqueza que no lo creo, porque en tal caso los partidos históricos –dueños absolutos del Gobierno a la caída del continuador de Dávila, Blanche– habrían reclamado la vuelta a la llamada normalidad institucional, sobre la base del regreso del señor Montero al desempeño de su cargo y es el caso que ningún partido ha hecho tal cosa, sino que, por el contrario, presentaron nuevos candidatos a la lucha electoral del 30 de octubre y hoy acatan y reconocen como Presidente constitucional de la República al ciudadano que fue proclamado como vencedor en aquella lucha.

¿O será preciso pensar que es el gobierno representativo de las clases oprimidas que se estableció del 4 al 16 de junio y su plan de acción económica –de medidas constructivas y paulatinas– lo que produce esa irritación que ha sobrepasado en veneno y rabia a lo mucho que ya se había visto en nuestra violenta vida política? Este es mi convencimiento sincero.

La certeza que adquirió el sector reaccionario de que el nuevo Gobierno –depositario de la confianza y anhelos de los trabajadores manuales e intelectuales de Chile– iba a exigirle un sacrificio –aunque razonable– de su situación privilegiada, ha desatado ese odio y esa pasión. El amor a la Constitución y a la Ley, es el manto con que se cubre una intransigente defensa de los intereses materiales, que se niegan al servicio social.

Triste condición la de un pueblo donde los ideales, las doctrinas y aun las cristianas enseñanzas del amor a nuestros semejantes, son postergados y obscurecidos por una ciega y torpe defensa de los privilegios materiales.

Y mientras perdure esta situación ha de mantenerse la lucha que está planteada: las clases privilegiadas de la sociedad que se aferran al poder público para mantener sus privilegios y evitar los justos sacrificios y servir al imperialismo extranjero; y los trabajadores manuales e intelectuales de Chile, férreamente mancomunados y resueltos a conquistar el poder público para realizar un plan profundo, pero armónico y progresivo, de liberación y transformación económica social, política y cultural de la República.

No complotamos en la sombra. Luchamos a la luz del día, organizando y adoctrinando nuestra falange; y así venimos a decirlo claramente al Senado de la República.

Se pretende hacer creer por todos los medios –entre los que no faltan las amenazas de violencia– que el problema de Chile es un dilema: civilismo o militarismo; orden y constitucionalidad o ilegalidad o caos.

Nosotros afirmamos que esto es absolutamente erróneo y falso y decimos que el problema fundamental de Chile –como el de Indoamérica en general– consiste en que somos pueblos de extensos territorios práctica-

mente despoblados, de escaso desarrollo industrial, llenos de artículos alimenticios y de materias primas codiciadas por los países europeos y norteamericanos, en general, superpoblados y fuertemente industrializados, para transformarlos en sus usinas en productos manufacturados, y revenderlos, con enormes ganancias, al mercado chileno e Indoaméricano.

A nuestros países les queda una porción mísera de su propia riqueza y la gran parte de ella va a incrementar el acaparamiento de algunas grandes empresas o de algunos poderosos individuos extranjeros y residentes en el extranjero.

Somos países que, en lo económico, no hemos salido del período colonial y sometidos al vasallaje de las grandes potencias industriales y financieras.

En lo interno, debemos confesar que nuestra vida democrática es una farsa, que la representación popular, en su forma actual, es una mentira. No otra cosa puede decirse de un país de cuatro y medio millón de habitantes en que escasamente tienen y ejercitan el derecho a sufragio, 350.000 ciudadanos.

Y todavía hay que agregar que el secreto del voto dista mucho de ser una realidad y que, en consecuencia, el cohecho y su control están perfectamente garantizados por la aplicación práctica que se hace de la ley electoral.

De este pernicioso sistema, base en que se hace descansar el llamado orden institucional y legal, resulta que la opinión del país, poco después de las elecciones, no se siente representada por quienes ejercen el Poder Público, pues muchos de ellos, la mayoría, no ha tomado parte alguna en su designación, y otros han emitido su voto por una paga y no por su verdadera idea o afección.

A su vez, los mandatarios que han comprado su mandato se sienten mucho más obligados con sus fortunas y sus privilegios, fuente positiva de su mandato, que con los intereses del pueblo que dicen representar. Y por eso ocurre con tan desoladora frecuencia que se gobierne y se legisle más en beneficio de una clase –de esta clase que puede comprar votos– que en favor de los grandes intereses materiales y morales de la colectividad.

Nuestra incipiente organización económica y nuestra grotesca representación política, constituyen el problema fundamental de Chile; de allí arrancan nuestros descalabros económicos, políticos y sociales, y es eso lo que precisa corregir.

Es vano y estéril hablar de civilismo o militarismo, de constitucionalidad o ilegalidad. Hablemos de lo grande y de lo trascendental: alcanzar la independencia económica de Chile, como parte del gran frente económico Indoaméricano; y establecer una organización política, económica y social que sirva ese propósito y que haga beneficiarios de las riquezas de nuestros campos, de nuestras minas, de nuestros bosques y de nuestro océano, a las grandes masas que pueden merecer el bienestar, por su trabajo, que representan la base de la economía, porque son el consumo que da vida a la producción, que representan las glorias pasadas y las grandezas futuras de la República.

Y no es tan difícil.

Ahí están los enormes campos chilenos, muchos de ellos despoblados, otros incultos, y numerosísimos mal cultivados. Las labores son rutinarias y están a cargo de mayordomos, medieros e inquilinos. Pocos son los grandes terratenientes que atienden personalmente los trabajos de sus predios. Hay cabida en ellos para una población mucho mayor y son susceptibles de aumentar la producción y de librarnos de una serie de importaciones, que son consumos y que son materias primas para la industria nacional.

Pero la base social de nuestra agricultura es débil porque la propiedad de la tierra está en manos de unos pocos, al paso que los trabajadores, los verdaderos productores (chacareros, medieros, capataces, inquilinos) ganan salarios reducidos y están ajenos a los beneficios y comodidades de la civilización.

Aspiramos fundamentalmente a realizar la reforma agraria; inspirada en el propósito de obtener que no haya *trabajadores sin tierra* ni tierra sin trabajadores.

No pensamos arruinar la producción ni prescindir de la técnica de la experiencia o de la capacidad de los trabajadores del campo. Lejos de eso. La primera etapa ha de consistir en llevar a los fundos fiscales, de la beneficencia y de las Cajas de Crédito, situados en la zona más o menos central del país,

hasta cinco mil hombres con sus familias, los que, mezclados con los actuales ocupantes de esos fundos (chacareros, medieros e inquilinos) serán organizados en cooperativas de explotación colectiva dentro de cada predio, conforme a la directiva técnica correspondiente y bajo la disciplina del trabajo a cargo de un administrador y del consejo directivo de la cooperativa, escogidos de entre los mismos cooperados.

Cada cooperado recibirá del Estado un título de estabilidad inviolable mientras cumpla sus obligaciones reglamentarias de trabajo. Tendrá, además, su vivienda y su pequeña huerta familiar de libre cultivo.

La producción de estas cooperativas, debe dirigirse preferentemente a nuevos rubros que reemplacen importaciones y aun que pueda hasta crear exportaciones. Ocasionalmente pueden dedicarse a los cultivos corrientes con el solo objeto de completar las cuotas que exija la alimentación del país.

Otra etapa inmediata debe consistir en fijar las bases legales y administrativas de expropiación de aquellos predios no cultivados, mal cultivados o no trabajados por sus dueños, para someterlos también a la organización cooperativa, de la cual no han de ser excluidos ni el administrador ni el mismo dueño en igualdad de condiciones con los demás cooperados.

Y así marchar por etapas sólidas, que mantengan y expandan la producción de nuestro suelo y vaya dando estabilidad creciente a nuestro desvencijado edificio social.

El privilegio y la explotación, formas arcaicas de la economía, deben ceder el paso al régimen de la cooperación, pero no una cooperación complicada y entorpecida por excesivas fórmulas jurídicas o burocráticas, sino una forma simple y sencilla de trabajo económico y disciplinado.

Hay que asegurar, también, el éxito de tales cooperativas y de la producción agrícola en general, mediante una adecuada intervención del Estado que libre a los productores de la explotación a que los tienen sometidos los grandes intermediarios y los grandes exportadores, que son quienes se guardan las enormes ganancias que, con las diferencias entre el precio de compra y el de venta, obtienen de la gran masa consumidora.

El comercio exterior debió y debe ser la gran fuente del enriquecimiento nacional, pero en realidad ha sido y es el desangramiento organizado. El comercio exterior está casi exclusivamente en manos de extranjeros que controlan el mercado nacional de productos, que los adquieren en grande escala, que venden con grandes utilidades lo que alcanza a absorber el consumo interno y que exportan el sobrante, que les sale gratis. Esas grandes ganancias se quedan en el exterior, no vuelven al país.

Este es el secreto de por qué este país está, proporcionalmente, más descapitalizado y más desnacionalizado su capital que hace 70 años.

El Estado debe establecer sin demora el control sobre el comercio exterior, para llegar al monopolio tan pronto como se lo permita la preparación y experiencia de sus funcionarios.

Demás está decir que la organización de la Marina Mercante del Estado es una medida paralela a las anteriores. Y no ha de ser difícil entenderse con los armadores, escasos de fletes en la actualidad.

El control primero y el monopolio después, del comercio exterior, ha de concentrar absolutamente todos los pagos y ajustes con el extranjero.

La industria del salitre, con sus derivados y subproductos, ha de ser organizada positivamente de acuerdo con los intereses especiales de la zona afecta y generales del país, en forma que se aseguren el trabajo y la producción, lo que es perfectamente hacedero si se enfrenta el problema con libertad de criterio y con realismo bastante para coordinar, bajo la dirección y control del Estado, los esfuerzos de los que por sí asumen la responsabilidad de su producción y de la venta de la misma.

Especial interés debe merecer la creación de las industrias de productos de yodo que hoy se preparan en el extranjero con detrimento de nuestra economía. Análoga actitud deben merecernos las manufacturas del cobre y del fierro, a fin de crear trabajo y riqueza, con un miraje constante de hacer primar el interés colectivo sobre el individual.

La industria está, como la agricultura, desorganizada y anarquizada en materia de tipos y precios, y es incuestionable que organi-

zándola y concentrándola puede ganarse mucho en eficiencia y en reducción de precios, materia que debe estar sometida a comités de productores y consumidores, toda vez que el Estado otorga su protección.

El control por el Estado de las subsistencias, su comercio y sus precios ha de establecerse de modo que asegure, ante todo, la alimentación suficiente y barata de toda la República.

El sistema tributario, en estas primeras etapas, ha de revisarse cuidadosamente, haciendo caer su peso sobre las grandes fortunas de personas naturales y jurídicas, sobre las herencias y sobre las grandes rentas aliviando la situación de la masa consumidora, a la que hoy se estruja.

El impuesto extraordinario al capital se impone como una medida de justicia social y de salvación nacional, a fin de afrontar las impostergables necesidades de la situación.

Se requieren, asimismo, una severa revisión del Presupuesto Nacional, fijando una escala razonable de los sueldos sin extremos chocantes, un examen circunstanciado por un Tribunal Especial de todas las pensiones y jubilaciones, una atención muy preferente al profesorado, especialmente al primario.

Muchas otras soluciones interesantes contiene el programa de acción inmediata de la Nueva Acción Pública y que comparten las demás organizaciones que actuaron el 4 de junio y que asumen la responsabilidad histórica de cuanto se hiciera por el Gobierno entre esa fecha y el 16 del mismo mes. No quiero fatigaros en exceso; pero debo referirme a una reivindicación inmediata de los trabajadores que desde ahora planteamos: la jornada obligatoria de seis horas sin rebaja de salarios. Esta medida significa la ocupación inmediata de no menos de 50.000 obreros y empleados, y el mayor gasto sería costeado por los empresarios y con la ayuda fiscal, que destinaría a ese objeto la parte principal de lo que hoy reserva a alimentación de cesantes.

Lo repito, señor Presidente, los trabajadores manuales e intelectuales organizados, cuyos idelaes y anhelos os he expuesto, aspiran a la conquista del Poder Público con una alta idealidad, para realizar la transformación integral de nuestra vida económica, política y social y han de marchar, sin desfallecimiento, por el camino que lleva a la posesión por la colectividad de los medios de producción y de cambio, para abolir las clases antagónicas que se odian y combaten encarnizadamente, y obtener que la cultura, la nobleza de los sentimientos y la libertad plena de la existencia sean una realidad de que disfruten todos los hombres.

La grandeza agrícola e industrial del país no puede alcanzarse sin mercados y estos deben obtenerse mediante la construcción de economías nacionales que sean parte de un todo armónico; la economía Indoamericana. No bastan los tratados comerciales, que no pasan de ser una etapa preparatoria.

Queremos, también, dejar muy claramente establecido que anhelamos llegar a un tipo de Estado muy distinto del actual, en que la armonía de los hombres y el equilibrio de las diversas funciones de la colectividad, lo conviertan en un conductor y coordinador inteligente y previsor y no duro y despótico.

Estos objetivos no se alcanzan ni se pueden alcanzar de inmediato ni de golpe, por mucho empeño que se ponga en ello. Se obtienen por etapas sucesivas y continuadas con firme voluntad y sin flaquezas doctrinarias. Pero es necesario luchar sin descanso por la organización y disciplina de las masas de obreros y campesinos, que deben ser los instrumentos de su propia redención, y porque estas ideas penetren clara y profundamente en la conciencia pública.

La Nueva Acción Pública, estrechamente unida a las organizaciones afines con que coopera desde el 4 de junio, realiza y ha de realizar sin descanso esta lucha en el Parlamento, en las ciudades y en los campos y ha de perseguirla tenazmente hasta la realización completa de sus ideales, desafiando impertérrita las presiones, amenazas y persecuciones de la reacción y las procacidades del llamado "laffertismo".

Nuestra línea de conducta es clara y precisa: oposición doctrinaria inflexible al Gobierno actual y a todos los Gobiernos que, cualesquiera que sean sus declaraciones, signifiquen de hecho, en la realidad diaria, el ejercicio del Poder Público por las clases privilegiadas que encarnan la mantención del régimen individualista.

No tomaremos sobre nosotros, en ninguna circunstancia, ni la más pequeña parte de

la responsabilidad que incumbe al Gobierno y a los partidos que lo sostienen, ni aunque se trate de tan maravillosas y fulminantes concepciones jurídicas y financieras como la llamada liquidación de la Cosach, sometida actualmente al Congreso; o de la sanción rápida e implacable a los asesinos de Mesa Bell, a los encubridores e instigadores, que estamos presenciando.

Honorable Senado, como dije al comenzar, he creído de mi deber expresar claramente nuestros propósitos, pero no querría terminar sin manifestar mi firme convicción de que el proceso evolutivo de la especie humana se cumple fatal y necesariamente, pese a las ideas e intereses de los hombres. Toca a los mejores, a los dirigentes, vislumbrar el porvenir y prepararle el camino. No intentamos, con fórmulas vacías de sentido humano y de impulso vital detener el progreso, porque no habremos conseguido otra cosa que producir la avalancha que ha de arrasarlo todo. Aprovechemos la experiencia que nos brinda la historia universal.

El sistema individualista tenía una misión humana: desarrollar la inteligencia, la iniciativa y el valor, facultades necesarias al hombre para someter a su servicio a los elementos de la Naturaleza. Ya se ha conseguido ese objetivo y con exceso, porque la iniciativa individual está convertida de hecho, como lo demuestra la crisis actual, en enemiga del hombre.

Corresponde ahora a la humanidad realizar una nueva etapa: la de la cooperación y la armonía, a la que es preciso llegar organizando y coordinando las iniciativas individuales, hoy dispersas, antagónicas y en selvática lucha.

Si a la primera etapa, presidida por el individualismo, debe la especie grandes conquistas y progresos, no dudemos que a la segunda, inspirada por el colectivismo, hemos de agradecer en el futuro una nueva era de prosperidad y de bienestar, en que los hombres entonen, con el corazón limpio de mezquindades, un himno al trabajo y a la cultura redentores.

Ensanchemos el prisma de nuestra visión y preparemos y realicemos el advenimiento de una nueva democracia, no de una democracia simplemente jurídica y política, sino de una democracia amplia y sólida, de profundo cimiento: la democracia económica y social.

Apartemos de nuestras mentes, honorables colegas, la duda y el temor. Miremos de frente al mañana, como al aire puro y vivificante, y tengamos plena confianza en los destinos humanos. Confiemos, sobre todo, en los destinos de Chile y de su raza, inteligente y esforzada, y tengamos la certeza de que el empuje sistemático de los trabajadores manuales e intelectuales organizados, del campo y de la ciudad, ha de redimirnos de nuestra postración y de nuestra miseria y ha de labrar la grandeza futura de la República como parte de la coordinación económica, cultural y política de Indoamérica.

NO SOMOS UN PARTIDO MAS

Partido Socialista. Homenaje al 6º aniversario del Partido Socialista. Santiago. Comité Regional del P.S. de Santiago, 1939. Págs. 5 - 6.

El Partido Socialista no es un Partido más en el juego de la política chilena. ES EL UNICO PARTIDO NUEVO. Nuevo por la composición social de sus bases; nuevo por su orientación, nuevo por sus métodos de lucha, nuevo por su organización.

LAS BASES del partido provienen de la clase obrera y de los sectores medios. Campesinos pobres, pequeños agricultores, peones, obreros simples, obreros calificados, artesanos, profesores, técnicos de todas las actividades, pequeños industriales, comerciantes, universitarios, es decir, todos aquellos que viven exclusivamente de su trabajo y cuyo bienestar depende del salario, jornal, sueldo o pequeña renta, forman nuestros cuadros de militantes. Es la realización de la consigna de verdadera y sólida unidad social y política de la clase obrera, sectores campesinos y clase media del país: unidad eficaz de grupos sociales que tienen un interés común en liberarse de la explotación económica y política del gran capitalismo internacional y de la oligarquía nacional: unidad social capaz de formar una República libre y soberana enfrentada a toda potencia política o económica más fuerte que Chile para hacer una democracia en que impere el bienestar económico y la libertad económica. Nuestro Partido es el resumen de todo un pueblo unido en sus propósitos de liberar el país, la

República y todos los trabajadores del predominio imperialista. Es la unidad de un pueblo forjando su historia, haciendo su destino. No es una unidad política circunstancial para propósitos efímeros. No se viene a nuestro partido por ser intelectual u obrero: se viene porque se ha adquirido la conciencia revolucionaria del actual momento histórico. Por eso luchamos contra la demagogia, la mentira de hacer creer que sólo los intelectuales podrán salvarnos, o que sólo los obreros son los revolucionarios. Por eso es un atentado a la unidad de nuestro partido el divisionismo mentiroso de obrerismo e intelectualismo y quien atenta contra la unidad del Partido Socialista atenta hoy contra el futuro del pueblo, pretendiendo destruir su instrumento de liberación.

NUESTRA ORIENTACION es profundamente realista. Pretendemos conocer la realidad chilena, interpretarla en su mecanismo económico y social y hacer del Partido un instrumento capaz de cambiar esa realidad. Pretendemos movilizar al pueblo hacia una acción de Segunda Independencia Nacional, de la Indepedencia Económica de Chile. Queremos poner todo lo bueno de nuestra tradición histórica, política y social, al servicio de esa acción: despertar la sangre, los gustos, los efectos, despertar lo heroico que ha fecundado estas tierras latinoamericanas, para darle un valor moral traducido en voluntad, espíritu de sacrificio y solidaridad a nuestra acción. Vamos impulsando la acción de todo un pueblo, el movimiento de un pueblo hacia su liberación, por eso queremos darle un contenido nacional que abarque nuestra manera de trabajar, gozar, sufrir y sentir, para hacer un pueblo nuevo en todas sus facetas. Somos los instrumentos de la Revolución que Chile necesita para hacer su historia dentro de la Historia de Latinoamérica y de la Humanidad en estos días preñados de un futuro grandioso.

NUESTRO CONCEPTO DE DISCIPLINA es por eso sólido. Los balbuceos de la Historia se hicieron con hordas. La Historia de ahora se hace con masas organizadas. No hay acción posible sin organizar. Y no hay organización posible sin un profundo sentido y una clara comprensión democrática, lo que fue aprovechamiento personal de las masas. Es la única garantía para el aprovechamiento social de la acción de un pueblo. Es la lección dada por el partido bolchevique ruso, copiada por los fascistas negros y pardos y hoy base inconmovible de la liberación del pueblo español. El P. S. ha dado esta noción de disciplina social a las masas chilenas y con ella las ha defendido de la politiquería, de la corrupción personalista y la pequeñez moral de algunos.

Nuestro PROGRAMA tiende a realizar lo más posible dentro de la realidad contra la utopía, contra el infantilismo de izquierda. Las masas chilenas ya se han empapado de este criterio y por esto nuestro movimiento social y político se orienta hacia CONSTANTES REALIZACIONES siempre capaces de ser superadas. Es el concepto de las etapas sucesivas basado en la justa comprensión del proceso dialéctico que ha desplazado a la comprensión demagógica y simplista del fenómeno económico–social. Es éste el concepto que nos obliga a analizar la realidad ambiente en que debemos actuar y nos evita caer en la trasplantación de consignas, programas y orientaciones extrañas. Es lo que nos impide confundir la teoría del Socialismo, igual en todas las cátedras del mundo, con la interpretación marxista de cada realidad económico–social.

LA INTEGRIDAD DEL PARTIDO

Seis años de constante superación en nuestro camino demuestran la fuerza de nuestra integridad. La blandura en todos los aspectos es cada día reemplazada por una mayor dureza. Esta dureza es personalidad: no es capricho. Es conciencia de nuestra responsabilidad histórica que nos hace distinguir entre la unidad social y política de un pueblo y la acción común que podemos desarrollar con otras entidades. La unidad histórica –social y política del pueblo de Chile– germinó con el 4 de junio y la ha acrecentado nuestro Partido. Es la unidad en la comprensión de los problemas, en la orientación, en la táctica, en la manera de sentir la revolución chilena. Esto es distinto a la acción común que podamos desarrolar con entidades que representan diversas facetas del proceso dialéctico chileno. Por eso nunca la hemos rehuido. La hemos buscado, aceptado otras veces, pero sellando un pacto tácito de lealtad y de franqueza.

Así fuimos al Block de Izquierda y así estamos en el Frente Popular. Damos lealtad y franqueza y por eso pedimos también lealtad y franqueza. Respetamos la integridad de los demás partidos y hacemos y haremos respetar la de nuestro Partido. No queremos hacer a ningún partido juguete en nuestras manos y no aceptamos serlo en mano de otros. Sobre las ruinas del Partido Socialista nada se podrá edificar: SOBRE UN PARTIDO SOCIALISTA FUERTE, CON PERSONALIDAD, DURO, PODRA NUESTRO PUEBLO ENCONTRAR SU CAMINO.

Oscar Schnake V.

INDICE

Págs.

PROLOGO 5

INTRODUCCION 11

CAPITULO I: Víctor José Arellano y el primer socialismo. *(Víctor J. Arellano)* 17
El Catolicismo y el Socialismo 21
Organización social y misión de los Gobiernos según los economistas 27
El Capital y el Trabajo 29

CAPITULO II: El Socialismo Acrata. *("Karl Marx")* 33
El Socialismo en Chile 38
La Unión Socialista 38
Programa de la Unión Socialista. *(Luis Olea)* 39
Nuestra Propaganda al Proletariado 40
La Filosofía y su Negación 41
Extracto de la Refutación al artículo de A. Déster, La Religión de un Cobarde. *(Alejandro Escobar)* 42
Nuestra Respuesta 44
La Sugestión Patriótica. *(Magno Espinoza)* 45
¡La Nueva Era! *(Esteban Cavieres)* 47
Las Sociedades de Resistencia I 48
Las Sociedades de Resistencia II 50
Por qué soy Libertario 51
El 1º de Mayo. *(José G. Olivares)* 52
¡Lázaro! *(Ursula Bello de Larrecheda)* 53
¡Nosotras! *(Marcos de la Barra* 54
Don Pascal Guerra. Monólogo Social. 54
Somos socialistas 57
Programa mínimo del Partido Socialista Chileno 58

CAPITULO III: El Socialismo "Científico". 59
Programa del Partido Obrero Francisco Bilbao 63
Programa del Partido Socialista antes Francisco Bilbao. *(Alejandro Bustamante)* 66
Socialismo 69
Catecismo Socialista 70

CAPITULO IV: Evolución de la idea de Socialismo en Luis Emilio Recabarren. *(L. E. Recabarren)* 81
Democracia y Socialismo III 85
Democracia y Socialismo IV 86
Democracia y Socialismo V 87
Democracia–Socialismo. La propiedad ante la Democracia y el Socialismo I . 88
Democracia y Socialismo. El sistema industrial y comercial burgués ante la Democracia y el Socialismo 89
El Socialismo 91
¿Qué es el Socialismo? 99
¿Cómo se realizará el Socialismo? 101
El por qué del Socialismo y de sus métodos de lucha 104
La Rusia Obrera y Campesina 107

CAPITULO V: El pensamiento Socialista hacia 1910. *(L. E. Recabarren)* . . . 111
Programa del Partido Socialista Obrero 115
Leyes Sociales 115
Programa y Reglamento del Partido Obrero Socialista 116
Partido Socialista Chileno. *(Sara B. de Armijo)* 118
El Socialismo y la Mujer 120
Partido Obrero Socialista de Chile. Declaración de Principios 121

CAPITULO VI: El Socialismo de los discípulos de Luis Emilio Recabarren. *(Ramón Sepúlveda L.)* 125
Educación Socialista 131
Energías Socialistas 132
Orientémonos definitivamente 133
Los I.W.W. y los seudos Anarquistas 133
Política obrera 134
¡Obrero del campo, las ciudades y las minas! ¡Medita y decídete a ser hombre! *(Carlos A. Martínez)* 135
No son utopías 136
Lecciones de la huelga. 136
El triunfo Socialista en la Argentina. 137
Unidad obrera. ¿Qué te has hecho? *(Manuel Hidalgo)* 139
Crisis del capitalismo. 140
Reseña histórica sobre el desenvolvimiento del Comunismo. *(Elías Lafertte)* . 141
Exijamos el castigo de los asesinos del profesor Anabalón 146
Lafertte desde Montevideo se dirige al Congreso Sindical de Valparaíso 147

Seamos internacionalistas en los hechos 149
Sobre la Conferencia del Trabajo 151

CAPITULO VII: El pensamiento de las Agrupaciones Socialistas hacia 1930 . 153
Se ha formado en San Felipe el Partido Socialista Marxista. Manifiesto 157
Manifiesto del Partido Socialista 158
Mensaje al pueblo de Chile de la Nueva Acción Pública 159
Por qué se llama Nueva Acción Pública 162
La N.A.P. y el Estado Socialista 162
La N.A.P. Propicia 163
La Orden Socialista hace Declaración de sus Principios 164
Manifiesto de la Orden Socialista 165
Edicto de la Orden Socialista 166
Edicto de la Orden Socialista Nº 2 167
Edicto de la Orden Socialista a los Trabajadores Intelectuales y Manuales de Chile 168
El Partido Socialista Unificado dirige un manifiesto a las seccionales definiendo la posición doctrinaria del partido 169
Partido Socialista Independiente. Declaración de Principios 170
Quedó organizada la Acción Revolucionaria Socialista (A.R.S.). Ha quedado constituida, como expresión de la voluntad nacional 173
Acción Revolucionaria Socialista. Manifiesto 179
¿Qué es la A.R.S.? Es un organismo de Combate, de construcción, revolución y creador 179
El Frente Unico Socialista se dirige a sus correligionarios 181
Declaración de Principios del Partido Socialista 181
El Acta de fundación del Partido Socialista 182

CAPITULO VIII: Los postulados Socialistas de la República del 4 de junio de 1932 185
Manifiesto de los revolucionarios 189
La Junta de Gobierno al país 189
Programa de acción económica inmediata de la República Socialista 191

CAPITULO IX: Los postulados de los Fundadores del Partido Socialista de Chile. *(Eugenio González R.)* 201
En torno al movimiento militar 205
Glosas de un año triste 208
Glosas de un año triste II. *(Federico Klein R.)* 212
Por qué queremos un Partido Socialista. *(Marmaduke Grove V.)* 214
Declaración del Ministro de Defensa Nacional y comandante en jefe de la Fuerza Aérea 216
Al país 216
Discurso de Grove 217
Lo que nos dijo Grove tres horas antes de que cayera el 16 de junio 218

Nuestras declaraciones. *(Eugenio Matte H.)* 219
Lo que dijo Matte 220
Lo que dijo Eugenio Matte Hurtado para La Nación, de Buenos Aires 221
Nuestro camino 223
Programa de la Nueva Acción Pública. *(Oscar Schnake V.)* 224
No somos un Partido más 232

Más allá de sus propias convicciones, el lector informado sabe del rol y de la incidencia de la fuerza socialista en Chile. Es una expresión más de la realidad política del país, una instancia que hace historia -como es fácil observar en la dramática crónica de los últimos decenios- y que modifica la realidad nacional a partir de las ideas esenciales que conforman la teoría y la cultura del socialismo universal.
Pero ¿cuáles han sido las fuentes originales del pensamiento socialista en Chile? Es una respuesta que los dos investigadores y autores de la recopilación presente comienzan a dar. Lo hacen mediante el paciente y riguroso trabajo de indagación de documentos históricos, a veces perdidos en el polvo de archivos y bibliotecas, que nos van revelando el espesor del pensamiento y la acción que generaron el socialismo chileno. Así van apareciendo hechos, personajes, textos e ideas que constituyen el *humus* cultural, como partido que -aun con su devenir atormentado- pasa a ser parte imprescindible de la sociedad chilena.
Un texto que interesará no sólo a quienes se reconocen en las líneas ideales de esta fuerza política, sino que será también materia de atención del lector y del mundo de la cultura en general.



EDUARDO DEVES VALDES, nacido en Santiago en 1951, es doctor de Filosofía titulado en la Universidad de Lovaina (Bélgica) y en Historia, con graduación en la Universidad de París.
Se ha especializado en el estudio del pensamiento latinoamericano y en historia del movimiento obrero chileno. Entre sus obras, aparte de numerosos artículos y ensayos breves, se cuentan "Escépticos del sentido", Ediciones Nuestra América, Santiago 1984; "Recabarren, escritos de prensa", 4 volúmenes recopilados junto a Ximena Cruzat y editados en 1986.
Ha ejercido durante varios años la docencia en la materia de Pensamiento Latinoamericano, en la Academia de Humanismo Cristiano.

CARLOS DIAZ GALLARDO nació en Curicó un día de 1954. Titulado como profesor de Historia y Geografía en la Academia Superior de Ciencias Pedagógicas.
Ha privilegiado la actividad de investigador que ha significado la producción de diversos y válidos materiales de estudio, entre los cuales destaca el Documento, escrito junto a Carlos Sandoval y Roberto Figueroa, "Historia de los trabajadores del carbón. 1848-1920".
En el transcurso de sus labores investigativas se ha ido especilizando en la materia histórica del movimiento obrero chileno.

